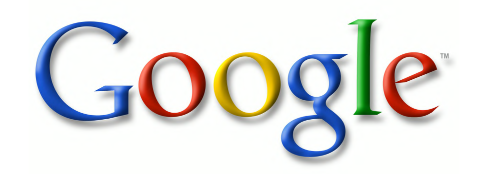
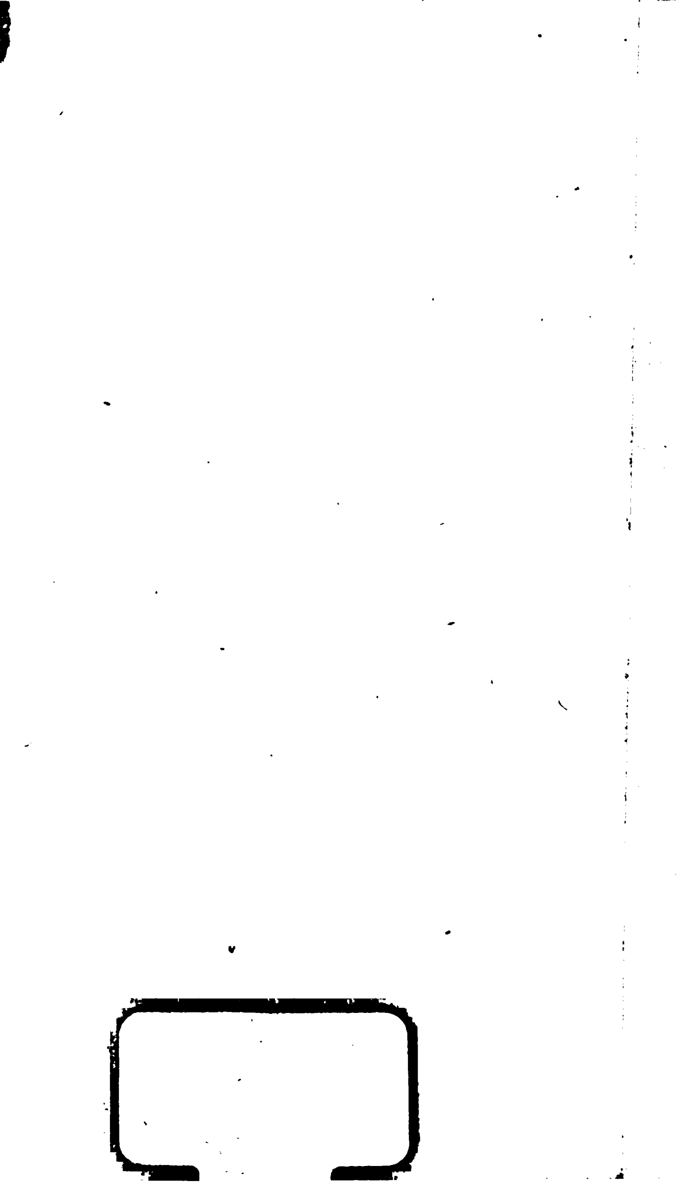






PARNASO ESPAÑOL.

COLECCION DE POESÍAS ESCOGIDAS DE LOS MAS CÉLEBRES POETAS CASTELLANOS.

POR D. *JUAN JOSEPH LOPEZ DE SEDANO*, CABALLERO PENSIONADO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS TERCERO, Y ACADEMICO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

TOMO VII.

CON LICENCIA.

MADRID. POR D. ANTONIO DE SANCHA, Año de M.DCC.LXXIII.

Se hallará en su Libreria, entrada de Barrio-Nuevo.

PROLOGO.

AUnque no ha llegado todavia el tiempo de informar al publico de todas las partes del proyecto de la presente *COLECCION*, y de las razones que animaron la empresa, dejando las primeras a su experiencia por ahora, y enunciando algunas de las segundas, conforme la ocurrencia de los casos; y aunque tambien se previno en el *Prologo* del primer Tomo de esta Obra que parecia ocioso detenerse a referir sus ventajas y utilidades, por ser de la naturaleza de las *que entran desde luego recomendandose a sí proprias*, sin embargo de todas estas razones que en aquel tiempo tubieron fuerza bastante, no nos coartamos por ellas la facultad de exponer las utilidades y designios de nuestro PARNASO, siempre y quando lo tubiesemos por oportuno, y entre ellas las dos mas notables que vamos a referir.

 La

La primera, que hallandonos persuadidos siempre a que esta Obra era de la calidad de aquellas cuya aceptacion decide el actual estado y gusto de la Nacion en materia de literatura, se ha conseguido fijar con ella el concepto que teniamos formado de que no era tan deplorable como se presumia, segun lo prueba el aplauso que ha merecido a todo genero de gentes, y la satisfaccion con que la recibe el publico.

La segunda utilidad de esta obra no es de menos entidad que la antecedente, y respecto al publico de mucha mayor, pues desempeña uno de los principales fines del proyecto como es el desterrar el mal gusto que en esta materia se habia introducido de mas de dos siglos a esta parte en nuestra Poesia, con la inutil y viciosa produccion y lectura de Romances, Comedias insulsas, estravagantes amorios, y todas las demas especies de poesia popular, que

no es capaz de producir otro efecto ni utilidad que pervertir las costumbres, y desperdiciar el tiempo: empresa no solamente insuperable a las fuerzas de un hombre, sino aun a las de muchos destinados con su práctica a la correccion de tan envegecidos abusos, y solo accesible al proyecto de la presente Obra con los egemplos y prácticas de los mas ilustres Poetas de la Nacion. Porque aunque sea cierto que en algunas de las piezas que se incluyen en la *COLECCION* no se encuentra el ultimo grado de perfectas que las pueda constituir por modelos como las demas, pero las de esta calidad son muy pocas, y tienen las demas ventajas de la buena poesia de estilo: de suerte que aunque no tubiera esta Obra otra utilidad que la presente bastaria para hacerla estimable.

Esta misma causa puede dar materia a cierta obgecion que tal vez habrá ocurrido de que el juicio que

se hace de cada una de las piezas se inclina, mas al elogio que a la censura; y esto parece que no conviene a la inferioridad de las que dejamos referidas; pero sin embargo de que esta presuncion se puede desvanecer con la imparcialidad y desinteres con que procuramos portarnos en la crítica de todas, en quanto alcanza lo limitado de nuestra inteligencia, se satisface por la simple razon de su misma calidad; pues siendo todas escogidas, aunque no sean de igual merito y grado de bondad, es forzoso que contengan mas motivo para el elogio que para la censura; que unidas todas estas razones coinciden a verificar la principal de todas las causas que indugeron a esta Obra, que aunque ya expresada como preliminar en el primer Tomo, no perjudica su repeticion, y es la de *presentar los modelos para fijar el buen gusto de la Nacion en esta parte de nuestra bella literatura.*

NO-

NOTICIA
DE LOS POETAS CASTELLANOS
que componen el *Parnaso Español*.
TOMO VII.

FERNANDO DE HERRERA, *Clerigo de Ordenes*, fue natural de la Ciudad de *Sevilla*, pero ignoranse los nombres de sus Padres, y verdadero año de su nacimiento, aunque por las mas regulares congeturas se deduce que pudo nacer a principios del siglo XVI. Igualmente se ignoran los hechos de su vida, y la clase de ordenes Eclesiasticas que obtuvo, o si disfrutó alguna renta o destino por esta carrera, como tambien el sitio y año de su muerte, que sin duda fue muy abanzado en edad. Constan sin embargo los progresos que hizo en el estudio de la Filosofia, la Geografia, las Matematicas, y en los Idiomas Griego, Latino, Toscano, y el proprio Castellano, y lo acredita el frecuente uso que hace de ellos en sus Obras, y las notas y escolios con que se encontraron enriquecidos los muchos y esquisitos libros que poseyó de aquellas Lenguas. Por su retrato que debemos a la curiosidad y destreza de *Francisco Pacheco* nos consta tambien que fue de hermosa presencia, grande de cuerpo, el rostro varonil y severo, los ojos vivos y alagüeños, el cabello y barba poblado y crespo: y este es el punto hasta que llegan las noticias civiles y personales que podemos hoy adquirir de este ilustre Ingenio Español, y que aun no nos pudieron adelantar los tres célebres Poetas y Escritores, el referido *Francisco Pacheco*, *Francisco de Rioja*, y *En-*

rique Duarte sus amigos, paysanos, y contemporaneos, que se dedicaron y concurrieron á la ilustracion, publicacion y elogio de sus *Poesias*; falta que se hace mas notable que en otros en los Ingenios Sevillanos, pues habiendo sido *Sevilla* en sus tiempos el emporio de las buenas Letras y bellas Artes, de ningunos padecemos mayor escasez de noticias que de sus hijos entre nuestros Sabios y Escritores; y dificultad que se confirma con la particular circunstancia de haber sido Sevillano el Autor de la famosa y unica Obra que tenemos destinada á conservar la memoria de los Sabios de la Nacion, que es la *Biblioteca Hispana* de *Don Nicolas Antonio*; pero ni este célebre Escritor pudo enmendar el descuido que se habia padecido en España en punto de su Historia Literaria, ni mucho menos bastamos nosotros a remediar el daño ocasionado por el mismo descuido en los tiempos posteriores y menos ilustres, sobre el que se padecia en los mas cultivados. Igualmente debemos colegir de sus mismas Obras la honestidad de sus costumbres, la severidad de su porte, el candor de su animo, y los egercicios de su pluma; y aunque en sus versos amatorios, que fue el asunto mas comun de los que conocemos, llevó por obgeto a una Dama a quien celebra con los nombres de Luz, Estrella, Lumbre, Lucero, Sirena, Aglaya, y Eliodora, ésta fue una principal Señora de estos Reynos, como aseguran sus Ilustradores, para probar la decencia de estos afectos en *nuestro Autor*, que él mismo lo llama varias veces en sus obras, *amor honesto*, y *santo*, y *divino*. Finalmente estas mismas le han acreditado por uno de los mas ilustres Profesores de las buenas Letras que produjo aquella edad fecunda de hombres sabios, y singularmente la obra de las *Anotaciones a Garcilaso de la Vega* que es la que le

ha

ha hecho famoso sobre todas. La idea de comentar a los Poetas era ya muy conocida en su tiempo en España, y el comento del mismo *Garcilaso* hecho por el *Brocense* lo era tambien algunos años antes, pero seguramente nuestro HERRERA fue el que abrió la puerta, y enseñó el camino con estrépito y pompa de erudicion a esta costumbre, que se propagó subcesivamente en los siglos posteriores hasta convertirse en una especie de furor y moda el comentar a todo genero de Poetas malos y buenos sin eleccion ni necesidad, de cuya causa provino la multitud de Glosistas y Comentadores de Poetas en que abundamos, y que fueron tan aplaudidos en el siglo pasado como despreciables por su ninguna utilidad en los tiempos presentes. Por fortuna tenemos que tratar en este Tomo de los dos mas famosos Comentos que se conocen en la Lengua Castellana, como son el de *Garcilaso de la Vega* hecho por *nuestro Autor*, y el de *Don Luis de Gongora*: bien que entre los Autores de Glosas y Comentarios ninguno de quantos le succedieron llegó al grado que *nuestro* HERRERA, por la abundancia de erudicion y doctrina en que los excedió a todos, pues en medio de ser tan difuso y tan prolijo como el que mas, y su trabajo tan poco necesario al fin, le debe estar muy agradecida la posteridad, pues supliendo en parte la falta de sus noticias, la dejó en él un autorizado documento de su vastisima erudicion en las buenas Letras, y para decirlo de una vez, un libro en que expuso todo quanto sabia. Pero causa admiracion el ver que en medio de que *nuestro Autor* poseyó el talento y la ciencia necesarios para formar un verdadero Poeta, no se manifiesta siempre en sus Composiciones aquella perfeccion que indispensablemente debia producir esta union admirable

y es la causa que queriendo esmerarse con exceso en limar y pulir su estilo y sus versos, los dejó demasiado duros, secos y faltos de aquel jugo y suavidad que es el alma de la cadencia y harmonia poetica, a que se agrega la afectacion que usó de muchos terminos y frases antiquadas, con los apostrofes y otras figuras y signos que tomó de la Poesia Toscana, con que los hizo mas desagradables a la lectura y al oído: defecto que se hace mas notable en quien como él tenia tan consumada inteligencia y práctica del indole, caracter, economia y estructura de la Poesia Castellana, y sabía graduar tan diestramente el mérito de los mas famosos Poetas de la Antigüedad Griegos y Latinos, y los Franceses, Toscanos y Españoles hasta su tiempo. Sin embargo de esto *nuestro* HERRERA adquirió el renombre de *Divino*, y fue el primero de los quatro Poetas que le obtubieron en España, porque como ya hemos insinuado en otro lugar de esta Obra, se dispensaban en aquel tiempo con alguna franqueza estos titulos de *divinos*, no sin notorio agrabio de otros Ingenios de primera clase que por desgracia no los merecieron jamas: pero de esta verdad no debe deducirse que le adquirió injustamente, atendiendo al espiritu, magestad y elegancia de sus versos, y a las frecuentes imitaciones en que abundan de los insignes modelos de la Antigüedad que le fueron tan familiares, y a la pureza de su estilo en verso y prosa, que uno y otro son de los que mas pueden honrar su patria y el Lenguage Castellano. Finalmente bastará por sobrada disculpa de este defecto a *nuestro Autor* el saber que las Poesias que conocemos por suyas, y recogió y completó en la mejor forma que pudo la suma diligencia y trabajo de *Francisco Pacheco* no tienen aquella perfeccion

con

con que las tenia preparadas para la prensa quando perecieron en el naufragio acaecido despues de su muerte con las demas de sus Obras. Las que pudieron librarse del riesgo y conocemos de este ilustre Poeta son: *la Edicion de las Obras de Garcilaso de la Vega* con sus referidas *ANOTACIONES*, publicada en *Sevilla* en 1580. *El Tomo de sus VERSOS*, impreso en dicha Ciudad en 1582. y vueltos a publicar en ella por la diligencia y solicitud de *Francisco Pacheco* en 1619. siendo las especies de sus Composiciones todas por el ayre, argumentos, metros, gusto y estilo de las Italianas, como *Elegías*, *Canciones*, *Sonetos* y demas que se habian ya estendido y vulgarizado en la Poesia Castellana por medio de *Boscan* y *Garcilaso*, y los demas ilustres Ingenios de aquel tiempo, que coadyubaron con su práctica a la estension de esta famosa reforma, entre los quales no fue el menos señalado nuestro HERRERA. *RELACION DE LA GUERRA DE CHIPRE y SUCESOS DE LA BATALLA NAVAL DE LEPANTO*, publicada en la propria Ciudad en 1572. *VIDA Y MUERTE DE TOMAS MORO*, Chanciller de Inglaterra, por la que habia escrito antes en Latin *Thomas Stapleton*, impresa en la misma Ciudad de *Sevilla* año de 1592. Otras varias Obras produjo la docta pluma de nuestro HERRERA que fueron sepultadas en la misma oscuridad que las memorias de su vida, y como se ha advertido ya, por su desgracia lo estaban al tiempo de la publicacion de sus Poesias por *Francisco Pacheco*, ya causa del referido naufragio que padecieron sus Escritos pocos dias despues de su muerte, o por culpa de algun enemigo de los aplausos de *nuestro Autor*, y cuyo suceso callan sus Ilustradores; y entre ellas perecieron los Poemas de *LA BATALLA DE LOS GIGANTES EN FLEGRA. EL ROBO DE PROSER-*

SER-

SERPINA; y *EL AMADIS*: como igualmente *LOS AMORES DE LAUSINO Y CORONA*, y muchas *EGLOGAS* y *VERSOS Castellanos*, que aunque asegura el citado *Francisco de Rioja* existian en aquel tiempo, y promete que prontamente podrian tal vez salir a luz, pero nunca se ha verificado su publicacion, como ni tampoco la *HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA hasta el tiempo del Emperadur Carlos V.* que tenia concluida *nuestro Autor* el año de 1590 aunque no la dejó perfecta ni limada: ni *LA BATALLA DE LEPANTO* que volvió a escribir con mayor estension y cuidado: y muchos *EPIGRAMAS LATINOS*, imitando a los mas célebres Poetas de la Antigüedad. El elogio que da a nuestro HERRERA *Lope de Vega* en su *Laurel de Apolo* es el siguiente.

Pero despues del justo sentimiento
que fuera darle igual atrevimiento,
el docto Herrera *vino*
llamado de aquel Evo,
no menos que divino,
atributo de Apolo, à España nuevo:
Herrera *que el Petrarca desafia*
quando en sus Rimas empezó diciendo:
osé y temi, mas pudo la osadia, &c.

Tampoco será fuera de proposito insertar aqui aquel celebrado *Soneto* de *Baltasar de Escobar* en alabanza de los versos de *nuestro Autor*.

Asi cantaba en dulce son Herrera,
gloria del Betis espacioso, quando
iba las quejas amorosas dando
de su manso corriente en la Ribera.
Y las Ninfas del bosque en la frontera
selba de Alcides todas escuchando,
en cortezas de olivas entallando
sus versos qual si Apolo los dijera.

Y porque tiempo tú no los consumas
en estas hojas trasladados fueron
por sacras manos del Castalio Coro.
Dieron los Cisnes de sus blancas plumas,
y las Ninfas del Betis esparcieron
para enjugarlos sus cabellos de oro.

PEDRO DE MEDINA MEDINILLA a lo que se deve creer fue natural de *Madrid*, aunque *Lope de Vega* en su *Laurel de Apolo* le coloque entre los Ingenios de Sevilla. Fue Soldado, y con este destino pasó al Nuevo Mundo donde al parecer murió. De qualquiera suerte floreció por los mismos tiempos de *Lope* en su mocedad, y fueron no solo de los mas intimos amigos, sino los mas unidos compañeros, como se verificó en la famosa *Egloga* que compusieron entre ambos a la muerte de *Doña Isabel de Urbina* primera muger del citado *Lope*, que va inserta en este Tomo como una de las pocas muestras que se pueden ofrecer del ingenio de nuestro MEDINA MEDINILLA, en nada inferior en magestad, abundancia y dulzura al de su Compañero, hasta que pasando a las Indias, no parece que volvieron a publicarse otros documentos por donde nos consten las producciones de este ilustre Ingenio, fuera de las pocas que se encuentran esparcidas en algunos libros, como tan expresivamente se lamenta el mismo *Lope de Vega* en su *Laurel de Apolo* por el siguiente elogio y noticia.

¿A qué region, a qué desierta parte,
a qué remota orilla,
o Pedro de Medina Medinilla,
llevó tu pluma el embidioso Marte?
¿Qué barbaro orizonte,
Poeta celeberrimo de España,
qué Indiano mar, qué monte
tu lira infelicisima acompaña?

¿Pero cómo si fuisie nuestro Apolo
no acabas de llegar á nuestro polo?
Mas pues tu sol del Indio mar no viene,
¡ay Dios si noche eterna le detiene!

BALTASAR DEL ALCAZAR. Se ignora el nombre de su Patria con las demas circunstancias de su Familia, de su vida y de sus Obras, siendo uno de aquellos Autores a quienes comprehende absolutamente la desgracia de la oscuridad y falta de noticias, que en parte alcanza á todos los Poetas y Escritores ilustres de la Nacion. Solamente se deja inferir por el testimonio de *Miguel de Cervantes Saavedra* que fue *Andaluz*, y que florecia en sus mismos tiempos; como igualmente por las pocas producciones que se encuentran de este célebre Poeta Castellano se distingue su gran talento y delicado ingenio y gusto, particularmente para los *Epigramas*, en cuya especie debe colocarsele con los mas ilustres Poetas de la Nacion, y comparable á los mas célebres Epigramatarios de los Griegos y Latinos, como se verifica en las diversas composiciones que incluimos en la *COLECCION* de *nuestro* PARNASO, que todas las mas se encuentran en la de las *Flores de Poetas ilustres de Pedro Espinosa*. La noticia y elogio que le da *Cervantes* en su *Canto de Caliope*, dice asi.

Puedes famoso Betis dignamente
al Mincio, al Arno, al Tibre aventajarte,
y alzar contento la sagrada frente,
y en nuevos anchos senos dilatarte,
pues quiso el Cielo que tu bien consiente
tal gloria, tal honor, tal fama darte
qual te le adquiere a tus Riberas bellas
Baltasar del Alcazar *que está en ellas.*

DON

DON LUIS DE GONGORA Y ARGOTE, *Presbitero, Capellan de honor del Rey, y Racionero de la Santa Iglesia de Cordoba*, nació en esta Ciudad a 11. de Julio de 1561. Fueron sus Padres *Don Francisco de Argote*, Corregidor de la misma Ciudad, y de *Doña Leonor de Gongora*, ambos de antigua, y calificada nobleza. A los 15. años de su edad pasó a la Universidad de *Salamanca* destinado al estudio de ambos Derechos, y si bien no dejó de adelantar en esta Facultad, su natural inclinacion le condujo como a su centro al de las Letras humanas y Poesia, y bajo de esta idea de trabajos fueron los egercicios de su ingenio en *Salamanca*, pues compuso en ella todas las mas de sus Poesias burlescas, satiricas y amatorias que se le reconocen por fruto de su mocedad. Por este tiempo padeció una enfermedad tan grave que le tubieron tres dias por muerto, y se atribuyó como a milagro su restauracion. A los 45. años de su edad se ordenó de *Sacerdote*, pero no constan mas noticias de este tiempo, ni deben que obtuvo la *Racion de la Santa Iglesia de Cordoba* hasta que pasó a la Corte de *Madrid*. En ella se mantuvo por espacio de once años, donde con el favor que mereció a sus dos Protectores el *Duque de Lerma* y el *Marques de siete Iglesias*, consiguió la plaza de *Capellan de honor del Rey Don Felipe tercero*, siendo estimado muy distinguidamente de los Ministros y personas mas condecoradas de la Corte por su famoso ingenio, con cuyos brazos hubiera sin duda adelantado ventajosamente los pasos de su fortuna, poro se hallaba ya muy abanzado de edad, y era natural que la muerte le cortase el progreso. Asi sucedió, pues enfermando de un accidente extraordinario que apoderandose de la cabeza le dejó por resultas pribado de la memoria, resolvió re-

ti-

tirarse para su alivio à Cordoba; pero agravandosele alli el accidente le privó tambien de la vida á 24. de Mayo de 1627. a los 66 años escasos de su edad. DON LUIS DE GONGORA Y ARGOTE (que no sabemos por qué razon quiso usar del apellido de la Madre antepuesto al de su Padre, no siendo éste en nada inferior a aquel) fue de regular estatura mas grande que pequeña, el cuerpo robusto, grueso y bien proporcionado, el rostro grande abultado, los ojos penetrantes y vivos, y el aspecto venerable, aunque desapacible y adusto con apariencias de satirico y burlador. A la robustez y severidad de su aspecto correspondió la integridad de sus costumbres en el tiempo que lo pedia la delicadeza de su estado, como tambien la aspereza y fogosidad de su condicion y de su trato en el de su juventud. Llevado de la inclinacion natural a las buenas Letras abandonó por su estudio el progreso del de otras Facultades que aunque no le hubieran hecho mas famoso, tal vez le hubieran hecho mas acomodado. La rigidez y acritud de su genio se manifestó mas bien en las enconosas satisfacciones que se tomaba de algunos de los mas ilustres Poetas y Escritores de su tiempo y aun de la Nacion, y particularmente de *Bartholomé Leonardo de Argensola*, *Don Francisco de Quevedo*, y *Lope de Vega* por las justas censuras que estos egecutaron de la estravagancia de su estilo, y en las quales satisfacciones acaso podria mezclarse alguna parte de amor proprio, o vanidad de los aplausos que habia merecido la novedad de su invencion, haciendose con esto acreedor a las nuevas satiras con que se burlaban de ella, y le correspondieron, aunque con mas dulzura, delicadeza y razon que las suyas. No hay cosa mas deleytable ni provechosa en el eger-

ci-

cicio de las buenas Letras que la correspondencia entre los hombres eruditos, y señaladamente entre los Poetas, quando se reduce a materias literarias o ingeniosas, y aunque se encienda en disputas o controversias, como no traspase los limites del ingenio, la critica o el donayre. Sobran los egemplos de esta verdad entre los Sabios y Poetas contemporaneos de todas las Naciones, y en la nuestra nos los ofrecen en sus tiempos *Gartilaso de la Vega, Juan Boscan*, y *Don Diego de Mendoza*, y en los suyos *Don Estevan de Villegas*, *Bartolome* y *Lupercio Leonardo de Argensola*, *Don Francisco de Quevedo* y *Lope de Vega*; pero en los asuntos de esta calidad con nuestro GONGORA solo se encuentran dicterios, pullas groseras y injuriosas satiras que transcendieron a la voluntad y a las personas. *Verdad* es que estas libertades de la pluma de nuestro Autor fueron efectos como ya hemos advertido de los ardores de su juventud, lo que en parte puede servirle de disculpa de tan poco decentes satisfacciones, y mucho mas sabiendo que en su madura edad y con la mudanza de su estado se le moderaron estos impetus, transformandose en un dechado de humanidad, circunspeccion, modestia y quanto pertenece a un egemplar Sacerdote, y se retractó y dolió muchas veces de ellas, recompensandolas con publicos elogios y estimaciones de los que habia ofendido en su conversacion o en sus escritos, aunque no constan entre los que conocemos publicados a su nombre en medio de encontrarse en ellos los elogios de otros varios Escritores y Poetas de su tiempo, y la mayor parte de los que aprobaban y aun seguian su estilo y su escuela, como fueron el *Conde de Villamediana*, el *Maestro Fray Hortensio Felix Pa-*

vavicino, *Pedro Soto de Rojas*, y *Don Tomas Tamayo*. Para formar ahora el verdadero juicio de de las Obras de nuestro GONGORA es necesario trabajar por separarse de los dos extremos, o escollos en que comunmente han tropezado quantos han querido tratar de proposito esta materia. Los unos han ensalzado su estilo y el nuevo aspecto que introdujo en el Lenguage Poetico Español como un prodigio de la invencion y del ingenio. Los otros por el contrario han despreciado esta invencion como el peor de quantos abusos se han introducido en nuestra Lengua y en nuestra Poesia. Unos y otros han tenido abundancia de razones; aunque no los mismos fundamentos para defender su partido, y muchos menos para llevarlo hasta el extremo del aplauso o del vituperio. Lo cierto es que nuestro GONGORA poseia las dos prendas necesarias de ingenio y de erudicion para ser tan buen Poeta y versificador como el mas famoso que haya tenido la Nacion, pero que impelido de su grande enthusiasmo, y agitado de las violentas llamaradas de su fantasia se dejó arrebatar de ellas, sin atender a corregirlas y templarlas en las reflexiones del juicio, (como podia hacerlo) introduciendo en el Lenguage Poetico la pompa aparente de voces latinizadas y estrepitosas, la oscuridad y confusion de las sentencias, las metaforas desmesuradas, lo hinchado y hueco de los clausulones, los antitesesis violentos, las transposiciones intolerables, y finalmente un nuevo dialecto y gerigonza que hasta entonces no habia conocido, con que dejó sus versos, aunque no faltos de armonia, llenos de extraordinaria dificultad y aspereza, y con que huyendo de seguir el camino de los Poetas mas

cul-

cultos y eloquentes de todas las Naciones, y queriendo ser imitado antes que imitador, abrió una estraña senda, y hizo mundo aparte, y nueva escuela de la locucion Poetica Castellana. Esta extravagancia que en otros tiempos hubiera sido despreciada, en los de nuestro Autor le hizo famoso, y mereció grandes aplausos; pues recomendada de la novedad, que comunmente arrastra a los espiritus endebles y poco instruidos, en breve tiempo tubo una multitud de secuaces y partidarios, los unos constituyendose por discipulos y imitadores del nuevo sistema, y los otros por sus defensores, pretendiendo establecerle y autorizarle con difusos Comentos, Ilustraciones y Apologias, reconociendo y venerando a nuestro GONGORA por Gefe de la Secta Poetica que por él adquirió el impropisimo nombre de los CULTOS. Verdad es que como ingenios tan inferiores en facultad y luces al de su Maestro, equivocando los efectos del fuego divino con los desatinados furores de su fantasia, y la sublimidad y elevacion del estilo con la turgencia y la hinchazon, no solo se precipitaron en la temeridad de imitarle, sino en la de excederle en quanto les fuese posible, disparandose sin freno ni consideracion a toda especie de arrojos, arrebatamientos y precipicios con que acabaron de desacreditar y hacer mas y mas ridicula la invencion, y dejaron constituido el nombre de *Cultura* y de *Cultos* por epiteto de vituperio y burla, siendo en realidad el mayor que se ha encontrado para la alabanza y el elogio. Por esta causa se hicieron y han sido en todos tiempos el obgeto del desprecio y risa de los juiciosos y verdaderamente literatos, y provinieron la multitud de

criticas, invectivas, censuras y satiras que llovieron contra el nuevo estilo, y contra su inventor y sus partidarios, y las crudas guerras literarias que se encendieron con tanto encono y perjuicio de entrambas partes. Porque siendo la verdadera cultura del Lenguage Poetico la pureza de la diccion, la propriedad de las frases, la proporcion y artificio de las figuras, y sobre todo la buena eleccion y colocacion de las palabras, que es lo que constituye la belleza, armonia y elegancia de los versos, solo en un tiempo en que las buenas Letras empezaban ya a padecer la lastimosa decadencia que paró despues en absoluta ruina, podria entenderse tan al cantrario esta regla, y pasar por *cultura* del Lenguage una extravagancia y absurdo tan distantes de merecer aquel nombre. Sin embargo de esta verdad, entre la multitud de Sectarios de aquella especie de fanatismo hubo algunos Ingenios por otra parte muy felices, como fueron el *Conde de Villamediana*, *Don Francisco Manuel*, *Fray Hortensio Felix Paravicino*, *Miguel de Silbeyra*, y otros que hicieron cundir la preocupacion hasta nuestros tiempos, en que la hemos visto resucitada con los dos cultisimos y ridiculisimos *Poemas* de *San Antonio Abad* y de *San Juan Bautista*, que se han dejado muy atras a todos los Sectarios del *Culteranismo*; cuyos excesos resultan por cargos contra nuestro GONGORA, porque si sus imitadores pecaron por ignorancia o por pasion, él procedió por un cierto tema o presuncion de remontarse sobre todos los Poetas Castellanos con los extraordinarios buelos de su fantasia. Prueba de ello es que solo tubo este empeño en sus composiciones mayores o de versos largos, y señaladamente en el

Poe-

Poema de las *Soledades*, y el del *Polifemo*, persuadiendose tal vez a que por esta causa les convendria mas bien la hinchazon y el estruendo: pues quando quiso seguir el camino real y derecho de la propriedad, pureza, dulzura y demas virtudes de la diccion Castellana, como lo egecutó en los Romances y otras Poesias de versos cortos, entonces hizo ver que en este particular no solo era comparable a los mas celebres Poetas que ha tenido la Nacion, sino que ha habido muy pocos que le igualen en la delicadeza y primor de los donayres satiricos, a que por lo comun redujo la materia de estas composiciones; y al mismo tiempo se recargó de nuevo la culpa de que por una extravagancia de su vanidad quisiese seguir un camino tan tenebroso y lleno de espinas quien tan bien sabia caminar entre las flores y amenidades de la Lengua. Por este capitulo no han faltado en todos tiempos opiniones que escluyan a *nuestro Autor* del Catalogo de los Poetas que deben componer el Parnaso Español, pero nosotros que juzgamos con mas equidad en lo que alcanza la cortedad de nuestra inteligencia, no nos atreveriamos sin injuria de este Poeta a seguir tan rigido dictamen, escluyendole a lo menos del numero de los ilustres de la Nacion, atendidas las recomendables circunstancias de su talento, y a que sin embargo de los defectos que justamente se le notan en sus producciones, se encuentran entre las tinieblas de su oscuridad muchas luces que manifiestan el grande espiritu que inflamaba su fantasia, y no pocas preciosidades que acreditan el rico caudal de su ingenio. No hay duda que en nuestro GONGORA, que estableció el abuso de afectar, y henchir el Lenguage Poetico

Castellano de una copia importuna de voces Griegas y Latinas, es imperdonable la culpa de no haber seguido los ilustres modelos de estos dos Idiomas en su pureza y elegancia, pues teniendolos tan estudiados, debió saber que jamas se gloriaron de semejante extravagancia, y esto aun no faltandoles textos que ofrecer en una y otra Lengua, que entre ellos y en los tiempos posteriores han tenido la misma estimacion de los juiciosos que en los presentes: pero puede alegarse en favor de nuestro GONGORA, si esto le pudiera servir de disculpa, que le comprendió, o que se refundió en él todo aquel contagio de hinchazon, y oscuridad que parece ha sido en todos tiempos peculiar en los Poetas Cordobeses, pues desde los antiguos Latinos tubo egemplares de esta costumbre en *Seneca* y *Lucano*, y en los Castellanos a *Juan de Mena*, cuyos vicios se le notan en medio de la sencillez del lenguage de su siglo. Verdad es que uno de los daños que han padecido las obras de *nuestro Autor* y que en cierto modo las han desacreditado mas aun que la preocupacion de sus imitadores, ha sido la de sus Interpretes y Apologistas con los Comentos o Ilustraciones con que las han cargado los que pretendiendo palpar las sombras y penetrar lo impenetrable, solo consiguieron oscurecer mas y mas lo que pensaban descubrir. Ya insinuamos en otro lugar que el furor o moda que se introdujo en España de comentar a los Poetas desde los mejores tiempos de su Poesia, se fue propagando y relajando hasta los de *nuestro* GONGORA que fue en los que mas se autorizó y estendió este abuso. Tambien advertimos que los dos Poetas Castellanos que mas abundan en *Glosas* y *Comentos* son *Garcilaso*

de la Vega y *nuestro Autor*, y ahora añadimos que en ninguno han sido mas infructuosos ni infelices estos trabajos que en estos dos Poetas, cada uno por distinto camino. Porque siendo el fin que debe llevarse para estas ilustraciones el aclarar la mente, o interpretar la oscuridad de los lugares del Poeta que no se dejan percibir con facilidad, en ningunos menos que en ellos se han verificado estos designios. Sin embargo, *Garcilaso* tuvo tres Comentadores muy eruditos que fueron el *Maestro Francisco Sanchez Brocense*, *Fernando de Herrera*, y *Don Thomas Tamayo de Vargas*, pero todos tres tan desgraciados que solo consiguieron acinar una confusa masa de erudicion, aunque escogida, muy impertinente para el fin de interpretar a este Poeta, porque la claridad, llaneza y dulzura de su estilo no necesita de otros sufragios ni declaraciones que señalar las alusiones a sucesos o lugares historicos, y advertir sus imitaciones o correspondencias con los mas famosos Latinos y Toscanos; y este camino, porque no hay otro, siguió despues aunque con diferente gusto y economia el erudito Autor de las *Notas* con que publicó la edicion de este Poeta en *Madrid* año de 1765. No acontece lo mismo en nuestro GONGORA, pues por el extremo contrario si algun Poeta en España necesitaba de ilustracion, comento, notas y declaraciones era él: pero como ni pensaban sus Comentadores en dirigir unicamente sus trabajos a este fin, ni aunque lo pensasen podian penetrar los misterios que presumian descubrir, y finalmente como quisieron transcender desde la esfera de Interpretes a la de defensores produgeron unos indigestos abortos con titulo de Comentarios que necesitaban

de

de nuevo comento para entenderse. Como quiera que el flujo y mania de comentar a toda suerte de Escritores, y principalmente Poetas procedia de diferentes principios en la maxîma o designio de los que comunmente lo practicaban, uno de ellos era el que no hallandose todos con el talento suficiente para ser Autores originales, ni mucho menos para comentar los Poetas clasicos de la Antiguedad, se dedicaban al baratillo de interpretar los Poetas Españoles, que aunque no es empresa del mayor aplauso ni utilidad, con todo eso aparentaban a poca costa y mucho volumen una erudicion portentosa que ciertamente no tenian: otro principio, que solia ser el mas comun aun entre los Comentadores verdaderamente eruditos, era el de afectar de un golpe toda su erudicion con pompa y estruendo, poniendo en este lucimiento mas conato que en ilustrar al Poeta; que uno y otro principio tal vez pudo concurrir en los *Comentos* de *nuestro Autor* que egecutaron *Don Garcia de Salcedo Coronel* con su *Comento sobre las Soledades*, *Don Joseph Pellicer* con sus *Lecciones solemnes*, y *Cristoval de Salazar Mardones* con su *Ilustracion*; cuyos trabajos si hubieran sido tan oportunos como prolijos no tubiera en ellos la posteridad los mayores egemplos del desproposito y la impertinencia. Las Obras que produjo el fecundo ingenio de *nuestro* GONGORA fueron muchas mas de las que lograron salir a la publica luz, y aun estas se debieron a la curiosidad de su grande amigo *Don Antonio Chacon*, *Señor de Polvoranca*, quien las poseía todas, y en la muerte de *nuestro Autor* las hizo copiar primorosa y costosamente para dedicarlas al *Conde Duque de San Lucar*, por cu-

cuyas providencias se publicaron las *POESIAS* que hoy conocemos, porque las muchas mas que compuso no se atrevieron a estamparlas, tal vez porque serian satiricas y dirigidas a determinados obgetos. Estas se reducen todas a la clase de poesia lirica, como son *Cantos*, *Panegiricos*, *Canciones*, *Sonetos*, *Romances* y *Letrillas*. Igualmente compuso las *Comedias* de *Las firmezas de Isabela* y *el Doctor Carlino*, que se hallan en algunas Ediciones de sus Obras particularmente de fuera del Reyno, y no tienen gran merito por qualquiera luz que se las quiera mirar. Tambien se publicó un *Romancero* compuesto de todos los *Romances* y *Letrillas* de nuestro GONGORA con el titulo de *Delicias del Parnaso*. El elogio que se le da en el *Laurel de Apolo* es este.

Pero dejando el contrapuesto polo
la clara fama con el mismo Apolo
amaneció en España, y el fecundo
Betis dulce miró, Tibre segundo,
en la patria de Seneca famosa,
por tantas excelencias gloriosa.
Alli con alta voz despierta el rió,
que con gallardo brio
a Gongora *previene*,
que estaba en los cristales de Hipocrene
escribiendo a las candidas auroras:
éstas que me dictó Rimas sonoras, &c.

ANASTASIO PANTALEON DE RIVERA nació en *Madrid* por los años de 1600. de honrada Familia, aunque no constan los nombres ni la condicion de sus padres. Despues de las primeras letras pasó a estudiar las *Leyes* a la Universidad de *Alcala* y a la de *Salamanca*, y aun-

que

que en ambas no dejó de mostrar la capacidad de su talento y la viveza de su ingenio, no consiguió los mayores aprovechamientos en esta carrera por llamarle su inclnacion y genio a las buenas Letras, y principalmente a la Poesia. Con esta determinacion se dió al estudio de las Lenguas Griega y Latina, y las vulgares Italiana y Francesa; y restituido a *Madrid* continuó en los egercicios o entretenimientos de sus Poesias con que se hizo estimado de algunas personas distinguidas de la Corte, y disfrutó la amistad de los Poetas mas afamados y que entonces florecian en *Madrid*, y fue incorporado y distinguido en las Academias particulares que se formaban en aquel tiempo, donde recitaban, y aun solian premiar las composiciones de sus Individuos: en las quales asambleas lograron mucho aplauso las producciones del feliz ingenio de *nuestro* PANTALEON. Este sin duda se hubiera perfeccionado y madurado con la edad, sino le hubiera asaltado la muerte al mejor tiempo, en el verdor de su juventud, por medio de un estraño acaso, en que habiendole equivocado por otro le dieron una grande herida, de cuyas resultas estubo padeciendo mucho genero de dolencias y tormentos por espacio de dos años, y al fin le pribaron de la vida en el de 1629. y antes de cumplir los 30. de su edad. La dulzura de sus costumbres junto con sus prendas intelectuales y personales le hicieron amable y estimado de todos quantos le trataron, y principalmente por su rara humildad y modestia con que se abatia a sí mismo y a sus Obras, por su delicado ingenio y genio singular para las gracias y donayres en toda especie de composiciones burlescas, que es a lo que mas le llamó su inclinacion

cion y redujo las Obras que conocemos: y cuyo especial talento hubiera logrado mayores progresos, si con la imitacion de otros modelos mas clasicos que no faltaban en su tiempo hubiese dado al arte y a la solidez lo que fió a la vivacidad del ingenio con los modelos que se propuso imitar de algunos Poetas sus amigos, como *Gongora*, *Paravicino* y otros que seguian el partido de los llamados *Cultos*, con que pudieran sus Obras merecer colocarse en otra clase mas distinguida, de la en que las dejó su desdichada suerte. Aun estas hubieran tambien seguido la desgracia de su Autor, en virtud de que éste en su muerte ordenó a su Madre quemase quantos papeles encontrase suyos, lo que ella egecutó prontamente de los que pudo haber a las manos, pero la curiosidad y diligencia de *Don Josef Pellicer de Tobar* su grande amigo, y que habia sido su compañero en las Universidades recogió de varios sugetos, enmendó y publicó las pocas Poesias que hoy conocemos, tres años despues de la muerte de *nuestro Autor*, con un *Discurso* o Prologo dirigido a dar noticia de él a los curiosos, al modo de los que se usaban en aquel tiempo, en los que a mucha costa de autoridades y buen recado de erudicion que no venia al caso, lo que menos se encontraba en ellos eran las memorias del Autor a quien pensaban ilustrar. Las *POESIAS* de nuestro PANTALEON se reducen todas a las especies de *Romances* y *Letrillas*, por la mayor parte burlescas, y varias Cartas o *Papeles* en prosa y verso de Certamenes y Academias particulares, y otros dirigidos a varios amigos suyos, de que se compuso la Edicion egecutada por *Pellicer* en *Madrid* año de 1634. Despues se han hecho otras dos Ediciones mas cor-

rec-

rectas, y aumentadas con varias Poesias que depositó *nuestro Autor* y paraban en la Biblioteca de *Don Lorenzo Ramirez de Prado*. Igualmente consta que dejó escritas *nuestro* PANTALEON unas *NOTAS* a *Valeriano Flaco*, y a *Arnobio Africano*, con *dos SATIRAS egemplares* imitando a *Juvenal* y a *Persio*, que intitulaba el *Bubo* y el *Anticristo*, como asi mismo la *Historia arcana de Procopio* traducida del Griego en Castellano. Tambien tenia egecutada aunque no concluida la *Historia de la Jornada de los Gelbes*; cuyas Obras se cree perecerian en el destino ordenado por el Autor en su muerte, o que vendrian a manos donde tubiesen igual paradero. *Lope de Vega* en su *Laurel de Apolo* le hace el frio y exagerado elogio siguiente.

Para pintar las partes de Anastasio
será corto pincel el de Parrasio;
y pues yo tienes de él tantas premisas
mas vale que se queden indecisas.
Apresuró sus dias mal contento
de que no egecutó su entendimiento.



Man.^l Salv.^r Carmona lo grav

FERNANDO DE HERRERA.

CANCION *al sueño.*

Süave sueño, tú que en tardo buelo
las alas perezosas blandamente
bates, de adormideras coronado,
por el puro, adormido y vago cielo,
ven a la ultima parte de Ocidente,
y de licor sagrado
baña mis ojos tristes, que cansado
y rendido al furor de mi tormento,
no admito algun sosiego,
y el dolor desconorta al sufrimiento.
Ven a mi humilde ruego:
ven a mi ruego humilde, amor de aquella
que Juno te ofreció, tu Ninfa bella.
Divino sueño, gloria de mortales,
regalo dulce al misero afligido:
sueño amoroso, ven a quien espera
cesar del egercicio de sus males,
y al descanso bolver todo el sentido.
¿Cómo sufres que muera
lejos de tu poder quien tuyo era?
¿No es vileza olvidar un solo pecho

en veladora pena,
que sin gozar del bien que al mundo has hecho
de tu vigor se agena?
Ven, sueño alegre: sueño, ven, dichoso:
buelve a mi alma ya, buelve el reposo.
Sienta yo en tal estrecho tu grandeza:
baja, y esparce líquido el rocío:
huya la alba, que en torno resplandece:
mira mi ardiente llanto y mi tristeza,
y quánta fuerza tiene el pesar mio:
y mi frente humedece,
que ya de fuegos juntos el Sol crece.
Torna, sabroso sueño, y tus hermosas
alas suenen aora,
y huya con sus alas presurosas
la desabrida Aurora;
y lo que en mí faltó la noche fria,
termíne la cercana luz del dia.
Una corona, ó sueño, de tus flores
ofrezco: tú produce el blando efecto
en los desiertos cercos de mis ojos,
que el ayre entretegido con olores
alhaga, y ledo mueve en dulce afecto:
y de estos mis enojos
destierra, manso sueño, los despojos.
Ven pues, amado sueño, ven liviano,
que del rico Oriënte
despunta el tierno Febo el rayo cano.

Ven ya, sueño clemente,
y acabará el dolor; asi te vea
en brazos de tu cara Pasitea.

EL MISMO AUTOR.

ELEGIA.

A La pequeña luz del breve dia,
y al grande cerco de la sombra oscura,
veo llegár la corta vida mia.
La flor de mis primeros años pura
siento perder su fuerza en todo, y siento
otro deseo, que mi bien procura.
Voluntad diferente y pensamiento
reyna dentro en mi pecho, que deshace
el no seguro y flaco fundamento.
Lo que mas me agradó, no satisface
al ofendido gusto, y solo admito
lo que sola razon intenta y hace.
Del ancho mar el termino infinito,
la inmensa tierra, que su curso enfrena,
al bien que estimo son lugar finito.
Lo que la gloria vana alcanza apena,
por quien se cansa la ambicion profana,
y en mil graves peligros se condena:

La virtud menosprecia soberana,
y contenta de sí, nò pára en cosa
de las que admira la grandeza humana.
Yo lejos por la senda trabajosa
sigo entre las tinieblas a su lumbre,
abrasado en su llama gloriosa:
Y si no rompe, antes que a la cumbre
suba, el hilo mortal, hallarme espero
libre de esta confusa muchedumbre:
Porque ya veo apresurar ligero,
y volar como rayo acelerado,
del tiempo el desengaño verdadero.
Huyen, como saeta que el armado
arco arroja, los dias, no parando,
embidïosos del no firme estado.
Va el tiempo siempre avaro derribando
nuestra esperanza, y llevase consigo
las cosas todas del terreno vando.
Esta caduca vida, por quien sigo
lo que en su gusto conformar no debe,
y soy de mí por ella mi enemigo,
Sombra es desnuda, humo, polvo, nieve,
que el Sol ardiente gasta con el viento
en un espacio mui liviano y breve:
Es estrecha prision, dó el pensamiento
repara, y ve en la niebla una luz clara
de la razon que oprime al sentimiento.
Y como quien mi libertad prepara,

siento que de mi sueño entorpecido
me llama, y de esta suerte se declara.
¡O mísero, ó anegado en el olvido!
¡o en cimeria tiniebla sepultado!
recuerda de ese sueño adormecido.
¿Estás en ciego error enagenado,
que contigo se cria y envejece,
y no das fin a tu mortal cuidado?
¿Por ventura, mezquino, te parece
que el Sol no toca el medio de su alteza,
y la cercana noche te oscurece?
En tanto que está verde esta corteza
fragil, y no la cubre torpe hielo,
y blanca nieve llena de graveza,
Buelve por tí, refrena el presto buelo,
y coge al tiempo la mal suelta rienda,
no te condéne de ignorancia el velo:
Porque si vas por esta abierta senda,
serás uno en la errada y ciega gente,
dó nunca el fuego de virtud te encienda.
Quanto Febo da Aurora al Ocidente,
y ciñe dende el Austro hasta el Arturo,
perece sin virtud indignamente.
Aquel dichoso espiritu, seguro
de estos asaltos vivirá contino,
que fuere en obras y en palabras puro.
Fuerza es de la virtud, y no destino,
romper el hielo, y desatar el frio

 con

con vivo fuego de favor divino.
Desampara tu osado desvarío,
no dés mas ocasion a tanto engaño,
que la edad huye qual corriente rio.
Serán de tu fatiga premio estraño
dolor confuso, vergonzosa afrenta,
tristes despojos de tu eterno daño.
Si esto no te congoja y descontenta,
¿qué puede dar congoja y descontento
a quien del suelo levantarse intenta?
Tú te acabas en mísero tormento,
pensando vanamente ser dichoso,
y contigo tu incierto fundamento.
Arranca de tu pecho desdeñoso
la impia raiz que cria tu esperanza,
falsa en loco deseo y engañoso.
Y no es otra tu gloria y confianza
sino perder y aborrecer, cuitado,
a tí, por quien descansa en la mudanza.
Este sano consejo y acertado,
la benda de los ojos me descubre,
y me hace mirar con mas cuidado.
Viendome en el error, y que se encubre
la luz que me guiaba en el desierto,
un frio miedo el corazon me cubre.
Mas yo no puedo de mi engaño cierto
librarme, porque el fuego es pira ardiente,
que al mal me tiene vivo, y al bien muerto.

Y quando espero con la luz presente
sacalla del incendio, con dulzura
estraña, la alma presa se resiente.
Al resplandor de la belleza pura
corre encendida con tan alta gloria
que ni otro bien, ni otro placer procura.
Porque amor me refiere a la memoria
de mi dulce pasion el triste dia
que le dió nueva causa a su vitoria.
Yo ya de mil peligros recogia
el corazon cansado, con reposo,
y conmigo indignado, asi decia:
Despues de este trabajo congojoso,
razon será que en agradable estado
viva algun tiempo alegre, y no medroso.
¿Qué fuerza del amor, qué brazo ayrado
penetrará mi pecho endurecido
con un hielo perpetuo y obstinado?
No sufra el cielo ya que mas perdido
ser pueda yo en tan luengo desvarío;
baste el tiempo en engaños espendido.
El grave yugo y duro peso frio
que oprime al alma, y entorpece el buelo
al generoso pensamiento mio,
Descienda roto y sacudido al suelo,
que la cerviz ya siento deslazada,
ya niego el feudo a amor, ya me rebelo.
Será el prado, y la selva de mí amada,

y cantaré, como canté la guerra
de la gente de Flegra conjurada.
Y levantando la alma de la tierra,
subiré a las regiones celestiales,
dó todo el bien y la quietud se encierra.
La vanidad de míseros mortales
miraré, despreciando su grandeza,
causa de siempre miserables males.
En estos pensamientos y nobleza
pasar contento y lédo yo pensaba
de esta edad corta y breve la estrecheza:
Que aun ya de la cruel tormenta y brava
no estaba enjuto mi humedo vestido,
ni apena el pie en la tierra yo afirmaba,
Quando amor, que me trae perseguido,
en tempestad mas áspera pretende
que yo peligre en confusion perdido.
Con tal belleza el corazon me ofende
que no puede huir su nueva pena,
ni del mál que padece se defiende.
Un furor bello, que con luz serena
me representa una inmortal figura,
en perpetuo tormento me condena.
De la süave faz la nieve pura,
la limpia, alegre y mesurada frente,
dó mostrarse la purpura procura;
Y apena osa, y al fin osadamente
quiere mostrarse, fueron en mi daño

causa de este pestífero accidente.

Qual yo quedáse hecho de mi estraño,
sabelo amor, que en la miseria mia,
me dá ocasion para mayor engaño.

Suspiro y lloro quanto es luengo el dia,
y nunca cesan el suspiro y llanto,
quanto es luenga la noche oscura y fria.

La dulce voz de aquel su dulce canto
mi alma tiene toda suspendida;
mas no es canto la voz, es fuerte encanto.

Que tras su viva fuerza y encendida
me lleva compelido sin provecho,
para perder en tal dolor la vida.

Duro jaspe cercó su tierno pecho,
dó amor despunta con trabajo vano
las flechas todas del carcax deshecho.

El rostro, dó escribió amor de su mano:
dichoso quien por mí pena y suspira,
si cabe tanto bien en pecho humano.

De este miedo y peligro me retira,
y hace que levante el pensamiento
a la grandeza, que en su lumbre mira.

A todos pone espanto mi tormento,
¿y a quien no espantará el dolor que paso?
y lo menos descubro en lo que siento.

Yo voy siguiendo de uno en otro paso
a mi bella enemiga presurosa,
y la pienso alcanzar con tardo paso.

Quan-

Quando la pura Aurora y luminosa
muestra la blanca mano al nuevo dia,
veo la de mi estrella mas hermosa.
Mas quanto mi fortuna me desvia
de su grandeza, tanto mas osado
por ella sigo la esperanza mia.
Tus viras en mi pecho traspasado
ya no caben, amor, porque está lleno
de tantas como en él has arrojado.
En la luz bella y resplandor sereno
estabas de sus ojos escondido,
y me penetró de ellos el veneno.
De alli arrojaste en impetu encendido
flechas de mi enemiga, y tu vitoria
de ellos nació, y yo fui de ellos herido.
Amor, tú bien les debes esta gloria,
que si no fuera por la fuerza de ellos,
en mí ya se perdia tu memoria.
Tal es la nieve de los ojos bellos,
tal es el fuego de la luz serena,
que hielo y ardo a un mismo punto en ellos.
De el frio Euxino a la encendida arena
que el Sol requema en Africa abrasada,
no se ve qual la mia otra igual pena.
Pero podrá dichosa ser llamada,
por quien me causa esta pasion interna,
con embidia de todos admirada.
Asi fuese yo el cielo que gobierna

en

en cerco las figuras enclavadas,
para siempre mirar su luz eterna.
Así sus puras luces y sagradas
bolviese siempre a mis vencidos ojos,
y me abrasase en llamas regaladas.
¡Cómo todas mis ansias, mis enojos
serian bien y gloria, y mi tormento
descanso en el ardor de mis despojos!
Mal podré yo decir mi sentimiento,
si el dolor no me deja de la mano,
si vence su rigor al sufrimiento.
Grande esperanza en un deseo vano
es la molesta causa de mi pena,
y un ciego error su dulce amor tirano.
No me espanto que esté mi estrella agena
de amor, pues he el amor todo ocupado,
y de él solo mi anima está llena:
Que en el todo se ha toda trasformado,
y asi amo solo, y ella solo amada
es, no amando un amor tan extremado.
Tal vez suele poner la faz rosada
de aquel color que suele al tierno dia
mostrar la fresca Aurora rocïada;
Y le digo: Señora dulce mia,
si pura fé, debida a vuestra alteza,
merece algun perdon de su osadia:
Buestro excelso valor y gran belleza
no se ofendan en ver que oso y espero

pre-

premio que se compare á su grandeza.
Tanto peno por vos, tanto vos quiero,
y tanto dí, que puedo ya atrevido
decir, que por vos vivo, y por vos muero.
Asi digo, y en esto embebecido,
con dulce engaño desampáro el puerto,
y me abandono por el mar tendido.
Sopla el fiero Aquilon, de bien desierto,
las ondas alza y buelve un torbellino,
y el cielo en negra sombra está cubierto.
No puedo (¡ ay, ó dolor ! ay, ó mezquino!)
remediar el peligro, que recela
el corazon en su dolor indino.
Bien fuera tiempo de coger la vela
con presta mano, y rebolver a tierra
la proa, que cortando el Ponto buela.
Mas yo para morir en esta guerra
nací inclinado, y sigo el furor mio,
por donde del sosiego me destierra.
El que de este amoroso desvarío
vive libre, si puedo ser culpado,
por bolver a este mal con tanto brio,
sepa que debo mas a mi cuidado.

EL MISMO AUTOR.

SESTINA.

Un verde lauro, en mi dichoso tiempo,
solia darme sombra, y con sus hojas
mi frente coronaba junto a Betis:
entonces yo en su gloria alzaba el canto,
y resonaba como el blanco cisne,
la soledad testigo fue, y el bosque.
Despues que al bien me dió principio el bos-
y en la sombra gocé del dulce tiempo, (que,
y canté como quando muere el cisne,
el lauro me negó sus verdes hojas,
y en triste se trocó el alegre canto,
y se admiró de mi lamento Betis.
Yo busco el lauro junto al grande Betis,
y está cerrado en el espeso bosque,
dó apenas llega el lastimoso canto
que le ofreci el pasado alegre tiempo:
mas él huye de darme mas sus hojas,
y yo me quejo como suele el cisne.
Jamás cantó tan triste el dulce cisne
en el sonante sulco del gran Betis,
como yo por el lauro y verdes hojas
que me impiden tratar el duro bosque,

y con memoria del süave tiempo,
resuena todo en lastimas mi canto.
Ya no sonaré yo el felice canto
que puso embidia en Betis al gran cisne,
pues es contrario a mi esperanza el tiempo:
tristezas oirá y lagrimas ya Betis,
y al cielo moveré contra aquel bosque
que del lauro defiendeme las hojas.
Pues ya no me coróno de las hojas,
enmudezca de oy mas el tierno llanto,
asi vea desnudo al triste bosque,
y llore mi dolor el blanco cisne
que tiende el lecho en el sobervio Betis,
pues el lauro me falta, y deja el tiempo.
Entristeceme el tiempo, el lauro y hojas,
el canto no me agrada, el blanco cisne
lamente en Betis, y arda en fuego el bosque.

EL MISMO AUTOR.

CANCION.

SI alguna vez mi pena
cantaste tiernamente, Lira mia,
y en la desierta arena
de este campo estendido,

des-

desde la oscura noche al claro dia
rompiste mi gemido:
aora olvida el llanto,
y buelve al desusado y alto canto.
No celebro los hechos
del duro Marte, y sin temor osados
los valerosos pechos,
la siempre insigne gloria
de aquellos Españoles no domados:
que para la memoria
que canto, me dá aliento
Febo a la voz, y vida al pensamiento.
Escriba otro la guerra,
y en Turca sangre el ancho mar cuajado,
y en la abrasada tierra
el conflicto terrible,
y el Lusitano orgullo quebrantado
con estrago increible:
que no menor corona
teje a mi frente el coro de Elicona.
A la grandeza buestra
no ofenda el rudo son de osada Lira,
que en lo poco que muestra
gloriöso Fernando,
aunque desnuda, y sin destreza espira,
el curso refrenando
el sacro Hesperio rio,
mil veces se detubo al canto mio.

El linage y grandeza,
y ser de tantos Reyes descendiente;
la pura gentileza,
y el ingenio dichoso,
que entre todos vos hacen excelente,
y el pecho generoso
en esa edad florida,
de vos prométen una heroyca vida.
No basta no el imperio,
ni traer las cervices humilladas,
presas en cautiverio
con vencedora mano;
ni que de las vanderas ensalzadas
el Cita y Africano,
con medroso semblante,
y el Indo y Persa sin valor se espante.
Que quien al miedo obliga,
y rinde el corazon, y desfallece
de la virtud amiga,
y va por el camino
dó la profana multitud perece,
sujeto al yugo indino,
pierda la gloria y nombre,
pues siendo mas se hace menos hombre.
Los héroes famosos
los niervos al deleyte derribaron,
que ni en los engañosos
gustos, ni en lisongeras

voces de las sirenas peligraron;
antes las ondas fieras
atravesando fueron,
por dó ningunos escapar pudieron.
Seguid, Señor, la llama
de la virtud, que en vos sus fuerzas prueba,
que si bien vos inflama
de su amor en el fuego,
viendo su bella luz con fuerza nueva,
sin admitir sosiego
buscareis en el suelo
la que consigo os alzará en el cielo.
No os desvanezca el pecho
la sobervia ignorante y engañada,
ni lo mostreis estrecho;
que para aventajaros
entre las sombras de esta edad culpada,
debeis siempre esforzaros,
que solo aquello es buestro,
que a vos debeis, y a buestro brazo diestro.
Aquel que libre tiene
de engaño el corazon, y solo estima
lo que a virtud conviene,
y sobre quanto precia
el vulgo incierto, su intencion sublíma,
y el miedo menosprecia,
y sabe mejorarse,
solo Señor merece y Rey llamarse.

Que no son diferentes
en la terrena masa los mortales;
pero en ser excelentes
en valor y hazañas,
se hacen unos de otros desiguales.
Estas glorias estrañas,
en los que resplandecen,
si ellos no las esfuerzan, se entorpecen.
Por el camino cierto
de las divinas Musas vais seguro,
dó el cielo os muestra abierto
el bien, a otros secreto,
con guia tal, que en el peligro oscuro
de perturbado afeto,
venciendo el duro asalto,
subireis de la gloria en lo mas alto.
Y porque las tinieblas,
fatal estorbo a la grandeza humana,
no escondan en sus nieblas
el valor admirable,
haré que en buestra gloria soberana
siempre Talía hable,
y que la bella Flora,
y los Reynos la canten de la Aurora.

El

EL MISMO AUTOR.

ELEGÍA.

EStoy pensando enmedio de mi engaño
el error de mi tiempo mal perdido,
y quan poco me ofendo de mi daño.
Buelvo los ojos; que el mejor sentido
alumbra, y hallo una pequeña senda,
dó paso humano apena está esculpido.
Procuro, antes que el breve Sol descienda
a encubrirse en el ultimo Ocidente,
llegar al fin de esta mortal contienda.
Y como quien se vé del daño ausente,
que considera su temor pasado,
y aun no descansa con el bien presente;
Tal de mi afrenta y mi dolor cargado,
en la seguridad nunca sosiego,
y en el sosiego siempre estoy turbado.
Aquel vigor, aquel celeste fuego
que enciende mis entrañas, me levanta
de la oscura tiniebla y error ciego.
Veo el tiempo feroz que se adelanta,
y derriba con buelo presuroso
quanto el hombre fabríca, y quanto planta.
¡O cierto desengaño vergonzoso!

¡ó grave confusion de nuestro yerro!
claro enemigo, amigo sospechoso.
  Tú me pusiste solo en un destierro
de quanto me podia dar contento,
y por tí a la alegria el paso cierro.
  ¡Quántas veces me diste al pensamiento
ocasiones de gloria, si yo osára
valerme del honor de tu tormento!
  Fueme la suerte en lo mejor avára,
sombras fueron de bien las que yo tube,
oscuras sombras en la luz mas clara.
  Ninguna en tantas penas que sostube
puso merecimiento al amor mio,
quando de merecer mas cerca estube.
  Acabe ya este grande desvarío,
o, pues no acaba, estas razones vanas
que sin provecho a quien no escucha embio.
  ¡Tus mudanzas, ó tiempo, soberanas,
las cosas que rebuelven y quebrantan,
movibles, graves, firmes, y livianas!
  Me arrebatan el animo, y levantan
de este cansado peso, que contrasta,
y en su diversa condicion me espantan.
  La edad robusta huye apriesa, y gasta
las fuerzas, y se pierde la ufanía,
y a tu furor ninguna fuerza basta.
  ¡Quántas cosas mostró el sereno dia,
alegres, que tu furia apresurada

entristeció en la noche y sombra fria!
Venció vencida Troya, y derribada
se alzó, y en su ruïna se postraron
los muros de Micenas estimada.
Las vencedoras llamas abrasaron
las altas torres que labró Neptuno,
y a Grecia sus cenizas acabaron.
El Africano egercito importuno
a España sepultó en sangriento lago,
y libre su furor dejó a ninguno.
Mas roto sufre igual el duro estrago
por la mano Española, y al fin siente
el hierro, no una vez, la gran Cartago.
Y el que en el patrio suelo estrechamente
vivia oscuro, osado se aventura
por el remoto golfo de Ocidente;
Y con valor, igual a su ventura,
bravas gentes sujeta, y fieros pechos,
sin rendirse al temor de muerte oscura.
Arcos y claros titulos, estrechos
son a su gloria inmensa, pues él solo
vence los grandes hechos con sus hechos.
No descubre la luz del rojo Apolo
tal vigor, y osadia, y brazo fuerte,
en quanto cerca en uno y otro Polo.
Tú, domador de toda humana suerte,
al fin vences, abates su grandeza,
y entregas a los brazos de la muerte.

Tú egercitas aòra la riqueza,
las armas del sobervio Turco fiero,
y del Persa el valor y fortaleza.
Las celadas y escudos, el ligero
Araxes buelve en ondas espumosas
del bravo Trace, y Medo caballero.
Osadas gentes, duras y sañosas,
a la ambicion, de cuyo grande pecho
es pequeño el imperio de las cosas,
Teñid en sangre el hierro, y el estrecho
paso abrid, ó crueles, a la muerte:
vengad el daño a buestras honras hecho.
No bolvais la fiereza y brazo fuerte,
y el furor de la ira no vencida,
sobre nuestra desnuda y flaca suerte.
Que ya la gloria del valor perdida,
nuestra virtud en ocio se remata:
nuestra virtud, que tanto fue temida.
Culpa de quien, pudiendo, la maltrata,
y no le dá lugar, antes procura
que muera a manos de la embidia ingrata.
La ardiente Libia es triste sepultura
de el destruido Reyno Lusitano,
y eterna pena a su fatal locura.
Bañado en noble sangre el Africano
campo rebosa, y con dolor suspira,
lejos Atlante, y Abila cercano.
El impio Cimbro osadamente aspira,

y espera el cetro, y sin pavor seguro
a su marino claustro se retira:
El alto, fuerte, inexpugnable muro,
pasó la fuerza Hispana, y puso a tierra
quanto halló el furor del fuego oscuro.
Mas, ¡ó infame remate de tal guerra!
reyna el vencido, y el engaño tanto
puede que al mismo vencedor destierra.
¡O quánto en vano se ha expendido, ó quanto
valor esconde aquel ingrato suelo,
que al Turco de temor cubriera y llanto!
No ha visto el que vé todo inmenso cielo
empresa de mayor atrevimiento,
mas firme corazon, y sin recelo.
Contumáz y cobarde movimiento,
furor plebeyo, y desleal nobleza,
indigna de sufrir vital aliento.
¿Dó está la fé, que a la real alteza
debes? ¿a dó huyó de tu memoria?
¿a dó la religion y su firmeza?
¿Piensas o esperas alcanzar vitoria
contra Dios? contra el Rey? ¡ó intento ciego,
digno de vituperio, y no de gloria!
¡O cómo crias en tu pecho el fuego
que ha de abrasar tu patria generosa,
sin que esfuerzo te valga, o humilde ruego!
Qual sobervio turbion de la fragosa
alcazar se despeña de Apenino,

 tal

al va contra tí España poderosa.
Apresurar el paso a su destino
veo las cosas todas, y en mi pecho
hacer los pensamientos un camino.
No puedo, aunque procuro a mi despecho,
librarme de ellos, y a mal grado mio
voy con ellos a donde el mal me han hecho.
Oso temiendo, y con el mal porfio,
y tal vez la razon lugar me deja
contra mi obstinacion y desvarío.
Mas poco dura, porque al fin se aleja
en la ocasion que viene,y queda ufano
de aquello que debiera tener queja.
¡Quién pudiera traer siempre a la mano
de la razon la voluntad perdida,
sin que temiera su impetu liviano!
Varias rebueltas de confusa vida
dejadme respirar de mi deseo;
dejadme ya curar esta herida.
Que todo quanto pienso y quanto veo,
es dar aliento a la amorosa llama,
dar vigor sin provecho al devaneo.
Dichoso aquel a quien jamás inflama
vano amor, ambicion, y lo que adora,
y teme el vulgo incierto siempre, y ama.
Que el miedo y la esperanza engañadora,
con gran pecho seguro y sosegado,
en todo trance doma, a qualquier hora.

Y de quanto fatiga y dá cuidado
a nuestros votos, libre va paciente,
en todos los peligros no turbado.
Y no sufre en su pecho, ni consiente
que algun liviano afecto le dé asalto,
y ofenda su sosiego injustamente.
Antes mayor, mas glorioso y alto
que lo que alcanza fortaleza alguna,
se vé, y de ricos bienes menos falto.
Firme y constante, sin temer fortuna,
con mesurado curso va contino,
y qualquiera ocasion le es importuna.
No lo vé en el dudoso torbellino
de las cosas; el dia extremo, pero
dispuesto sí a seguille en su camino.
Nosotros, turba vil, con afán fiero
puestos en desear y amar estamos,
y en servir a este bien perecedero.
En mil casos presentes peligramos,
y pocas, o ninguna vez concede
nuestra ruda ignorancia que huyamos.
Nuestro valor tan cortamente puede
que caemos de la alta pesadumbre,
y alzarnos casi nunca nos sucede.
El mira de la sacra excelsa cumbre
los que erramos, y el gozo y vano intento
desprecia con aguda y pura lumbre.
Soplo ayrado no bate el yerto asiento

del elevado Olimpo, si no alcanza
a su ensalzada cima el fiero viento.
Quien tan rastrera trae la esperanza
desespére llegar a tal estado,
que aunque tenga de sí mas confianza,
al fin verá que en vano se ha cansado.

EL MISMO AUTOR.

CANCION.

QUando con resonante
rayo y fùror del brazo impetüoso,
a Encélado arrogante,
Jupiter poderoso
despeñó ayrado en Etna cavernoso:
Y la vencida tierra,
a su imperio rebelde quebrantada,
desamparó la guerra
por la sangrienta espada
de Marte, aun con mil muertes no domada,
En el sereno Polo,
con la suave citara presente
cantó el crinado Apolo
entonces dulcemente,
y en oro y lauro coronó su frente.

La canóra armonía
suspendia de dioses el Senado,
y el cielo, que movia
su curso arrebatado,
el buelo reprimia enagenado.
Alhagaba el sonido
al pielago sañudo, al raudo viento,
su fragor encogido,
y con divino aliento
las Musas consonaban a su intento.
Cantaba la vitoria
del egercito etereo, y fortaleza
que engrandeció su gloria,
el horror y aspereza
de la Titania estirpe y su fiereza.
De Palas Atenéa
el Gorgoneo terror, la ardiente lanza;
del Rey de la honda Egéa
la indómita pujanza;
y del Hercúleo brazo la venganza.
Mas del Bistonio Marte
hizo en grande alabanza luenga muestra,
cantando fuerza y arte
de aquella armada diestra
que a la Flegrea hueste fue siniestra:
A tí, decia, escudo,
a tí, del cielo esfuerzo generoso,
poner temor no pudo

el

el esquadron sañoso,
con sierpes enroscadas espantoso.
Tú solo a Oromedonte
trajiste al hierro agudo de la muerte,
junto al doblado monte,
y abrió con diestra suerte
el pecho de Peloro tu asta fuerte.
¡O hijo esclarecido
de Juno! ¡ó duro y no cansado pecho,
por quien cayó vencido;
y en peligroso estrecho,
Mimante pavoroso fue deshecho!
Tú, cubierto de acero,
tú, estrago de los hombres indignado,
con sangre horrido y fiero,
rompes acelerado
del ancho muro el torreon alzado.
A tí libre ya debe
de recelo Saturnio, que el profano
linage que se atreve
alzar la osada mano,
sienta su bravo orgullo salir vano.
Mas aunque resplandezca
esta vitoria tuya conocida,
con gloria que merezca
gozar eterna vida,
sin que yaga en tinieblas ofendida,
Vendrá tiempo en que tenga

tu memoria el olvido, y la termine;
y la tierra sostenga
un valor tan insine,
que ante él desmaye el tuyo, y se le incline.
  Y el fertil Ocidente,
cuyo inmenso mar cerca el orbe, y baña,
descubrirá presente,
con prez y honor de España,
la lumbre singular de esta hazaña.
  Que el cielo le concede
a aquel ramo de Cesar invencible
que su valor herede,
para que al Turco horrible
derribe el corazon y ardor terrible.
  Vése el pérfido vando
en la frágosa, yerta, acria cumbre,
que sube amenazando
la soberana lumbre,
fiado en su animosa muchedumbre.
  Y alli, de miedo ageno,
corre qual suelta cabra, y se abalanza
con el fogoso trueno
de su cubierta estanza,
y sigue de sus odios la venganza.
  Mas despues que aparece
el joven de Austria en la enriscada sierra
frio miedo entorpece
al rebelde, y lo atierra

con

con espanto, y con muerte la impia guerra:
Qual tempestad ondosa
con horrisono estruendo se levanta,
y la nave medrosa
de rabia y furia tanta
entre peñascos asperos quebranta:
O qual del cerco estrecho
el flamigero rayo se desata
con luengo sulco hecho,
y rompe y desbarata
quanto al encuentro su impetu arrebata.
La fama alzará luego,
y con las alas de oro la vitoria
sobre el giro del fuego,
resonando su gloria
con puro lampo de inmortal memoria.
Y estenderá su nombre
por dó zéfiro espira en blando buelo,
con inclito renombre
al remoto Indio suelo,
y a dó esparce el rigor helado el cielo.
Si Peloro tubiera
parte de su destreza y valentía,
él solo te venciera
Gradivo, aunque a porfia
tu esfuerzo acrecentáras y osadia.
Si éste al cielo amparára
contra las duras fuerzas de Mimante,

ni el trance recelára
el vencedor Tonante,
ni sacudiera el brazo fulminante.
Traed, cielos, huyendo
este cansado tiempo espacïoso,
que oprime, deteniendo
el curso glorïoso:
haced que se adelante presuroso.
Asi la Lira suena,
y Jove el canto afirma, y se estremece
el Olimpo, y resuena
en torno, y resplandece,
y Mavorte dudoso se oscurece.

BALTASAR DEL ALCAZAR.

EPIGRAMA.

Magdalena me picó
con un alfiler un dedo:
dijela: picado quedo,
pero ya lo estaba yo.
Rióse, y con su cordura
acudió al remedio presto:
chupóme el dedo, y con esto
sané de la picadura.

LOS

LOS CIEN PASOS.

EDILIO.

DE D. ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS.

Los ciento que dió pasos bella dama,
los mil que dió suspiros tierno rio,
siendo ella esquiva mas que al Sol su rama,
y él mas que el Sol amante a su desvio,
yo cantaré, que amor mi pecho inflama,
y no de Marte el plomo, cuyo brio
en el vaciado bronce resonante,
venganza es ya de Jupiter Tonante.

Tú que le has dado con suave huella
alma a las mias, y alas a mi pluma,
constelacion de amor hermosa y bella,
aunque nacida no de blanca espuma,
esta recibe, que si no es querella
de mi tierna pasion, es breve suma
de quantas se movió veces tu planta
grave, por quien es ya grave Atalanta.

Y vos, que el generoso siempre oido
adulzais con el son de la corneta,
del suelto cazador bien repetido,
y a veces reiterado en la escopeta,

ago-

agora esteis al arrayan tendido
de Venus, fulminando la saeta;
agora, mientras Febo al mar declina,
blandiendo el pasador entre la encina:
Agora de damasco entre la ropa,
debajo del dosel bordado, áugusto,
despacheis de negocios larga tropa,
interrompiendo de la siesta el susto,
agora en el ginete que galopa,
por no olvidar tan generoso gusto,
querais batir el lado que se bate
con el agudo barbaro acicate:
Si pasos de una dama son de estima,
que como el dueño son graves y bellos,
escuchadlos, Señor, antes que imprima
profano el vulgo su ponzoña en ellos,
que si de la excelencia que os sublima
parte les toca; dudo que los cuellos
de tantos Aristarcos no domados,
se escapen esta vez de ser pisados.
Y juntamente recibid de un rio
que os besa el pie como fïel vasallo,
el requebrado acanto, si ya el brio
no os sobrelleva de Andaluz caballo:
con cuyo beneplácito ya el mio,
si un tiempo se dispuso a comenzallo,
fin dichoso dará, que en voz difusa
estos los versos son, y esta es la Musa.

Era violetas ya lo que antes rosa,
y alas de hielo lo que ardiente paso,
sobre quien acostó noche odïosa
la carrera del Sol que iba al Ocaso,
quando los dos de mi pastora hermosa
dieron su luz al Orizonte escaso:
yo los miré, y el cielo que los via
bolvió a lucir, y comenzóse el dia.

Por cuya luz de inumerable suma,
veloces mas que el mismo pensamiento,
con alado remar naves de pluma
bolvieron a surcar mares de viento,
formando visos en lugar de espuma,
sumo desalentado movimiento,
y alegres alternando aquesta salva,
que por patrona se le debe al Alba.

Luego en la grama, estrado de la vega,
hijas de Venus la violeta y rosa,
una se ensancha, y otra se despliega,
y cada qual se buelve mas hermosa:
tambien el mar que el pajaro navega,
medio calmó la inundación briosa,
y por via de alhagos a las flores
les sosacó los mas de sus olores.

Luego se vió mover divina planta,
que amenidad brotó por cada orilla,
mientras a su epiciclo se adelanta
esta que es luna en pálida servilla:

de cuyo acceso admiracion fue tanta
al ya que la contempla Najerilla, (*)
que abrir le hizo tras sus pies de nieve
boca de perlas que cristales bebe.
Y alzando de sus urnas la cabeza,
de verbenas y lirios coronada,
bien fuese estimacion de su belleza,
o bien rigor de fuerza enamorada,
como la dulce tórtola que empieza
a penetrar los vientos lastimada,
en dulce son con labios de corales
sembró por su cristal querellas tales.
¡O tú, que aora por mi bien paseas
la gran jurisdicion de este distrito,
y con tu blando respirar recreas
mi grave padecer, que es infinito!
dulce Serrana, bien venida seas,
para repáro del mayor conflito
que el ciego dios con flechas de diamante
pudo imprimir en corazon de amante.
Despues que con tu pie nevado y terso
pisaste el suelo que el Abril colóra,
turbóse el Sol, pasmóse el universo,
viendo bolver a mi cristal la Aurora,
y con esmaltes de color diverso,
(bien que no tales) la Dedalea Flora,
por solo hacer retrato de tus flores,
esta margen pintó de mil colores.

(*) *Rio de Nájera.*

Estaba ya cubriendo a sus hijuelos
con alas de piedad toda dormida,
desquitandose alli de mil desvelos
que la tubieron casi enmudecida,
la dulce Filomena, a quien los cielos
dieron mas suavidad que alegre vida,
quando al sentir el Alba en tus madejas
dejó sus hijos, y empezó sus quejas.

Cantó de tí tan dulce y regalado
que la atendieron bien nuestras alcobas,
entretegidas de cristal labrado,
y entrelabradas de tegidas obas:
quedó el Neptuno de este mar pasmado,
que el son le pasma, porque tú le arrobas,
y el Neptuno fui yo: por mí lo digo,
que soy tu servidor, no tu enemigo.

Siguieronse a la voz de esta avecilla
otras que congregaron tus dos ojos,
estendiendose ya por nuestra orilla,
donde el jazmin aún siente mis enojos:
solo tu pecho, dura pastorcilla,
es marmol frio, es ásperos abrojos,
pues con tenerte esclavo el alvedrio
aun no quieres llamarte dueño mio.

Si es presuncion, merezca este desprecio,
en recompensa ya piadoso estilo,
que es para mi terneza el golpe recio,
y para tanto amor severo el filo:

y pues con mi cristal no tienen precio
los que redundan del Egipcio Nilo,
estima mi deydad, y esta grandeza
halle cabida en tu mayor belleza.

Que bien Endimïon pudo villano,
y entre las sélvas rustico baquero,
merecer de tu amor gozar temprano,
como sus brazos al primer lucero:
que la Luna, al mirarle tan lozano,
no se curó del habito grosero,
antes de Latmia en la breñosa cumbre
mezcló con su sayal su blanca lumbre.

¿Pues qué diré del ganadero Anquises?
Mas pregúntale à Venus Citerea,
quién es el hortelano de sus lises
o el pincél en el Ida de su idea:
¿Agricola de mares no era Ulises?
pues cómo de Calipso gozó dea?
mas quando el ciego amor dispara el oro,
lo que menos se estima es el decoro.

Ni soy tan bajo yo, que bien pudiera
tener entre los dioses cetro y silla,
pues mientras ellos gozan de su esfera,
yo rijo a su pesar tan ancha orilla;
adonde, si tendió la Primavera
alfombra nacarada y amarilla,
es porque sabe que mis pies son tales
que hollar merecen régios sitïales.

Del Indio mar al Bósforo Cimerio,
que sobre parda crin nieve sustenta,
hasta donde vibró cristiano imperio
la crúz sagrada, de su Dios sangrienta,
saben que al Ebro no, mas que al Iberio
golfo de plata, mi caudal aumenta
con tanta copia que alabarme puedo
que si mucha le doy, con mas me quedo.

¿Qué precioso metal pródigo embia
al gran Tercero del mayor Segundo
el mineral, que Antartico lo cria
para su diestra que sustenta el mundo,
que no lo tenga mi campaña umbria,
ya en lo mas alto, ya en lo mas profundo?
porque el oro que dán nuestras arenas
no está qual suele repartido en venas.

Cien haces tengo de coral bruñido,
todos labrados con aliño al torno,
para quemar en honra de tu olvido
sobre el altar de Amor con grato adorno:
¿pues dime, qué serán los que el florido
bosque marino me dará en retorno
de haberle dado, para mas aumento,
a secas plantas humedo alimento?

De esmeraldas, zafiros, y rubíes
tengo en un camarin tan grande copia
que si lo vés no es mucho que porfies
ser el público erario de Etïopia:

pues

pues qué, si de bordados carmesíes
te muestro acaso mi vivienda propria?
sin duda que dirás que sus quarteles
sufren la carga de cien mil doseles.

Sobre basas, no al olio contrahechas,
sino robustas de diamante fijo,
firmes estriban blancas y derechas,
con molduras que causan regocijo,
colunas de cristal, que fueron hechas
por industria de artifice prolijo,
mas de seiscientas, y estas son el ombro
que sustentan la maquina y asombro.

Corona de amatiste es la techumbre,
que en proporcion se parte en artesones,
lagunares que han sido de su cumbre,
como de mi deydad logrados dones,
y para honor de tanta pesadumbre,
de esmeraldas fijó tantos balcones
que te podré jurar, mi bien, que apenas
se estienden en mi mar tantas arenas.

Ultimamente es este mi palacio
capaz de aposentar al gran Neptuno,
donde, si quieres asistir de espacio,
tendrás, despues de mil sirvientes, uno
que ceñirá tus sienes de topacio;
y si a tu honestidad no es importuno,
él por su mano (tal amor le mueve)
calzará de cristal tu pie de nieve.

Ninfas verás aqui blancas y bellas,
que aunque contigo no serán hermosas,
podrán bien competir con las estrellas,
tales son sus claveles y sus rosas:
estas serán tus damas y doncellas,
por ser mui serviciales y graciosas,
si tanto nombre pueden merecello,
blancas en rostro, verdes en cabello.

Y si tubieres de pisar espumas
gusto tal vez, carrozas tengo, y tales
que llevada serás de blancas plumas,
iguales en pureza a los cristales:
que aunque nuestra region no es la de Cumas,
abunda tanto en estos animales
que si por cisnes vá, juncir podria
mas de diez mil carrozas en un dia.

Ven pues, Serrana, ven, y no te escondas,
serás, con ser esposa de este rio,
Tetis feliz de las mejores ondas
que bajan a dar lustre al mar umbrio:
mira que es justo que al amor respondas
con dulce agradecer, no con desvío,
antes que ese desdén y ese recato
lleguen a padecer el plomo ingrato.

Dijera mas, sino que de repente
se bolvió la region qual antes era,
o mas oscura que ébano de Oriente,
o negra mas que mi pasion severa:

pe-

pero la luz que le negó a la puente,
se la prestó al lugar, que ya la espera,
al tiempo que su pie, blanco al miralle,
descendiendo esta vez pisó en la calle.
Quedó el amante desdeñado y tierno
en éxtasis mortal todo arrobado,
y como el campo enmedio del Ibierno,
el de su cara seco y agostado,
hasta que con un ay, del alma interno,
rescate de su espiritu alterado,
bolvió de aquel letargo, y al no verla
en agua se deshizo perla a perla.
Ya camina mi sol, dulces pastores,
salid a verle, gozareis sus rayos,
que están vertiendo aqui y alli mil flores,
a quien no perderán tibios desmayos:
salid, salid, vereis los dos amores
colgar de los claveles de sus Mayos,
que quien su labio viere, o su megilla,
estimará por cuerdo al Najerilla.
El alba asi cuajada de arreboles
no se mostró tan plácida y lozana,
aunque recame bien sus tornasoles,
de aljofar blanco y colorada grana,
como se muestra bella con dos soles,
aurora mas felíz, nuestra aldeana
un Sabado a la tarde, que podria
jurar que vió tres soles en un dia.

Sobre túnica mas que nieve pura
yo ví pellico azul, que si no era
del mar de su marfil vela segura,
era a lo menos velo de su esfera,
en cuya frente mas que la blancura
pude notar la proporcion severa,
pues dejado de ser bruñido espejo
era el fiscal alli su sobrecejo.

Nube delgada por sus ombros lleva,
que sombra mereció ser de su lumbre,
de una tela que el Betis hizo nueva
para cubrir lo excelso de su cumbre,
de quien el viento a despecharse prueba,
ya por inclinacion, ya por costumbre,
y haciendo globos del cendal sencillo
suele juntar su soplo a su soplillo.

Como hueco pabon que al ayre riza
plumas que del pastor fueron despojos,
en quien sagaz Mercurio se desliza
adormeciendo sus despiertos ojos,
tal iba por la calle haciendo riza,
ya suspendiendo, ya quitando enojos,
ya dando al viento transparente y cano
flores que se nacieron en su mano.

Con esta suavidad, con este brio
llegó de su cabaña a los umbrales,
habiendose llevado el alvedrio
de mil amantes, con sus dos corales

la-

labios, que al dulce pensamiento mio
servirán de cadenas inmortales,
sino es que quieran despertar desvelos
entre saña y desden rabiosos zelos.
Y sin hacer caudal de amantes penas;
hijas bastardas de sus hebras de oro,
que fueron casi mas que tus arenas,
Najerilla, y los llantos que yo lloro,
se entró en las salas de su estancia amenas,
templo de la beldad, aras que adoro,
y ocultada su luz dorada y pia
bolvióse a continuar la noche fria.



EL MISMO AUTOR.

ELEGÍA.

Al escritor de la Troyana guerra
mientras en ocio tú pisas la Corte,
en ocio yo tambien paso en mi tierra.
Con esto a mis cuidados doy un corte,
entretengo las clausulas del dia,
y al fin sé quanto la doctrina importe.
Porque del buen Zenon ni la Estoycía;
ni la del gran Platon vieja Académia
dieron tan clara la filosofía.

Cas-

Castiga vicios, y virtudes premia,
que a unos con parábolas incita,
y a otros con parábolas apremia.
Desde que la venganza resucita
de la robada Esione el sobrino
por la lujuria en que se precipita,
Hasta que a la lujuria sobrevino
la gran voracidad del fuego Acayo,
y el cuerdo Ulixes a su patria vino.
En quien benignidad y ardiente rayo
fertilizaron la modestia y ira,
con mas amenas flores que no el Mayo.
Aqui toda la Grecia se conspira,
y en las palabras de Tindáreo jura,
calma Neptuno, y Eolo no espira.
Sucede al sacrificio la futura
navegacion que al barbaro se acerca:
insta de Agamenon la saña dura:
Y alli con inocentes vidas merca
la torpe mancebia: salta Aquiles,
y nace entre los dos rencilla terca.
Rebientan los ardores juveniles,
y Nestor los apaga: que el consejo
a veces labra mas que mil buriles.
Porque la autoridad de un hombre viejo
tiene a raya el bridon mas desbocado,
y aclara el mas oscuro sobrecejo.
Vese en Páris un mozo afeminado,

novillo afectador de su deleyte,
y en el ardor de Venus despeñado:
   Pródigo del adorno y del afeyte;
mas en lo varonil y ardua palestra,
escaso de la lucha y el aceyte.
   Que el prudente escritor asi nos muestra
los daños que ocasiona la lascivia,
y mas si la reciben por maestra.
   Hector es siempre qual leon de Libia,
dedicado a la presa: mas forzosa
contradicion sus animos entibia.
   Hécuba ladra: Polixena hermosa,
palomilla sin hiel es al cuchillo
no la inocencia menos querellosa.
   Casandra el Sacerdote mas sencillo,
y si de torpe huesped vïolada,
vengada al fin de Dios, que es buen caudillo.
   Luego nos pinta la ciudad quemada,
que en manos del engaño y la perfidia
cayó toda virtud no recatada.
   En Ayax la locura quando lidia,
en Pirro la irascible quando reyna,
y en Tersites un rasgo de la embidia.
   Pero la fortaleza siempre reyna:
cifróla en el Duliquio, y asi pudo
llegar adonde el Sol tarde se peyna.
   Triunfa de Troya con valiente escudo,
padece los naufragios del mar fiero,

y ciega a Polifemo torpe y rudo.
Oye el cantar astuto y lisongero
de las hermanas tres Siciliänas,
mas hace en él la mella que en acero.
¿Y quién piensas que son estas hermanas
sino la adulacion, fraude, y mentira,
que se sustentan de apariencias vanas?
Sicilia en lo vicioso bien se mira
que es simbolo, Madrid, de tu Ginebra,
que toda confusion en tí respira.
Adonde el tierno joven que requiebra
halla en cada rincon, y a cada paso,
voz de muger, y vientre de culebra.
En muchos vierte la lisonja el vaso,
la fraude en varios pechos se recuesta,
y la mentira a todos es Pegaso:
Porque apenas su pie toca la cuesta
quando salta cristal a borbollones,
que su monstruosidad les manifiesta.
Bien sé que hay Arquimédes mentirones,
mas es fuerza que cayga lo violento,
por mas que geometricen sus razones.
Fiate al agua, temerario al viento,
ó buytre de metal! y cuaja espumas,
que a fé que has de quedar por escarmiento,
Porque no, como el pajaro de Cumas,
tienes hecha con Doris alianza,
ni para el ayre te nacieron plumas.

Que obstar a la razon, en confianza
de que no será asi, mentir es necio
a todo buen dictamen y enseñanza.
Por eso el buen Ulixes que hizo aprecio
del instante peligro, sordo al canto,
su verdad escapó del trance recio.
Que como ves el homicida encanto
no empece al recatado que el conceto
y fraude penetró del pseudo-santo.
Su lengua artificiosa fue el aprieto,
pues negar a lo dulce los oidos
es lo que debe hacer todo discreto.
Pero como tenemos mas sentidos,
y hay muchas ocasiones y tropiezos,
no solo en esto somos advertidos.
Con taza, y con lascivos aderezos,
en otra parte Circe se presenta,
trasegando vasijas y velezos.
Lo que es turba comun, torpe y sedienta,
toda se la llevó la ramerilla,
como quien estos vicios mas frecuenta.
Llega el brindis al héroe, que en la orilla
de este calamitoso mar espera,
pero supo evitallo y desmentilla.
Donde si no las pieles de unafiera
ocultáran sus ombros, que este vicio
de deshonestidad todo lo altera,
Hasta sacar la mente de juïcio,

y rendir a las cosas bestïales
la parte racional y el egercicio.
Mucho tu gran doctrina pudo Tales;
pero nunca enseñó tan a la llana,
ni acudió con tan vivos materiales.
Preceptos, ya lo sé, tiene la humana
ciencia con que regir nuestras acciones;
pero el egemplo a todos se la gana.
Que aquello de mirar que cien varones
se hicieron por un gusto javalíes
es lo que mueve mas los corazones.
Ni tú quando te ries, no te ries
sin que primero alguno te requiera,
cosa comun en hombres valadíes.
¿Pues de Cila y Caribdis quién pudiera
huir mejor la grave tiranía
sino quien con lo poco se modera?
No bueles alto, Dedalo decia,
hijo, que llevas cera, y hay calores:
hijo no bueles bajo, repetia:
Porque será forzoso que empeores
las plumas, enemigas de humedades,
con los que el hondo mar alza vapores.
Huya el prudente, pues, las dignidades;
puesto que todas ellas simbolizan
con el Sol en aquestas calidades.
Deleytan al principio, y autorizan,
pero despues al pobre que se llega,

he-

hecho carbon al agua le deslizan.
Ni por eso al estado que se anega
en vil necesidad, tienda sus alas,
que harto peligra quien a todos ruega.
Simbolo de estas dos viviendas malas
son estos dos roquedos peligrosos,
y Ulixes del que vive en sus igualas.
Nó del que espera premios suntuosos;
ni del que los posee tan limitados
que le obliguen a pasos vergonzosos.
¿Tú piensas venerar tus potentados,
por ver que a pensamientos y paredes
acomodan tapetes y brocados?
Pues sabe que pastor fue Ganimedes,
y en trono de amatistes y zafiros
ganó del alto Jupiter mercedes.
Y si ha de disparar por esto tiros
la embidia querellosa, a dios palacio,
que en mi casa no caben tus suspiros.
Tú vives mui de prisa, yo de espacio:
tú cuelgas sedas, yo guadamecies;
pues pise yo el ladrillo, tú el topacio,
Que quando a mis alquimias tus rubíes
quieran atropellar, bien sabe el cielo
que a todos se la gano en carmesíes.
Robusto a los carambanos de hielo,
y no sugeto al ambar Asïano,
sabe vivir el marcïal mozuelo;

Y con solo mover la espada en mano,
hace temblar mostachos de alquitira,
y orgullo de requiebro cortesano;
Pues en este la grana siempre espira,
y con doblado nacar, si se enoja,
que es en un sano, bermellon la ira.
¿Pero tú, quándo esperas color roja,
narciso mugeril, si a palideces
te obligan la lujuria y la congoja?
Poco te he dicho: guarda no tropieces,
ni en siete pies (ay! ay!) angostes quantos
pasos has distraido tantas veces.
Si no, huye, pues ves taza y encantos,
que si escapas de Circe y las sirenas,
evitarás brutez, modorra y llantos.
Y juntamente fustrarás arenas,
tan hechas a beber sangres humanas
que aun no las fian de sus proprias venas.
Ni esperes, como al fin Tríbus Romanas,
para sentir Cartaginés estrago,
que te deje la edad llegar a canas.
Porque primero verterás el lago,
y tus anillos de oro por hanegas
adornarán los dedos de Cartago.
Con salud lastas, con afecto ruegas,
y siendo Minotauro al laberinto,
rendida humanidad veras a ciegas.
Y al fin mas apretado que no en cinto,

tan de ordinario egerces los sudores
que el año para tí pasa indistinto.
Nunca hay ibierno, siempre son calores,
y las noches y dias los mas largos,
que están sobre tu piel brotando flores.
¿Sabes qué me pareces? ojos de Argos,
si explicas el cadaver a los ojos,
con ronchas y carbuncos tan amargos.
Pues nunca el tigre servirá despojos
con tanta variedad a los manguillos,
ni el alinde al cristal de los antojos.
Tras esto, los morados y amarillos
bien nos confiesan tu salud quebrada,
unos en ojos, y otros en carrillos.
¿Y que quieras quedarte en la posada,
con ver que en el viage de esta vida
ninguna puede hacer larga jornada?
¡O ceguedad del hombre conocida,
mas necia que la tórtola ignorante,
que paga audacias en la red prendida.
Sabrosa era la paz del navegante
despues que sin peligro de los vados
caminaba la buelta de Levante;
Pero bueyes del Sol descuartizados
le despojaron de su pátrio techo,
quedando, si comidos, bien vengados.
Que nunca redundaron en provecho
robos voraces del divino culto,

antes pagaron siempre con tal hecho;
  Por mas que el sacrilegio sea en oculto,
y la noche lo encubra, que los cielos
luego a su Dios le parlan el insulto.
  Ni por eso las ansias y desvelos
del humano se ceben en lo humano,
falsando muros, y minando suelos.
  Que el ingenioso artifice, no en vano,
procos usurpadores introduce,
que despues castigó valiente mano;
  Y nuncio que al infierno los conduce
con vara criminal, porque asi iguale
la pena á la maldad que en ellos luce.
De Nágera, y de Julio a veinte Vale.



DE INCIERTO AUTOR.

VILLANESCA *inedita.*

¿No vés, Amor, que esta gentil mozuela
burla de tí a la clara, y de mi suerte,
y que con su hermosura
presume de tan fuerte,
que de tu crüel arco no se cura?
pues si en esta locura se desvela
tirale una saeta que le duela.

DA-

DAMASIO DE FRIAS.

CANCION.

Inedita.

¡Ay Silvia, si mi llanto,
si el suspirar que enciende el puro hielo,
pudiesen ora tanto
que para algun consuelo
acabasen de todo tu recelo!
Mirame, desdeñosa,
que salen de mis ojos sendos rios,
y la alma dolorosa,
y los suspiros mios
quizá te mudarán de esos desvios.
Y no por eso piensa
que me puede culpar pasion tan fiera,
que si te hecho ofensa
en alguna manera,
en tu desgracia y disfavor yo muera.
Pero es lo que me duele
que te dañe mi fé malicia agena,
y mi lengua que suele
disimular su pena,
que otro contra tí la desordena.
Bien sabes tú, Señora,

qual estoy ante tí de amor ardiendo,
y aunque me quemo agora,
luego tu valor viendo
tengo por galardon callar muriendo.
Conocida ventura
recibo de tus ojos con mirarme,
si a tanta hermosura
le debo conmutarme,
¿ cómo se creerá que he de quejarme?
Confiesote que muero,
si acaso a otro miras mansamente,
que es ley con que te quiero:
mas aunque me atormente,
no soltará mi lengua el accidente.
Y si jamás lo he hecho,
fortuna tan contraria me persiga
que me lleve en despecho
dó mi pasion no diga
a tí, flor de belleza y mi enemiga.
Si por lo que no fue,
disculpa puedo dar que se resciba,
sea si tal hablé
mientras Silbano viva
mas bella siempre Silvia, y mas esquiva.
Y si mi pensamiento,
despues que pude verte te ha ofendido,
del grave mal que siento,
y de quanto he sufrido,

el premio que me dés sea eterno olvido:
Y que el menor amigo
en tus cabellos de oro ponga flores,
y sea yo el testigo,
y quantos en amores
andan ufanos siempre en mis dolores.
Mas si una fé tan pura
qual se debe a tu fé te he yo ofrecido,
¿por qué no estás segura?
que aun mas aborrecido,
contento he de querer quanto has querido.
Aparta pues agora
de tu animo gentil la injusta saña:
no consientas, Señora,
que se siembre cizaña
en tierra que produce fé tamaña;
Tan firme, cierta, y pura
qual se debe a tu gracia y tu belleza;
faltar puede ventura,
sobrar puede tristeza,
mas no mudar un punto mi firmeza.

EL MISMO AUTOR.

GLOSA.

Sobre buestras cejas bellas
el Cielo y Amor riñeron,
porque entrambos pretendieron
hacer sendos arcos de ellas.

Inedita.

Quando natura pintó
buestras cejas, Ninfa honesta,
os dejó tan bien compuesta,
que no puedo creer, no,
sí que pintó sobre apuesta.
Mirólas bien, y de vellas
quedó enamorada de ellas,
tanto que por su contento
otras estampó al momento
sobre buestras cejas bellas.
Guardó aquellas para sí,
y esas esparció en el suelo,
y quando las vido el Cielo
quedó tan fuera de sí
quanto Amor muerto de zelo.
Los dos juntos se rindieron
a ellas, y ocasion fueron

de

de tal debate y porfia
que mui malamente un dia
el Cielo, y Amor riñeron,

El cielo por ellas daba
al Iris, anunciador
de la paz, pero el amor,
arco flechero y aljaba,
con harpon y pasador.
Y no solos ellos fueron
los que por ellas murieron,
que otros hubo, y mas hubiera
en la rueda, si no fuera
porque entrambos pretendieron.

Con aquestos pretensores
cesó toda la conquista,
que si el numero se alista
de otros en grado menores,
no cabrian en la lista.
Y asi fue bien escondellas,
y negar cejas tan bellas
a los dos, porque a la par
querian para matar
hacer sendos arcos de ellas.

FA-

FABULA DE ACTEON.

POR D. FRANCISCO DE CASTILLA.

TERCETOS.

Cerca de Tebas una selva habia
donde el cerdoso jabalí, rompiendo
la espesa jara, del ventor huia.
Alli se vé el corcillo estar pasciendo,
y la manchada gama levantarse
medrosa y presta por qualquier estruendo.
Vese la parda cabra requebrarse
con el ramon del aspero quejigo,
y habiendo quien compita enarmonarse.
Vese el cabron rizmir el cabrahigo;
otro las hembras acullá rodea,
trayendolas celosas a su abrigo.
El ciervo corredor allá sestea:
alli teme la liebre, y se agazapa,
del viento que los arboles menea.
Allá con tierra la coneja tapa
el angosto vibar, y sus hijuelos
del hambriento lagarto los escapa.
Alli se muestra el gran Señor de Delos,

copioso en sus afectos, y piadosos
en selva y monte los alegres cielos.
Mas que en otro lugar maravillosos
se ven allá los alamos de Alcéo,
proporcionados, lisos, y frondosos.
Nace el laurel famoso de Timbréo,
crece del padre Jupiter la encina,
brota la parra del varon Cadméo.
Alli la alta cerviz Favonio inclina
del acipres dispuesto, que reserva
para sí el robador de Proserpina.
El dios silvestre goza de su yerva;
y alli tanto y mejor que en tierra alguna
fructifica la oliva de Minerva.
Alli los bueyes de la blanca luna
están con el rocío regalandose,
donde no tiene mando la fortuna.
Y allá en la seca Libia requemandose
lleva el viejo Saturno sus dragones,
en los mayores daños señalandose.
La madre Berecinta con sus leones
el Africano termino rodea;
y con sus tigres Baco otras regiones.
Por este ameno bosque se pasea
de la severa Juno el pabon bello,
y el cisne de la diosa Citeréa.
Vense tambien con levantado cuello
pisar el campo de una y otra parte,

ibres de freno, y con sobrado huello,
Los animales de sanguino Marte,
con cuya furia al mas desanimado,
furor engendra, y de su ser reparte.
Era lugar entonces consagrado,
en medio de esta placentera caza,
un soto de cipreses coronado:
Labrado en forma de redonda plaza,
donde, si puede ser, naturaleza
se quiso aprovechar de agena traza.
Era del sitio tal la gentileza
que aunque labor humana no ayudaba
al artificio y rara subtileza,
La natura subtil disimulaba
el arte con su ingenio provechoso,
y como en lugar santo se esmeraba.
Un arco de jazmin artificioso
de madre-selva, y amorosa yedra,
era la puerta del jardin curioso:
Y tanto al rededor de mirto medra
que de pared segura le servia,
vistosa y firme qual segura piedra.
Era su muestra tal que descubría
un exterior feliz, aunque engañoso
para quien el lugar no conocia.
Verdad es que era todo deleytoso,
y el rojo Febo quando mas enoja,
alli modera su calor furioso.

No hay hoja que discrepe de otra hoja,
ni cosa parecia estar ociosa;
y una sagrada fuente el sitio moja,
Honda, suave, limpia, y espaciosa,
del ayre por los arboles guardada,
y de qualquiera bestia ponzoñosa.
Es a la casta diosa consagrada,
y al rededor jamás labró barbecho
Ceres, a la labor agreste dada.
Solo Dïana tiene en él derecho,
y por de tal ha sido respetado,
y a su egercicio santo es de provecho.
Es solo para ella reservado,
donde con su contenta compañia,
despues de haber seguido algun venado,
Goza del ayre fresco y sombra fria;
y asi cansada, con sus Ninfas bellas,
entre muchos acaso llegó un dia.
El bosque era descanso para ellas,
y el calor y cansancio las obliga
a rebolver las ondas dentro de ellas.
Quando el ardor de Febo mas fatiga
llegó la bella diosa, y no consiente
que mas la alegre caza se prosiga.
Bañar se quiso en la risueña fuente,
y entrar desnuda sin que Amor la viese
el cuerpo, mas que el agua transparente.
Mas antes que el bruñido pie pusiese

en

en la agua clara que de amor ardia,
a una dió el carcax que le tubiese:
Otra le toma el dardo que traía,
y el arco sufridor con que avasalla
del mal vendado dios la rebeldía.
El mismo dios se enciende de miralla:
fuego en el suyo cria en que se quema,
y quanto mas la vé, mas razon halla.
Crece su mal, creciendo su postema:
rebientase de ver que no rebienta,
y muere basqueando con su tema.
La diosa, pues, de la ocasion contenta,
de los hombros derriba el rico manto,
mostrando su persona corpulenta.
Y dos de tantas siervas entretanto,
con ceremonia estando arrodilladas,
desatan la atadura del pie santo,
Que con lazadas de oro entreveradas
descubren con descuido su blancura,
y eran lazos de Amor, que no lazadas;
Porque segun admira su hermosura,
honrada con antigo sacrificio,
y es la divina forma su figura,
No ha menester mover con artificio,
ni tranochado estudio, que a mi cuenta,
de pequeña opinion es claro indicio.
Desnuda su persona representa
nuevo valor, y gravedad severa;

y alegre está, porque es de amor esenta:
Que a no lo ser, quizá no lo estubiera:
y limpiale el sudor del pie a la frente
Erocle en su servicio la primera.
Abre sus aguas la sagrada fuente,
y abraza a la castisima Dïana,
alterando por fuerza su corriente.
Crece el manantïal, y apriesa mana,
que por participar de tal belleza,
aun en el agua habrá razon humana.
Mas no sé qual permite haber dureza
en blando vaso de una forma bella,
adonde se esmeró naturaleza.
Estando dentro, arrojanse con ella
sus virgenes, y en rueda la cercaron,
esparciendo del agua encima de ella.
De esta y de aquella parte la lavaron,
con bendas que en deposito tenian,
y al usado egercicio las sacaron.
Unas burlan de Amor, otras reian:
pobre de aquel que viene por su muerte,
que ya los breve pasos le median.
No fue pecado, no: fue triste suerte,
y el discurso fatal y acelerado
que trujo por alli un mancebo fuerte,
Agil, brioso, recio, y alentado:
nieto de Cadmo Rey de Atenas era,
y a la caza de monte aficionado.

Sa-

Salió de su ciudad, que no debiera;
cercado de sabuesos y ventores,
mejores por ventura que quisiera.
Otros mancebos, hijos de Señores,
le sirven en la caza de monteros,
libres de torpe sujecion de amores;
Que asi lo piden los agrestes fueros;
y en lo demás, saliendo a la campaña,
eran del grato mozo compañeros.
Rodean con cudicia la montaña,
no por el interés de la ganancia,
de quien la juvenil edad se estraña:
Mas por el humo solo de jactancia
de aquello: yo le herí al cerdoso puerco:
yo perseguí al cabron con mas instancia:
Al simple corzo, y al venado terco,
tal perro le corrió, y haciendo presa
de acá y allá le trujo en ancho cerco.
Este placer no tiene contrapesa,
este regalo engorda y alimenta
a quién la caza rustica profesa.
De los sucesos dan alegre cuenta,
despues de haber cazado largo espacio,
sin que el trabajo moledor se sienta.
Engañan con los cuentos al cansacio;
y dejando de sangre el monte lleno,
sin embidiar las mesas de un palacio,
Se sientan en el humido terreno,

londe la fresca plática renuevan
bueltas del manjar copioso y bueno.
Dejan las mesas, y otra buelta ceban,
(cosa de mozos) en las reses frias
los perros, y el vigor del brazo prueban.
Ensayanse, y con estas niñerias
trabajan otra vez, y sobre apuestas
fingen discordias, y asperas porfias.
Triste de Actéon, que le llueve acuestas;
y sin imaginar su mal vecino,
es el que mueve las campestres fiestas.
Mas no siendo el gentil mozo adivino,
no conoció su muerte arrebatada,
ni contrá su desgracia se previno.
Estaba el Sol enmedio su jornada,
y la chicharra necia y enfadosa
levantaba su voz desentonada,
Quando el ilustre joven con graciosa
muestra, despues de haber tambien burlado
un rato con su gente valerosa,
Le dice en alta vóz: tened cuidado
de recoger las redes y lós perros,
pues harto para oy hemos cazado:
Limpiad os digo lós sangrientos hierros
de los venablos, y seguidme presto
por la sombria de estos altos cerros.
Fuese cantando el Principe, y en esto
hállase dentro el bosque de Diana,

cercado en torno de ciprés funesto.
Sargafre es nombre suyo, y dentro mana
la fuente, en cuyo baño está la diosa
de tres renombres, de Minerva hermana.
La voluntad, que siempre es desdeñosa
de nuevas cosas, al mancebo lleva
a ver una desgracia venturosa.
Incitale que mire bien la cueva:
miróla, y vió su muerte disfrazada
en quien su culpa Juno la relieva.
Estaba dentro el agua levantada
la bella cazadora recreandose,
de sus Ninfas Oréades cercada:
Ellas están solícitas bañandose,
bien sin pensar que humano atrevimiento
bastase a perturballas, y alterandose,
Las ya turbadas voces dan al viento,
pidiendo a su Señora presta ayuda
con que las vengue mui a su contento.
La diosa del corage estaba muda,
que la rabia la lengua le trababa,
viendo ser vista en tal lugar desnuda;
Y aunque disimularse procuraba,
era mayor que todas, y tan bella
que por demás los medios intentaba.
Hacia mas ventaja que una estrella
al resplandor del pedernal tocado,
o mas que el Sol en conferencia de ella.

Vióla de fuerza el mozo, y trasportado
se dejaba engañar de su ventura,
y del forzoso discurrir del hado.
Bien pensaba Dïana estar segura
que sin expresa y singular licencia
nadie viera en el baño su figura:
Mas ya se la tomó sin advertencia
el Principe suspenso y miserable,
y hace los blancos ombros a paciencia.
Ya la ocasion que puede al intratable
amor poner en orden y concierto,
dió el cuerpo libre al golpe inexorable.
Ya la cercana muerte tiene muerto
al mozo con su sombra tenebrosa,
y el pecho franco al hospedaje abierto.
Teme, recela, no remedia cosa,
pues halla en la ocasion que le han traido
una imagen de muerte rigurosa.
Quando Dïana tan atento vido
al ocupado Principe, quisiera
castigar con la muerte al atrevido.
No tiene el arco a mano, ni pudiera
salir por él sin ser del todo vista,
de que nuevo tormento recibiera.
Ni quiere que un mozuelo le resista,
y su persona vea libremente;
y asi en un breve parecer prevista,
Tomó del agua de la clara fuente,

y al malogrado mozo de ella embiste
por el hermoso rostro y lisa frente.
Agora dí (le dijo) que me viste
bañar en el secreto y limpio baño,
si pudieres hablar. ¡O mozo triste
Por tan pequeña culpa tanto daño!
Pequeña fue la culpa, no lo niego,
mas bien a costa tuya el desengaño.
Como trueno veloz se partió luego
huyendo de la furia de la diosa,
dejando alborotado su sosiego:
Que el cuello terso de color de rosa
engruesa del enojo y fiera ira,
y quanto mas ayrada, mas hermosa.
Levanta la cerviz, y atenta mira
por donde corre el mozo presuroso,
que por el bosque a toda prisa tira.
Ya deja de ser hombre generoso,
y teme el fin fatal de su progreso,
que el nuevo ser le fuerza a ser medroso.
Cubierto vá de frio sudor grueso,
y un presago temblor dentro del pecho
le viene adivinando el mal suceso.
No distaba del baño largo trecho,
quando reconoció ser transformado,
sin poder remediar el daño hecho.
Miróse el cuerpo, y vióle de venado,
y en la sobervia frente le nacieron

gan-

ganchosos cuernos de uno y otro lado.
  Los bien formados brazos le crecieron:
las piernas mas enjutas y delgadas
que quando fue quien era, se bolvieron.
  Estaban las orejas empinadas,
y en obada faccion los pies y manos,
y poco tiempo atrás tan regaladas.
  Mudóse el cuerpo, y solamente sanos
le quedaron al pobre los sentidos;
y los miembros ligeros y livianos,
  Para el soto y prados ofendidos;
y de un copioso rio la corriente
le tiene ya los pasos mas medidos.
  Miróse alli la bien armada frente,
y el blanco rostro buelto puntiagudo,
y al fin toda su forma diferente.
  Quiso decir ay triste! mas no pudo,
que no salió la voz de la garganta,
y hallóse como todo ciervo mudo.
  Fue su dolor y nueva rabia tanta
que con preñados ojos mira al cielo,
y de su fiera crüeldad se espanta.
  Pide socorro del Tebano abuelo:
gime, patea, y alza la cabeza,
y por demás espera algun consuelo.
  Tremiendo llora, y con veloz presteza
corre de acá y allá sin detenerse,
que ya le es natural la ligereza.

No sabe donde está, ni qué hacerse,
si buscar a su gente le conviene,
o con los otros ciervos esconderse.
Dificultad qualquiera cosa tiene:
ya se pára, ya corre, ya se buelve,
y en ningun parecer y razon viene.
Todo lo mira, y todo lo rebuelve,
y el breve tiempo y falta de consejo
le tiene tal que en nada se resuelve.
Tiene a los ojos grande el aparejo
del monte, pero tiene sus monteros
que los engañará el nuevo pellejo.
Piensa que en su ciudad de los primeros
que le tiren el dardo y flecha dura
serán sus familiares compañeros;
Y que desconociendo la figura
engañosa que cubre el amo caro,
tendrán su muerte por felíz ventura.
Halla en qualquier lugar poco repáro,
dudoso el medio y grande incombeniente,
y del trago mortal anuncio claro.
Pensando en esto, no mui lejos siente
a sus espaldas con feroz ladrido,
el alboroto y voces de su gente.
Su riginoso fin ha conocido,
y para dilatallo mueve presto
la imagen en que estaba convertido.
Jamás quiso ser ciervo sino en esto,

ue la dudosa vida interesaba;
ejando atrás un aspero recuesto,
Las enojosas ramas arrancaba:
os prados como ciervo temeroso,
on carrera veloz atravesaba.
No le dejó el temor ser perezoso;
orque al venado hace ser ligero
desde que nace el natural medroso.
Venía de los perros el primero
Melanquetes, que fue su mas querido,
por alentado, cierto, y carnicero.
Alli con los demás habia venido
en rastro del venado descubierto,
y con mayor teson lo habia seguido.
La gente qne desea velle muerto,
al Principe presente llama en vano,
como quien echa voces al desierto.
Está delante de ellos en el llano,
y pésales de ver que no se halla
donde cebe los perros por su mano.
La despeada y rustica canalla,
cobrando tierra al ciervo se avecina
con hambre cierta de la vil batalla.
La gritadora juventud camina
por hallarse tambien adonde pueda
animar la codicia y sed canina.
Ya cercan al venado en ancha rueda:
ya no puede huir ni defenderse:

ya de su vida poco rato queda.
Quisiera de corage deshacerse,
mas antes que querrá será deshecho:
viendo su voluntad atrás bolverse,
El corazon le bate dentro el pecho,
obrando la bestial naturaleza,
temiendo de la muerte el trance estrecho.
No aprovechó de sangre la nobleza,
ni aquel pensar yo soy el dueño de estos,
ni del animo fuerte la entereza.
Los invencibles hados ya dispuestos
a su temprana muerte endurecieron
los pies sangrientos de los perros prestos.
Quarenta de ellos en el ciervo dieron,
primero Melanquetes hizo presa,
y los otros con él lo detubieron.
No por tenella ya la gente cesa
de celebrar en voces y algazára
la muerte del que ausente estar les pesa.
Jamás el daño en poca cosa pára:
es personage libre en qualquier cosa:
venta de valde que nos cuesta cara:
El bien, aunque no es de mano escasa
por un pequeño rato se nos presta,
y es tal que de los labios no nos pasa.
Bien claro en este caso manifiesta
la mudable fortuna lo que puede,
lo que vale, lo que es, y lo que cuesta.

En tanto que la vida no se herede
del almo cielo, no será contento
el que oyere fortuna quando ruede.
Actéon será egemplo y escarmiento:
¡vén su felicidad en qué ha parado!
¡ó suerte mala! ó triste acaecimiento!
En tanto que la noche no ha llegado,
ninguno diga bien del claro dia,
que lo puede turbar algun nublado:
Como vemos en este, que tenia
llamada la cerviz del hado fiero,
segun al infeliz le parecia.
Siempre se ha de guardar el dia postrero;
y el que camina, su fardel no haga,
sin ver de su camino el fin, primero.
Pues falta con que al uno satisfaga
como mozo, que a la postre entiende
deber la muerte con que el crimen paga.
De sus amigos perros se defiende,
aborrecidos ya por el efeto
que el mas remiso en él hacer pretende.
Y sin tener a su Señor respeto,
del lomo, cuello, y piernas le agarraron,
teniendoles el daño bien secreto.
El manchado pellejo desgarraron,
y en la carne real los duros dientes
por diferentes partes le enclavaron.
Ayudan con venablos mantenientes

los

los orgullosos jovenes a Actéo,
de ser el que veian inocentes.
Quiso decir yo soy el que poseo,
mas dando por palabras un gemido,
no respondió la voz a su deseo;
Que debió de sentir el no sentido,
oyendo, que le llaman, y que estaba
tal que de sí no fuera conocido.
La congoja y la pena le aquejaba:
el horrendo espectáculo encogiendose,
de no venir al pueblo se admiraba.
El estaba a pedazos deshaciendose,
y quisiera no estar en todo el prado,
o ya morir, en tal estado viendose.
Miran las sendas de este y de aquel lado.
no le van a sanar, y están gritando
que venga al regocijo del venado.
Bien los entiende y los está mirando,
y lagrimas derrama, porque vean
ser hombre quien por ciervo están matando.
Mas como todos ellos no desean
del animal lloroso el fingimiento,
en su muerte se cansan e hijadean.
Holgáranse de ver en el sangriento
acto, del triste Principe la cara,
y en él egecutaban el tormento.
Tienen por cosa monstruosa y rara
el ronco berrear y voz doliente

del

del que mudó la forma la agua clara:
No de animal parece la que siente,
y él tubiera por bueno aquel estado,
solo por verse de dó estaba ausente.
Estando de sus siervos rodeado,
sin que el mirar le fuese de provecho,
que poco atrás le habia condenado,
De sus ingratos perros fue deshecho,
engullida su carne delicada;
y el palpitar el corazon del pecho,
Teniendo por su vida malograda.
Quedó en el negro valle la osamenta,
y la agraviada diosa de él vengada,
aunque se duda si quedó contenta.

GUTIERRE DE CETINA.

MADRIGAL.

Inedito.

Ojos claros serenos,
si de dulce mirar sois alabados,
¿por qué si me mirais, mirais ayrados?
Si quanto mas piadosos,
mas bellos pareceis a quien os mira,
¿por qué a mí solo me mirais con ira?
Ojos claros serenos,
ya que asi me mirais, miradme al menos.

D.

D. HERNANDO DE ACUÑA.

CANCION.

Si Apolo tanta gracia
en mi rustica cítara pusiere
como en la del de Tracia,
y quando se moviese,
desde el un Polo al otro el són se oyese,
Y a los desiertos frios
pudiese dar calor, y refrenáse
el curso de los rios,
las piedras levantáse,
y tras el dulce canto las llevάse,
Jamás le ocuparia
en claros hechos de la antigua historia,
mas solo cantaría
para inmortal memoria
el tiempo de mi pena, y de mi gloria:
La gloria que he perdido,
hermosa Galatea, y el reposo,
quando por ser vencido
de extremo tan hermoso
llamado fui el pastor mas venturoso:
Y quando se alegraban
del Tesin y del Pó las dos riberas

con verte, y se indinaban
los montes y las fieras,
a tu vista, a tu gracia, y tus maneras:
Y quando se cubrian
los prados ante tí de tiernas flores,
y en arboles se oian
cantar mil ruiseñores,
respondiendo en el canto a los pastores,
Dó tú los escuchabas,
y por el campo con tu hermosura
pasando renovabas
al llano la verdura,
y a la fresca ribera su frescura.
Alli de la torpeza
de mi tan rudo verso, y tan sin arte,
juzgabas la pureza
de aquel sincéro Marte,
digno de ser contigo alguna parte.
Mas razon ni ventura
no iguala al menor bien de Galatea,
dó el cielo y la natura
permiten que se vea
junto lo que por partes se desea.
Solo me fuese dado
no verme sin la luz de aquellos ojos,
que de mi libre estado,
alegre y sin enojos
hubieron la vitoria y los despojos.

O

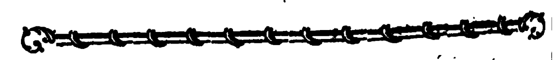
O no pudiendo vellos,
su resplandor llegáse al alma mia,
pues qualquier rayo de ellos
la noche esclarecia,
escureciendo el Sol de medio dia.
Entonces yo gustaba
en ver en sujecion mi libre suerte,
que en tu vista hallaba
solo en mirarme o verte
descanso en el dolor, vida en la muerte.
Mas ora no te viendo,
vivo sin esperar jamás mudanza
en mi vivir muriendo,
porque de tí esperanza,
como no se merece, no se alcanza.
Ya tubo en tu presencia
alivio tu pasion de mil consuelos:
mas en la triste ausencia,
son solo los recelos,
congojas sin remedio, y desconsuelos,
Pasó la gloria mia,
que se deshizo como niebla al viento,
huyóme el bien que via,
que era contentamiento
para esforzar el alma en su tormento.
Pasaron mis amores,
que el amor no podrá jamás pasarse,
quedaronme dolores

que

que puedan renovarse,
y primero acabarme que acabarse.
Mi bien es ya pasado,
el mal espera por llevar la vida,
y harto la ha esperado
desde la despedida
dolorosa y cruel de mi partida.
Asi, pastora, el canto
que un tiempo tus oidos deleytaba,
quando en mis versos tanto
tu nombre resonaba
que el monte, llano, y selva te llamaba.
El llanto doloroso
le mudaron, el tiempo, y mi fortuna,
con buelo presuroso,
llevando de una en una
mis esperanzas sin dejar ninguna.
Mudóse en triste invierno
aquella alegre y dulce primavera,
por donde al llanto eterno
de mi voz lastimera
resonó ya del Istro la ribera.
Iskelt mi canto oyendo,
ora en la baja parte de Alemaña,
con ímpetu corriendo
por selvas y campaña,
al mar lleva la voz triste y estraña.
Con ella vá la pena

que

que siento, Galatea, en no mirarte;
y como Amor lo ordena,
van juntas a hallarte:
tú juzga su verdad, pues falta el arte.



EL MISMO AUTOR.

ELEGÍA.

A la sazon que se nos muestra llena
la tierra de cien mil varias colores,
y comienza su llanto Filomena:
 Quando partido Amor en mil amores
produce en todo corazon humano
como en la tierra el tiempo nuevas flores:
 Al pie de un monte, en un florido llano,
a sombra de una haya en la verdura,
cantaba triste su dolor Silvano:
 Y asegundaba voz en su tristura
el agua que bajaba con sonido
de una fuente que nace en el altura:
 Pastor en todo el valle conocido,
a quien la Musa pastoral ha dado
un estilo en cantar dulce y subido.
 Despues que su zampoña hubo templado,
dijo como si viera ante sus ojos

a aquella por quien vive apasionado:
Silvia cruel, pues que de mis enojos
el numero mayor mas te contenta,
y es tuya la vitoria y los despojos,
Muevate al menos a tomar en cuenta
aquella voluntad tan conocida
con que sufro el dolor que me atormenta.
No sé por qué de tí ya no es creida,
sino porque de grande es increible,
y tú enemiga de tí poseída.
¡O si me fuese agora tan posible
acabar ante tí por contentarte,
como vivir sin tí me es imposible!
En págo de aquel tiempo que en mirarte
gasté contento, quando no mostrabas
como huelgas agora de alejarte.
Silvia cruel, que verte me dejabas,
porque venido al tiempo de no verte,
me viese qual tú verme procurabas.
Si del atrevimiento de quererte
merecí pena, ya la padecia,
que bastaba perderme sin perderte.
Acuerdome de un tiempo que solia
contar Silvano el triste sus pasiones,
y Silvia la cruél se las oía.
Acuerdome que mis toscas razones
hallaban en tu pecho acogimiento,
si hallaban tambien contradicciones.

Acuerdome tambien que mi sustento
era tu vista, y de esto se holgaba
quien huelga agora en mi perdimiento.
¡Quién me dijera quando yo te daba
cuenta tan larga de las ansias mias,
que desventura tal se me guardaba!
¿Quién me dijera, Silvia, que encubrias
só color de dolerte, la crueza,
que al fin acabará mis tristes dias!
No pienses que tendrá ya tu fiereza
lugar en mí dó pueda egecutarse,
que la fuerza que viste es ya flaqueza.
Mi vida es la que gana en acabarse:
tú sola perderás en que se acabe,
que yo no pierdo sino en dilatarse.
Este alto monte, que mis ansias sabe
por mi contino canto doloroso,
sabe la crüeldad que en Silvia cabe.
Y al són que hacen triste y tan lloroso
las Ninfas del Tesin en su ribera,
responden las del Pó claro y famoso.
De este llano dó siempre Primavera
hallaban los pastores y el ganado,
ora huye y se aparta toda fiera.
Solo Silvano el triste desdichado,
a llorar su dolor y desventura
quedó como en desierto desterrado.
¡Quan diferente ya en esta pastura

de aquel que agora soy me vi cantando,
no versos de dolor ni de tristura,
Sino de tal sugeto que en tocando
la rustica zampoña resonaba,
mi suerte y tus bellezas alabando:
Y de las dos riberas se juntaba
la mas sentida parte de pastores,
que estimando mi canto me escuchaba.
Alli los mas penados amadores
a cantar comenzaban dulcemente
en amoroso verso sus dolores.
De sombra en sombra,de una en otra fuente,
en loar cada qual a su pastora
procuraba mostrarse mas valiente:
Donde no se pasó jamás un hora
que tu precioso nombre no se oyese,
tu nombre, Silvia, por quien muero agora.
Ni pienso que algun olmo o salce hubiese
dó escrita de mi mano por tu gloria
parte de tu valor no se le leyese.
Con esta simple pastoral historia
procuraba dejar en estos llanos
inmortal para siempre tu memoria;
Porque del bien de nuestra edad ufanos
pudiesen en el tiempo venidero
gozarse los pastores comarcanos.
Entonces tuve vida, agora muero:
entonces, Silvia, no menospreciabas

a tu pastor Silvano, aunque grosero.
Entonces vi que no te desdeñabas
de alegrar con tu vista estas riberas,
sin mostrar que de verme te enojabas.
Gozabamos tu vista, tus maneras,
tu habla, tus graciosos movimientos,
para hacer mil almas prisioneras.
Y todas mis congojas y tormentos
con tu presencia asi se deshacian
como la niebla con furiosos vientos.
Quando estos campos tanto bien tenian,
los arboles, las flores, y los prados,
de granizo ni piedra no temian.
Todos los frutos por aqui sembrados
se vian de hora en hora levantarse,
como por mano de natura alzados.
Y todas estas yervas alegrarse,
como se ven agora no te viendo,
antes de tiempo y sin sazon secarse.
Pero qual yo te ví flores cogiendo
por estos campos, es para sentirse
solo en el alma, y voylo yo diciendo.
Al ayre esos cabellos vi esparcirse,
en mil ñudos al ayre esos cabellos,
y luego de una nube el Sol cubrirse,
De corrimiento y pura embidia de ellos;
hasta que tú porque él se descubriese
tornabas a encubrillos y cogellos.

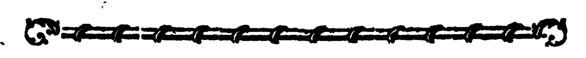
Si

Si con el bien perdido se perdiese
la memoria que vive tan dañosa,
aun pienso triste que vivir pudiese;
Pero con ella en ansia congojosa
pasaré con dolor lo que me queda,
que es poco, de esta vida trabajosa.
Bolvió fortuna su mudable rueda,
porque en estado triste y miserable
quejarme siempre sin valerme pueda.
Y tú, Silvia cruel, fuiste mudable
con quien tubo y tendrá siempre contigo
una fé y un amor tan entrañable.
Pues si tal crüeldad usas conmigo,
procurar siendo tuyo de acabarme,
¿qué mas puede esperar un enemigo?
En comenzando tú a desampararme,
me faltó todo bien, y la esperanza
que en algun tiempo no solia faltarme.
Has mudado mi ser con tu mudanza,
y sola una señal no me dejaste
de bien en que tubiese confianza.
Y pienso que de ver que no acabaste
esta sombra que queda de la vida,
aun no juzgas mi mal tanto que baste.
Pues aunque tu belleza es tan subida,
no soy tal, si lo miras, que merezca
que de mí te desprecies ser querida.
Ni tan disforme soy que dó se ofrezca

mostrarme con pastores mis iguales,
no pueda parecer, y no parezca.
Y tú mesma de nuestros mayorales
siempre viste tenerse y estimarse
Silvano, el que ora muere, y no le vales.
Pues de lo que un pastor debe preciarse
en nuestro valle, ningun otro veo
que de mí le hayas visto aventajarse.
Mi canto ya le oiste, y yo no creo
que pudiera de tí ser mas loada
la Musa de Damon, y Alfesibeo.
Mas triste sin ventura, todo es nada:
¿qué vale fé en amor, ni partes buenas,
a pastor cuya vida es mal hadada?
Antes ayudan a doblar las penas,
que tanto mas las siente el que padece
quanto mas le debieran ser agenas.
Porque al pastor que menos lo merece,
la fortuna cruel se muestra amiga,
y al que merece mas, desfavorece.
No sé, Silvia, qué piense, o qué me diga,
sino que ya no espero que se amanse
tu enojo, ni que menos me persiga.
Mis dias ácia el fin buelan, y vanse,
y pienso serán antes consumidos
que vea una hora sola en que descanse.
¡O si agora mis versos doloridos
con este triste són se levantasen,

y pudiesen llegar a tus oidos!
Que ya que tu dureza no ablandasen,
yo sé que de mi mal alguna parte
que negar no pudieses te mostrasen.
No porque vayan guarnecidos de arte,
sino por ser el cuento simple y puro,
del dolor que conmigo amor reparte.
Versos movieron corazon mui duro,
mas es el tuyo duro en tal extremo
que ni lo espero ya, ni lo procuro.
Ni busco otro remedio, antes le temo,
pues sale de mis ojos siempre un rio
que pasa por la llama en que me quemo.
Y ni el gran fuego al triste llanto mio
disminuye el humor que le sustenta,
ni descrece el ardor por agua o frio.
Y si pena mayor quieres que sienta,
o mayor puede ser, mandalo luego,
que cosa no querras que no consienta.
Mas mira el triste llanto y vivo fuego
que me consume y arde, y verás claro
que no puedo pasar de donde llego:
Que ni a pastor jamás costó tan caro
amar pastora, ni la quiso tanto,
ni se vió perdicion tan sin reparo.
Aqui llegó Silvano con su canto,
dando por fuerza de pasion tamaña
fin a los versos, y principio al llanto.

Eco del centro de la gran montaña
resuena en su favor ya por costumbre,
con temerosa voz, triste, y estraña.
Mas como Febo con su clara lumbre
acabó de encubrirse y esconderse,
desamparando ya toda alta cumbre,
Y se alegraba Endimïon de verse
cercano de gozar su bien tamaño,
comenzó el pastor triste a recogerse,
llevando a la majada su rebaño.



BALTASAR DEL ALCAZAR.

EPIGRAMA.

Tiene Inés por su apetito
dos puertas en su posada,
en una un hoyo a la entrada,
en otra colgado un pito.
Esto es avisar que quando
viniere alguno pidiendo,
si ha de entrar éntre cayendo,
si no cayendo pitando.

DE INCIERTO AUTOR.

SATIRA

contra los enamorados.

Inedita.

Yo soy aquel que en la region del fuego,
de amorosas centellas abrasado
andube un tiempo en gran desasosiego,
el pensamiento acá y allá arrojado.
De cosas que de aquesta burla y juego
sabré como hombre bien acuchillado,
que semejante amor es gran locura,
y que nace de falta de cordura,
Quiero desengañar los amadores,
que están en sus pasiones tan enteros
que con sola una onza de favores
andan mil años hechos estrelleros:
pasaseles el tiempo todo en flores,
y dejanlos despues por majaderos;
porque en teniendo la cabeza buelta
otro goza su dama a rienda suelta.
No se puede sufrir un necio amante
que hace mil locuras cada hora
con un pedazo de gerguilla o guante

que desechó por viejo su Señora;
y que este majadero no se espante
de ver que gime, que suspira y llora,
y que el mayor favor que de esto alcanza
es decir que no pierda la esperanza.
Mas lo que mas me enciende en ira y rabia
es que el galan nos quiebre las cabezas
llamando varonil, discreta, y sabia
a una muger que gana por sus piezas;
porque acaso mostró una dulce labia,
diciendole mil rústicas ternezas,
y esta trae retratada en pergamino,
diciendo que es un rostro peregrino.
Pues los enamorados mas altivos,
a quien principalmente en esto toco,
que pasando tormentos excesivos
dicen que por su dama todo es poco:
aqui los vereis muertos, aqui vivos;
al uno vereis tonto, al otro loco,
contando sus pasiones y cuidados,
hasta tener mil mundos enfadados.
Y el otro que está alegre, y mui ufano,
porque tras de diez años de servicio,
su dama le mostró una blanca mano,
a escondidas allá por un resquicio:
no les ofende ibierno ni verano:
el frio y el calor tienen por vicio,
hasta que los dolores de cabeza,

del amor les mitigan la braveza.
Mil humores de amantes hay estraños,
pero ninguno hay que mas me ofenda
que ver que sirva un hombre cinquenta años
sin que de ello la dama cosa entienda,
y por no esperar los desengaños
no osan soltar a su deseo la rienda,
que mas quieren ser necios engañados
que no con desengaños avisados.
Yo conoci un amante mui discreto
que sirvió bien quatro años una dama,
por quien se vió mil veces en aprieto,
y al punto de perder la vida y fama:
ya que alcanzó con ella que en secreto
le pudiese decir su ardiente llama,
le preguntó la dama qué queria,
y el dijo que un villete le embiaria.
Un estudiante andaba enamorado
de una dama de trato en Salamanca,
y como para fin de su cuidado
no le pudiese dar sola una blanca,
con Baldo le alegaba, y le probaba
que es obligada a dar posada franca:
pues llevame, dijo ella, ante el Alcalde,
si manda Baldo que os lo dé de valde.
En esta profesion hay Bachilleres
que fundan el amor en teología,
alegando diversos pareceres,

del

del pobre Amon haciendo anotomía:
ponense a argüir con las mugeres,
tratando puntos de filosofía,
sabiendo que en amor no hay otra ciencia
que la que enseña el uso y la experiencia.
Un gentil hombre andaba paseando
de noche las paredes de su dama,
por ver si la oiria estar hablando,
o toser, o escupir desde la cama;
y estando mui atento alli escuchando,
otro dia siguiente andubo fama
que se fue mui contento el majadero,
porque ella suspiró por el gargüero.

FRANCISCO PACHECO.

EPIGRAMA.

Sacó un conejo pintado
un Pintor mal entendido,
como no fue conocido
estaba desesperado:
Mas halló un nuevo consejo
para consolarse, y fue
poner de su mano al pie
de letra grande CONEJO.

LUIS BARAHONA DE SOTO.

CANCION.

Qual llena de rocío
suele salir, los campos alegrando,
la clara Aurora con el rostro helado,
sutil aura soplando,
tal por el verde prado
salió mi pastorcilla al llanto mio,
dejando alegre el suelo,
y de sus gracias embidioso el cielo.
Esparcese sin arte
sobre la nieve del marmoreo cuello,
tirada en hebras larga vena de oro;
y para enriquecello
con bien mayor tesoro,
en dos madejas varias se reparte,
descubriendo la cara
mas que la luna y las estrellas clara.
La tierna yerva crece,
donde la planta sienta, y cria olores,
y el arbol que desgaja con su mano
pimpollos brota y flores,
y el ayre fresco y vano,

ha-

hablando con olores lo enriquece,
y lleno de alegria
promete al mundo venturoso dia.
Alzó la vista luego,
y al rebolver llevó tras sí la lumbre
que el Sol dió al rio, al monte, al prado, al valle
conoce su costumbre,
que no hay dó no se halle
de su belleza el amoroso fuego,
y asi cogió los ojos,
llenos de gloria, y ricos de despojos.
Estaba yo midiendo
con tan dichoso bien mi desventura,
y el fin de mis pasiones deseado,
con alma limpia y pura,
con el semblante amado,
y en los ojos clarisimos leyendo
de aquella que no fuera
para mí tan cruel si no me viera.
Ya al cuello sentia en vano
por dulces lazos los estrechos nudos
de los hermosos brazos que aun se vian
sobre el codo desnudos,
y ya se me fingian
la ocasion y la dicha por mi mano,
quando mirando atenta,
de haberme descubierto amor se afrenta,
Doncella temerosa,

no huye el pie de vivora pisada
con tanta ligereza, ni el herido
ciervo a la deseada
fuente correr se vido
con alma mas ferviente y pavorosa,
que ella bolvió la espalda,
soltando al viento la delgada falda.
Alcéme de improviso
(temiendo tanta pérdida) del suelo,
y vi el nevado pie y la pierna bella,
y el delicado velo
que el viento ondeaba en ella,
pedazos descubriendo del paraíso,
y que hurtaba el viento
la gloria que merece mi tormento.
Dó quiera se ofrecian,
para esforzarme el curso, varias cosas
a los hambrientos ojos seguidores,
aqui las blancas rosas,
alli las tiernas flores
que huyendo de mí se le caían,
ya el pie en la blanda arena,
ya el cabello que el ayre desordena.
Mas tanto se apresura
el diestro miedo, y el deseo a porfia,
a nuestras plantas alas enlazando,
que en las piedras rompia
el milagro mayor de hermosura,

y

y sobre blanca nieve
la sangre roja se derrama y llueve.
¿Cómo podrá sufrirse
tanta crueldad en tanta gentileza,
y en tanto amor efectos tan crueles?
¿y que tanta aspereza
rompa las blancas pieles,
dó la gloria de amor puede escribirse?
confuso asi conmigo,
parando el curso cobro aliento, y digo:
Marfil, ébano, nieve,
rubíes, ambar, plata, perlas, oro,
mis ojos, mi alma, mi regalo, y vida,
detén, que no soy toro,
ni fiera que herida,
en tu desgracia y desamor se mueve:
un alma soy sedienta,
que con mirarte vive, y se sustenta.
Detén el paso ahora,
y buelve a conocerme, no me huyas:
ya no te sigo, bastanme mis males:
detente no destruyas
las carnes celestiales,
y aquesa clara luz que el Sol adora:
detén, que esas espinas
no conocen el bien por dó caminas.
Matarme no te asombre,
y pues las fieras mata en las montañas

buelve esa flecha, y matame aqui ahora,
rompeme las entrañas,
donde tu imagen mora,
fiera a los hombres, y a las fieras hombre,
que no aprovecha, esquiva,
matarte, si en mi pecho quedas viva.
Buelve esos ojos bellos
a aquesta tierra por donde has pasado,
que por lastima mia está sembrada
de aquese humor sagrado,
teñida colorada,
y cojamos del suelo los cabellos,
y los fieros abrojos
que tienen de tu sangre los despojos.
¡O gloria mal perdida!
¡ó licores divinos derramados!
¡ó sangre sepultada entre estas peñas!
Si de estos desdichados
miembros no te desdeñas,
tú serás mi manjar y mi bebida,
y la enemiga tuya
estará siempre en mí, aunque mas huya.
¡O hebras que supistes
vencer al oro, y a la luz del dia,
y como al mio, encadenar mil cuellos!
¡O toda mi alegria,
manojos de cabellos
que de la ingratitud os despedistes,

quedaos, quedaos conmigo,
que os seré mas piadoso, y mas amigo.
¡O corazon de acero,
jamás de mis miserias lastimado,
y mas sobervio, y mas presuntuoso
que el pabon alabado,
mas bravo y desdeñoso
que osa de Libia, y que leon mas fiero!
!ó si el cielo ordenáse
que otro qual tú me tratas te tratáse!
Mas ay de mí! qué digo?
nunca jamás te veas ablandado,
pues para mi dolor no te ablandaste:
que aquesto que he rogado
ya tú lo procuraste
por hacerme de todos enemigo,
antes asi fenezcas,
que nadie te ame, y tú los aborrezcas.
Estando yo esparciendo
aquestas quejas de mi mal, no hondas,
ella huyó con ligereza tanta
que por las claras hondas,
sin mojarse la planta,
pudiera de los rios ir corriendo,
y encima sin fatiga
del alto trigo sin doblar la espiga.

LOPE DE VEGA CARPIO.

EGLOGA *a Claudio.*

Claudio, si quieres divertir un poco
de tanta ocupacion el pensamiento
oye sin instrumento
las ideas de un loco,
que a la cobarde luz de tanto abismo
intenta desatarse de sí mismo.
En tanto, pues, que te concede espacio
la generosa casa de Altamira,
al margen te retira
del centro de palacio,
y tú en reir, y yo en llorar (qué estremos!)
Demócrito, y Eráclito seremos.
Bien que parece reflexion süave
traer en tanta edad a la memoria
la juvenil historia,
como mirar la nave
que tocó las estrellas con las olas,
segura en las arenas Españolas.
Joven me viste, y visteme soldado,
quando vió los armiños de Sidonia
la selva Calidonia

por Jupiter ayrado,
y las riberas de la gran Bretaña
los arboles portátiles de España.
Alli de Filis desterrado intento
(de sola tu verdad acompañado)
mudar a mi cuidado
de cielo y de elemento,
y el cisne amor efeto de su espuma
cortó las aguas sin mojar la pluma.
Mas luego à Marte en mi defensa nombro,
y paso entre la gente Castellana
la playa Lusitana,
el arcabuz al hombro,
volando en tacos del cañon violento
los papeles de Filis por el viento.
Bramaba el mar, y el eco repetia,
duplicando las cajas y trompetas
por bordes y jaretas,
la gente discurria,
como al formar sus puestos se conmueve
melifero escuadron en corcho breve.
Pendientes de los altos Masteleos
flamulas de colores competian
con las ondas, que hacian
lascivos escarceos,
sufriendo escalas, y brumetes rudos
en montes de cristal pinos desnudos.
Entonces Aristoteles dormia

materias, formas, causas, y accìdentes:
físicas diferentes
Minerva proponia:
aunque si amor es guerra, y fui soldado,
mudé la ciencia, pero no el estado.
¿Quién te dijera que al esento labio
que apenas de un cabello se ofendia,
amaneciera dia
de tan pesado agravio
que cubierto de nieve agradecida,
no sepamos si fue cometa, o vida?
Asi corre, asi buela el curso humano,
qual suele navegante suspenderse,
que pasó sin moverse
el golfo al Oceano:
que entre jarcias y velas voladoras
miró las olas, pero no las horas.
Solo conoce de su incierta via
los vientos, que es lo mismo que los hombres,
ni sabe mas que nombres
de tanta hidrografía,
porque solo le queda en el oido,
no el agua que pasó, sino el sonido.
¿Y quién pudiera imaginar que hallára
bolviendo de la guerra dulce esposa?
dulce por amorosa,
y por trabajos cara,
que amor a tanto sol, a tanto frio,

o fuera de Jacob, o fuera mio.
Mi peregrinacion aspera y dura
Apolo vió, pasando siete veces
del Aries a los Peces,
hasta que un Alba fue mi noche oscura,
¿quién presumiera que mi luz podia
hallar su fin donde comienza el dia?
Yo vi mi pobre mesa en testimonio,
cercada, y rica de fragmentos mios,
dulces y amargos rios
del mar del matrimonio,
y vi pagando su fatal tributo
de tan alegre bien, tan triste luto.
¿Quién me dijera entonces, quién pensára,
que al fin de tanto mar tanta tormenta,
la víctima incruenta
pusiera sobre el Ara?
y que si no con manos, con deseos,
subiera al monte del divino Theos.
Pues, Claudio, asi se muda quanto vive,
no sé si soy aquel, mas he llegado
a no tener cuidado
que mas conmigo prive,
y prevenirme a mi fatal destino,
que nunca le temió quien le previno.
Voy por la senda del morir mas clara,
y de toda esperanza me retiro,
que solo atiendo y miro

a donde todo pára,
pues nunca he visto que despues viviese
quien no murió primero que muriese.
Todo lo juzgo sombras, todo viento,
todo opinion, y fuerza poderosa,
la novedad gustosa
no quiere entendimiento,
que en lo que viene a ser arbitro el gusto,
no hay cosa mas injusta que lo justo.
De sus tenaces rubricas el olmo
trepa la yedra con estrecho abrazo.
y de uno en otro la lazo
corona el alto colmo,
asi crece el favor, asi levanta
piramide real humilde planta.
Puede el poder quanto posible fuere
sobre los dos primeros elementos,
y puede si quisiere
hacer entendimientos,
porque su voto digno de respeto
obliga a presumir igual conceto.
Mas el oro ha de serlo a todas vistas,
relampagos de luz no son de esencias,
que tambien en las ciencias
puede haber alquimistas,
y el oro de opinion, y de cautela,
ni al martillo estará, ni a la copela.
Severo entre nevados desengaños

mejor merecese con la experiencia,
en la propuesta ciencia
el curso de los años,
que no es espada de la pluma el genio,
que la gobierna el brazo, y no el ingenio.
El Consul que a la guerra no queria
llevar visoña gente, vió que un mozo
un peyne en vez del bozo
sangriento se metia,
y agora ingenios mozos (cosa rara)
se meten versos por la misma cara.
En tiernos años se celebra el nombre,
gracia, y belleza de una hermosa dama,
pierde la edad la fama,
y el ingenio del hombre
es de tan diferente compostura
que tiene con las canas hermosura.
Mas yo, que aun de esta ley mi nombre excluyo,
ni estimo aplausos, ni lamento agravios,
adoro en hombres sabios,
y de ignorantes huyo,
de donde saco en cierto silogismo
que huyo de mí mismo, por lo mismo.
Ya no me quejo de mi dura suerte,
ni pido mas lugar a mi ignorancia
que la breve distancia
de mi vida a mi muerte:
que el premio, aunque es forzoso desealle,

mas vale merecelle que alcanzalle.
Si no me embarazára el libre cuello
de la necesidad el fiero yugo,
por lo que al cielo plugo,
yo viera en mi cabello
algun honor que a la virtud se debe,
que diera verde lustre a tanta nieve.
Del vulgo vil solicité la risa,
siempre ocupado en fabulas de amores,
asi grandes pintores
manchan la tabla aprisa:
que quien el buen juïcio deja aparte,
paga el estudio como entiende el arte.
Hubiera sido yo de algun provecho,
si tubiera Mecenas mi fortuna,
mas fue tan importuna
que gobernó mi pluma a mi despecho,
tanto que sale (qué inmortal porfia!)
a cinco pliegos de mi vida el dia.
Por no faltar a quien mi cuello oprime
nunca pude ocuparme en cosas sérias,
que en humildes materias
no hay estilo sublime,
porque es hacer efimeras poëmas
sellar para romper fragiles nemas.
Pensé yo que mi lengua me debia
(asi lo presumió parte de España,
o el proprio amor me engaña)

pu-

pureza y armonía,
y si no lo permite quien lo imita,
o deje de imitar, o lo permita.
Parece elevacion desvanecida
esta manera de escribir tan nueva,
que arrogante reprueba
la humildad de mi vida,
y es solamente accion desesperada
de quien se corta con su misma espada.
Rompe entre cajas, armas, y soldados
el silencio traydor mina furiosa,
en nube polvorosa
de cuerpos arrojados,
con rigor tan horrísono y violento
que van hablando por el mismo viento.
Asi despues de tantas dilaciones
con modestia pacífica sufridas,
forzadas, y impelidas
de tantas sinrazones,
salen entre sobervias humildades
de la mina del alma las verdades.
Feroz el cierzo amenazando escollos
desnuda almendros, de favor desiertos,
y por su mal abiertos
de tímidos pimpollos,
viste las alas, y nevando flores,
buela veloz con plumas de colores.
No de otra suerte en mi humildad la ira

del proceloso viento de la injuria,
con arrogante furia
a su defensa mira,
y esparce por su esfera los concetos,
flores del alma, y de la pluma efetos.
Las pajas de su nido sacudiendo
cuelgan del ayre tiernas filomenas,
y estampa las arenas
el perdigon corriendo,
(antes que el viento acuchillar presuma)
la cascara del huevo entre la pluma.
Deben Castor y Polux al de Leda
ser estrellas del Geminis agora,
y ingenios a su aurora
la pompa de su rueda,
que asi discurren las etereas salas
con los versos del cisne entre las alas.
Mejor fuera que flores carmesíes,
o candidas y azules me adornáran
la frente, que embidiáran
diamantes y rubíes,
en la jurisprudencia, o sacra ciencia,
que no verde laurel en contingencia.
Dijo el Pastor de Mantua que las Musas
eran su amor, como tambien mi estrella,
no porque tenga en ella
sus deydades infusas,
mas por hallar en influencias tales

pa-

para mi error disculpas celestiales.
Silva en la selva apenas de la pluma
cubierto el ruiseñor sus dulces penas,
y el pez átomo apenas
en circulos de espuma
nada veloz, porque imposible fuera
que de la inclinacion se defendiera.
Con voz y aliento debil en la boca
mueve la arteria el corderillo el pulso,
por natural impulso,
y a su madre provoca,
de donde viene a ser desde que empieza
casi necesidad naturaleza.
Sirviendo al generoso Duque Albano,
escribi de la *Arcadia* los Pastores,
bucolicos amores,
ocultos siempre en vano,
cuya zampoña de mis pátrios lares
los sauces animó de Manzanares.
Al són de la maritima zaloma
del pirata *Dragon* de la Inglaterra,
canté la injusta guerra,
tambien en proprio idioma,
sacando a oirme de Neptuno el coro
por orbes de cristal madejas de oro.
Luego con el salterio Castellano
a la vida inmortal la voz inclino
de aquel fenix divino,

Labrador cortesano,
cuya fuente mas pura que Helicona
tantos ingenios de laurel corona.
Al Tercero Felipe, que aun no havia
llegado al cetro del mayor Segundo,
y al uno y otro mundo
los ombros prevenia,
por voto humilde consagré segura
de *Angelica* y Medoro la hermosura.
Lloré las *Rimas* del amor *humano*,
canté las *Rimas* del amor *divino*,
compuse el *Peregrino*,
y en nectar soberano
bañado, disfracé con anagrama
los *Soliloquios* de mi ardiente llama.
Asi pude bolver con otras cuerdas
las pajas de *Belen* en lineas de oro,
y del arco sonoro
bañé las juntas cerdas
en lagrimas de mirra, y sus pastores
entre la nieve coroné de flores.
Ya me llamaba intrépida la trompa,
y en el marfil los silvos, a la guerra
de la sagrada tierra,
y con funesta pompa
Jerusalen cautiva, al llanto, al canto
del tierno marmol del Sepulcro santo.
En mas templada edad a los *divinos*

Triun-

Triunfos (alto sujeto a mejor lira,
en quien Apolo inspira
concetos peregrinos)
dispuse el instrumento, cuya historia
diese honra a España, y a Felipe gloria.

Despues, con mas atento gusto y pluma,
al mismo Sol la *Filomena* ofrezco,
y intrépido parezco
al que de blanca espuma
hizo sepulcro a su atrevida cera,
mas era el sol de Pimentél la esfera.

Quando pidió para aumentar la Hispana
corona, entre las ansias de Lucina,
favor a la divina
la Magestad humana:
la *fenix* le ofrecí de la *Almudena*,
y al lirio azul la candida azucena.

Al monte rey que mira al Sol primero
quando viste la aurora de oro y grana,
dediqué la *Mañana
del Precursor Lucero*,
donde compite a los mayores mares
en galeras de tierra Manzanares.

Canté la *Rosa blanca* a la mas bella,
y que menos vivió su pompa hermosa:
asi dura la rosa;
pero de rosa a estrella
pasó al jardin adonde goza agora

pri-

primavera inmortal, y eterna aurora.
Al tres veces heroyco Lusitano
gran Duque de Berganza, aunque con tosco
pincel, que no de Bosco,
de Rubens, o el Basano,
pinté aquel *Monte*, que en valor compite
con quantos bañan Febo y Anfitrite.
Lejos de osar, ni aun imitar los lejos
de la pintura y fabula Ovidiana,
que deja la mañana
mirar del Sol reflejos,
sino las trenzas de su luz difusas,
la *Andromeda* otra vez vieron las Musas.
De versos que la Musica amorosa
esparce a voces quando el dueño esconde
de las *Novelas*, donde
se alternan verso y prosa,
de Epistolas, y de obras traducidas,
ni aun los nombres permito que me pidas.
Vive sin luz, por ser en tierna infancia,
el robo de la hermosa *Proserpina*,
que a la pluma latina
trasladé la elegancia,
mas dedicada al Cardenal Colona,
por sirena quedó de su corona.
De muchos *Salmos* del real Profeta,
de las justas poeticas premiadas,
de tablas comenzadas,

qual

qual pintura imperfeta,
no quiero rebolver tan justo olvido,
que dirá mi humildad que la he perdido.
En *varias Rimas* lagrimas inmensas
mostraron con dolor de tanto olvido,
inmenso el ofendido,
y inmensas las ofensas,
canté mis yerros, y lloré cantando,
que es bolver a Sion cantar llorando.
Mirando el fin de la arrogancia hermosa,
vestí con versos a su pompa iguales,
de concetos morales
doce veces la Rosa,
pues solo viven en sus verdes camas
lo que hay desde las manos a las ramas.
La hermosa *Circe*, y el feroz Gigante,
sombra del mar, y de la tierra asombro,
que puso al cielo el ombro,
emulacion de Atlante,
portento a Galatea, a Amor milagro,
a la alta Oliva de Guzman consagro.
Suspendo luego la profana lira,
y a la purpura sacra, a la memoria,
que ha dado tanta gloria
al nombre de Altamira,
dedico el *Triunfo de la Fè*, y al templo
de la inmortalidad tan raro egemplo.
Al Santisimo Urbano dedicada

trágica Musa *coronó* la frente
de Stuarda inocente,
que la cobarde espada
de la fiera Labél bañó constante,
de sangriento rubí cuello diamante.

Y como mi llaneza me retira
de toda embidia, en mi *Laurel de Apolo*
canté de polo a polo
quantos ingenios mira,
que anelan por España a la corona
de la dificil cumbre de Helicona.

Póstuma de mis Musas *Dorotea*,
y por dicha, de mí la mas querida,
ultima de mi vida,
pública luz desea,
desea el sol de rayos de oro lleno,
entre la niebla de Guzman el bueno.

Pero si agora el numero infinito
de las fabulas *Cómicas* intento,
dirás que es fingimiento
tanto papel escrito,
tantas imitaciones, tantas flores,
vestidas de retóricos colores.

Mil y quinientas fabulas admira,
que la mayor el numero parece,
verdad que desmerece
por parecer mentira,
pues mas de ciento en horas veinte y quatro

pasaron de las Musas al Teatro.

No apruebo este furor por admirarte,
mas ya vimos Luquetos y Ticianos
pintar con las dos manos
sin ofender el arte,
que diestros puede haber quanto presumas,
como de dos espadas, de dos plumas.

Un campo, a quien cultura y arte faltan,
barbaras flores sin labor matizan,
que el viento aromatizan,
y el verde suelo esmaltan,
porque naturaleza a quien las debe,
aqui salpica purpura, alli nieve.

Mas quando del arado el diente corbo
muerde la tierra, en que el humor reside,
las flores que divide
no son al trigo estorbo,
y asi con sus preceptos y rigores
cultiva el arte naturales flores.

Con esto, y no saber qué tiempo hubiera
en que la voz a la impresion llegára,
la culpa agena es clara
que en mí se considera,
con que al principio las impresas miras,
ganar dineros, y vender mentiras.

Pues viendo yo que de mi monte pobre
la leña ardia con provecho ageno,
tomé en plata el veneno

que

que me daban en cobre,
y salieron, vistiendolas de nuevo,
con menos manchas a la luz de Febo.
Dediqué las primeras finalmente
al Duque excelentísimo de Sesa,
cuya felíz empresa
que las demás intente,
pudo obligar la pluma, y los pinceles,
porque sin Alejandros no hay Apeles.
Mas ha llegado, Claudio, la codicia
a imprimir con mi nombre las agenas,
de mil errores llenas,
o ignorancia, o malicia,
y aunque esto siento mas, menos condeno
algunas mias con el nombre ageno.
Cortés perdona, ó Claudio, el referirte
de mis escritos barbaros la copia,
pero puedo sin propria
alabanza decirte
que no es minima parte, aunque es exceso,
de lo que está por imprimir, lo impreso.
Debenme a mí de su principio el arte,
si bien en los preceptos diferencio,
rigores de Terencio,
y no negando parte
a los grandes ingenios tres o quatro,
que vieron las infancias del Teatro.
Pintar las iras del armado Aquiles,

guardar a los palacios el decoro,
iluminados de oro,
y de lisonjas viles,
la furia del amante sin consejo,
la hermosa dama, el sentencioso viejo.

Y donde son por asperas montañas
sayal y angéo, telas y cambrayes,
y fragiles tarayes
paredes de cabañas,
que mejor que de pórfido linteles
defienden rayos jambas de laureles.

Describir el Villano al fuego atento
quando con puntas de cristal las tejas
detienen las obejas,
o quando mira esento,
como de trigo, y de maduras ubas,
se colman troges, y rebosan cubas.

¿A quién se debe Claudio? y a quién tantas
de zelos y de amor difiniciones?
¿a quién esclamaciones?
¿a quién figuras quantas
Retórica inventó? que en esta parte
es oy imitacion lo que hizo el arte.

Ya está de suerte trivïal la senda
que a todos el asunto facilita,
porque la copia escrita
es fuerza que se venda;
pero esto sin negar a los modernos

aquel

aquel honor que los construye eternos.
Bien es verdad que temo el lucimiento
de tantas metafisicas violencias
fundado en apariencias,
engaño que hace el viento
(herida la campana) en el oido,
que parece conceto, y es sonido.
Sin esta confusion, como renuevos,
en quien su imagen verde planta imprime,
compiten lo sublime
con argumentos nuevos;
pero tengo por vana hipocresía
hurtar de noche, y murmurar de dia.
Quando un conceto a todas luces suena,
lo que ven por sí mismos reconozco,
pero tambien conozco
quando es la vista agena,
que no ha de dar la de un enano asombro
si le lleva un gigante sobre el ombro.
Quien empeña al Señor en la alabanza
con referir la estimacion del voto
mas es sutil que Escoto,
porque mejor alcanza
la vulgar opinion quien conquistada
lleva la generosa anticipada.
Quien tiene muchos sabios de su parte
que por ingenio igual le conocieron,
al que favorecieron

naturaleza y arte,
ese respeto sigo, imito, embídio,
Virgilio, Borja, Garcilaso, Ovidio.
No es ciencia la que vive de opiniones,
y consta por agenas amistades,
ni han de arrastrar verdades,
violencias y pasiones:
que puesto que le admiten y le aclaman,
aquel es sabio que los sabios aman.
El mundo ha sido siempre de una suerte,
ni mejora de seso, ni de estado;
quien mira lo pasado
lo por venir advierte:
fuera esperanzas, si he tenido alguna,
que ya no he menester a la fortuna.



EL MISMO AUTOR.

CANCION

A unas lagrimas.

Puras estrellas, que en el alta parte
del mas sereno cielo de amor fuisteis
entre el marfil y el ébano engastadas,
y sin rendir buestra hermosura al arte

la mas bella pintura enoblecisteis
que vió la edad presente, o las pasadas,
cuyas luces sagradas
que adorna y viste el grave honesto velo,
no es el tiempo a eclipsarlas suficiente:
no permitais que intente
la tierra humilde guerra contra el cielo,
y pongan otra vez a Olimpo en Flegra
sus hijos atrevidos,
de buestro hermoso llanto enriquecidos,
que entristece la luz que el cielo alegra:
cesad estrellas puras,
que no son nuestras almas piedras duras.
Arcos de mil colores, que varía
la vista del que os mira con respeto,
que cerca ciega, y desde lejos teme,
no cubre buestra luz el medio dia
con triste causa de lluvioso efeto,
por mas que el encubierto Sol os queme,
y quando mas se estreme
buestro vivo dolor cubra el ocaso,
llorando a imitacion del alba hermosa;
y si el alba piadosa
se doliere de vos, alargue el paso,
y en las nubes del norte resplandezca,
adonde el Iris sacro
de Juno al resplandor y simulacro,
sol a la tierra, al mar sosiego ofrezca,

que quien al Austro llora,
bien es que alegre la vecina aurora.
Si las estrellas de la tierra beben
el humor de las aguas que reciben,
por buestro llanto queda manifiesto,
pues oy las buestras el aljofar llueven,
que de las humedades aperciben
de aqueste pecho a buestro cielo opuesto;
y temo que por esto
del humor y vapor humedo y seco,
o nieve, o rayo engendra buestra esfera,
para que viva y muera,
(si el curso natural deshago y trueco)
entre el frio temor y la esperanza,
helado y abrasado
en dos contrarios con igual cuidado,
y aun es justo temer mayor mudanza,
si serenos los cielos
engendran buestras lagrimas mis zelos.
Pasa en Tesalia de una fuente el agua
por minas de metal y hierro fuerte,
y asi la condicion de entrambas toma,
y tan de veras se mixtura y fragua,
y en la materia dura se convierte,
que por la parte que brotando asoma,
abrasa, oprime, y doma
la yerva, el campo, y la segura gente,
y tales son las lagrimas que adoro,

que siendo perlas y oro,
alabastro y marfil el agua y fuente,
por entrañas de hierro tan estraño
suben, salen, y pasan
que el campo queman, y la yerva abrasan:
y a mí que bebo sin licor ni engaño,
matan del mismo estilo.
¡O lagrimas de falso cocodrilo!
De la manera que el rigor del frio
arroja el ayre que congela el hielo,
y queda en piedra el agua convertida,
del interno rigor del pecho mio,
que vé cubrir de buestra lluvia el suelo,
por causa agena a costa de mi vida,
la materia impelida
del ayre que engendran los suspiros,
sale furiosa, y en cristal convierte
las lagrimas que vierte,
porque de nieve en agua convertiros
era perderse el mas hermoso llanto
que vió jamás la tierra:
y asi buelto en cristal se cubre y cierra,
donde se guarde y viva, que si tanto
zelo llorára el cielo,
nacieran zelos para todo el suelo.
Lagrimas que mi cielo escurecisteis,
veneno, y basilisco de mi muerte,
hielo que abrasa, fuego que me hiela,

vida que un tiempo con llorar me disteis.
y aora en muerte esquiva se convierte,
llorando por la causa que recela
el alma que desvela
el bien ageno de que estoy celoso,
vosotras sois mi mal, y sois mi pena,
pues que por causa agena
llorais rocío de cristal precioso,
dando perlas y aljofar en memoria.
¡O lagrimas, ó cielo,
veneno, basilisco, fuego, y hielo!
¡ó vida, ó muerte, bien, mal, pena, gloria!
¡ó hermoso llanto mio,
perlas, cristal, aljofar, y rocío!
No debeis de saber, divinos ojos,
que de mis venas el humor llorando,
el alma se destila a buestro fuego:
mirad que la ocasion de esos enojos
(indigna de vivir de vos triunfando)
en tanto que llorais vive en sosiego.
¡O sol hermoso y ciego
en el entendimiento y en el alma!
si aborrecido yo tiemblo de veros,
quien pudo mereceros,
y cuya fue de buestro amor la palma,
¿por qué de buestro mal se goza tanto?
mas muera yo, que es justo,
y viva sin peligro buestro gusto,

con tal que buestro sol descanse el llanto,
que con el mismo efeto
yo solo por los tres llorar prometo.
La noche, el dia, el cielo, y las estrellas,
todas se quejan, y lastíma el veros,
eclipsando su luz, y el alma mia,
la noche por sus élices mas bellas
que de la aurora blanca los luceros,
y por su luz y Sol, el cielo y dia,
y por su compañia
las estrellas que van errando escuras,
hasta las fijas del octavo cielo:
mirad si al cielo al suelo,
y a todas las humanas criaturas
influye y mueve, ¿qué será su dueño?
¿qué será su dolor y sentimiento?
y en este mismo intento
lo que será mi suerte y desengaño,
pues soy quando a otro llueve
Libia en la sequedad, Citia en la nieve.
Dichoso ausente amante sin fortuna,
en quien tan bello sol su llanto emplea,
quando por dicha en otros brazos vives,
¿de qué Tesalia, o monte de la luna
has cogido las yervas de Medea?
¿qué rombos, qué caracteres escribes?
¿con qué encanto prohibes
que no te olvide una muger ausente,
en-

entre ellas firme ley desde que nacen?
Tales efectos hacen,
(venturoso pastor) como el presente,
en almas imposibles de ablandallas:
no los merecimientos, las estrellas,
quo no hay amor sin ellas,
y es loca pretension querer forzallas:
mas ¡ ó cielo inhumano,
que vos llorais, y yo me canso en vano.
Cancion que a las mas bellas
perlas que entre sus nacares dorados
endurece la mar sagrada fuiste,
si por mezclarte en ellas
tan alta te subiste
que dejas muchos ojos engañados,
quien llorare conmigo
quiero que entienda lo que callo y digo.



EL MISMO AUTOR.

ODA.

Asi Fabio cantaba
del Tajo en las orillas,
oyendole las aguas,
llorandole las Ninfas.

La perezosa tarde
con sombras fugitivas
bajaba de los montes
en brazos de sí misma.
Las aves vagorosas
callaban recogidas,
en tanto que la noche
se rebelaba al dia.
Las ruedas sonorosas
el silencio rompian,
haciendo a rayos de agua
esferas cristalinas.
Juntando las obejas,
tuerce la honda, y silva,
porque el redil nudoso
temprano las reciba.
Tendido yace Fabio
en su choza pagiza:
no habla, que está solo,
no duerme, que suspira:
No sosiega, que piensa,
no engaña, que imagina,
no muere, que está muerto
entre memorias vivas.
Ya lloraba el Aurora,
y abriendo clavellinas,
como miraban perlas
pensaban que era risa.

Quan-

Quando a las solas peñas
que el eco repetian,
cantó, pasando el arco
a la sonora lira:

Amar tu hermosura,
gracia y discrecion
no quiero, Amarilis,
que se llame amor.

Meritos del alma,
justicia, y razon,
quiere Amor que sea
el amarte yo.

No quieren mis ojos
querer por favor:
rendirme a los tuyos
es obligacion.

No tengo esperanza:
toda me dejó,
que en amar sin ella
peregrino soy.

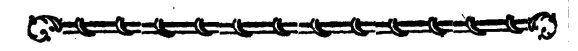
Del amor me dicen
que es definicion
desear lo hermoso:
ponenme temor:

Que si tú lo eres
es contradicion,
que amor y deseo
uno son los dos.

Si de la belleza
los efectos son,
parece imposible,
pero al alma no.
Negar tu hermosura
es notable error,
y no desealla
parece mayor.
Pero dice el alma,
que ella se obligó
a vencer deseos,
y amar tu valor.
Para no perderte
(si en tu gracia estoy)
traygo tan rendida
la imaginacion.
Afréntase el alma
que amase mi amor
cosa tan perfeta
sin gran perfecion.
Por eso , Amarilis,
a mis penas oy,
para mas fineza
hice esta cancion :
Que no quiero favores
para mis penas,
pues me basta la causa
de padecellas.

De

De mi amor la esencia,
amor solo es,
que aun es interés
la correspondencia:
con tal diferencia
mi propria pasion
llama galardon
del penar las penas,
pues me basta la causa
de padecellas.



EL MISMO AUTOR.

CANCION.

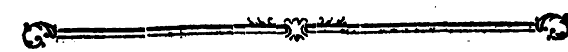
¡Quan bienaventurado
aquel puede llamarse justamente
que sin tener cuidado
de la malicia y lengua de la gente,
a la virtud contraria,
la suya pasa en vida solitaria!
Dichoso el que no mira
del altivo Señor las altas casas,
ni de mirar se admira
fuertes colunas, oprimiendo basas,
en las sobervias puertas,

a la lisonja eternamente abiertas.
Los altos frontispicios
con el noble blason de sus pasados,
los bélicos oficios,
de timbres y vanderas coronados,
desprecia, y tiene en menos
que en el campo los olmos de hojas llenos.
Ni sufre al confiado,
en quien puede morir, y que al fin muere,
ni humilde al levantado
con varias sumisiones le prefiere,
sin ver que no hay coluña
segura en las mudanzas de fortuna.
Ni va sin luz delante
del Señor poderoso que atropella
sus fuerzas arrogante,
pues es mejor de noche ser estrella
que por la compañia
del Sol dorado no lucir de dia.
Dichoso el que apartado
de aquellos que se tienen por discretos
no habla desvelado
en sutiles sentencias y concetos,
ni inventa voces nuevas,
mas de ambicion que del ingenio pruebas.
Ni escucha al malicioso,
que todo quanto vé le desagrada,
ni al critico enfadoso

teme la esquiva condicion, fundada
en la calumnia sola,
fuego activo del oro que acrisola.
Ni a aquellos arrogantes
por el verde laurel de alguna ciencia,
que llaman ignorantes
los que tiene por sabios la experiencia,
porque la ciencia en suma
no sale del laurel, mas de la pluma.
No dá el saber el grado
sino el ingenio natural, del arte
y estudio acompañado,
que el habito, y los cursos no son parte,
ni aquella ilustre rama,
faltando lo esencial para dar fama.
¡O quántos hay que viven
a sus cortas esferas condenados!
oy lo que ayer escriben:
ingenios como espejos, que quebrados,
muestran siempre de un modo
lo mismo en qualquier parte que en el todo.
Dichoso pues mil veces
el que solo en su campo descuidado
de vanas altiveces,
quanto rompiendo va con el arado
baña con la corriente
del agua que destila de su frente.
El ave sacra a Marte

le despierta del sueño perezoso,
y el vestido sin arte
traslada presto al cuerpo temeroso,
de que la luz del dia
por las quiebras del techo entrar porfia.
Rebuelve la ceniza,
sopla el humoso pino mal quemado,
el animal se eriza
que estaba entre las pajas acostado,
ya la tiniebla huye,
y lo que hurtó a la luz le restituye.
El pobre almuerzo aliña,
come, y dá de comer a los dos bueyes,
y en el barbecho, ó viña,
sin embidiar los patios de los Reyes,
ufano se pasea,
a vista de las casas de su aldea.
Y son tan derribadas
que aun no llega el soldado a su aposento,
ni sus armas colgadas
de sus paredes vió, ni el corpulento
caballo estar atado
al humilde pesebre del ganado.
Calientáse el Enero
al rededor de sus hijuelos todos,
a un roble ardiendo entero,
y alli cantando de diversos modos
de la estrangera guerra,

duerme seguro, y goza de su tierra.
Ni deuda en plazo breve,
ni nave por la mar su paz impide,
ni a la fama se atreve,
con el relox del Sol sus horas mide,
y la incierta postrera
ni la teme cobarde, ni la espera.



ANTONIO ORTIZ MELGAREJO.

MADRIGAL.

SI al cuello de caballo unir quisiese
algun pintor una cabeza humana,
y de diversas plumas la cubriera,
haciendo el cuerpo en forma tan estraña
que entre otros varios miembros rematáse
en una cola de disforme pece,
la faz acompañando de un semblante
de dulce y hermosisima doncella,
¿podriades, llamados a ver esto,
caros amigos, detener la risa?

PEDRO DE MEDINA MEDINILLA.

En la muerte de Doña Isabél de Urbina, muger, de Lope de Vega.

EGLOGA.

LISARDO. BELARDO. POETA.

Poeta.

Yo canto con voz triste
dos pastores que cantan,
ambos de un mismo caso lastimados.
Tú que sus penas viste,
(si penas no te espantan)
oye mis versos de dolor bañados:
permitan los cuidados
que la grandeza cria,
que escuches gran Mecenas
sus rusticas avenas,
mientras mi nueva Musa canta un dia
con voz mayor que de hombre
la gran corona y gloria de tu nombre.
Y en tanto que tus glorias
(embidia de Alejandro)
fueren con las edades igualadas,
y dieren tus vitorias
materia a tu Menandro

que olvide las Eneydas celebradas:
mientras las heredadas
vanderas ponen miedo
en barbaras Naciones
del Sur a los Triones,
con el divino timbre de Toledo,
escucha a dos pastores
en rudos versos tragicos amores.
Quando en la peña asiste
el pajaro agorero,
que a cantar en la noche madrugaba,
en lo mas mudo y triste,
entre el norte y lucero;
porque el del mundo ya en el cielo estaba,
al pie de la ancha cava
que baña el cano Tormes,
de aquella Alba gloriosa,
por sus dueños famosa,
lloraban dos pastores tan conformes
que al llanto de Lisardo
duplicaba los ecos de Belardo.

Lisardo.

Elisa mas hermosa
que vió en humano engaste
alma real, dignisima de imperio,
que para nueva diosa
del mundo te libraste,
dejandole en afrenta y vituperio,

si por alto misterio,
aun en tu gloria sabes
de miserias humanas:
si tocan voces vanas
sus lumbreras, cruceros, y arquitrabes,
penetren mis suspiros
sus colunas de jaspes y zafiros.
Helado Guadarrama,
humilde Manzanares,
por campos del divino Isidro arados,
riberas de Jarama,
vegas del claro Henares,
montes del Tajo, valles, selvas, prados,
llorad los acabados
años, y la cosecha,
la esteril sementera,
la hambre venidera,
que ni luce el esquilmo, ni aprovecha:
llore el ciprés y el olmo,
por quien al campo daba hartura y colmo.
Si vive cierta gente
con ver y oler las flores
que ofrece el fertil Ganges á millares,
mejor eternamente
vivieran los pastores,
viendo la flor del mundo en Manzanares.
O tiempo no te pares,
ni dés verdura al prado,

ni primavera hermosa,
pues marchitó la rosa
la cruda reja del villano arado,
la muerte que es mas dura
que el arado, la reja, y mi ventura.
Vitoriosa guadaña,
que ya el laurel te ciño,
pues a quien te venció vencida llamas,
no tengas por hazaña
coger un blanco armiño,
cuya limpieza en cautivarle pruebas,
qué mal tu ingenio apruebas,
porque si pretendias
manchar su estampa bella,
allá donde es estrella
vive en eterna efigie largos dias,
alli es razon se quede,
que no en estampas donde el tiempo puede.
Parece que la veo
en cierta huelga un dia,
que peces y almas a placer pescaba,
con donayre y deseo
un alfiler prendia,
y un liston suyo por sedal lanzaba,
y como alli nadaba,
por ser grande el Estío,
el querido consorte
ácia el amado norte

enderezó los ojos y el navío;
¿pero qué pez hubiera
que a tan sabrosa muerte no acudiera?
Y allí cerca del Tajo,
Tajo que el oro engendras
por pies de montes de cabellos canos,
de una cuesta en lo bajo
la vi partiendo almendras,
menos sabrosas y albas que sus manos:
las flores de los llanos,
los lirios y las plantas
estaban embidiosas
de almendras tan dichosas,
tocadas de aquel labio y manos santas,
que allí pudo comerlas
con boca de corales y de perlas.
O muerte, pues me acuerdas
las piedras de tal mina,
que fue del Indo amor rico trofeo:
refregaré las cuerdas
otra vez con resina,
y Titiro repose, y duerma Orfeo;
y pues hiciste empleo
con mano avara y fuerte
de prendas tan altivas,
dinos muerte, así vivas,
¿dónde estas piedras las escondes muerte?
que si con vidas medras,

al-

almas darémos por tan ricas piedras.

¡ A qué region llevaste
la discrecion y acento
que dijo, y pudo, y supo quanto quiso?
¿en qué jazmin echaste
aquel divino aliento,
que alli será el terreno paraíso?
la risa con aviso
a qué aurora la diste?
¿y a qual esfera el dia,
que en sus ojos ardia?
mas como la robaste, muerte triste,
es tesoro enterrado,
que el ladron muerto despreció turbado.

¡ O Tormes riguroso,
que con tal desatino
pusiste luto y sombra a nuestro polo,
vive de tí quejoso
Belardo aquel divino,
honra del claro Tajo, y luz de Apolo:
aquel unico y solo
que tus Islas de arena
celebró tantas veces,
que escucharon tus peces
su dulce lira, y pastoral avena;
quando él te honraba, ¡ ay triste!
lo que mas adoró tierra bolviste.

Si algun pastor curioso

qui-

quisiere entre sus buenos
saber quien fue su Elisa, esta pastora,
lo mas está dudoso,
mas diciendo lo menos,
fue noble, fue discreta, fue señora:
ningun zagal ignora
que el Mayoral Urbano,
su amado padre y noble,
le dió ganado al doble,
de imbierno a Extrémo, a Cuenca en el verano.
Tormes esto he sabido
si la pensais casar con el olvido.
  Porque contar agora
sus virtudes divìnas
fuera contar de Abril todas las flores,
las perlas a la Aurora,
las piedras a las minas,
las palabras a amor, y los amores:
asi Tormes mejores
de templanza y de cielo,
que yace en tí olvidada
la mas pura y amada
beldad que supo amar en mortal belo,
tal fue Tormes el robo,
y la cordera que traspuso el lobo.
  Fue de Belardo vida,
y a sus fortunas fuerte
estubo siempre como al mar la roca:

fue

fue del cielo venida,
llevónosla la muerte
que acecha lo precioso, el bien apoca:
lloremos pues nos toca,
llore el valle, y el prado,
con los montes supremos:
muchas veces lloremos,
llore el hato, el aprisco, y el ganado,
y si en llanto acabamos,
a nuevo a ser para llorar bolvamos.
Y tú amigo perfeto,
que sin tu luz quedaste,
sin guia, siendo luz de los poetas,
yo te juro y prometo
que el nombre que adoraste
dure lo que durasen los Planetas;
ni quedarán sugetas
al tiempo sus virtudes,
mas en bronce, y en jaspe,
desde Cadiz a Idaspe,
y mas Belardo quando tú me ayudes;
y en tanto solo digo
que he sentido tus penas como amigo.
Aqui cayó en la tierra
Lisardo sin sentido,
atravesado del dolor funesto:
las fieras de la sierra
doblaron el gemido,

y el Tormes de corrido pasó presto:
cantó luego tras esto,
el que mas penas lleva,
y mayor luto viste,
aquel Belardo triste:
mas tú divina Euterpe con voz nueva
nos dirás en tu canto
lo que pudo cantar quien perdió tanto.

Belardo.

Otro mundo, otra luz me parece esta,
y aunque hay pocas estrellas, yo solía
tales noches pasarlas con mas gusto.
¡O quan caro el mirar al cielo cuesta,
y qué cielo me cuesta un triste dia,
y qué dias me ha dado el tiempo injusto!
Quando el dolor es justo
puede mejor un hora
descansar el que llora:
mas yo con ser tan justo el mal que siento,
un hora no descanso, ni un momento;
ni tal pediré yo, ni Dios lo quiera,
que muerto mi contento,
mayor tormento que sentir quisiera.
¿Cómo, fingido Tormes, es buen trato
burlar al peregrino, y al que trata
de hacer su patria tus agenos valles?
¡O ya siempre de oy mas Tormes ingrato,
indigno de urna, de cristal, y plata,
dig-

digno de arroyo de afrentosas calles!
ruego a Dios que no halles
agua quando la quieras,
ni pan en tus riberas,
ni techo vidrïado del rocío
te cubra de la nieve, ni do frio,
y que nadie te escriba, ni te nombre,
y que turbio y vacío
encuentres rio que te quite el nombre.
¿Qué te habia hecho el Tajo por ventura,
o qué nuestro Salicio a tus Albanos,
sino es cantar sus glorias y despojos?
¿qué te hizo mi luz eterna y pura,
sino es acrecentarte por los llanos,
derritiendo las nieves con sus ojos?
¡O qué amargos manojos
de retama y torbisco
pace mi flaco aprisco!
¡O mi cordera sobre el cielo amada,
a pan, y a pensamiento regalada!
¡O qué noche tan larga se me ofrece,
larga, oscura, y helada,
que un alba puse en Alba, y no amanece!
Elisa de mis ojos, norte, y guia,
mi bien, amores mios, mi señora,
mi amor en competencia el verdadero,
luz de los ojos en que fuiste aurora,
mi postrera esperanza, toda mia,

por

por quien en Dios, y en tí de verte espero,
mi requiebro primero,
con quien yo tube amados
coloquios alternados,
quando la mano con tu fé me dabas,
quando verdad y véras me enseñabas,
y quando para esclavo me rendias,
¿por qué no me avisabas
que me comprabas por tan pocos dias?
¿Adónde están los ojos de paloma,
que al amor contra España dieron jaras?
¿Con qué leyes impuso, y quebró fueros,
adonde el labio de carmin engoma,
y aquellas dos megillas, blancas aras,
donde amor degollaba mil corderos?
Los cadejos primeros,
carmenados y bellos,
que ardió nieve cabe ellos,
¿a qué sombra siguieron mas el puerto
por donde yo pasé herido y muerto,
de manzanas de plata coronado?
Diré llano y desierto,
que no es bien cierto el bien de un desdichado.
Por tí al pasto primero vez ninguna
vi bolver a las redes la parida,
que trajese las ubres con alforza.
Por tí a pesar del hielo y de la luna,
la mas flaca, primal, y comalida,

de

de candido liçor bañó la orza;
la nata como alcorza
caliente se cuajaba,
y en la leche nadaba.
Tú el año seco en lluvias le trocaste,
y en flores los abrojos que pisaste.
Por tí fue rey el monte, y la espesura:
mas como nos dejaste,
dejónos el contento, y la ventura.
Ya no saca mi honda al lobo fiero
el hurto de los dientes, ya no estampo
mis dichas en los olmos que solía:
ya no soy hombre, ni aun zagal entero:
ya te llamo en el monte, ya en el campo,
y otra voz me responde todo el dia.
Si digo, ¿ Elisa mia,
adónde está mi vida?
de allá me dicen, ida.
Yo en tanto mal para vivir cobarde,
la muerte juzgo para luego tarde;
y asi, mi Elisa, en tanto desconsuelo,
no tengo bien que aguarde,
sino solo pedir mi muerte al cielo.
¡ O marabilla otava de Filipo,
mayor que la potencia de fortuna,
de mejor duracion, y mas firmeza;
pues yo de buestra gloria participo,
¿por qué vos no llorais por la coluna

que os prestó gravedad ; y suma alteza,
cayó mi fortaleza,
aquel templo divino
forzado a tierra vino,
y entre las armas, triunfos, y vanderas
perdieronse las ricas vidrïeras,
y puesto ya por tierra el noble fuerte
poblé cadenas fieras,
desierta argolla que forjó la muerte.
Yo me era un pajarillo prisionero,
que hice en monte ageno el nido vano,
del azor en mis vegas perseguido,
mas azechando alla del pastor fiero
prendió con dura percha, y cruda mano,
de mi querida alondra el cuello, y nido;
y yo al caso venido
la vi al lazo rendida,
en el surco tendida,
al rededor las plumas polvorosas,
fieras señales de la lucha odiosas,
qual deja el cierzo al olmo desojado,
o como estan las rosas
que el niño pisa quando está enojado.
Y asi qual tierno infante que teniendo
en una mano el pan, y en otra flores,
si le quitan las flores, impaciente
de enojo, rabia, y de corage ardiendo,
con el mucho regalo, y los amores,

arroja pan y flores juntamente,
tal de razon ausente
con gran razon me enojo,
y mi salud arrojo:
la muerte un fiero intento resucita,
desnuda el crudo hierro, el brazo incita,
la qual presto será de mi creida,
que pues mi flor me quita
no quiero yo el sustento, que es la vida.

Mas no es posible, Elisa, que vivamos
en una voz, un cuerpo, un alma, un nudo,
pues no me llevas, ni de mi te acuerdas?
Si dos templadas cuerdas siempre fuimos,
¿como es posible que la muerte pudo
tocarte sin tocar entrambas cuerdas?
Mas alla donde acuerdas
en ternos mas subidos
los himnos no aprendidos,
si tal vez entre coros de almas santas
de dulces, y clarisimas gargantas,
alabanzas a Dios cantar quisieres,
canta por mi, si cantas,
que bien saben alla que mi voz eres.

Acaba de llevarme donde halle
aquellos ojos mios de mi vida,
y aquella vida mia de mis ojos,
aquellas iris paz de nuestro valle,
aquel cabello donde amor se anida;

y aquellas manos donde fui despojos:
no han de ser los enojos,
Elisa tan de veras,
llevame a ti, ¿ qué esperas?
desatame estos nudos, baste agora:
desata por la vida que te adora:
pide que parta, y suba sin tardanza:
pide esposa y señora,
que un huesped nuevo quanto pide alcanza.
Pide ya Elisa, amor de mis amores
que yo presto te vea, y no suspire,
uno sin noche eterno y claro dia,
que asidos por las manos entre flores
firme y leda me mires, y te mire,
respirando en tu vista, y tu en la mia.
¡O ilustre medio dia
que naces de ti mismo,
y te vido el abismo!
pues en tus paralelos nace el alba,
que al presidio del mundo rinde salba,
mientras mi dia sale por tu cumbre,
sin lumbre quedo en Alba,
esperando la muerte que me alumbre.
Y tu mi vida que por mi no vienes,
por no ser a tus fuerzas mas posible,
como yo de tu fe tengo creido,
aquellos tuyos mal logrados bienes
de esta cansada vida, e insufrible,

(que mas muerte sin ti que vida ha sido)
ofrezco al mundo olvido,
un laurel, y una lira,
y una voz que suspira,
quedando en este tronco duro, y pardo,
escrito con la punta de este dardo,
porque aya troncos de mis males llenos:
aqui acabó Belardo
que mas amó, y gozó su gloria menos.
Alli murió la voz con dulce calma
y se trocó el acento en un gemido
que la respiracion le suspendia,
que como el gran dolor tocó en el alma
quedó la vnion, y fuerzas del sentido
sin el uso, y acciones que solia:
ya comenzaba el dia,
y la aurora aliñosa
madrugaba en la rosa,
barriendo con escobas recamadas
las sombras perezosas, y olvidadas;
mas en quanto descansa el triste amante
de las penas pasadas
tú, Mecenas, espera que yo cante.

LA HESPERODIA
PANEGIRICO
AL GRAN DUQUE DE ALBA,
POR F. GERONIMO BERMUDEZ.

Inedito.

EL Hespero a la Hesperia se ha eclipsado,
mas del Alba el lucero soberano
allá albórea en el tercer Olimpo,
do el almo y trino Dios consigo tiene
a quien aca los sacros templos honran.
Murióse el Duque de Alba, el qual viviendo,
bien como lo decia su renombre,
mostraba ser el mas resplandeciente
lucero que en el orbe amanecia.
En cuyo paragon a las riberas
del Albis cristalino quedó escura
la clara estrella del famoso Julio,
para que el Alba pinte eterno el dia
a la Austria soberana en sus trïunfos.
Venció, pues, el Albano a los Teutones,
el fiero cuello ató a los Alemanes,
hizo otro Gelboé de sus Países.

Rompió los petos fuertes, y celadas
de los Saxones, mas que peñas duros,
embrabeció las playas con su sangre.
Aquellos Faraones que las velas
de su poder llevaban tan hinchadas,
par de las aguas mansas de aquel rio,
hizo dar al traves sin tramontana
con un soplo de Dios que le regia.
Aquellos Alemanes Potentados,
de los antiguos Cimbrios descendientes,
que quales troncos, ramas, flores, frutos
de la nobleza, y resplandor del orbe,
a Rey ninguno abaten su estandarte:
Aquellos grandes Duques, y Lanzgraves,
que el Jordan se sorbian, y el Danubio,
pecho por tierra trajo, y los deshizo
de su altivez, y presuncion la rueda,
las Cimbrias Luteranas abatiendo,
y la Romana Silla levantando.
Las roqueras Ciudades de la Liga
hizo temblar con el agüero insigne
del aguila caudal vitorïosa
que sobre sus Adarves animaba.
Mas todavia el gavilan hidalgo
alborozado del austral oreo
los pajaros rendidos franqueaba.
Con tanta autoridad tomó las riendas;
y entró de toda Italia en los gobiernos

que Austria con Alba bien se pareando
se intituló Vicario del Imperio.
Austria reynó, mas el Albano vando
de los Romanos rinde el alto grito
de padre Albano, y dala nueva origen
de esta vedrana alcuña al grande Albano.
Cuyo cano valor de fe cristiana
tal se mostró en aquella retirada
quando puso su vida a tanto riesgo,
por no ver con sus ojos el Coloso
que el vano Marte le iba fabricando
sobre los muros de la excelsa Roma,
para que con razon eternamente
quede el solar Albano esclarecido
por basa, por pilar, por barbaçana,
sustento, y guardia del Romano Alcazar.
Hizo en Paris de su saber alarde,
sabiamente encantando el blanco Gallo,
que mas contra el Leon no se engrifase,
antes le diese de amistad las parias
con no querer cantar en la Saboya,
ni al Francolin Labrit prestar la cresta.
Y asi pudo traer las Ninfas Gallas,
candidas flor de lises a la Hesperia,
seguras prendas del cristiano estado.
Qual prudente Caton, qual Galateo,
trocando la celada por la gorra,
aunque esta mas pesada le parece

en la mano que aquella en la cabeza;
la Corte gobernó, venciendo en ella
los cansados descansos de la ropa
de levantar, y las embidias crudas.
Mas presto se alargò de estos remansos
al borrascoso mar de su destino,
porque el bramido horrendo de aquel monstruo
lerneo aquilonar del lago Estigio
forzó a tomar las armas al Varon.
Parte, pues, de Madrid a la ligera,
hurtando el cuerpo á la quietud pasada,
y a las campañas de su Italia vuelve.
De donde sus vanderas arboladas,
su mano armada de escuadrones fuertes
de brava infanteria, va marchando,
y sus alojamientos preparando
por tierras enemigas, y regiones
que a nadie reconocen vasallage,
como si se enramblara por los parques
de su Valdecorneja, y Granadilla,
hasta las Alcarías * de Bravante.
Callen ya los Poetas, y Cronistas
de los Romanos los milagros grandes,
y sus altas empresas, y caminos:

de

* *Alcarías* era nombre comun en tiempo del Autor: hoy decimos *Alquerias*.

de hoy mas la fama no hable de otra cosa
que de jornada tan sobre el humano
pensamiento emprendida, y acabada.
Llegado Albano con ardiente zelo
a su quartel plantar so el carro elado,
quiso provar a cultivar la arena,
y arar los prados de la esteril playa,
con el buey español usado al yugo.
Con el lesbio compas quiso en llegando
medir aquellos inclitos Estados,
y a ver si por ventura de sus yerros
el publico perdon los convencia:
hirióles las espaldas marcïales
con la varilla blanda de Mercurio.
Mas fue dar alboradas a los sordos,
que con esta blandura tan heroyca
se endurecieron mas para su daño.
Los duros hados trastornó a deshora
de los rebeldes Belgas Luteranos:
tiñó las aguas septentrïonales
con la caliente sangre alborotada.
Las plazas de Bruselas, las de Gante,
las Villas, y Ciudades reveladas,
los Frisios campos hizo mataderos,
de suerte que conservan para siempre
del Luterano estrago la memoria.
Al de Agmon, y el de Horno echó del mundo
al de Oranges, Anteo de la tierra,

que

que no quedó por esto sosegada,
antes se levantó a pendon herido,
fiada en su pujanza, contra Albano,
por quien Dios arbolaba la vandera.
La osa feroz con sus cachorros brama,
y para el crudo asalto los ensaya,
mas de esta vez Albana res no cae,
porque su Mayoral las pastorea.
Hundese el mar, trastornase la tierra,
silva el dragon, rebienta el basilisco,
el ege aquilonar relampaguea,
y guerra atamborea a fuego y sangre;
mas no pierde el color el buen Albano,
ni pueden los sulfureos torvellinos,
ni otras nubadas anublar el Alba,
que antes promete mas sereno el dia.
Qual aguila real a quien Apolo
los claros ojos dió, y ardientes venas,
Mavorte el fuerte pico, y corbas uñas,
para tener el cetro entre las aves,
y conocellas todas por la pinta,
tragar dragones sin atosigarse,
y no temer alcones en gavilla:
Tal se resguarda, y porta, puesto en medio
de las crudas grulladas el Albano,
a quien la sabia Palas dió las armas,
y Jupiter los ojos, y el semblante.
No tiene que buscar al enemigo,

pues

pues él por todas partes le rodea,
mas quiere en raso ver la buena caza,
y asi sale a campaña muchas veces.
Donde en escaramuzas, y rebatos,
asaltos, emboscadas, correrias,
y batallas campales va gastando
del enemigo artero los aceros,
y del dragon lerneo las cabezas,
porque las de Minerva, y de Medusa,
en sus paveses trae retratadas.
En todas sus batallas, y rencuentros,
de desiguales fuerzas, y pertrechos,
siempre con soberano esfuerzo, y arte,
las ventajas sobró del enemigo,
y el campo le ganó desbaratando
Ingleses, Alemanes, y Franceses,
Esguizaros, Flamencos, y Bravantos:
ni vió suceso alguno que primero
no le hubiese acordado, y proveido
sobre lo que promete el seso humano.
A los Bravantos desbravó la fuerza,
a los Sicambros atusó en el rizo,
a los Flamencos que eran enemigos
dejó desvalijados, y perdidos,
aunque en la bolsa no tocó de Amberes,
porque hizo al gran Mavorte aca en el suelo
a las leyes del cielo estar atado.
Y el mismo se rigió por este norte

con tan clara reseña de su limpio,
y desinteresado pensamiento,
que pudiendo salir de estas garbullas
rehecho sobre puesto acrecentado,
vino a dejar a su hijo Don Fadrique
adeudado en quinientos mil ducados.
La Francia, la Alemania, la Inglaterra,
el mundo quedó elado, y sin aliento
de oir, y ver hazañas tan estrañas.
El Romano Hierarca Pio quinto,
Vice Dios en la tierra, de contento
quiere tomar el cielo con las manos,
y al grande Albano embia el sacro estoque
que a los Emperadores, y Caudillos
de la Romana Iglesia dar se suele,
veneras de tan santas Romerias.
Y para mas llevar por lo divino
el resplandor de Albano, y laurealle,
con invencion sagrada le presenta
aquella primitiva, y linda rosa,
que del sacro Pastor la mano adorna
el dia de la rosa, y alegria,
quando la noble Roma al almo Ambrosio,
de la mesa de Dios puesta en el campo,
qual res ambrienta al ramo verde acude.
Y estos favores tan del Cielo quiso
el Pio padre hacer a tan buen hijo,
en fe que el Padre eterno de las lumbres

iba

iba librando en el lucero Albano
las esperanzas publicas de Hesperia.
En ella vuelto se le marchitaron
como al poner del Sol las maravillas,
volviendo la fortuna, y revolviendo,
como lo suele hacer su instable rueda.
(Aqui quiere *Polítropo Tirseo*, *
de habla mudo, y de sagrado nombre,
pasar ligeramente por las iras
de que celestes animos se tocan:)
Mas por merced del cielo, de este encuentro,
que no merece nombre de caida,
se supo levantar con mejoria,
como quien escogido, y destinado
estaba en la semblea de sus hados
para lucero, y sol de los alcores,
asi de oriente, como de occidente.
Que qual Alba Venus quando Febo
al toro arroja las garrochas de oro,

* Nombre inventado con que quiso disfrazár nuestro Autor el suyo proprio. *Polítropo* es un compuesto que incluye con unas alusiones remotas y oscurisimas su nombre y apellido de *Geronimo Bermudez*, y *Tirseo* lo toma del *Tirso* de Bacó, sin duda por alguna especie de satisa que quiso encubrir. En el Poema Latino se llama *Thirsigero*, que confirma la sospecha antecedente, y a que relata la expresion: *de habla mudo.*

** Semblea, por Asamblea, o Consistorio.

le enrosa el coso, y de placer derrama
sus balsamos y mirras por el suelo:
Tal alborea Albano a las Hesperias
con un celeste olor de heroyco pecho,
en su lustrosa frente prometiendo
los siglos de oro, y reynos de Saturno.
Las altas sillas de los claros Lusos,
y todas las entradas, y salidas
por donde el rojo Apolo va su via,
quiere a Castilla dar, y asi lo jura,
la cruz besando de su bracamarte.
Por mares, y por tierras ya retumba
el ronco taratántara que Albano
pretende, y que saldra con la demanda,
poner, y descargar mayores pesos
sobre los ombros del divino Atlante.
De los Presidios, pues, y alojamientos
de Paz augusta, Badajoz llamada,
arranca, y se apresura de vagar,
nó pensando parar hasta hacer alto,
y escala en el parage señalado
del Griego Capitan por nombre Ulises,
a quien el humo de la patria escura
mas claro que el lucero parecia.
Donde el primer Fernando tronco, y cepa
de la Albana familia, a las orillas
de verde seno, en otra tal empresa
quedó amarillo, y frio para siempre.

Por

Por los confines Brigantinos se entra
con militar estruendo, y aparato
de gruesos, y lucidos escuadrones
de Infanteria, y de Caballeria,
que pueblan, y despueblan las comarcas.
Las rocas, y peñones amenaza
con rayos, y trabucos espantables,
sahuma los collados, y los cerros
con inciensos sabeos, y pastillas.
Espanta a tornadizos de dos caras,
alienta, esfuerza a timidos amigos,
y a todo el Reyno da sus alvoradas.
Los muros de Tubal, * las barbacanas,
con el ingenio de Tubal fatiga:
las cumbres de Palmela * * se le allanan,
los demas fuertes todos se le rinden.
De alli partiendo, sus serenos ojos
por los eliseos valles va cebando,
y los altos Alcazares columbra

de

* Se entiende por la Ciudad de *Setubal*, de que nuestro Autor cree por fundador a Tubal nieto de Noé; y para entender el verso siguiente es necesario advertir que habla del otro Tubal Cain inventor de la herreria.

* * Siguiendo el Autor la opinion que tiene a Tubal por primer Poblador, cree de buena fe, citando a otros Escritores, que *Palmela* fue la primera Republica de España despues del Diluvio

del puesto deseado a do camina.
Que el Hespero que le iba al sol en zaga
le dió de ellos un lejos, y se puso,
dejando a buenas noches a su Albano.
Tendido havia el cielo sus cortinas
sobre las cunas ya de los mortales,
para que sosegase, mas Albano
primero que a su tienda se retire
con singular admiracion requiere
del argolico asiento los faroles,
que a los del estrellado desafian.
Del estrellado invoca las deydades,
que acudan a Ciudad tan populosa,
y guarden para si lumbreras tantas.
El Hespero tornó por sus atajos,
y al Titan le ganó la delantera,
hecho lucero, y resplandor del Alba,
que reseñó a la belica alborada,
y volvió su color a cada cosa,
tal que despierto, y saludado Albano
pudo esplayar la vista, y el deseo,
y claramente ver ser su conquista
no de una ciudad, sino de un mundo.
En el campo le está aguardando el Luso;
con quien juega, y se burla la fortuna,
el qual manda a los suyos que sin miedo
las armas tomen contra el enemigo.
Habla a los Capitanes que el Oriente

en guerras, y peligros egercita;
y a los que la Africana Tanger cria
a los pechos de Palas la guerrera.
A todos pide quieran acordarse
del militar valor de sus pasados,
y de la Lusitana nombradia,
para que el enemigo Castellano
que paso a paso ya se le avecina,
de sus abuelos siga las pisadas,
y renueve de Troya los mojones,
pues aun Lisboa guarda bien enteras
de la rota Castilla las aljubas.*
Sus esquadrones pone en ordenanza,
vanderas a vanderas contrapone,
en rumbo de frontarse con Albano,
mas las primeras piezas mal caladas,
las espaldas le vuelve al Santïago.
Perdona Albano a los que van huyendo,
y la puente de plata los hiciera
por la Ciudad tomar tan a su salvo.

* *Aljuba* es voz Arabiga que significa cierta *ropa* o *vestidura* morisca; y asi los Portugueses llamaron vulgarmente *Aljubas* a todas las vanderas, vestiduras, y demas despojos que ganaron a los Castellanos en la batalla que por esta causa llamaron de *Aljubas rotas*, o *Aljubarrota*, y se perpetuó en la *Aldea* de este nombre que está pocas leguas de Leyria.

La gran Lisboa digo, donde el Tajo
cargado de averias, y despojos,
viene a dejallos todos con la vida
a los pies de su padre el Occeano.
En detener la mano soldadesca
de presa mas colgada, que de empresa,
y defender el Pueblo amedrentado,
su pecho mas que humano mostró Albano,
como quien iba a defender el Reyno,
no a saquealle, ni a tiranizalle.
Ganada la Ciudad quedó perdido,
y echado a los desiertos el rebelde,
el mundo quedó atonito, y Castilla
tomó los cetros que se le debian
por titulos legitimos, y claros.
Plus Ultra por ventura, y mas allende
el labaro de Albano campeára,
pero tambien aqui se acaba el mundo,
aqui sus lindes y remates tiene.
Por conquistar los cielos le quedaban,
y para conquistallos, a si mismo
quiso vencerse, ya vencido el mundo,
y asi acabó la Iliáde, y Odisea
de su vida mortal, y fuese al cielo.
De suerte que murió aquel que viviendo
temblar hizo a Mavorte la contera,
y con su muerte le oleó la vida.
Dias, y meses antes de su muerte,

viendola cerca ya de sus umbrales,
tuvo siempre consigo, y a su lado
aquel grande adalid de tal carrera,
Fray Luis digo el famoso de Granada,
honra de Hesperia, lampara del mundo.
Cosa que arguye bien la providencia
del Cielo, para que el acabamiento
del buen Albano tan escarmentado,
el sello echase a todas sus hazañas,
y el Cielo le cantase al fin la gloria.
Otra Penelopé casta, y hermosa,
a su fiel Ulixes acompaña,
digna sin duda del estado empireo.
Que aun por ventura en el valor, y arreo
de las santas costumbres, en los brios
del pecho varonil, humilde, y grave,
en la blandura del ingenio noble,
en la hidalguia de las blancas manos,
en el almo semblante, y gentileza,
sobraba a su marido como Albana
de la otra esclarecida casa de Alba,
de lista que bien muestra su tocado.
Entrambos, pues, Albanos gloriosos,
que remontados de este bajo suelo,
y triste Gelboé de desventuras,
se están alla en los talamos de Urania,
estancias del celeste Paraiso,
gozando de su Dios, en quien fundadas

aca llevaron siempre, y prosperaron
las esperanzas publicas de Hesperia:
Bien merecen que Hesperia los acate
con la invencion, y misteriosa gala
de aquel Pio pastor del grey cristiano,
y les dé por insignias, y divisas,
en campo azul, cortapisado de oro,
candidos lirios, y purpureas rosas.
Por señas que los dos tan para en uno,
al bien universal siempre aspirando,
en esta esteril vida florecieron,
y de ella se partiendo nos dejaron
con un albor, y olor tan soberano
de sus excelsos y cristianos pechos,
de sus raras virtudes, y grandezas,
de sus grandes empresas, y venturas,
de sus altas conquistas, y trofeos,
que sobre las troneras de la fama,
donde no llega el arco de la envidia,
pusieron sus escaques, y vanderas.
Tal que debe esperarse que la rueda
del mundo, que Dios hizo a pro, y servicio
del hombre, parará con tanto estruendo,
y allá en el cielo donde Dios se goza
el Alba Venus con sus greñas de oro,
y sus faldas de rosas y de lirios,
de grado dejará la retaguardia
del sol, quando se pone, y la vanguardia

quando alvorea, y vuelve a consolarnos;
primero que en la excelsa casa de Alba
falte quien sea el Héspero, el lucero,
la idea del valor, la fortaleza,
la guardia, la virtud, y la pujanza
de la càndida Hesperia, y de sus Reynos.



DAMASIO DE FRIAS.

SONETO *inedito.*

MOstróme un dedo amor blanco, y hermoso
por entre unas ventanas cierta tarde,
no sé si es de la mano por quien arde
mi alma noche y dia sin reposo.
Amor como es astuto y cauteloso,
quando vé que me voy hace que aguarde,
mostrandome el traydor de tarde en tarde
un dedo, un ojo, un no sè qué gracioso.
Y yò de muy hidalgo y comedido,
dandome amor un dedo, me contento
con solo verlo, y quedo muy ufano:
¡Ay quan mejor será ser atrevido!
que amor no quiere hidalgo encogimiento,
sino, si dan el dedo asir la mano.

PEDRO ESPINOSA.

CANCION.

Selvas donde en tapetes de esmeralda
duerme el verano alegre,
plantas cuyas cortezas
ilustres con el nombre de Crisalda;
calvos peñascos, voladoras aves,
templadores arroyos
en cuyas verdes margenes
os convidé a mis glorias,
ahora os llamo a que mireis mis lagrimas;
vueltas en cautiverio mis victorias,
y en fuego mi esperanza:
¿quando oisteis decir de tal mudanza?
    Pajaros, fuentes, peñas, plantas, selvas,
pues ayer escuchandome,
vosotras selvas me ofrecisteis auras,
vosotros verdes arboles silencio,
y por oirme os acercasteis peñas,
vosotras claras fuentes os parasteis,
y las plumas al viento le negasteis
vosotros dulces pajaros,
muevaos mi daño a lastima,
pues aquel basilisco
con entrañas de hierro

derramó por mi seno su ponzoña.
En apariencia angelica,
y ahora, como Hercules,
muero con la camisa del Centauro,
y no de verde lauro
coronado vereis mi monumento,
mas de cenizas debiles,
que en fuego me consumo,
iré con mi esperanza envuelta en humo
sin las exequias flebiles
que ofrece la piedad a los difuntos.
Llorad en tanto juntos,
selvas, plantas, peñascos, fuentes, pajaros.
Encanto de estos montes,
¿qué te movió a matarme,
y a colgar en tu carro mis despojos?
¿Por qué si vide tus divinos ojos
no merecí librarme,
como quien vido al Rey, yendo al cuchillo?
¿Pidote yo la grana de tus labios,
ni el azahar de tu oloroso aliento?
de tus megillas purpura, y jazmines?
no, sino el resplandor de aquesas luces,
de qualquiera trabajo dulce premio.
Yo haré mis gemidos
por barbaras Naciones conocidos,
mas callaré tu nombre,
que no has de ganar fama con mis males,

y yo se que son tales
que he de ver trasladarlos a los cielos
por la color que tienen de mis zelos,
en donde orlados de oro,
acompañando a las lucientes Hiades,
ornarán la cerviz del rubio toro;
y yo a tus manos muerto,
tu imitarás a las demas mugeres,
y en la dureza a las colunas Frigias:
¿ mas puede haver crueldad en rostro angelico?
¿en pecho de angel puede haver mudanza? (mo)
Bien que el dolor me ha puesto en tanto estre-
que de rabiosas quejas
henchi los ayres anchos;
la adoracion negué a tu casa, y rejas,
mas era como esclavo fugitivo,
bellisima Crisalda,
pues que las libertades que fingia
trueca agora el amor en duras carceles,
desde donde despacho peticiones
al tribunal sagrado de tus ojos.
Y aun tiempo vide yo de claras lagrimas
ricos tus bellos nacares,
pomas en los altares de mi ausencia,
y a un tiempo mi presencia
grangeaste con votos,
y en los Templos de Cipria
quemaste con devota reverencia

bal-

balsamo de Judea, incienso arabigo,
porque ni yo adorase otra belleza,
ni tardase a tus brazos.
Los venenos de Colcos,
las yerbas de Tesalia
¿por ventura hurtaron tu memoria?
No fue mi padre el Cáucaso,
no trevegé los pechos de las tigres;
mira que aun no me falta entendimiento
para tu gloria, y el dolor que paso.
Deten no hagas caso
de ser solo tan falto de ventura,
que si el ayrado cielo me la niega,
puedes hacer aun mas que el cielo mismo,
concediendome tanta
que des a mi mal gloria, al cielo embidia.
Yo gravaré tu nombre en cedro, y marmol,
y levantaré Templos,
donde a tu bella imagen
tendrán desde los blancos Alemanes
hasta los turquesados Agatiros
en santa y religiosa reverencia,
que tanta es de los versos la excelencia.
Y en tanto a mis querellas
no cierres con las palmas los oidos,
pues no hay dios tan de bronce
que no se ablande a los humildes ruegos,
o no agraden los humos de los fuegos

que encienden en sus aras.;
y pues que con los dioses te comparas,
recibe el corazon ardiendo en victima,
o gusta que lo ofrezca en tus altares,
que tal favor diuino
al alma será gloria, al cuerpo epíctima.
Si es indicio de penas mal sentidas
saber decir un hombre lo que siente,
y si en las pastoriles boscarechas
caben tambien pasiones ciudadanas,
no te admire el ornato de mis versos.

SONETO *del mismo.*

Rompe la niebla de una gruta oscura
un Monstruo lleno de culebras pardas,
y entre sangrientas puntas de alabardas
morir matando con furor procura.
Mas de la oscura horrenda sepultura
salen rabiando bramadoras guardas,
de la noche, y Pluton hijas bastardas,
que le quitan la vida, y la locura.
De este Vestiglo nacen tres gigantes,
y de estos tres gigantes Doralice,
y de esta Doralice nace un Vendo.
Tú, miron, que esto miras, no te espantes
si no lo entiendes, que aunque yo lo hice,
asi me ayude Dios que no lo entiendo.


D. LUIS DE GONGORA
Y ARGOTE.
Manl. Salvr. Carmona lo grav.

DON LUIS DE GONGORA Y ARGOTE,

FABULA DE LEANDRO Y HERO.

ROMANCE.

Aunque entiendo poco griego
en mis greguiescos he hallado
ciertos versos de Muséo,
ni mui duros, ni mui blandos.
De dos amantes la historia
contienen, tan pobres ambos,
que ella para una linterna,
y el no tubo para un barco.
Dice pues que Doña Hero
tubo por padre a un hidalgo,
Alcayde que era de Sexto,
mal vestido, y bien barbado.
Su madre una buena Griega
con mas partos y pospartos
que una baca, y el Castillo
una casa de descalzos.
Cernicalos de uñas negras
en las almenas criados,
muchos dones a un candil,

y

y temporas todo el año.
Tambien dice este Poeta
que era hijo Don Leandro
de un escudero de Avido,
pobrisimo, pero honrado.
Grandes hombres padre y hijo
de regalarse el verano
con gigotes de pepino,
y los inviernos de nabo.
La politica del diente
cometian luego a un palo,
vara y no de vagamundos,
pues no los ha desterrado.
Era pues el Mancebito
un Narciso iluminado,
virote de amor, no pobre
de plumas y de penachos.
De su barrio y del ageno
diligentisimo braco,
grande orinador de esquinas,
pero ventor por el cabo.
Citarista, aunque nocturno,
y Orfeo tan desgraciado
que nunca enfrenó las aguas
que convocó el dulce canto.
Puesto que ya de Anfion
imitando algunos pasos,
llamó a sí muchas mas piedras

que subo el muro Tebano.
Este pues galan un dia,
no sé si a pie o a caballo,
salió, Dios en hora buena,
no mui bien acompañado.
Qualquier letor que quisiera
entrarse en el carro largo
de las obras de Boscán
se podrá ir con él despacio.
Que yo a pie quiero ver mas
un toro suelto en el campo
que en Boscán un verso suelto,
aunque sea en un andamio.
Y asi no sé donde fueron,
ni como se convocaron
los devotos convecinos
de Templo tan visitado.
Sé al menos, que concurrieron
quantos baña comarcanos
el sepulcro de la que iba
a las ancas de su hermano.
Esto solo de Museo
entendí, y abreviando,
a la vela o romería
llegó en un rocin mui flaco
El noble Alcayde de Sesto,
y la Alcaydesa en un asno,
(con perdon de los Cofrades)

Doña Hero en un Quartago,
Gallarda de capotillo,
y de sombrero bordado,
que le prestó para ello
la muger de un Veintiquatro.
Los demás cavalleritos
en la torre se quedaron,
qual sin pluma, qual con ella,
y todos de ambre piando.
Alborotó la aula Hero,
que el muro del velo blanco
tenia dos saetías
para los ojos rasgados.
A quien se calaron luego
dos o tres torzuelos bravos
como a búo tal, y entre ellos
el Abideno bizarro.
Pióla qual gorrion,
caracoleóla qual gallo,
arrullóla qual palomo,
hizola ruedas qual pavo.
Ella del guante al descuido
desembaynando una mano
lo aseguró, y le dió un bello
cristalino cintarazo.
Quedó aturdido el mozuelo,
y medio desatinado,
almibar dejó de amor

caersele por los labios.

Poco fue lo que le dijo,
mas tan dulce, aunque tan bajo,
que hecho sacristan Cupido
le corrió el velo al retablo.

Dejó caer el rebozo,
y descubrió el sepan quantos
esta buena cara vieren
que han de morir anegados.

Crepusculo era el cabello
del dia entre oscuro y claro,
rayos de una blanca frente,
si hay marfil con negros rayos.

De evano quiere el amor
que las cejas sean dos arcos,
y no de evano bruñido,
sino recien aserrado.

Los ojazos negros dicen:
aunque negros gente samo:
Condes somos de buendia,
sino somos Condes claros.

Los titulos me perdonen,
y el dibujo prosigamos,
que sino los tubo Grecia
los pidió a España prestados.

La nariz algo aguileña,
que lo corvo vinculado
lo dejó Ciro a los Griegos,

co-

como alfange en mayorazgo.
De rosas y de jazmines
mezcló el Cielo un encarnado;
que por darlo a sus megillas,
se lo hurtó al alva aquel año.
En dos labios dividido
se rie un clavel rosado,
guardajoyas de unas perlas
que embidia el mar Indïano.
Lo torneado del cuello,
y del pecho el alabastro,
tentaciones son Señor;
sed libera nos a malo.
Entre lo que no se ve,
y lo que brujuleamos,
metió una vasquiña verde
el baston terciopelado.
Estas eran las bellezas
de aquel idolo de marmol,
que a razones, y a pellizcos
tenia ya al mozuelo blando.
Favoreciòles la noche
prestandoles tiempo, y tanto
que se contaron sus vidas,
y sus muertes concertaron.
Señora madre devota
se estuvo siempre rezando,
y señor padre poltron,

se salió a dormir al patio.
Con esto dieron lugar
a que el galan diese asalto
y escaláse el pecho bobo,
sin tocar nadie a rebato.
Celebrada pues la fiesta
por aquellos mismos pasos;
si bien con otros intentos
que vinieron; se tornaron.
Pulgas pican al pelon,
y tienenlo tan picado
que diera al tiempo las plumas
de su sombrerillo pardo,
Para que le sincopara
el termino señalado
a los gustos no cumplidos,
y a los dias mal logrados.
Llegó al fin (que no debiera)
en un dia mui nublado,
y una noche mui lluviosa,
luto el uno, el otro llanto.
Apenas la oscura noche
las cintas se ató del manto,
y no del manto de lustre,
sino de soplos del Austro,
Quando el mozuelo orgulloso
acia el mar alborotado
un pie con otro se fue

descalzando los zapatos.
Llegó desnudo a la orilla
donde estuvieron un rato
las faldas de la camisa
a las olas imitando:
Haciendo con el estrecho,
que ya le parece ancho,
lo que el dia de la purga
el enfermo con el vaso.
La tremula seña aguarda
que de luz corone lo alto,
si tanta distancia puede
vencella farol tan flaco.
Presaga al fin del suceso
turbada salió del caso,
y cobarde al fiero soplo
del animoso contrario.
Leandro en viendo la luz
la arena besa, y gallardo,
¡o de la estrella de Venus,
le dice, ilustre traslado!
Norte eres ya de un bajel
de quatro remos por banco,
si naufragares serás
Santelmo de su naufragio.
A tus rayos me encomiendo
que si me ayudan tus rayos
mal podrá un brazo de mar

contrastar a mis dos brazos.
Esto dijo y repitiendo
Hero y amor, qual villano
que a la carrera ligero,
solicíta el rojo palio:

Arrojóse el mancebito
al charco de los atunes,
como si fuera el estrecho
poco mas de media azumbre.
Ya se va dejando atrás
las pedorreras azules
con que enamoró en Abido
mil mozuelas agridulces.
Del estrecho la mitad
pasaba con pesadumbre,
los ojos en el candil,
que del fin temblando luce.
Quando el enemigo Cielo
disparó sus arcabuzes,
se desatacó la noche,
y se orinaron las nubes.
Los vientos desenfrenados
parece que entonces huyen
del orden donde los tubo

el Griego de los embustes.
El fiero mar alterado,
que ya sufrió como un yunque
el egercito de Xerges,
hoy un mozuelo no sufre.
Mas el animoso joven
con los ojos, quando sube,
con el alma, quando baja,
siempre su norte descubre.
No hay ninfa de Vesta alguna
que así de su fuego cuide
como la dama de Sexto
cuida de guardar su lumbre.
Con las almenas la ampara
porque ve lo que le cumple,
con las manos la defiende,
y con las manos la cubre.
Pero poco le aprovecha
por mas remedios que use,
que el viento con su esperanza
y con la llama concluye.
Ella entonces derramando
dos mil perlas de ambas luces,
a Venus y a Amor promete
sacrificios y perfumes.
Pero Amor, como llovia,
y estava en cueros, no acude,
ni Venus, porque con Marte

está cenando unas ubres.
El amador en perdiendo
el farol que lo conduce,
menos nada, y mas trabaja,
mas teme, y menos presume.
Ya tiene menos vigor,
ya mas veces se zabulle,
ya ve en el agua la muerte,
ya se acaba, ya se hunde.
Apenas espiró, quando,
bien fuera de su costumbre,
quatro palanquines vientos
a la orilla lo sacuden.
Al pie de la amada torre,
donde Hero se consume,
no deja estrella en el Cielo
que no maldiga y acuse.
Y viendo el difunto cuerpo,
la vez que se lo descubren
de los relampagos grandes
las temerosas vislumbres,
Desde la alta torre embia
el cuerpo a su amante dulce,
y el alma donde se queman
pastillas de piedra azufre.
Apenas del mar salia
el sol a rayar las cumbres
quando la doncella de Hero

temiendo el suceso acude.

Y viendo hecha pedazos
aquella flor de virtudes,
de cada ojo derrama
de lagrimas dos almudes.

Juntando los mal logrados,
con un punzon de un estuche
hizo que estas tristes letras
una blanca piedra ocupen:

Hero somos, y Leandro,
no menos necios que ilustres,
en amores y firmezas
al mundo egemplos comunes.

El amor como dos huevos
quebrantó nuestras saludes;
él fue pasado por agua,
y yo estrellado fin tube.

Rogamos a nuestros padres
que no se pongan capuces,
sino, pues un fin tubimos,
que una tierra nos sepulte.



FABULA DE PIRAMO Y TISBE.

POR EL MISMO AUTOR.

ROMANCE.

La Ciudad de Babilonia,
famosa, no por sus muros,
fuesen de tierra cocidos,
ò fuesen de tierra crudos.
Sino por los dos amantes
desdichados hijos suyos,
que muertos y en un estoque
han peregrinado el mundo.
Citarista dulce hija
del Archipoeta rubio,
si al brazo de mi instrumento
le solicitas el pulso,
Digno sugeto será
de las orejas del vulgo:
popular aplauso quiero,
perdonenme sus Tribunos.
Piramo fueron y Tisbe
los que en verso hizo culto
el Licenciado Nason,
bien romo, o bien narigudo.
Dejar el dulce candor
lastimosamente oscuro,
al que tumulo de seda
fue de los dos casquilucios.

Moral que los hospedó;
y fue condenado al punto
si del Tigris no en raizes,
de los amantes en frutos.
Estos pues, dos Babilonios,
vecinos nacieron mucho,
y tanto, que una pared
de oídos no muy agudos,
En los años de su infancia
oyó a las cunas los tumbos,
a los niños los gorgeos,
y a las amas los arrullos.
Oyólos y aquellos dias
tan bien la audiencia le supo
que años despues se hizo
rajas en servicio suyo.
En el interin nos digan
los mal formados rasguños
de los pinceles de un ganso
sus dos hermosos dibujos.
Terso marfil su esplendor,
no sin modestia interpuso,
entre las ondas de un sol,
y la luz de dos carbunclos.
Libertad dice llorada
el corvo süave luto
de unas cejas, cuyos arcos
no serenaron dilubios.

Luciente cristal lascivo,
la tez digo de su bulto,
vano era de claveles,
y de jazmines confusos.
Arbitro de tantas flores
lugar el olfato obtubo,
en forma, no de nariz,
sino de un blanco almendruco.
Un rubi concede, o niega,
segun alternar le plugo,
entre doce perlas netas
veinte aljofares menudos.
De plata bruñida era
proporcionado cañuto
el organo de la voz,
la ceruatana del gusto,
Las pechugas si huvo fenix,
suyas son, sino lo huvo
de los jardines de Venus
pomos eran no maduros.
El etcètera es de marmol,
cuyos relieves ocultos
ultrage morbidò hicieran
a los divinos desnudos,
La vez que se vistió Paris
la garnacha de Licurgo,
quando Palas por bellosa,
y por zamba perdió Juno.

Esta, pues del glorioso
umbral de su primer lustro,
niña la estimó el amor
de los ojos que no tubo.

Creció deydad, creció embidia
de un sexo y otro, ¡qué mucho
que la fé erigiese aras
a quien la emulacion culto!

Tantas veces de los Templos
a sus posadas redujo
sin libertad los galanes,
y las damas sin orgullo.

Que viendo quien la vistió
nueve meses que la trujo
de terciopelo de tripa
su peligro en los concursos.

Las reliquias de Tisbica
engastó lo mas recluso
de su retrete negado
aun a los atomos puros.

¡O Piramo! lo que hace,
joveneto ya robusto
que sin alas podia ser
hijo de Venus segundo.

Narciso, no el de las flores,
pompa que vocal sepulcro
construyó a su boboncilla
en el valle mas profundo.

Sino nn Adonis Caldeo
ni jarifo , ni membrudo ,
que traía las orejas
en las jaulas de dos tufos.
Su copetazo peluza ,
si tafetan su testuzo ,
sus megillas mucho raso ,
su bozo poco belludo.
Dos espadas eran negras
a lo dulcemente rufo
sus cejas , que las doblaron
dos estocadas de puño.
Al fin en Piramo quiso
encarnar Cupido un chuzo,
el mejor de su armería
con su herramienta al uso.
Este pues era el vecino ,
el amante , y aun el cuyo ,
de la tortola doncella,
gemidora a lo viudo.
Que de las penas de amor
encarecimiento es sumo ,
escuchar ondas sediento ,
quien siente frutas ayuno.
Intimado el entredicho
de un ladrillo y otro, duro ,
llorando Piramo estaba
apartamientos conjuntos ,

Quan-

Quando fatal caravela ;
emula, mas no del humo,
en los corsos repetidos
aferró puerto seguro.
Familïar tapetada,
que aun a pesar de lo adusto,
alva fue, y alva a quien deve
tantos solares anuncios.
Calificarle sus pasas
a fuer de aurora propuso,
los criticos me perdonen
si dijere con ligustros.
Abrazólo sobarcada,
y no de clavos Malucos,
en nombre de la azucena,
desmentidora del tufo.
Siendo aforismo aguileño,
que matar basta a un difunto,
qualquier olor de costado,
o sea morcillo o rucio.
Al estoraque de Congo
bolvamos, Dios en ayuso,
a la que quatro de a ocho
argentaron el pantuflo.
Abispa con libramiento
no voló como ella anduvo:
menos un torno responde
a los devotos impulsos.

Que la mulata se gira
a los pensamientos mudos:
¡o! destino inducidor
de lo que has de ser verdugo.
Un dia que subió Tisbe
humedeciendo discursos
a enjugarlos en la cuerda
de un inquïeto columpio,
Halló en el desvan acaso
una rima que compuso
la pared sin ser Poeta,
mas clara que las de algunos.
Havia la noche antes
soñado sus infortunios,
y viendo el resquicio entonces,
esta es dijo, no lo dudo.
Esta Piramo es la herida,
que en aquel sueño importuno
abrió dos veces el mio,
quando ùna el pecho tuyo.
La fé que se debe a sueños,
y a celestiales influjos
bien lo dice de mi aya
el incredulo repulgo.
Lo que he visto a ojos cerrados
mas autentico presumo,
que del amor que conozco
los favores que descubro.

Efecto improviso es,
no de los años diuturno,
sino de un niño en lo flaco,
y de un dios en lo oportuno.
Pared que nació conmigo
del amor solo el estudio,
no la fuerza de la edad,
desatar sus piedras pudo.
Mas ay, que taladró niño,
lo que dilatára astuto,
que no poco daño a Troya
breve portillo introdujo.
La vista que no dispensa
le desmienta el atributo
de ciego en la que le ata
ociosa venda el abuso.
Llegó en esto la Morena,
los Talares de Mercurio
calzada en la diligencia,
de seis argentados puntos.
Y viendo extinguidos ya
sus poderes absolutos,
por el hijo de la tapia,
que tiene veces de Nuncio.
Si distinguirse podia
la turbacion de lo turbio,
su egercicio ya frustrado
le dejó el evano sucio.

Otorgó al fin el infausto
avocamiento futuro,
y citando la otra parte
sus mismos Autos repuso.
Con la pestaña de un Linze
barrenando estava el muro,
sino adormeciendo Argos,
del abrego substitutos.
Quando Piramo citado,
telares rompiendo inmundos
que la èmula de Palas
dió á los divinos insultos.
Barco ya de vistas dijo
angosto no, sino augusto,
que velas hecho tu lastre,
nadas mas, quando mas surto.
Poco espacio me concedes,
mas basta que a Palinuro
mucho mar le dejó vér
el primero breve surco.
Si a un leño conducidor
de la conquista, o del hurto,
de una piel fueron los dioses
remuneradores justos:
A un bajel que pisa inmovil
un Mediterraneo enjuto,
con los suspiros de un sol
bien le deberán coluros.

Tus bordes piso piloto,
ya que no tu quilla buzo,
si revocando su voz
favorecieres mi asunto.
Dando luego a sus deseos
el tiempo mas oportuno,
frecuentaron el desvan,
escuela ya de su curso.
Lirones siempre de Febo,
y de Diana lechuzos,
se bebieron las palabras
en el polvo del conduto.
¡Quantas veces impaciente
metió el brazo que no cupo,
el Garzon, y lo atentado
lo revocaron por nulo!
¡Quantas el impedimento
acusaron de consuno
el pozo que es de por medio,
sino se besan los cubos!
Orador Piramo entonces,
las armas jugó de Tulio,
que no hay aspid vigilante
a poderosos conjuros.
Amor que los asistia,
el vergonzoso capullo
desnudó a la virgen rosa
que despreció el Tirio yugo.

Abrió su esplendor la boba,
y a seguille se dispuso,
tragica resolucion,
digna de mayor coturno.

Media noche era por filo,
hora que el farol nocturno
reventando de muy casto
campaba de muy ceñudo;

Quando tropezando Tisbe
a la calle dió el pie zurdo,
de no pocos endechada
caniculares aúllos.

Dejó la Ciudad de Nino,
y al salir funesto buho
alcandara hizo umbrosa
un verdinegro aceytuno.

Sus pasos dirigió donde
por las bocas de dos brutos,
tres o quatro siglos ha
que está escupiendo Neptuno.

Cansada llegó a su margen,
a pesar del Abril, mustio,
y lagrimosa la fuente
enronqueció su murmurio.

Olmo que en jovenes hojas
disimula años adultos,
de su vid florida entonces
en los mas lascivos nudos.

Un rayo sin escuderos
(o de luz , o de tumulto)
le desvaneció la pompa,
y el talamo descompuso.
No fue nada , a cien legías
dió ceniza, ¡ o cielo brusco !
si tremendo en el castigo,
portentoso en el indulto.
La planta mas convecina
quedó verde , el seco junco
ignoró aun lo mas ardiente
del acelerado incurso.
Cintia caló el papahigo
a todo su plenilunio,
de temores bellories,
que ella dice que son nublos.
Tisbe entre pavores tantos,
solicitando refugios,
a las ruïnas apela
de un edificio caduco.
Egecutarlo queria
quando la selva produjo
del Egipcio , o del Tebano
un Cleonéo triunfo.
Que en un projimo cebado ,
(no sé si merino , ó burdo)
babeando sangre hizo
el cristal liquido impuro.

Temerosa de la fiera
aun mas que del estornudo
de Jupiter, puesto que
sobresalto fue machucho,
Huye, perdiendo en la fuga
su manto, fatal descuido,
que protonecio hará
al señor Piramiburro.
A los portillos se acoge
de aquel antiguo reducto,
noble yá edificio ahora,
jurisdicion de Vertumno.
Alóndra no con la tierra
se cosió al menor barrunto
de Esmerjon, como la triste
con el tronco de un sauco.
Bebió la fiera, dejando
torpemente rubicundo
el cendal que fue de Tisbe,
y el bosque penetró inculto.
En esto llegó el tardón,
que la ronda lo detubo
sobre quitalle el que fue
aun embaynado verdugo.
Llegó pisando cenizas
del lastimoso trasunto
de sus bodas a la fuente
el termino constituto;

Y no hallando la Moza,
entre ronco, y tartamudo
se enjuagó con sus palabras,
regulador de minutos.
De su alma la mitad
cita a voces, mas sin fruto,
que socarron se las niega
el eco mas campanudo.
Troncos examina huecos,
mas no le ofrece ninguno
el panal que solicíta
en aquellos senos rudos.
Madama Luna a este tiempo
a peticion de Saturno
el velo corrió al melindre,
y el papahigo depuso.
Para leer los testigos
del proceso ya concluso,
que publicar mandó al hado,
qual mas qual menos perjuro.
Las huellas quadrupedales
del coronado abrenuncio,
que en esta sazon bramando
tocó a visperas de susto.
Las espumas que la yerba
mas sangrientas las expuso
que el signo las babéo
rugiente pompa de Julio.

Indignamente estragados
los pedazos mal difusos
del velo de su retablo,
que ya de sus duelos juzgo,
Violos, y al reconocerlos,
marmol obediente al duro
sincel de Lisipo, tanto
no ya desmintió lo esculto,
Como Piramo lo vivo,
pendiente en un pie a lo grullo,
sombra hecho de sí mismo
con facultades de bulto,
Las señas repite falsas
del engaño al que lo indujo
su fortuna, contra quien
ni lanza vale ni escudo.
Esparcidos imagina
por el fragoso arcabuco
(eburneos diré o divinos,
divinos digo y eburneos)
Los bellos miembros de Tisbe,
y aqui otra vez se traspuso
fatigando a Praxiteles
sobre copiado de estuco.
La Parca en esto, las manos
en la rueca y en el uso,
y los ojos como dicen
en el vital estatuto,

Inexorable sonó
la dura tixera, a cuyo
mortal son, Piramo buelto
del parasismo profundo,
El azero que Vulcano
templó en venenosos zumos,
eficazmente mortales,
y magicamente infusos.
Valeroso desnudó,
y no como el otro Mucio
asó intrepido la mano,
sino el asador tradújo
Por el pecho a las espaldas.
¡O tantas veces insulso,
quantas bueltas a tu yerro
los siglos darán futuros!
¿Tan mal te olia la vida,
o buen hi de puta? puto
el que sobre tu cabeza
pusiera un cuerno de juro.
De vïolas coronada
salió la Aurora con zuño,
quando un suspiro de a ocho
aunque mal distinto el cuño,
Qual engañada avecilla
del cautivo contrapunto,
a implicarse desalada
en la hermana del engrudo,

La llevó donde el cuitado
en su postrimero turno
desperdiciaba la sangre
que recibió por embudo.
Ofrecióle su regazo,
y yo le ofrezco en su muslo
desplumadas las dilicias
del pajaro de Catúlo.
En quanto boca con boca
confitandole disgustos,
y heredandole aun los trastos
menos vitales, estuvo.
Espiró al fin en sus labios,
y ella con semblante enjuto
que pudiera por sereno
acatarrar un Centurio,
Con todo su morrion
haciendo el alma trabuco
de un ay, se cayó en la espada
aquella vez que le cupo.
Prodigo desató el hierro,
si cruel un largo flujo
de rubies de Zeylan
sobre esmeraldas de Muso.
Hermosa quedó la muerte
en los lilios amatuntos,
que salpicó dulce yelo,
que tiñó palor venusto.

Llorólos con el Eufrates,
no solo el fiero Danubio,
el siempre Arages flechero
quando Parto, y quando Turco.
Mas con su llanto labaron
en Bucentoro diurno,
quando sale el Ganges loco,
quando buelve el Tajo rubio.
El blanco moral de quanto
humor se bolvió purpureo,
sabrosos granates fueron,
o testimonio, o tributo.
Sus muy reverendos padres
arrastrando luengos lutos,
con mas colas que cometas,
con mas pendientes que pulpos.
Jaspes, y demás colores
que un aulico disimulo,
ocuparon en su huesa,
que el Siro llama sepulcro.
Aunque es tradicion constante,
si los tiempos no confundo
de Cronografos, me atengo
al que calzare mas justo,
Que ascendiente pio de aquel
desvanecido Nabuco
que pació el campo medio hombre,
medio fiera, y todo mulo,

En urna dejó decente
los nobles polvos inclusos,
que absolvieron de ser huesos
cinamomo y calambuco;
Y en letra de oro: aqui yacen
individuamente juntos,
a pesar del amor dos,
a pesar del numero uno.

DEL MISMO AUTOR.

ROMANCE.

Noble desengaño
gracias doy al cielo
que rompiste el lazo
que me tenia preso.
Por tan gran milagro
colgaré en tu templo
las graves cadenas
de mis graves yerros.
Las fuertes coyundas,
el yugo de acero,
que con tu favor
sacudí del cuello.
Las humidas velas,
y los rotos remos
que escapé del mar,

y ofreci en el puerto.
Ya de tus paredes
serán ornamento,
gloria de tu nombre,
y de amor descuento.
Y asi pues que triunfas
del rapaz Arquero,
tiren de tu carro,
y sean tu trofeo,
Locas esperanzas
vanos pensamientos,
pasos esparcidos,
libianos deseos,
Rabiosos cuidados
ponzoñosos zelos,
infernales glorias,
gloriosos infiernos.
Compongante himnos,
y digan sus versós
que libras cautivos,
y dás vista a ciegos.
Ante tu deydad,
honrense mil fuegos
del sudor precioso
del arbol Sabeo.
Pero quien me mete
en cosas de seso,
y en hablar de veras

en aquestos tiempos.
  Porque el que mas trata
de burlas y juegos,
ese es quien se viste
mas a lo moderno.
  Ingrata señora,
desde tu aposento,
mas dulce y sabrosa
que nabo en Adviento,
  Aplicame un rato
el oído atento,
que quiero hacer auto
de mis debaneos.
  ¡Qué de noches frias
que me tuvo el yelo
tal que por esquina
me juzgó tu perro!
  Y alzando la pierna
con gentil denuedo
me argentó de plata
los zapatos negros.
  ¡Qué de noches de estas,
señora, me acuerdo,
que andando a buscar
chinas por el suelo,
  Para hacer la seña
por el agugero,
al tomar la china

me ensucié los dedos!
¡Qué de dias andube
cargado de acero
con harto trabajo,
porque estaba enfermo!
Como estaba flaco
parecia cencerro,
hierro por defuera,
por de dentro hueso.
¡Qué de meses, y años,
que viví muriendo,
empeñado pobre,
sin ser Beltenebros!
Donde me acaeció
mil dias enteros
no comer sino uñas
haciendo sonetos.
¡Qué de necedades
escribí en mil pliegos,
que las ries tu ahora,
y yo las confieso!
Aunque las tubimos
ambos en un tiempo,
yo por discreciones,
y tu por requiebros.
¡Qué de medias noches,
canté en mi instrumento:
socorre Señora

con agua a mi fuego!
Donde aunque tú no
socorriste luego,
socorrió el vecino
con algun caldero.
A Dios mi Señora,
porque me es tu gesto
chimenea el verano,
y nieve el invierno;
Y el bazo me tienes
de guijarros lleno,
porque creo que bastan
seis años de necio.

EL MISMO AUTOR.

ROMANCE.

De amor con intercadencias,
que es de linage de pulsos,
que por momentos aguija,
y se para por minutos,
abrenuncio.
De doncellas alcorzadas,
que siendo plantas sin fruto
pretenden adoracion
por lo blanco y por lo rubio
abrenuncio.

De terceras disonantes
que pegan en mi de agudo,
teniendome por tan necio
que no entiendo el contrapunto
abrenuncio.
De peticiones en tercio,
hechas con traza y estudio,
y dichas despues a versos
como salmos de nocturno
abrenuncio.
De damas que si os ofrecen
medio comado de gusto,
afuer de la vida eterna
esperan ciento por uno
abrenuncio.
De oraciones repartidas
mas que pecho ni tributo,
que en admitir variedades
son el arca del diluvio
abrenuncio.
De Reynas en cuyas Cortes,
sin guardar a nadie el turno,
habla, si es rico, Toledo,
y calla, si es pobre, Burgos
abrenuncio.
De tablas de malos lejos,
damas que aunque quieran mucho
hacen las mismas obsequias.

al ausente que al difunto
abrenuncio.
De las que no se enternecen
no siendo de oros el triunfo,
si les tañen mas guitarras
que fueron contra el Maluco
abrenuncio.
De Poetas que no escriben
sino Apolo el rubicundo,
y por mas soles que gastan
no deja de hacer oscuro
abrenuncio.
De tiples que meten letra,
y dan tan bajos los puntos
que podian ser polilla
del serrallo del gran Turco
abrenuncio.
De cascos desvanecidos,
bonetes que tienen humos
de Nuncios del Padre Santo,
pudiendo estár en el Nuncio
abrenuncio.
De fanfarrones del ampa,
que pretenden por lo rufo
dar á las damas en votos
lo que ellas quieren en juros
abrenuncio.
De varas que al primer toque,

qual otro Moysen segundo,
sacan arroyos de plata
de los peñascos mas duros
abrenuncio.
De discretos putativos
en el aplauso del vulgo,
que por mas que anden compuestos
son simples en todo el mundo
abrenuncio.
De buenas caras al olio,
que a pura fuerza del unto
piensan dejar encubiertos
los defectos del dibujo
abrenuncio.
De otras mil cosas que veo
en estos siglos caducos,
que las he por expresadas,
y de mi porque las sufro
abrenuncio.



EL MISMO AUTOR.

ROMANCE.

La vida del Muchacho.

Hermana Marica,
mañana que es fiesta
no irás tu a la amiga,
ni yo iré a la escuela.
Pondraste el corpiño,
y la saya buena,
cabezon labrado,
toca, y albanega.
Y a mi me pondran
mi camisa nueva,
sayo de palmilla,
media de estameña.
Y si hace bueno
traeré la montera
que me dió la Pasqua
mi señora abuela:
Y el estadal rojo,
con lo que le cuelga,
que trujo el vecino
quando fue a la feria.
Iremos a Misa,
veremos la Iglesia,

daranos un quarto
mi tia la Ollera.
Compraremos dél,
que nadie lo sepa,
chochos y garvanzos
para la merienda.
Y en la tardecita
en nuestra plazuela
jugaré yo al toro,
y tu á las muñecas,
Con las dos hermanas
Juana y Madalena,
y las dos primillas
Marica y la tuerta.
Y si quiere madre
dar las castañetas,
podrás tanto dello
baylar en la puerta.
Y al son del adufe
cantará Andregüela:
no me aprovecharon
mi madre las yerbas.
Y yo de papel
haré una librea,
teñida con moras,
porque bien parezca;
Y una caperuza
con muchas almenas:

pondré por penacho
las dos plumas negras
Del rabo del gallo,
que acullá en la guerra
anarangeamos
las Carnestolendas.
Y en la caña larga
pondré una vandera
con dos borlas blancas
en sus tranzaderas.
Y en mi caballito
pondré una cabeza
de guadameci,
dos hilos por riendas.
Y entraré en la calle
haciendo corbetas
yo, y otros del barrio,
que son mas de treinta.
Jugaremos cañas
junto a la plazuela,
porque Bartolilla
salga acá, y nos vea.
Bartola la hija
de la panadera,
la que suele darme
tortas con manteca;
Porque algunas veces
hacemos yo, y ella,

las bellaquerias
detrás de la puerta.

DE INCIERTO AUTOR.

ROMANCE

al mismo proposito.

Muchacha.

Hermano Perico
que estás a la puerta
con camisa limpia,
y montera nueva,
sayo alagartado,
jubon de las fiestas,
zapatos de dura,
de lazos y orejas,
calzas atacadas
de gamuza, y medias
de color de vayo
con sus rodilleras:
mi hermano Bartolo
se vá a Ingalaterra,
a matar al Draque,
y a prender la Reyna,
y a los Luteranos
de la Bandomesa:
tiene de traerme
a mi de la guerra

un Luteranico
con una cadena,
y una Luterana
a señora abuela.
Vamonos yo y tú
para la azotea,
desde alli veremos
a las lejas tierras,
los montes y valles,
los campos y sierras:
mas si allá nos vamos
diré una conseja
de la blanca niña
que tomó la Griega.
Ya tengo una poca
de miel y manteca,
turron de Alicante,
y una piña nueva,
haremos de todo
cochaboda y buena.

Muchacho.

Vamos Dorotea
a pasar la siesta,
y alli jugaremos
donde no nos vean,
harás tu la niña,
y yo la maestra,

veré tu dechado,
labor y tarea;
haré lo que suele
hacer la maestra
con la mala niña
que su labor yerra.
Tengo yo un cochito
con sus quatro ruedas,
en que, Dorotea,
lleves tus muñecas,
un peso de limas,
hecho de dos medias,
y un correverás
que compré en la feria.
Quando yo sea grande,
señoa Dorotea,
tendré un caballito,
daré mil carreras,
tu saldrás a verme
por entre las rejas,
casarme he contigo,
habrá boda y fiesta,
dormiremos juntos
en cama de seda,
y haremos un niño
que vaya a la escuela.

DR AGUSTIN DE TEJADA PAEZ.

CANCION.

Tu que en lo hondo del heroyco pecho
mides con el cuidado congojoso
quanto mide con luz el sol dorado,
ya del Indio de perlas abundoso,
y con ricos metales satisfecho,
ya del fiero Aleman, y Hesperio osado,
levanta el rostro, de explendor ornado,
y en-hiesta la cerviz nunca domada,
(desde el austro a las ursas respetada)
que colma con espiritus mis sienes
de sus sagrados bienes
el favorable febo,
y me promete palma, y lauro nuevo
si me escuchas lo que él te profetiza,
(que es gloria que a los tuyos eterniza)
si despreciando el oro ornare acero
al Ytalo, Aleman, y Español fiero.
Mida el caballo con herradas manos

lo que hay desde la cincha hasta el suelo,
y argente con espuma el freno duro,
y guarnezca el bruñido doble velo
los pechos osadisimos hispanos,
(de la misma fiereza recio muro)
y el mar de tu potencia no seguro
horade el espolon, cercéne, y abra,
con quien de crespa nieve el mar se labra:
dén á la luz del sol vistosas luces
tus coloradas cruces,
y azote al viento vago
el vencedor pendon de Santiago,
y relumbren al sol yelmos gravados,
por entre los penachos encrespados,
porque yá del Inglés pide venganza,
yelmo, peto, caballo, espada, y lanza.
Pues en tu gente invicta, y laureada,
la virtud su virtud acendra, y prueba,
bata Milan el duro ayunque, bata,
greve los yelmos, temple bien la greva,
enhaste hierros, y acicale espada,
que en sangre tiña su color de plata,
y en fragua, do la llama se desata,
con los roncos martillos armas forge (ge,
contra el Reyno que un tiempo honró a San Jor-
y con la belicosa barahunda
se amedrente, y confunda,
y el Español supremo

contra el gelido Ingles muestre su estremo,
y el atanor de bronce por dó pasa,
no el agua dulce, mas sulfurea brasa,
escupa con relampagos horrendos,
rayos de plomo, y truenos estupendos.
Al atambor se le rebiente el parche,
y el cañon a la trompa le rebiente,
y el ayre atruene su sonoro aliento,
y adonde el pie de tu Soldado asiente,
quando tu vitorioso campo marche,
con la sangre enemiga esté sangriento,
quando puebles el humedo elemento,
y con movibles casas abras surco
al Inglés rojo, y al soverbio Turco,
tus coronadas popas, y tus gabias,
llenas de gentes sabias
de despojos tan llenas
vendran que los que están en las cadenas
no podrán con el remo abrir camino:
mas para proseguir tan buen destino,
al duro vanco el brazo fuerte amarra,
para que el mar con remos are, y barra.
Pero ten cuenta quando ya la lanza
contra el pirata Inglés bravo enarboles,
y el nervio estires del corvado arco,
que la salobre plata la arrevoles
con su encendida sangre, por venganza,
y dés rojo color al blanco charco:

su

su nao mayor, tu mas pequeño barco
ajorro arrastrará, y aun sus vanderas
besarán de la mar las aguas fieras:
veranse en sus navios abrasados
los arcos destrozados,
y sus botas espadas
sin gloria por el suelo derribadas,
ricas aljabas, y saetas fuertes,
en propio daño suyo, y propias muertes,
sus galeras quemadas, sus naos rotas,
urcas, barcas, esquifes, galeotas.
El mar embuelto con arenas hondas
con los cuerpos que nadan, no nadando,
por estar de la vida despojados,
como con azanefas, adornando
su orilla ira con ellos, y con ondas:
de los rojos esmaltes yá quajados
veranse por tus mastiles alzados
ricos trofeos de inmortal memoria,
del Leon victorioso justa gloria,
y al cielo perlas liquidas veremos,
que arrojarán tus remos
por mensageros ciertos
de las victorias que honrarán tus puertos,
con que se turbarán esos turbantes
de los barbaros fieros arrogantes,
sin que le valga al Scita, y Mesageta
el cielo barrenar con la saeta.

Ve-

Verás entonces a tus pies rendidos
golas, petos, montantes, y zeladas,
arcos, ballestas, dardos, tablacinas,
dagas, estoques, picas, con espadas,
manoplas, brazaletes, y lucidos
yelmos, rodelas, cotas, culebrinas,
alfanges duros, mallas jacerinas,
truenos, pasavolantes, y bombardas,
ginetas, partesanas, y alavardas,
trabucos, basiliscos, y mosquetes,
bombas, y morteretes,
venablos, y gorguces,
trabucos, roncas, grevas, arcabuces,
las valas, escopetas, y corazas,
hierros, sillas, testeras, frenos, mazas:
y al fin de todo, sus cervices duras
sugetas a sus lazos, y ataduras.

Y tu, pimpollo tierno, y tierna planta,
Tercero en nombre del que fué Segundo,
del tronco de Austria singular renuevo,
aumenta con tu edad el bien al mundo,
pues que vés quan sobervio se levanta
quien goza poco del hermoso febo:
prometes nueva gloria, y siglo nuevo,
y pues el brio juvenil a penas
se há divertido por tus reales venas,
abrevia el tiempo que de acero claro
cubras el cuerpo raro,

y con espada, y lanza
excedas la opinion de tu esperanza;
y pues que de la nuestra eres coluna,
no temas hado, tiempo, ni fortuna,
que a tu querer (del mundo respetado)
responderán fortuna, tiempo, y hado.

LOPE DE VEGA CARPIO.

Por el Licenciado Tome de Burguillos.

SONETO *del Duende.*

Siete meses Filena son cumplidos
que este espiritu malo se defiende,
no vos de el mismo a vos, por mas que enmien-(de
el cuidado a los ojos los vestidos.
Disputase por hombres entendidos
si fue de los caídos este duende,
o vos la que cayó, sino se entiende,
que sois dos los espiritus caídos.
Entre tantos conjuros he notado
que espiritu sin carne no podia
seros tangible a vos, si os ha tocado.
No le conjuren mas, Filena mia,
porque aunque este se vaya, el que ha dejado
podrá sustituir la duenderia.

LA BUCOLICA DE EL TAJO.

POR D. FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS.

PUBLICADA A NOMBRE DEL BACHILLER *FRANCISCO DE LA TORRE.*

EGLOGA PRIMERA.

Intitulada *Dafnis.*

TITIRO. PALEMON. POETA.

Poeta.

EL blando aliento de Fabonio tierno,
en mil preciosas flores encendido,
alegraba los fines del Invierno,
apenas de los montes despedido,
quando tras su ganado sin gobierno,
de su Ninfa cruel aborrecido,
el sin ventura Palemon salía
con la primera luz del claro dia.

Lle-

Lleva sus quejas el ligero viento ;
y sus ardientes lagrimas el rio ,
el sacro rio , que detuvo atento
sus claras aguas a su canto pio :
de cuyo lastimado sentimiento ;
causa cruel de un pecho elado y frio,
con mil quejas al cielo se quejaba ,
y el sordo cielo nunca le escuchaba.

Solo por la ribera sola llega,
de su dolor acompañado solo ,
a la mas agradable , y fertil vega
que el Ganges baña , ni descubre Apolo :
a quien despues que su frescura riega
el claro Tajo , el Español Pactolo,
de su grata belleza combidado ,
apenas mueve su cristal sagrado.

Cuyas riberas claras coronadas
de blancas flores , de purpureas rosas,
de plantas amenisimas cercadas ,
quales muy raras , quales muy copiosas ,
unas suben al Cielo levantadas ,
otras caen en las aguas sonorosas ,
haciendo todas con sus sombras bellas
umbrosos valles en el claro dellas.

Sube la yedra con el olmo asida ,
y en otra parte con la vid ligado ,
ellas reciben de su arrimo vida ,
y él de sus hojas ornamento amado :

cu-

cuya bella corona sacudida
mansamente del ayre regalado,
yá se mira en el agua, y se retira,
y luego buelve, y otra vez se mira.
El verde mirto, y el laurél hermoso,
aquel a Venus, y este a Febo caro:
el derecho ciprés, y alamo umbroso,
aquel escuro, y este verde claro:
el platano, y el cedro, y oloroso
sobre todos gentil libano raro,
su lugar apacible coronando,
aqui, y alli los trae el ayre blando.
Entre cuyas umbrosas ramas bellas,
Filomena dulcisima cantando
ensordece la selva con querellas,
su gravisimo daño lamentando:
llevan los ayres los acentos de ellas,
los montes, y las cuevas resonando,
de donde con tristisimo gemido
Eco responde al canto dolorido.
Donde mirando los alegres prados,
valles umbrosos, y arboles floridos,
de blancas rojas flores matizados,
unos brotando, y otros florecidos,
los dorados cristales sosegados,
los animosos vientos desparcidos,
la Primavera con la bella Flora,
que una los viste, y otra los colora.

Y que el rigor de su dolor esquivo;
que la dureza de su Ninfa bella,
que la firmeza que le tiene vivo
crece, ni mengua su fatal estrella,
de su crueldad, de su desdén altivo
tan tierna, y tristemente se querella
que el monte ablanda, que detiene el rio,
el cielo pára, inclina el viento frio.

De cuyo grave daño lastimado,
apenas apremiada la alma, espira
la alma triste, cuyo duro estado
al cielo que la vé tan solo admira;
y por probar si vive el desdichado,
en afliccion tan desigual suspira:
entre cuyos suspiros infelice
estas palabras dolorosas dice:

Si tanta desventura es hado mio,
llorad cansados tristes ojos tanto
que turbe la corriente deste rio
la vena larga de mi amargo llanto:
yá que la fuerza de un mortal desvio,
yá que el rigor de un pecho puede quanto
Jupiter con su rayo riguroso,
acabe yo con el de amor furioso.

Dafnis hermosa mas que Febo claro,
y mas que bella, Dafnis rigurosa,
perfeccion celestial, estremo raro,
ninfa en el suelo, y en el cielo diosa:

si tú mi bíen, si tú mi solo amparo;
si tú, cuya belleza milagrosa,
la triste vida que sustento causa
es el morir efecto desta causa?
Hubieran yá mis lagrimas piadosas;
fieles testigos de mi fé sincéra,
a compasion movido las furiosas
fieras hircanas de la Libia fiera:
hubieran mis fatigas dolorosas
mi mucho amor, mi pena lastimera
enternecido mi fortuna dura,
si me viniera de ella desventura.
Y tú, cuya belleza sobrehumana
admira el cielo, admira el mundo, admira
la causa de los cielos soberana,
en quien el suelo, y el olimpo espira,
intratable, durisima, inhumana
te muestras siempre a quien por tí suspira?
como si fuese del Rector del cielo,
mostrarse siempre ayrado con el suelo.
Nunca Jupiter muestra su potencia
eternamente al afligido suelo:
nunca de turbias nubes la inclemencia
esconde la divina luz del cielo:
nunca del Austro crudo la violencia
junta de nieblas espantoso velo:
nunca dura la mar alborotada:
fortuna nunca sigue tan ayrada,

Quando persigue, quando favorece,
quando amenaza cielo, mar, y tierra:
agora paz, agora guerra ofrece,
ofrece paz, y ofrece cruda guerra:
agora de su mal se compadece,
y agora hiere la empinada sierra,
arrebatando de la vista el cielo
con rayos, vientos, aguas, nieblas, yelo.
Y tú cuya hermosura sobrehumana
te hace respetar por diosa eterna,
entre las soberanas soberana,
y entre las sempiternas sempiterna:
cuya serenidad, y cuya humana
presencia mansa, y mansedumbre tierna,
ofrece paz, descanso, y gloria ofrece,
que con tu pecho no se compadece:
Mas intratable, mas endurecida,
que el mar hinchado, que la sierra elada,
mas que roca del viento sacudida,
respondes a mis quejas despiadada.
Si como esotras es mortal mi vida,
y si es apenas vida de cansada;
¿para quando pretendes remediarme,
si no pretendes Dafnis acabarme?
Titiro, cuya triste vida el cielo
en mil eternas desventuras prueba,
buscando el solitario desconsuelo,
que en su dolor su pensamiento eleva,

aqui

aqui llegó , donde el ameno suelo
las claras aguas , monte , prado , y cueva ,
de su fertilidad producen flores
de diferentes hojas , y colores.

Y de su Palemon querido viendo
el perdído gañado desparcido ,
unos por los peñascos ir paciendo ,
y otros por el desierto consumido :
¡quanto puedes tirano Amor ! diciendo ,
se quedó suspirando sin sentido ,
hasta que de sus lagrímas bañado ,
bolvió llorando a su primero estado.

Y al apacible verde prado ameno ,
adonde estaba Palemon , llegando ,
halló el pastor de su sentido ageno ,
apenas el aliento respirando :
y de temor , y de rezelo lleno ,
su muerte lastimosa rezelando ,
como pudo llorando le despierta
de aquella miserable vida muerta.

Querido Palemon , le dice , caro
mas que mi vida Palemon amigo ,
a quien el inclemente cielo avaro
trata como durisimo enemigo:
si tus intentos con tu mal comparo ,
si con tu bella Ninfa , yo te digo ,
que aunque pasa tu mal el sufrimiento ,
que excede su belleza tu tormento.

Que te consueles, no te pido aquesto;
no consiente consuelo tu quebranto:
que no te acabes Palemon tan presto,
esto te pido por el cielo santo.
Basta el pecho de marmol contrapuesto
a las piadosas aguas de tu llanto,
sin dár con tu crecido sentimiento
fuerzas a Dafnis, y armas al tormento.

Ella, pastor, sinceramente quiere
a tí, y a mí, y a Tirsis, y a Silvano;
ni a Coridon, ni a Licidas prefiere,
ni a Menalca desama, ni a Montano.
Si de este trato, con que al mundo hiere,
y aficiona el Olimpio soberano,
pretendes ser de todos el amado,
vives pastor amante, y engañado.

Mirame a mí, cuyo dolor terrible
el sufrimiento mas constante excede;
cuya Ninfa cruel, cuya insufrible
aficion inmortal matarme puede:
y vivo, y paso mas de lo posible,
aunque apenas mi mal me lo concede;
porque llorar un mal eternamente
es quitarse la vida crudamente.

¿Qué puedo hacer agora, le responde
el afligido Palemon llorando,
si nunca mi fortuna corresponde
con lo que me consumo deseando?

¿si me llevó mi pensamiento donde
siento un acogimiento dulce, y blando?
¿Si estaba yá del cielo mi cuidado,
tengo de resistir al cielo, y hado?
Dejame aqui pastor agora solo
llorando mi fortuna rigurosa,
lleve mis quejas el veloz Eolo,
mi ardiente llanto el agua presurosa:
abraseme la luz del rojo Apolo,
ofendame la noche tenebrosa:
muera desesperado, y no se diga
que vivo en disfavor de mi enemiga.
Si claramente Palemon mirases
(Titiro dice) lo que el cielo ofrece,
si menos lastimado contemplases
el esmaltado campo que florece;
si al fin, pastor amigo, procurases
no dár fuerzas al mal que te entristece;
aqueste prado, aqueste valle, y rio,
sería tu bien como es a veces mio.
Tañe si quieres, canta si te agrada,
no te dejes llevar de tu cuidado.
El alma de miserias rodeada,
no puede durar mucho en un estado.
Si nunca el cielo, ni fortuna ayrada
persiguen de contino un desdichado;
y tu persigues tu cansada vida,
mas eres que fortuna encruelecida.

Diciendo aquesto Titiro, sacaba,
por alegrar a Palemon cantando,
su zampoña dulcisima, que daba
ornamento a las selvas su son blando:
el viento se serena, serenaba
los elementos enemigos, quando
tras el sonido, yá despacio, y presto,
Titiro, y Palemón cantaron esto.

Titiro.

Nunca de flores Primavera hermosa,
nunca de rosas prado matizado,
aurora nunca tras la blanca diosa,
rebuelta nube con el Sol dorado,
nunca purpurea con nevada rosa,
blanco jazmín, y acanto colorado,
ansi parece al despuntar del dia,
como la soberana Cintia mia.

Palemon.

Ni claro norte tras tormenta fiera,
ni claro Sol tras noche tenebrosa,
ni tras Invierno yerto Primavera,
ni tras Austro cruel aura amorosa,
ni tras lluvia, que el viento persevera,
cielo sereno con su luz hermosa,
al navegante, al campo, al monte, al dia,
son lo que la divina Dafnis mia.

Titiro.

Cintia, cuya belleza soberana

por tus hermosos ojos se trasluce,
con quanta perfeccion, con quanta humana,
y celestial deydad el alma luce:
si una firmeza, y una fé tan llana,
como tu gracia inmensa en mi produce,
por victima del anima conoces,
¿por qué un amor tan grande desconoces?

Palemon.

Dafnis, mas que la luz del cielo hermosa,
en quien el celestial sugeto espira,
cuya belleza, y gracia milagrosa
a su principio soberano admira:
si una firmeza pura, y amorosa
a semejante voluntad inspira
al mas esento pecho endurecido,
remedia mi dolor entristecido.

Titiro.

Ni de tormentas fiero mar hinchado,
ni contrapuestos crudos elementos,
de ardientes rayos Jupiter armado,
ni en altos montes rigurosos vientos
pueden lo que el desden altivo ayrado
de aquellos ojos del amor esentos,
quando los pasa por mis tristes ojos
la causa celestial de mis enojos.

Palemon.

Menos es de fortuna la inclemencia,
de los rebueltos vientos la braveza,

del hado el mal, del tiempo la violencia,
falto de bien, y lleno de aspereza,
menos que la durisima presencia,
en quien revela el cielo su grandeza,
quando la dura causa de mi pena
el rayo tira de su luz serena.

Titiro.

La bella Ninfa Primavera, y Flora
de flores cubren el marchito prado:
una le viste, y otra le colora;
una de verde, y otra de encarnado:
mas no tan presto sale mi pastora,
dando su luz a todo lo criado,
quando del resplandor hermoso de ella
cubierta queda su presencia bella.

Palemon.

Abrasa Febo con su luz ardiente,
marchita el Austro con su soplo elado,
umbroso valle, y prado floreciente,
de blancas rojas flores variado:
pero sale mi Sol resplandeciente,
serenando la mar, y viento ayrado;
y quanto mira, y toca, reverdece,
los montes cubre, y arboles florece.

Titiro.

El mirto a Venus, y el laurél a Febo;
y a Alcides es el alamo agradable;
la encina a Jove, a Isis el acevo,

y a Palas es la verde oliva amable:
un platano le place a Cintia nuevo;
sea dende hoy el platano notable,
y al platano se humillen lauro umbroso,
alamo, encina, oliva, y mirto hermoso.

Palemon.

De Cibeles el pino fue preciado,
y el olmo de Silvano fue querido,
el bello Cipariso transformado
en gran precio de Apolo fue tenido,
de Dafnis es el libano estimado,
sobre todos los otros escogido;
reverencien al libano precioso
el pino, y el ciprés, y el olmo umbroso.

Cantó Titiro aquello, y esto luego
su caro Palemon le respondía
con tanta suavidad, con tal sosiego
que al rio su corriente detenia;
y del ardiente Sol huyendo el fuego,
que como fuera de sazon hería,
por los arboles bellos emboscados,
el llano huyeron de los verdes prados.

EGLO-

EGLOGA II.

Filis.

EN la ribera del sagrado rio,
que por los arenales puros de oro
al oceano reyno se apresura:
ribera clara, de los dioses coro,
a quien el bosque que la cerca umbrio
con acopadas plantas hace escura,
donde Flora, y Natura
bordando el gentil prado
de verde, y encarnado,
la hermosura de Arabia descubriendo,
los descasados arboles tejiendo,
clarificando el Sol, mostrando el dia
puro, y sin nube, qual la luz le cria.
El cristalino rio coronado
de blancas, rojas, y purpureas flores,
impetüoso corre resonando,
y sustentando al prado sus colores,
con su cristal a trechos derramado,
un estrellado cielo está formando,
el ayre está soplando
tan regaladamente
como si solamente
al deseo medido se pidiera,
para dar una ererna primavera:

cu-

cuyo divino, y celestial consuelo
olvida en tanto dél, del claro cielo.

Al tiempo que la noche tenebrosa
iba subiendo por el rojo oriente,
y el claro dios al mar se despeñaba
matizando las nubes de ocidente
con la resplandeciente luz hermosa,
que contrapuesta en sí reberveraba:
los vientos amansaba,
el rio detenia,
las aves suspendia
el desdichado Tirsi, lamentando,
el alma triste en los suspiros dando,
quando trás uno, a quien siguió la vida,
ansi soltó la voz entristecida.

Filis cruel, hermosa Filis cruda,
mas que la clara luz tras la tristeza,
mas que peñasco contrapuesto al viento:
saca Ninfa del agua la cabeza,
conocerás en mi pasion sin duda,
que es verdadero el grave mal que siento.
Y si mi triste acento
por solo entristecido
merece ser oído,
tu sinrazon, y mi dolor advierte
en el postrero punto de la muerte,
como lamenta el cisne fatigado
en la ribera de este rio echado.

Esa

Esa beldad, que a su principio admira;
detiene el Sol enmedio de su via,
serena el animoso viento ayrado,
trae primavera, luz, aurora, y dia,
refrena la feroz, y ardiente ira
del riguroso y crudo mar hinchado,
colora monte y prado,
de la purpura y nieve
que de su rostro llueve,
suspende los espiritus vitales
de sus serenos rayos celestiales:
si tan piadosa como bella fuera,
¡qué mas cielo que vella pretendiera!

Mas quiere mi contraria suerte dura
que en la contemplacion de su sugeto
dos extremos derriben un deseo:
que si aquel soberano, y solo objeto
del principio mas alto de hermosura
es mas que con la vista mortal veo,
el otro extremo creo,
que en las rocas mas yertas,
en las sirtes desiertas,
en la furia del pielago alterado,
para solo acabarme fue criado:
y eslo sin duda en este cristal frio,
pues que no le destempla el fuego mio.

Hubiera mi lamento enternecido
un extremo de cosas imposibles,

si resultára de ello mi contento:
pues hago aquestas aguas inmovibles
al lastimoso son entristecido,
con que de tu fiereza me lamento:
pues turbo el elemento
de tu albergue divino,
con mi llanto contino,
pues enciendo los mansos ayres frios
con los suspiros presurosos mios.
Tú sola a mi lamento ensordecida,
acrecientas pasion, el cielo vida.

Tú sola mas cruel, que fiera hircana,
del animoso cazador herida,
rigurosa te muestras al sentido.
Tú sola mas que roca endurecida
en la tormenta de la mar insana
no te mueve mi llanto entristecido.
Tú sola, fiera, has sido
mas sorda a mi lamento
que el animoso viento,
con mis quejas tristisimas turbado,
pues turba el rio de ellas lastimado.
Y yo solo tan firme, qual tu esquiva,
no dejaré de amarte mientras viva.

Mientras diere su luz el Sol al dia,
mientras siguiere su camino el cielo,
su curso el rio, el Sol a la mañana:
mientras fuere mortal el bien del suelo,

fortuna instable, firme mi agonía,
Apolo claro, escura y fria Diana,
la beldad soberana,
en quien el cielo adoro,
como en su sacro coro
en la alma estará fijada eterna,
como en cosa de vida sempiterna,
en quien ni muerte, olvido, pena, y gloria
puedan hacer su idea transitoria.

Si menos dura, y mas dichoso fuera,
que mereciera padecer la pena,
que el esquivo mirar causa contino,
el alma respirára mas serena
en la desconfianza cruda, y fiera,
en quien la tiene puesta mi destino:
mas soy de mas indino,
y asi triste, y cuitado
muero desesperado,
pues de donde pendia mi ventura,
me sucede la extrema desventura:
y como que te agrado en esto siento,
en tan grave dolor muero contento.

Claras corrientes, cristalinas ondas,
riberas de mil flores coronadas,
en quien florece eterna primavera,
plantas que vais al cielo enderezadas,
y con la sombra a las cabernas hondas
de los cristales de esta mi ribera,

yá

yá que es fuerza que muera,
crezca en vuestra corteza
mi nombre, y mi firmeza,
mientras os diere su favor el cielo,
reverdeciendo el desmayado suelo;
y a Dios quedad, y con mi Ninfa bella,
que si esto es cielo, su deydad es ella.

Clara agua, verde prado, fuente amena,
manso ayre, luna escura, valle umbrío,
ardientes luces, cielo sacrosanto,
Driadas bellas, Nayades del rio,
compañia de Oreadas serena,
fieles testigos de mi grave llanto,
si no os pusiere espanto
mi canto entristecido,
aplicad el oído
a mi doliente voz entristecida,
si no rendís primero vuestra vida;
y a Dios quedad, y con mi Ninfa bella,
que si esto es cielo, su deydad es ella.

Y pues que miserablemente muero,
dad despues de mi muerte eterna holganza
al cuerpo, y al espiritu doliente,
y lleve yo, aunque muerto, confianza
que sentireis mi fin ayrado y fiero,
mientras no pierda el rio su corriente;
que aunque tan crudamente
la muerte se me ordena,

co-

como fin de mi pena,
la ira que en mi dulce Ninfa siento,
ha de cortar vuestro piadoso intento.
Y a Dios quedad, y con mi Ninfa bella,
que si esto es cielo, su deydad es ella.
Y tú Filis divina, y soberana,
causa cruel del grave mal que siento,
en paz te queda, queda en paz amada,
que aunque jamás la diste a mi tormento,
pudiendo ser conmigo mas humana,
porque no sientas nunca lastimada
mi muerte desdichada,
no veas lo que paso
en el ultimo paso
de mi cansada vida miserable,
en mil muertes de olvido perdurable,
solo recibe el cuerpo desdichado,
a cruda muerte por tu causa dado.
Con el ultimo acento entristecido,
en las ondas se echó del cristal frio,
el nombre de su Filis repitiendo.
Estremecióse el cristalino rio,
y con un riguroso, y cruel bramido
se fue por las riberas esparciendo;
y del terrible estruendo
los valles resonaron,
los montes retumbaron,
hiriendo la arboleda sonorosa
de

de la ribera clara, y espaciosa;
y entrando por el rio presuroso
acabó de turballe su reposo.
Salia ya la Aurora derramando
por las azules, blancas, rojas flores
el nectar soberano que las cria,
dando sus perfectisimos colores
a quanto mansamente va mirando
en monte, soto, y valle, y selva umbria,
y tras ella venia
la lumbre soberana
que sigue a la mañana,
serenando los vientos levantados,
resplandeciendo con su luz los prados,
y descubriendo en ellos la hermosura
que embidiosa eclipsó la noche escura.
Salia el sol, y Dorida salia;
dando la luz de sus hermosos ojos
a quanto relucia en la ribera,
y eclipsandole al sol sus rayos rojos,
que presurosamente los tendia,
los suyos dieron luz qual si sol fuera,
y tendiendo ligera-
mente el rayo divino
al rio cristalino
un bulto la agua clara trastornaba,
como que de su orilla le apartaba.
Corre ligera, y vé su bien difunto,

y amortecida queda con él junto.
Y mojada del agua cristalina
que el viento presuroso meneaba,
miró muerto su bien, y a sí con vida:
quedóse elada mas que el cuerpo estaba,
y sobre su pastor amado inclina
la idea del cielo amortecida,
y torna entristecida,
los vientos encendiendo,
el rio embraveciendo
con las lagrimas tristes que solia
sosegar el furor que en él habia:
y quando pudo hablar, su bien mirando,
de esta suerte se acaba lamentando:
Si la alma de mi triste vida fuiste,
y acabó con la tuya muerte fiera,
tambien acabaria con la mia:
acabese la vida lastimera,
pues quando falta el bien, es causa triste,
de donde nace llanto, y agonia.
Y pues la muerte impia
te quitó de conmigo,
recibeme contigo,
que aquel será mi cielo deseado
que pueda de tu mano serme dado,
despues de aquesta muerte miserable
en tan grave tormento perdurable.
Faltó la voz, y vida juntamente,

re-

reclinando su rostro en su querido,
a la pastora triste y desamada.
Estremecióse el rio embravecido,
y resonando fiero su corriente
ensordeció la selva sosegada;
y aquella luz sagrada
a quien sigue Diana,
por la muerte inhumana
de la pastora bella que moria
debajo de unas nubes pasó el dia:
quedó sin flor, y sin color el prado,
como de quien la daba despojado.

Y al son postrero de su triste acento
salió del agua el coro soberano,
cercando en medio el cristalino rio,
y con semblante triste, y rostro humano
le dieron lastimoso enterramiento
a la sombra del valle mas umbrio:
y con acento pio
estubieron cantando,
las urnas derramando
en torno de la triste sepultura,
hasta que tramontando la luz pura
el sepulcro de flores coronaron,
y a su sagrado rio se tornaron.

EGLOGA III.

Eco.

Paced ovejas las floridas yerbas
por los dorados, y purpureos campos,
paced alegremente por los valles,
no perdonando la hermosura suya.
Tú Melampo fortisimo, cuidado
contra las asechanzas de los lobos;
en tanto que paciendo estan, refrena
los impetus ligeros y feroces
del enemigo del ganado, antiguo.
En tanto yo tendido en la verdura
de esta florida y enramada cueba
conmigo solo cantaré mi pena,
y dando a mi zampoña dulce espiritu
apartaré del anima cuidados.

Blanca y hermosa Ninfa, en otro tiempo
ardor de mil enamorados faunos,
de claros ojos, y cabellos de oro,
de gracia soberana enriquecida,
agora sola voz, sonido agora
de temerosas y profundas cuebas,
de solitarios y cerrados valles,
adonde recibiendo fuerza y brio
de las querellas a los vientos dadas,
mustia y apasionadamente cuentas

el gravisimo mal que te lastima:
salve tú, servicial y eterna Eco,
a quien Amintas yo, que soy la guarda
de estas blancas ovejas, y de aqueste
plateado rebaño de novillos,
esta cabada gruta te consagro,
abrazada y prendida por mil partes
de los hermosos, y enredados lazos
de aquesta floreciente y verde yedra:
de donde a mis querellas mas atenta
con doliente sonido me respondas.
Tú conmovida con los dulces sones
del espiritu dado a las zampoñas
arrebatas mis quejas por el ayre,
y con ellas te quejas de tus daños:
tú quantas veces nos quejamos, llena
de pïedad, de nuestros duros males,
no sé por qué razon te quejas de ellos.
Mas no me maravillo que te muevan
lagrimas pïadosas de amadores:
tambien a tí cuitada, el amor crudo,
tambien a tí te hirió terriblemente.
¡Ay miserable y tú compones y ornas
los hermosos cabellos, y la hermosa
frente, donde el amor su gloria tubo!
Tu Narciso, y tu amor, tu ardiente fuego,
intratable y durisimo desprecia
todo lo que es amor, siguiendo el duro

egercicio del monte por los altos
y enriscados peñascos de esta sierra.
¿Por qué ruegas en vano? ¿por qué ruegas
con voz humilde, y con piadosas quejas?
¿Quién desprecia tus ruegos? ¿quién desprecia
tu amor, y tu hermosura soberana?
Deten cruel y despiadado el paso,
que no te sigue la furiosa rabia
del leon coronado, ni la ciega
colera del ardiente tigre hircano.
Una Ninfa te sigue soberana,
de hermoso rostro, mansedumbre tierna,
seguro pecho, y voluntad rendida:
una Ninfa divina que ha bajado
muchas veces a Jupiter del cielo.
Deten cruel el paso, y el que agora
enderezas al agua, tuerce, y huye,
que en esta agua te espera la cruel muerte.
¡Ay miserable mozo que es posible
que tanto mal te aguarda! ¡que es forzoso
que se cumplan tus hados desgraciados!
Madre inmensa de todo lo criado,
que con diversas y pintadas flores
adornas el vestido floreciente
de la galana y fertil Primavera,
agora levantando las violetas
nacidas con la aurora soberana,
cubriendo agora los tendidos ramos

con ojas, y con flores, y con frutos:
recibe este doliente mozo, y estos
muertos, y fatigados miembros frios,
y permite divina y santa diosa
que con el favor tuyo se haga eterno.
El vivirá con el divino espiritu,
de Fabonio nacido, y recreado
entre otras bien nacidas flores, una
bella flor argentada, semejante
al amor de Endimion quando anochece.
Tú conmigo tambien Eco doliente,
ayunta tus querellas con las mias,
y suenen las cabernas donde habitas
con gemidos, y voces atronadas.
Amarilis cruel, ¿ por qué desprecias
mi firmeza, y amor? por qué mas sorda
que la corriente del quebrado Tigris
desprecias mis querellas miserables?
¡ Ay de mí desdichado ! que el cuidado
general de mis toros no despierta
un espiritu flaco, y descaido,
que en la parte mejor de mi alma siento.
Despues que desleal el encendido
fuego de tu beldad me pasó la alma,
pace el ganado mustio, y él al rio,
y él al pasto, y al monte se va solo:
solo se va buscando sus becerros,
y a la cabaña sola se va solo.

EGLOGA IV.

Tirsi.

Al tiempo que la dulce Primavera
a su primer estado reducia
el campo, de belleza despojado,
coronando de flores la ribera,
que el inclemente yerto Invierno havia
con sus yelos y nieves abrasado,
bordando el verde prado
con los vivos colores
de azules, blancas flores,
vistiendo las desnudas plantas de hojas,
quales escuras verdes, quales rojas,
entretegiendo el arboleda umbrosa,
yedra con roble, vid con olmo hermosa:
En las concabidades de una piedra
que el presto curso de las aguas hace
en la ribera del Tesin florido,
ornada toda de verbena, y yedra,
que a pura fuerza de las olas nace,
en el yerto peñasco endurecido,
lugar sacro ofrecido
a las Ninfas sagradas,
de sus claras moradas:
al tiempo que la luz del claro Apolo
el concabo orizonte deja solo

para gozar del presto movimiento
del animoso, y encendido viento:
Aqui donde la fuente resonaba,
el ayre entre las flores se metia,
los valles resonaban sin aliento,
el viento su braveza suspendia,
y las yerbas, y rosas meneaba,
dando a su perfeccion mas ornamento,
donde el divino acento
de las bellas sirenas
de las aguas serenas
del cristalino rio sosegado
detenian el animo pasmado,
haciendo la caduca vida eterna
al regalado son de la voz tierna:
Quando la clara luz del rojo Apolo
por el profundo reyno de Neptuno
al reyno de la aurora descendia,
dejando al mundo con su ausencia solo
del rayo reluciente, que importuno
con mas ardor que su sazon heria,
los vientos encendia,
las aguas aumentaba
con las que derramaba
Tirsis cuitado, de quien es temida
mas que su muerte su cansada vida:
cuya probada y rigurosa suerte
le acrecienta la vida por la muerte.

De

De su dolor gravisimo vencido
tales extremos suspirando hacia
que los peñascos duros ablandára,
si consistiera en ellos el sentido
que en su Ninfa terrible consistia,
Filis sin duda su enemiga cara,
cuya belleza rara,
no a Tirsi pastor solo,
mas al divino Apolo
dejar hiciera su dorada esfera
por su hermosura rigurosa y fiera;
quando cobrando su perdido aliento
asi soltó la triste voz al viento.

Agora que mi suerte me concede
tiempo para llorar mi desventura,
mayor ventura que del cielo espero,
fuerza será que convertido quede
en una planta, en una piedra dura,
pues que de mi remedio desespero.
Amor injusto y fiero,
disimulado amigo,
encubierto enemigo,
que mi rendido y lastimado pecho
un infierno de penas tienes hecho,
por haberme mostrado escasamente
la gloria de tu cielo reluciente.

Si con el alma, con la vida y gloria
que mi perdida libertad me daba,

satisfice la gloria que me diste,
y si de mis despojos, y vitoria,
ganada voluntad, firmeza esclava,
corona, triunfo al enemigo hiciste:
¿qué cruda furia triste
persigue mi sosiego,
talando a sangre y fuego
el real de mi pecho saqueado,
a mi enemigo francamente dado,
si basta ser como prision rendido,
sin ser como enemigo perseguido?

Alla tu poderosa mano vuelve
donde por el rigor del mar elado
no se puede estender tu ardiente fuego;
que si como la siento alli rebuelve,
poco será quedar tan abrasado
como yo de llorar mis males ciego:
pasa encendiendo luego
aquel esento pecho
que niega tu derecho,
despreciando sobervia y crudamente
la dulce ley de tu rigor clemente:
de cuyo riguroso altivo brio
tiene principio el grave llanto mio.

No pudo proseguir las justas quejas
que del injusto y fiero amor formaba
el desdichado Tirsi desamado,
por llegar resonando a sus orejas

un ay de rato en rato, que arrancaba
el corazon mas libre de cuidado.
Y habiendo apresurado
por entre lo escondido
de un valle florecido,
siguiendo los suspiros dolorosos,
los tardos pasos menos perezosos,
hallando la ocasion de aquel estruendo,
descuidado de sí quedó advirtiendo.

La mano de alabastro sustentando,
el claro cielo al suelo reclinado,
aljofarando el prado florecido,
como queda la mustia Clicie quando
su claro amante queda transportado,
una Ninfa del sacro rio vido,
cuyo dolor crecido
vertido por los ojos,
por ultimos despojos
de la alma mas rendida que afligida,
y mas aborrecida que rendida,
declaraban la pena lamentable
del espiritu suyo miserable.

Cuya belleza celestial mirando,
tan elevado se quedó advirtiendo
como si la divina inmensa viera:
y si del triste sentimiento blando
con que sus ansias iba despidiendo,
al lastimado suyo no bolviera,

no

no dudara que fuera
en piedra convertido,
estando suspendido
en aquella vision maravillosa
a su sentido natural gloriosa;
cuyo causado extraordinario espanto
no pudiera venir sino de tanto.
Y habiendo con suspiros dolorosos,
con tristisimas lagrimas habiendo
su gravisima pena declarado,
deteniendo los vientos animosos,
las sonorosas aguas deteniendo
con un bolver de ojos sosegado,
al son dulce acordado
de una sonora lira
amansando la ira
de los contrarios fieros elementos,
rebueltos de la furia de los vientos,
dijo aquestas palabras lastimadas,
de un mar de llanto y penas escapadas.
¿ Injustisimo amor por qué consientes
que el triunfante contrario de mi vida
desprecie los despojos ofrecidos?
Tú que los rigurosos accidentes
que la alma triste tienen consumida
tienes injustamente concebidos,
abrasa los sentidos
mas elados que nieve,
de

de un libre que se atreve,
en sola su flaqueza confiado,
resistir tu poder jamás domado.
Basta morir contino lastimada,
sin vivir juntamente despreciada.
Tú que los abrasados corazones
con hielo enciendes, y con fuego hielas,
prendes, y libras milagrosamente:
tú que las ardentisimas pasiones
de los amantes miseros consuelas
con la esperanza que el dolor consiente,
buelve furiosamente
tu no vencida mano
al corazon tirano
del riguroso endurecido pecho,
de sola tu dureza satisfecho,
y sienta tu potencia poderosa
quien la desprecia como poca cosa.
Porque si justo amor injusto fueras
ya tubieras pasado el pecho esento
del fiero monstruo que adorando vivo;
ya tubiera tu mano cruda y fiera
ablandado el rigor del crudo intento
que tu descuido tiene tan altivo.
Basta el cuerpo cautivo,
sin rogar tanto en vano
al vencedor tirano
que desprecia de un alma la vitoria.

por

por ser para su brio poca gloria,
por ser, ¡ay triste! de quien él desama,
que a tí te puede dar un alma fama.
Las derramadas lagrimas ardientes,
el ahinco del pecho levantado
con las ansias del alma desamada,
con otros mil contrarios accidentes,
que en un pecho de amor jamas tocado
acabarán la vida fatigada.
La triste voz cansada
apenas despedida
del alma entristecida,
el aliento vital entorpecido,
el sentimiento sin ningun sentido,
tanto con sus pasiones acabáron
que la divina Ninfa desmayáron.
En el suelo cayó como la rosa,
que habiendo en el florido campo sido
del nectar de la aurora sustentada,
apenas la sazon del año hermosa,
que sustentó su tiempo florecido,
tras el Invierno yerto fue pasada,
quando tras ella entrada.
la sazon inclemente
de la calor ardiente,
los campos deleytosos abrasando,
las sombras de los arboles negando,
quando de su color hermoso falta

reclina la corona de hojas alta.

Y el cuitado pastor que atento habia
las dolorosas quejas escuchado,
con lagrimas de amor solemnizadas,
viendo la Ninfa desmayada y fria,
el color de su rostro demudado,
luego salió de aquellas enramadas,
y con voces turbadas:
hermosa Ninfa, dice,
¿ qué fortuna infelice
turbó la nieve, y el cristal, y el ostro,
colores vivas de tu bello rostro,
que muestras tu belleza milagrosa
perdido el vivo de su luz hermosa?

Bolvió luego la Ninfa suspirando,
y al desamado Tirsi conociendo;
no desdeñó su dulce compañia:
y los cansados miembros levantando,
poco a poco se fueron recogiendo
a la parte del valle mas sombria:
cuya caberna umbria
de plantas coronada,
de flores matizada,
es deleytosa parte defendida
de la furia del ayre embravecida,
de los ardientes rayos que el verano
Apolo tiende por el monte y llano.

De donde sobre marmoles de Paro,

como la nieve de la sierra helada;
una fuente clarisima salia,
cuyo cristal mas puro, vivo, y claro
que el agua de la sierra despeñada,
el alameda fresca producia:
donde despues que habia,
por un camino usado
los arboles regado
por unos yertos riscos empinados,
del curso de las aguas quebrantados,
haciendo un ronco son, de peña en peña
en el sagrado rio se despeña.
Cuya rara belleza contemplando,
del deleytoso valle combidados,
en torno de la fuente se sentaron,
y sus penas gravisimas contando,
uno del otro amante consolados,
el rigor de sus males aliviaron,
quando cerca escucharon
un pastor lastimado,
de su bien apartado,
que cantando divina y dulcemente,
de aquella gloria que gozó presente,
a la fuente purisima venía
buscando su querida campañia.
Y a cantar incitados juntamente,
del mandamiento de la Ninfa hermosa,
sus sonorosas liras acordadas,

al rio deteniendo su corriente,
y al aura su presteza bulliciosa
dulcemente sonaron meneadas;
las selvas admiradas
no resonaron tanto
al sonoroso canto
con que los dos pastores lastimados
aliviaron cantando sus cuidados,
como quando las hiere Boreas crudo,
Noto furioso, de piedad desnudo.
Pusieron fin al canto sonoroso,
y el claro Sol al espacioso dia,
acaso por oìllos detenido:
y dejando la fuente, y valle umbroso,
se fueron recogiendo en compañia
a su comun alvergue conocido:
cuyo techo florido,
de plantas enramado,
habiendose acabado,
la Ninfa se dejó llevar del rio
a su profundo cabernoso y frio;
y los pastores apartados della,
a su cabaña fresca, verde, y bella.

EGLOGA V.

Proteo.

Hay en lugar en la ribera, donde
el sacro Tajo corre tan ufano
que apenas de la vista humana esconde
su cristalino alvergue soberano:
cuya pendiente peña corresponde
por una parte al claro mar cercano,
y estendida por otra con los montes
a los mas levantados orizontes.

Cuya falda durisima cabada
del blando curso de las aguas tiernas,
de mil umbrosas plantas adornada,
quales con cierto fin, quales eternas;
agora el sacro Glauco, agora agrada
al coro de las Ninfas sempiternas,
haciendo digna su bajeza humana
de su presencia eterna, y soberana.

Llegaba la sazon entonces quando
el hijo soberano de Latona,
los florecidos campos abrasando,
ardiendo pasa la insufrible Zona:
quando de flores, y hojas despojando
de los arboles bellos la corona,
seca los prados, y las sombras quita,

abrasa el monte, y el frescor marchita.
Quando despues de haber pasado Apolo,
mostrando su belleza soberana,
del Nilo al Tajo, de este al otro polo,
en seguimiento de su bella hermana:
en el silencio de la noche solo,
al rayo de su diosa sobrehumana
el desdichado Palemón salía,
como en tinieblas, de su claro dia.
Ausentaron al pobre pastorcillo
de su ribera, mas que el cielo clara;
su pura voluntad, su amor sencillo,
su Ninfa desleal, su Dafnis cara.
Pretendieron los hados destruillo,
y en él hicieron una prueba rara
de la firmeza mas constante y pura
que mereció purisima hermosura.
Y de una voz dulcisima llevado,
que serenaba cielo, mar, y viento,
el animo solícito apremiado,
apenas respiró de su tormento.
Cantaba el joven por su mal osado
su mal acontecido pensamiento,
cuyos intentos, cuyo fin rabioso
dieron principio y nombre al Pó famoso.
Las hermanas bellisimas llorando,
en arboles amenos convertidas,
quando las unas se llamaban, quando
go-

gozaban de otras diferentes vidas:
de cuyo aliento doloroso, y blando
las hojas ligerisimas movidas,
al agua inclinan sus coronas bellas,
por vér al claro hermano dentro de ellas.
Cantaba de la Ninfa soberana
desamparada en la ribera fria,
a quien la rigurosa mar insana
de su contentamiento dividia:
llevan los vientos crudos la inhumana
perjura navecilla, que le huia,
y ella tambien con ellos suspirando,
aleja el bien que vive deseando.
Luego cantó de aquel laurél esento,
de aquella Dafnis, de la Ninfa dura,
cuyo ligero y presto movimiento,
de Apolo fue pesada desventura.
Cantó por este de otro igual portento,
de cuya celestial belleza pura,
por célebres oráculos se entiende,
que es el bien: que en el cielo se pretende.
Cantaba de la Ninfa soberana,
del claro Tajo Dafnis ornamento:
Dafnis, cuya belleza sobrehumana
ni tiene fin, ni alcanza pensamiento:
a quien si la beldad al cielo llana,
y al mundo sin cabal conocimiento
la deydad del alma le faltara,

no dejará de ser al mundo rara.

Quando de Dafnis el divino y raro
nombre de Palemon hiere el sentido,
hasta el transunto de su Ninfa caro,
quedó de mortal hielo entorpecido:
y recibiendo conocido amparo
del rostro del amor allí esculpido,
con una voz del anima sacada,
ansi se queja de su suerte ayrada:

Cielo contra mi gloria conjurado,
si de mi soberano bien me alejas,
si siempre voy de mal en peor estado,
¿de qué me sirven mis amargas quejas?
si con el nombre de mi bien amado
tan duramente mi sentido aquejas,
¿qué gloria celestial pretendes darme
si con mi Dafnis vienes a matarme?

Ausente voy, ausente, y olvidado
de quien fuera mejor del cielo sello,
no huviera jamás desesperado,
aunque me lastimára padecello:
pero la furia del desden ayrado
del simulacro de natura bello,
de tal manera me persigue ausente
como me ha perseguido eternamente.

Aunque del bien que recibí mirando
no fue capáz mi corto pensamiento,
en el morir, y en el vivir penando,

mi

mi grave mal excede mi contento.
Si el bien pasó mi sentimiento blando,
mi mal pasa mi fuerte sufrimiento:
si lo que recibí fue soberano,
el mal que paso pasa el ser humano.
Si quien me mata me ha de dár la vida,
si me destruye quien contino adoro,
¿a quien buelvo la voz entristecida
si su dureza despiadada lloro?
Ninfa cruel, y mas esclarecida
que la belleza del impireo coro,
si tu me acabas, de quien vida espero,
¿a qué me guarda mi destino fiero?
Los suspiros, y lagrimas ardientes
apena despedidos, y vertidas
de los ojos, y espiritus, pendientes,
de agenas almas, y de agenas vidas,
de graves, y terribles accidentes,
por testigos del anima salidas,
tan tierna y tristemente le aquejaron
que de su sentimiento le sacaron.
Blancas purpureas flores produciendo,
prados, valles, y monte aljofarando,
las sombras de la noche deshaciendo,
los ayres y los cielos alegrando,
rompió la Aurora con su luz, saliendo
las negras nubes del oriente, quando
otra divina luz del claro dia

tras el Aurora, como Sol salia.

Huyen las nubes, resplandece el cielo,
del claro rayo de su luz herido;
serena el ayre, reverdece el suelo,
uno mirado, y otro suspendido:
el nectár del aurora, el claro yelo
en flores, yervas, y arboles vertido,
endurecida su primera forma,
en orientales perlas se transforma.

Filis, de cuya gracia sobrehumana
el cielo, y las estrellas son despojos,
de bellos ojos, de presencia humana,
de clara frente, y de cabellos rojos,
mostrando el Sol su lumbre soberana,
escureciendo los eternos ojos,
testigos fieles de la noche fria,
de su caberna de cristal salia.

Sale del Ganges el dorado Apolo
por sus arenas de oro celebrado,
del Nilo al Tanais, de este al otro polo,
del bajo centro al cielo levantado.
Del Tajo sale aqueste febo solo,
Tajo de mil grandezas adornado,
de arenas de oro, de cristal lucido,
riberas bellas, cielo esclarecido.

Salió con ella la divina y rara
Cintia, dando su luz al propio dia,
cuya belleza mas que Apolo clara,

un no se que divino esclarecia:
la soberana Filida, y la cara
al cielo y mundo, celestial Talia:
cuyas extraordinarias excelencias
ni en el cielo tuvieran competencias.
Los prados de beldad enriqueciendo,
los ayres y los cielos serenando,
la clara luz del Sol escureciendo,
los dioses en el cielo alborozando,
el curso del olimpo deteniendo,
y el del ameno Tajo refrenando,
llegaron a la mas hermosa vega
que el sacro Ganges con sus aguas riega.
Cantando aqui bellisima pastora,
a la sombra de un verde mirto estaba,
cuya beldad, como mejor aurora,
al mundo paz, al cielo gloria daba:
dora su resplandor el campo, y dora
quanto alcanza su luz, quanto alcanzaba
a rebolver sus amorosos ojos,
del cielo luces, y del Sol despojos.
Al son de sus dulcisimos acentos,
de peligro de amor dulce Sirena,
inclinanse los cielos, y elementos,
y el concabo del cielo se serena,
y la braveza de los fieros vientos,
si alguna mueve la floresta amena,
de tal suerte parece que le acoja

que

que no se siente en ramo mover hoja.
Tras unas ramas de un laurél coposo,
de una yedra inmortal entretegido,
estaba sin sentido el venturoso
Palemón, que belleza tanta vido:
y del coro de Ninfas milagroso,
a su primer estado reducido,
por las Ninfas del monte preguntaron,
y al monte su camino enderezaron.
El venturoso Palemón mirando
la sobrenatural beldad que adora,
la divina y eterna contemplando,
la del cielo conoce, y esta ignora.
La dulce vista, y el semblante blando
del rayo del oriente, que colora
nube sutil de blanco y encarnado,
en extasis le tiene arrebatado.
Tal era su belleza sobrehumana
que si vencido acaso no viviera
de hermosura de diosa soberana,
aquesta respetára por primera.
Muere por Dafnis, Dafnis inhumana,
diosa en el cielo, y Ninfa en la ribera,
y puede tanto su pasion estraña
que piensa que es lo cierto, y no se engaña.
Moviò las hojas de una fertil planta
ciervo sediento por alli venido,
la bella Ninfa presta se levanta,

de-

dejando plectro y prado florecido.
Y aunque la mansa fiera se adelanta
por el bullicio de la selva oído,
una flecha ligera la detiene,
y otra que traspasando el ayre viene.
El blanco lado traspasado brama,
la fresca y verde yerva colorando
con la erbolada sangre que derrama
el yá doliente, y bello pecho blando:
cuya ganchosa y empinada rama
entre otras verdes ramas enredando,
yá de la rigurosa flecha muerto,
cayó en el suelo desangrado, y yerto.
Llegó la Ninfa celestial corriendo,
y el venturoso Palemón volando,
las selvas con su vista enriqueciendo,
los valles con su luz alborozando:
y tan gentil pastor presente viendo,
sin turbacion de su semblante blando,
refrenando las obras de natura,
bolviendo solo su belleza pura.
Gentil pastor, le dice, si en tí cabe
humanidad para con Dios Eterno,
si no te ha sido en tiempo alguno grave,
obedecer a Febo sempiterno:
asi jamás el cielo menoscabe
la multitud de tu ganado tierno,
que favorezcas esta soberana

Nin-

Ninfa del monte, y sierva de Diana.
Que cortes la cabeza fuerte pido
de aqueste bello ciervo desangrado,
para colgar del ramo florecido,
adonde le faltó su aliento amado:
que el sacro Apolo, dios esclarecido,
a quien es de contino consagrado,
aunque no le dan gloria dones sacros,
gozase con aquestos simulacros.
El admirado Palemón responde:
deydad divina, y Ninfa soberana,
si la verdad al caso corresponde,
yo creo que eres diosa sobrehumana:
¿donde tiene beldad el cielo, donde
tiene belleza, y gracia mas que humana,
cómo la inacesible que parece
en la que por tus ojos resplandece?
Si tu belleza soberana inclina
la grandeza mayor que el mundo entrona,
el coro fiel de la region divina,
la procediente lumbre de Latona:
¿cómo divina Ninfa no haces dina
de los dioses, y diosas la corona,
escogiendo pastor tan desdichado,
para ser a tu culto consagrado?
Dijo, y apena luego egecutaba
el mandamiento de la Ninfa hermosa,
quando tras otra bella cierva entraba

cansada Filis; de su fin ganosa:
La cierva ligerisima bramaba,
en el pecho la flecha ponzoñosa;
quando con otra fiera detenida,
cayendo rinde la perdida vida.
Llegaron por contrarias partes luego
Filida, Cintia, y la sin par Talia,
con tal estruendo y tal desasosiego
que el suyo apena Tajo desparcia;
y del ardiente y encendido fuego
con que los rasos campos Febo heria,
al claro nectar de su albergue echadas
las claras aguas dejan plateadas.

EGLOGA VI.

Galatea.

EN unas yertas rocas rigurosas,
concabas de las olas sosegadas,
de los cristales de la diosa Tetis,
por donde las corrientes sonorosas
del presuroso y cristalino Betis
entran de su furor arrebatadas,
al cielo tan alzadas
que cubierta su altura
de blanca nieve pura,
parece que sustentan en su cumbre,

sus-

sustentando la blanca nieve helada,
la inmensa pesadumbre,
del curso celestial arrebatada:
En el rigor que el inclemente Arturo,
de las aguas y vientos ayudado,
turba furiosamente su sosiego,
deshoja, y quiebra el arbol mas seguro,
ciega la vista con el presto fuego,
del centro hasta las nubes levantado,
abrasa el verde prado,
altera el manso viento,
esconde el firmamento,
hace temblar la cumbre levantada
de la mano de Jupiter herida,
de la mas empinada,
helada yerta sierra endurecida:
Puestos los ojos en el mar sagrado,
como en el cielo y gloria mas cumplida
del espiritu suyo consumido:
cuyo dolor por ellos derramado,
si no quedára en nieve convertido,
en llegando a la tierra endurecida,
su pena entristecida,
no dudo enterneciera
el alma cruda y fiera
de la mas que divina Galatea,
cuya beldad del cielo soberano,
mayor que se desea,

aliviaba su mal, aunque inhumano:
Quando la tenebrosa noche escura,
eclipsando la luz del claro cielo,
y mostrando en descuento sus estrellas:
cuya resplandeciente lumbre pura,
si no se conociera salir de ellas,
fuera tenida por del dios de Delo,
el cuitado Florelo
de suerte se quejaba
que pienso que ablandaba
la dura causa de su cruda muerte,
jamás con llantos tiernos ablandada,
sacando de esta suerte
la triste voz del alma fatigada:
Yá que los hados mios rigurosos,
la divina beldad que adoro, y temo,
de turbias nubes, y de rayos llena,
me conducen al punto mas estremo
que pueden dár los Astros poderosos
a quien el cielo fiero mal ordena:
publiquese mi pena,
muestren la boca y ojos,
por mortales despojos,
los suspiros y lagrimas ardientes,
que abrasen los helados vientos frios,
que crezcan las corrientes
de los amenos rios,
alguna vez tenidos y amansados

al son de mis acentos lastimados.
Yá que cruél y hermosa Galatea,
desesperado quieres que perezca,
(cosa que ofende tu beldad divina)
no permitas señora que padezca
antes que tu divino rostro vea
lo que tu gran dureza me destina:
tu vista dulce inclina
a mi terrible duelo,
inclinaráse el cielo
a remediar mi suma desventura,
si de su gran rigor enternecida
mostrares menos dura
el alma endurecida,
en mi daño terrible conjurada,
como si como dios no fuera amada.
Yá que quieres que muera desamado,
yá que quieres señora que yo muera,
(injusto premio de mi fé crecida)
oye mi dolorosa voz postrera,
que junta con el animo cansado
sale perdiendo la doliente vida;
y sea recibida
como del claro cielo,
suelta del mortal velo
esta alma, que merece gloria eterna:
porque en tu gran beldad la tuvo puesta,
como en la sempiterna,

que

que el cielo manifiesta,
a quien su gloria de rigor merece
a quien lo que por tí por él padece.
Esa beldad, que la pureza de ella,
en las profundas aguas encerrada,
hace resplandecer el cielo y suelo,
como la transparente luz sagrada
del claro Sol, y de qualquier estrella;
debajo de los velos de su cielo,
rayos del dios de Delo,
laberintos dudosos,
lazos dificultosos,
adonde el crudo amor se mete ciego.
por no quedarse en ellos enlazado,
helado de aquel fuego,
de aquel hielo abrasado,
que en las puertas del alma reberbera,
para rendir la que miró ligera.
Claro, constante, y cristalino cielo,
armado de las iris celestiales,
y esmaltado de estrellas juntamente,
cuyos divinos rayos inmortales
prestan su luz al claro dios de Delo
quando aparece mas resplandeciente:
morada reluciente
de la rosada aurora,
adonde muesta Flora
los blancos lirios, y purpureas rosas,

la pura nieve, y el color de Tiro,
rubi, perlas preciosas,
marfil, coral, zafiro,
tesoros por preciosos escondidos
en los profundos pielagos temidos:
Si esta beldad del cielo soberano,
de mi grave dolor enternecida,
sin el desden altivo se mostrara,
¿ qué gloria mas gustosa, y mas cumplida
pudiera dar el cielo sobrehumano
a quien algun gran bien comunicára ?
Mas es ¡ ay suerte avara !
un rostro de Medusa,
una fiera Aretusa,
un imposible de diversas cosas,
en quien sus calidades han perdido
las que eran piädosas,
por verme a mí metido
en este laberinto de deseo,
cuya salida por la muerte veo.
Hubiera mi gravisimo tormento,
aunque significado solo fuera,
y no fuera sentido juntamente,
movido a compasion un aspid fiera,
amansado el furor del recio viento,
detenido del Tigris la corriente:
hubiera solamente
mi doloroso canto,

sin

sin mi crecido llanto,
enternecido las hircanas fieras,
las del Caucaso monte cabernoso,
aunque sus almas fieras
fueran del riguroso,
endurecido, y aspero sugeto
que tu cruel espiritu perfeto.
Y tú diosa divina y soberana
de los cristales de este mar sagrado,
en quien piedad de dios se considera,
mas sorda que el furor del viento ayrado,
rebuelto con el agua del mar cana,
no adviertes mi cansada voz postrera.
¿Qué roca no sintiera,
qué contraria fortuna,
qué ventura importuna
no se compadeciera de mi suerte,
aunque naciera de ellas mi tormento,
si al punto de mi muerte
con tanto sentimiento
como muestra mi pena, por tí cara,
de la dureza suya me quejara?
Mas este tu alvedrio riguroso,
que es el hado fatal que me gobierna
en este mar rebuelto de la vida,
como influencia de la mente eterna
por quien se rige el mundo venturoso,
en su suerte dichosa, y afligida,

la muerte entristecida
me destina contino:
yo sigo mi destino,
acabando la vida lastimada,
pues es remedio del dolor la muerte:
que pues ella te agrada,
por saber complacerte
por bien perdida en tu servicio diera,
si sempiterna, y no caduca fuera.
Y tú mas dura que mi dura suerte,
determinada siempre de seguilla,
aun escuchar no quieres mi lamento:
porque el amor, y voluntad sencilla
que por tí me conducen a la muerte
pudieran abrasar tu pecho esento;
mas mi contentamiento
a tí, ni al cielo, ni hado
puede ser demandado,
que en vano se pretende cosa mia,
sino por pretenderse lo imposible,
pues está mi alegria
en parte tan terrible
que ni por mal, ni cosa diferente
puede ser alcanzada eternamente.
Venga la muerte pues que tu la ordenas;
que aunque por muerte triste y dolorosa,
ella será como de tí venida.
Falte la cruda vida por odiosa,

acabaránse las terribles penas
de ser de tu beldad aborrecida:
que si fue detenida
despues que la desamas,
viva, y en vivas llamas,
fue por dalle las penas inmortales
del altivo desden de tu belleza;
no porque aquellos males
de tu primer dureza
no pudieran traella al postrer paso,
que de tan gran dolór forzado paso.
Acoge la postrera voz doliente,
y con ella el espiritu cansado
de aqueste miserable cuerpo mio:
y baste ser al triste desdichado,
sin que tambien el alma juntamente
conozca el crudo infierno en tu desvio.
Ese ingrato alvedrio
del alma que esta adora
enternezcase agora,
para dar esta gloria merecida
a quien si por amor no la merece,
es deuda mas debida
del triste que padece
el rigor de la muerte arrebatada
por la querida cosa deseada.
Vos diosas de las aguas cristalinas,
sereno cielo, noche temerosa,

marinos dioses, reyno sacrosanto,
Hecate de las sombras espantosa,
deydades sacrosantas y divinas,
que estais atentas a mi grave llanto,
venza ya mi quebranto
la rigurosa ira
de aquella que os inspira
al contrario sugeto que procuro,
por afligir mi desdichada suerte:
que si me haceis seguro
que gusta de mi muerte,
y que en su deseada gracia muero,
dichoso yo que alcanzo lo que quiero.

Y tú cruel y hermosa Galatea,
salva ya la doliente anima mia,
pues que te va llamando solamente:
que libre de mi triste compañia,
la dulce tuya qual su fin desea,
puesto que la pretende indignamente.
Ya verás claramente
que es tanta mi firmeza,
que es tanta tu dereza,
que rompo por la muerte dolorosa
por alcanzar tu vista deseada.
No trazes otra cosa
al alma desdichada,
con que indignada de la tuya tanto,
siga las sombras del eterno espanto.

Despeñára su cuerpo fatigado
en los profundos senos de Neptuno,
dende la cumbre levantada al cielo,
vencido de su mal tan importuno,
de su Ninfa cruel desconfiado,
el desdichado y misero Flerelo,
si en tanto desconsuelo
no tocara su oido
un canto enternecido
de un coro de las diosas del mar cano,
como de las del cielo soberano:
diversos instrumentos resonando,
de mas gloria las almas olvidando.

Los ayres suspirando destemplados,
las aguas lamentando ensordecidas,
furiosa tempestad amenazando
al dulce son de su furor movidas,
a su primera y cara paz tornados,
larga tranquilidad asegurando,
se sosegaron quando
la voz que los movia,
y que las detenia,
suspendió los lugares peligrosos
de los rebueltos mares procelosos,
dando la gloria del olimpo santo
en quanto puede darse con el canto.

Leucotea.

De aquel pecho de nieve helado y frio,
de aquel desden altivo y riguroso
en su mismo sugeto transformado:
de aquel amor en vano poderoso,
pagado con la muerte de un desvio,
he de cantar el fin desventurado.
Cielo, fortuna, y hado,
templando su dureza,
vengaron la fiereza
del monstruo riguroso de natura,
que viendo al triste amante sin ventura,
amargo triunfo de su pecho duro,
seguramente velle muerto pudo.
La beldad soberana de quien digo,
en el alma de Ifis encerrada,
un furor amoroso le vertia;
una pena solícita, y amada,
un dulce amor, de sí proprio enemigo,
un bien seguro que qual mal temia,
un contento sentia
que parecia contento,
mas visto el fundamento
de diferente causa redundaba,
pues imperfectamente se le daba,
quando considerando su accidente
no le satisfacia enteramente.

Y esta furiosa llama derramada
por las partes mas vivas del sentido
tan diferente daño le causaba
que del rigor helado, consumido,
del encendido fuego el alma helada,
sin entender la causa le acababa:
qualquier dolor le daba
tan rigurosa muerte
que por mas dulce suerte
escogiera su muerte que su vida
sin ser su desventura conocida,
y fatigado de esta pena cruda
rompió el silencio de su lengua muda.

Injusto amor, amor terrible y fiero,
turbador del contento con que alhagas
al que mas aseguras tu reposo,
si tengo por salud las fieras llagas,
de cuyo sentimiento crudo muero
en el ser que me tienes riguroso,
no muestres tan furioso
tu poder no vencido
con quien tienes rendido,
que si mi gran firmeza conocieses,
si mi tormento abiertamente vieses,
aunque puesto en el pecho de mi diosa
acabarias mi pena dolorosa.

Enternezca mi llanto lastimoso
tu pecho, por mi mal endurecido,

al-

alguna vez con llantos ablandado,
que si mi mal hubieras advertido,
por estremo de daño congojoso
mis pasiones hubieras acabado:
y si eres dios llamado,
y sigo tu vandera,
adorando una fiera
que con su desdeñoso altivo brio
desprecia tu amoroso señorio,
enciende el pecho mas terrible y duro
que contra tu poder tuvo seguro.

Llevan las justas quejas del amante
los animosos vientos encendidos
con los suspiros en el medio dados:
y el amor, y la Ninfa endurecidos,
el uno, y otro en su rigor constante
viven de sus pasiones descuidados:
los dolores causados
del crudo monstruo horrendo
van contino creciendo,
despreciada la fé por quien espera,
perdida la esperanza verdadera,
el altivo desden mas duro y yerto,
el bien dudoso, y el tormento cierto.

Y combatido de estos accidentes,
al tiempo que la noche temerosa
viniendo a verse con su amante tierno
seguia la divina luz hermosa,

con

con cuyos resplandores transparentes,
aparece su rayo sempiterno:
quando en silencio eterno
estaban transportados
los cuerpos trabajados
de los mortales, fieras, peces, aves,
en amorosos dulces sueños graves;
solo el cuitado amante se lamenta
del injusto dolor que le atormenta.
Y solo por la noche sosegada,
de su dolor gravisimo traido
a la prision de la alma dolorosa,
ya de darse la muerte convencido,
no pudiendo sufrir tan lastimada
la miserable vida trabajosa:
la diestra temerosa
vacilando, teniendo
el instrumento horrendo
para tan duro fin predestinado,
tres veces le soltó como pesado,
y tres veces probó de darse un lazo,
y alli temblaba mas el fuerte brazo.
Y otras tantas temblando el desdichado
alzó los flacos brazos descaidos
por añudar el cuerpo consumido:
un miedo helado pasma sus sentidos,
la sangre falta de su pecho osado
mirandose del recio lazo asido;

y queriendo atrevido
atar el fin postrero
del lazo crudo y fiero
a la ventana de su Ninfa fiera,
por dar fin a su vida lastimera,
rebuelto en él, cayó. ¡ O casos fieros !
gran mal es el notado por agüeros.
Estando al fin colgado fuertemente
aun no de su ventura satisfecho,
pór tenelle con vida aquel momento;
el corazon en lagrimas deshecho,
los ojos en cielo transparente,
y en su grave dolor el sentimiento;
con el mortal acento
que el alma despedia
en la postrer pòrfia
con que luchaba con el cuerpo helado,
ya de la muerte misera ocupàdo,
ya con las ansias de morir postreras
dijo aquestas palabras lastimeras:
Venciste al fin Anaxarete fiera,
ves aqui fiera ingrata que has vencido,
ves aqui como muero desamado.
Por estas tristes lagrimas te pido,
por aquesta firmeza verdadera,
por ëste lazo crudamente atado,
que despues de librado
el espiritu mio

del cuerpo helado y frio,
mires colgados mas benignamente
estos despojos del desden ardiente
con que trataste el anima vencida,
a dejallos colgando convencida.

Que el riguroso daño que me acaba,
la belleza cruel, y desdeñosa,
a donde cobra fuerzas mi tormento,
ha sido para mí tan poderosa
que el trago amargo de la muerte brava
me da, si puede ser, contentamiento.
Mas este sufrimiento
del daño padecido
tan mal agradecido,
tan de veras acusa mi firmeza
que me fuerza quejar de tu dureza:
cuyo rigor al mundo manifiesto
en el postrer dolor me tiene puesto.

Y si de mi tormento condolida
tubieres de mi muerte sentimiento,
no sientas de manera mi quebranto
que de mi doloroso descontento
pierdas la venturosa y dulce vida
que tengo de querer, y quise tanto:
porque Señora en quanto
tu vida se sustente
no muero totalmente,
antes vive de mí la mejor parte,

pues

pues para tí mi espiritu se parte,
como al descanso mas glorificado
que puede ser del alto cielo dado.
Mas ¡ ay de mi ! que a quien pretendo ciego
inclinar a mi llanto doloroso,
es de donde procede solamente.
Vos dioses, si hay alguno tan piadoso
que advierta el postrimero humilde ruego
de aquel que se lamenta justamente,
acabad prestamente
esta vida cansada,
injustamente dada
al riguroso punto de la muerte,
por menos dolorosa que mi suerte:
pues llega mi pasion a tal estremo
que estoy muriendo, y aun la vida temo.
Y plega a tí qualquier deydad o sueste
que escuchas mis palabras lastimosas,
de ellas, si puede ser, eternizada,
que no sigan las furias espantosas
con el horrendo aguero de mi muerte
la causa de mi mal endurecida,
sino que arrepentida
de su desden pasado
llore mi fin ayrado:
y esto quiero por gloria deseada
despues del duro fin de mi jornada,
en qualquiera lugar predestinado,

pa-

para gloria del animo cansado.

El miserable amante quedó muerto,
y la Ninfa cruel y endurecida
en su mismo sugeto transformada,
mirando al triste que quitó la vida
con el frio mortal helado, y yerto,
el cuerpo sin la alma lastimada.
Mas fieramente ayrada
la vengadora diosa,
que castiga furiosa
las sinrazones de las cosas justas,
en las injustas animas injustas,
en un helado marmol convertido
vino a dejar el cuerpo endurecido.

Y tú pastor de veras lastimado,
no maldigas la agua sacra nuestra
con tu temprana muerte desdichada.
No tiene siempre Jupiter su diestra,
aunque le tenga cielo, y mundo ayrado,
para tirar el rayo levantada.
La mar alborotada
no hiere de contino:
el cielo cristalino
tal vez ofrece paz, tal guerra ofrece,
alegra juntamante, y entristece,
ofreciendo contino confianza;
que tras fortuna suele haver bonanza.

Pusieron fin al sonoroso canto

al

al tiempo que la aurora descubriendo
los claros rayos de su luz salia;
y las delgadas aguas dividiendo
se dejaron llevar del agua tanto
que con la luz ninguna parecia:
y el fiel pastor que habia
atentamente oido
el caso entristecido
del miserable amante disdichado,
ingrata y crudamente despreciado,
con mayor esperanza que contento
apenas goza del vital aliento.

EGLOGA VII.

Clauco.

Hacese una caberna umbrosa donde
la altiva frente del sagrado Arages
a su Doris se ofrece vitoriosa,
con la verde guirnalda, y con los trages
que el remozado Abríl zela, y esconde
de la cara de Febo luminosa
habitacion umbrosa,
y doloroso abrigo,
ocasion, y testigo
de muchas, y tristisimas querellas
de sacros dioses, y Nereydas bellas.

Se-

Secreto alivio de animo afligido ;
a quien traen las estrellas
a llorar sinrazones de Cupido.
La noche amiga que el silencio eterno
con los dobleces de su manto tiende
en los ya graves ojos de la tierra ,
las luminarias del olimpo enciende ,
con quien se ha regalado amante tierno ;
si ingrato pecho su ventura encierra.
Caían de la sierra
altisima las nieblas ,
que las negras tinieblas ;
y el ayre turbio de la noche espesa,
unas a otras sucediendo apriesa.
Quando el sagrado Glauco dividiendo
la refrenada y presa
agua del mar , salió su gruta huyendo.
Serenase la noche , y el turbado
cerco del ancho seno se serena,
a la deydad del sacro Glauco atentos.
Y él conducido de la amarga pena
que solicita su animo cansado ,
alienta suspirando mar y vientos ;
cuyos tristes acentos
llorando interrumpidos,
con ardientes gemidos
declaraban la alma dolorosa
a la Ninfa mas dura y rigurosa

de las Nereydas soberanas, quando
de la alma congojosa
ansi soltó la triste voz llorando:
Ya que me desespera mi ventura,
mi mucho mal, mi poco sufrimiento
de la incierta esperanza de mi vida:
ya que me desengaña mi tormento,
mi mucho amor, mi mucha desventura,
de la promesa de mi bien perdida:
verted ojos la alma consumida,
verted dolientes ojos
por ultimos despojos
de las obsequias de mi triste muerte,
lagrimas pïadosas,
por la clemencia de mi amarga suerte,
menos fingidas quanto mas forzosas.
Llegó mi lamentable pena donde
mi desventura miserable llega:
una y otra me quita la esperanza,
una me mata, y otra cruel me niega
el bien que a la desdicha corresponde,
como tras la tormenta la bonanza.
Un tiempo me engañó mi confianza,
y aumentóse mi daño
con este dulce engaño;
que si en el tiempo que vivi muriera,
que moria dichoso
por morir engañado conociera:

tal es un desengaño riguroso.

Desengañado de mi bien agora,
agora de mi bien desengañado,
¿qué remedio me trae el crudo cielo
si no le sufre ya mi duro estado,
si presa ya del mal la alma llora
su fé perdida, y su perdido zelo?
Llorad ojos llorad mi desconsuelo,
llorad agora tanto
que mitigue mi llanto
el aspereza de mi suerte dura,
jamas enternecida;
daránme vuestras lagrimas la muerte,
o la misericordia de ellas vida.

No la deseo, ni lo quiera el cielo,
que padeciendo por aquella mano
que me puede matar, y dar la vida,
siendo mi mal destino soberano,
siendo fatal mi duro desconsuelo,
quiera librar la alma consumida.
Esto quiere mi suerte endurecida:
y pues trabajos vienen,
trabajos me convienen:
medirme quiero con mi corta suerte,
que si no me remedio,
serálo de mis lagrimas la muerte.

Ya que mi vida no consiente medio,
sacra deydad del mar, hermosa Scila,

miedo y terror del triste navegante,
y del amante de tu cruel belleza;
mas apacible y mansa que el constante
cielo sereno, y mas que la tranquila
agua de Tetis, falsa a mi firmeza,
si de tu sinrazon, y mi tristeza
tubieras un cuidado
tantos dias llorado
de quien adora tu beldad eterna,
siendo dios soberano
no me quejara con endecha tierna
al solo mar, a mi dolor humano.

Deja ya sosegar Ninfa divina
el estrecho peligro que defiendes
al que oprime los hombros de Neptuno:
si flacos leños anegar pretendes
inclina tu beldad al cielo, inclina
tu lumbre resistida de ninguno:
que el rayo de tus ojos importuno
que altera mar, y viento,
al estrellado asiento,
y al reyno de la noche dará guerra,
quanto mas a un rendido
misero dios que tu profundo encierra.

Llora el sagrado Glauco, y a su llanto
los detenidos y pasmados vientos
hacen un son doliente y lamentable.
Los Delfines, y Focas con atentos

oidos escuchaban el quebranto
del espiritu triste y miserable ,
y con el admirable
ruido de sus saltos,
ya profundos , ya altos,
declaraban el gozo que les daba
la dolorosa voz que les cantaba
endechas lastimosas y dolientes,
de libertad esclaba ,
cercada de contrarios accidentes.

EGLOGA VIII.

Licida.

MONTANO, ERGASTO, POETA.

Poeta.

AL tiempo que la aurora descubria
el rosicler , y perlas orientales ,
en los amenos campos esmaltadas ,
que el negro manto de la noche habia
con los rayos de Febo celestiales
cubierto sus colores variadas ;
quando las alvoradas
de las pintadas aves
resonaban los prados,
de plantas amenisimas cercados ,

haciendo menos graves
los mortales cuidados
de los que fatigados del sosiego
salieron antes que el ardiente fuego:
Huyendo el rayo de la luz mas dino
de la region del cielo luminosa,
la sazon del otoño seco entrada,
el ausente pastor Montano vino
a la frescura de una cueba umbrosa,
del curso de las aguas escabada:
cuya florida entrada
rodeada de yedra,
de juncos, cañas, flores,
enredadas en arboles mayores,
ornan la tosca piedra,
que los claros licores
del cristalino Tajo que la baña
con su blandura su dureza engaña.
De cuyo presuroso, y presto curso
llenas las bellas y humidas cabernas,
como urnas claras del sagrado rio,
muchas veces agradan al concurso
de las Ninfas del agua sempiternas,
para gozar profundo tan umbrio;
y del albergue frio
saliendo a la ribera
coronadas de flores,
de varias, y bellisimas colores,

traen

traen dulce primavera
en los hielos mayores
que el claro cielo si se cierra influye
quando los montes Jupiter destruye.
Y el mismo dios, el mismo sacro rio,
de escuras verdes ojas coronado,
a la ribera sale presuroso,
moviendo el agua del albergue frio
en termino mas largo y dilatado
que quando sale fuera de reposo;
y cubriendo el umbroso,
profundo, y verde seno
con sus aguas vecinas,
a sus cabernas torna cristalinas;
y ya le deja lleno
de sus aguas continas,
y ya le desampara la corriente,
y luego torna presurosamente.
Cuyas concabidades espaciosas
de verdes obas, verde musgo llenas,
de las crecientes del sagrado rio,
eran habitacion de las hermosas
Ninfas del prado, que por las amenas
selvas pasan la fuerza del estío;
cuyo lugar sombrio
era descanso agora
del pastoral concurso,
al medio del mortal y ardiente curso,

hasta la postrer hora
que acabado el discurso
de su jornada larga y espaciosa,
en las aguas de Dorida reposa.
Y de la soledad contraria dura
de los pasados bienes de la vida,
a su memoria triste reducido,
contemplando la altisima hermosura,
con quien tiene su alma dividida,
quedó sin sentimiento de sentido:
y del feroz ruido
que el fiero viento hacia,
con las aguas embuelto,
a su primero sentimiento vuelto,
los ayres encendia,
ya de cantar resuelto
con los suspiros, y dolientas quejas
de tí Licida cruda, que le dejas.
Falta la voz al animo cansado,
y faltára la vida juntamente,
si fuera falta para ser sentida.
Bien se parece como vivo ausente
de quien vivir presente, y apartado
es muerte fiera; y es alegre vida,
ausencia entristecida,
peligro de mal lleno,
donde mi culpa peno.
Afloja furia fiera el instrumento

de mi cruel gravisimo tormento;
y suspende tu crudo efecto en tanto
que con cansado acento
el descontento de mi estado canto.
Agora que me tienes apartado
de la beldad que admira cielo y suelo,
me das a conocer el bien perdido.
Bien sé que con perder un bien del cielo,
en quien se muestra su valor cifrado,
quedé mas que perdido entristecido:
no añadas al sentido,
estimando el contento,
tan alto sentimiento
que pierda cuerpo, y alma consumida,
pues es poco faltar la triste vida:
que si como la vida se acabára
en la triste partida,
viniendo dividida, me faltára.
Si lo que fui primero considero,
y lo que soy por el ausencia miro,
de tan alta ventura me lamento:
que la belleza por quien yo suspiro,
aunque dichosamente vella espero,
no deja de causarme descontento;
y aqueste apartamiento,
que fuera de la vida,
y no fuera partida,
de tal suerte lastíma mi sentido

que no quisiera ser por haber sido
de la mas inhumana, y cruel pastora
que el mundo ha poseido,
favorecido, dura cosa agora.
No pudo proseguir el triste canto
el ausente pastor entristecido
por la venida de un amigo ausente:
y habiendose llorando recibido,
aliviando con verse su quebranto,
se sentaron al punto juntamente:
y habiendo largamente
sus bienes, y sus males
diferentes, y tales,
con lagrimas ardientes declarado,
al son de sus zampoñas acordado.
Y al del furor del viento, y agua vasto,
esto cantó Montano, y esto Ergasto.

Montano.

Licida mia mas que el sol hermosa,
donde tengo mi gloria señalada,
como en parte divina y soberana,
mas blanca y colorada
que el blanco lirio, y la purpurea rosa,
cubiertos del humor de la mañana:
si viese tu belleza sobrehumana
en quien mi gloria veo,
¿ qué me puede mostrar el claro cielo

si en solo mi deseo
tengo puesta mi gloria y mi consuelo ?

Ergasto.

Filida mia mas resplandeciente
que al salir del oriente la mañana ,
como guia del Sol esclarecida :
mas serena y humana
que el resplandor del cielo transparente
al cabo de la noche escurecida:
si te doliese mi cansada vida ,
mostrandote piadosa
a la firmeza de mi amor estraño ,
el alma dolorosa
podrá cobrar alivio de su daño.

Montano.

Licida mia , si apartado agora
de la luz de tus ojos soberanos
las claras luces de los cielos veo :
si los ojos humanos
del venturoso amante que te adora
te ven por los cansados del deseo :
el gravisimo mal con que peleo ,
¿ cómo me tiene vivo ,
si solo vivo aquel momento quando
de tu vista recibo
la presencia que muero deseando ?

Esgasto.

Filida mia , si en desgracia tuya

con-

contra la furia del desden altivo
que en tu belleza pura considero,
un solo punto vivo,
tu rigor desdeñoso me destruya.
Si de mi vida cruel no desespero,
que como mi dolor terrible y fiero
venga de tu dureza,
de lo que puede ser posible excede:
y es como tu belleza,
y es tu belleza mas de la que puede.

Montano.

Licida mia, mas que la alma cara,
agora viva, muera, pene, o tema,
espere, desconfie, llore, o cante,
la belleza suprema
mas que la de los cielos puros clara,
y a mi vida mas que ellos importante,
eternamente la tendré delante,
a quien ni muerte fiera,
ni peligros contrarios de la vida
puedan quitar que quiera,
hasta que el cuerpo, y alma se despida.

Ergasto.

Filida mia, mas que la alma cara,
agora me atormente tu dureza,
agora me persiga cielo y hado,
y sea mi firmeza
prueba de la fortuna mas ayrada

que

que puede acrecentar mi duro estado,
mientras el reluciente dios dorado
siguiere su camino,
la clara luz del dia noche escura,
sola serás contino
amada en pena, y gloria, y desventura.

Poeta.

No pusieran tan presto fin al canto,
que el solitario y solo monte oia,
los dos tristes, y miseros pastores,
si el negro manto de la noche fria,
del triste reyno del eterno espanto
no eclipsara los Delios resplandores;
y viendo ya mayores
las sombras estendidas
por las selvas floridas,
el sol en occidente colorado,
entre las pardas nubes abrasado,
poco a poco se fueron recogiendo,
ardentisimas lagrimas vertiendo.

EL MISMO D. FRANCISCO DE QUEVEDO

SATIRA.

Pues mas me quieres cuervo que no cisne,
conviertase en graznido el dulce arrullo,
y mi nevada pluma en sucia tizne.
Ya mi Belisa, ya rabiando aullo
tu ingrata sinrazon, y mi cuidado,
y del yugo y maromas me escabullo.
¿ Mas como puede ser quien ha cantado
tu bello rostro, tu nevaba frente,
el cuello hermoso de marfil labrado:
Que tu nombre escribió tan dulcemente,
en levantado estilo, en versos graves,
que le pueda ultrajar eternamente?
La causa, yo la sufro, y tu la sabes,
aunque en callarla pienso ser eterno,
ora me vituperes, o me alabes.
Escucha pues en son altivo, o tierno,
mis quejas, y comienza el noviciado
que las damas haceis para el infierno.
¡Como se hecha de ver que me he enojado!
la culpa tiene aquesta lengua mia:
perdoname que corro desvocado.
Perdoname mi bien, y mi alegria,

que

que aquesta mala inclinacion me lleva
aunque un agravio sin razon la guia.

No tengas pena no, que yo me atreva
a cosa que vergüenza pueda darte,
que no podré yo hacer cosa tan nueva.

Ya parece que empiezas a mudarte,
que pierdes la color, y el movimiento,
que no acabas todo hoy de persinarte.

¡ O lo que gritarás mi atrevimiento !
diciendo: ¿ este mordaz (aqui te entonas)
se atreve a una muger de mi talento ?

Pero volviendo en tí mi lengua abonas,
y viendo que no puedes desmentirme,
por encubrir la caca me perdonas.

No dejaré Belisa de reirme
imaginando quantas maldiciones
arrojarás en mí por destruirme.

Ya me ordenas la muerte en pescozones,
ya con el soliman de un favor tuyo,
ya en tu mucho rigor, ya en tus razones.

Diciendo: yo a este barbaro destruyo,
con él enterraré mis liviandades,
y alegre gozaré mi dulce cuyo.

Tu te dices Belisa las verdades:
¿ quién te pregunta si eres, o si has sido
liviana por tus dulces mocedades ?

Si te has holgado, y te has entretenido,
a mí no se me da un ardite solo,

de-

desele, pues es justo, a tu marido.
Ponga en tu vida quien quisiere dolo,
que yo pienso dejarla eternizada
en estos versos, aunque pese a Apolo.
Pues eres a mis ojos tan probada,
y no es malicia, en penas y trabajos,
que estás pura de puro acrisolada.
Rebujada naciste en dos andrajos,
de una hija de Adan por gran ventura,
cuya comadre fueron quatro grajos.
Alli tu cuna fue tu sepultura,
y qual pequeña planta, de la tierra
te levantaste en tan sublime altura.
Con la belleza hiciste al mundo guerra,
siempre para vencer fuiste vencida,
misterio grande que tu vida encierra.
Amaste la humildad tanto en tu vida
que debajo de todos siempre andabas,
solamente en dar gusto entretenida.
A Dios eterno tanto amor mostrabas
que, viendo que es el hombre imagen suya,
con este zelo a todos los buscabas.
¿Pues qual sin alma puede haber que arguya
de vil pecado tan devoto zelo,
y que en su lengua tanto honor destruya?
Un rayo de la boveda del cielo
en ceniza le vuelva lengua y boca,
si justicia faltare aca en el suelo.

que

A lastima, y a llanto me provoca
tan dura suerte, y rigurosa estrella,
bastante a enternecer un monte, o roca.
Nunca nacieras tan hermosa y bella,
quizas no fueras perseguida tanto,
con solo aventurarte a ser doncella.
Pero yo mi Belisa no me espanto,
que siempre en este mundo, y siglo rudo
pasan los buenos penas y quebranto.
Preguntalo al hermano cogolludo,
que él te declarará el misterio quando
verdad desnuda te dirá desnudo.
No te andes encubriendo y recatando;
despues que no hace el medico provecho
al enfermo que pasa el mal callando.
Y pues te ves agora en tal estrecho,
un dedo mas o menos, no seas corta,
mi Belisa, descubrele hasta el pecho.
Yo te digo a la fé lo que te importa,
que soy hombre de bien a las derechas,
y no amiguito de banquete y torta.
Vosotras las mugeres estais hechas
a oír aduladores, no soy de esos,
amigo de dulzuras, y de endechas.
Nunca mi alma busca esos excesos;
que es muy de mancebitos de la hoja:
quajada tengo la cabeza en sesos.
Pareceme que oirme te acongoja,

en ver como mis tachas disimulo,
de nuevo agora, y sin razon te enoja.
Solo en considerarte me atribulo
echando mis simplezas a malicia,
y por aquesto lo demás regulo.
Pues asi del poder de la justicia
mis cosas libre Dios, y asi me vea
oficial reformado en tu milicia,
Que soy quien solamente te desea
servir, aficionado de tu cara,
que en su servicio tanta gente emplea.
Aficionóme a tí tu fama clara,
y verte una muger de tomo y lomo,
que aun de tu cuerpo nunca fuiste avara.
¡O virtud excelente! de quien tomo
egemplo singular en la largueza,
mis carnes venzo, mis pasiones domo.
Es tanta de tu vida la estrècheza,
que siempre andas cayendo y levantando:
de penitencia es grande tu flaqueza.
Contino estás escrupulos llorando,
que en tu buena conciencia los testigos
de la culpa venial están ladrando.
No lloras que aborreces enemigos,
pues es tu mayor culpa, muger santa,
querernos bien a todos por amigos.
¿Quien de esta vida y hechos no se espanta?
¿quien a imitar tus pasos no dispone

la dura voluntad, la tarda planta?
¿Quien hay, Belisa, quién que no pregone
tu milagrosa vida tan austera,
y la suya por tí no perficione?
Pues de la ley sagrada y verdadera
tanto amas los preceptos que refieres,
por alcanzar la gloria venidera,
Que viendo que a los hombres y mugeres
los manda amar sus enemigos todos,
hasta los tres del alma bien los quieres.
Yo pues que en el infierno hasta los codos
sumido estoy, y de pecados lleno,
me voy aniquilando de mil modos.
De fuerza propria, y de favor ageno,
mi alma te encomiendo, ya que fieras
culpas la tienen con mortal veneno.
Mas porque puede ser que no la quieras
sin cuerpo y todo, todo te lo ofrezco
con sana voluntad, y eternas veras.
Amparame que bien te lo merezco
por esta voluntad que en las entrañas
con nueva obligacion conservo y crezco.
No quieras parecer a las arañas
en convertir las flores en ponzoña,
yá que simiente engendras para cañas.
Apostaré un ducado que mi roña
acabas de entender en este verso,
al fuego condenando mi zampoña.

Quiero, pues ya me tienes por perverso,
darte, Belisa, una espantosa zurria,
pues ansi lo permite el hado adverso.
Tomado me há sin remision la murria,
yá quiero desnudar mi durindayna,
yá le he dado a mi lengua la estrangurria.
Amayna, pues, desventurada, amayna,
que por darte de presto, y a lo zayno,
te quiero dar el golpe con la bayna.
Mas asco tengo en ver que desembayno
contra la Ninfa Bel de una zahurda,
y del primero pensamiento amayno.
Pero bien me mereces que te aturda,
y que ninguna falta te la calle,
y un dilivio de satiras te urda;
Pues tanto mal has dicho de mi talle,
y que me fuerzas (esme Dios testigo)
en este tu billete a divulgalle.
No mi disculpa en la pintura sigo,
pero quiero mostrar de tu locura
el trato infame, el termino enemigo.
No es como mi vida tu estatura,
que por no decir ruin quise ponello,
bien larga has menester la sepultura.
Es como tu linage mi cavello,
escuro negro, y tanta su limpieza
que parece que no has llegado a vello.
Es como tu conciencia mi cabeza,

ancha , bien repartida , suficiente
para mostrar por señas mi agudeza.
No es de tu avara condicion mi frente ,
que es larga , y blanca , con algunas viejas
heridas , testimonio de valiente.
Son como tus espaldas mis dos cejas ,
en arco , con los pelos algo rojos,
de la çolor de las tostadas tejas.
Son como tu vestido mis dos ojos ,
rasgados , aunque turbios (como dices)
serenos aunque tengan mil enojos.
Son como tus mentiras mis narices,
grandes y gruesas : mira como escarvas
contra tí , mi Belisa : no me atices.
Como tus faldas tengo yo las barbas ,
levantadas , bien puestas : no me apoca
que digas que hago con la caspa parvas.
Es como tú , para acertar , mi voca,
salida , aunque no tanto como mientes ,
con brava libertad de necia y loca.
Como son tus pecados son mis dientes,
espesos , duros , fuertes al remate ,
en el morder de todo diligentes.
Es como tu marido mi gaznate
estirado mayor que tres cohombros ,
que el llamalle gloton es disparate.
Como son los sobervios son mis hombros ,
derribados , robustos a pedazos ,

que causa el verme al mas valiente, asombro.
Como tus apetitos son mis brazos,
flacos, aunque bien hechos, y galanos,
pues han servido de amorosos lazos.
Traygo como tus piernas yo las manos,
abiertas, largas, negras, satisfecho
que dán embidia a muchos cortesanos.
Como tu pensamiento tengo el pecho,
alto, y en generosa compostura,
donde pueden caver honra y provecho.
Como es tu vida tengo la cintura,
estrecha, sin barranco ni caverna,
que parezco costal en la figura.
Como tu alma tengo la una pierna,
mala, y dañada; mas Belisa ingrata,
tengo otra buena que mi ser govierna.
Como tu voluntad tengo una pata,
torcida para el mal, y he prevenido
que le sirva a la otra de reata.
Como tu casamiento es mi vestido,
mal hecho, y acabado, que un poeta
jura de no ser limpio, ni pulido.
Es como tu conciencia mi bayeta,
raída, y esto basta, aunque imagino
que aguardas por si pinto alguna treta.
Mas yo quedarme quiero en el camino,
que aunque trato de tí tengo recato,
no digan que a la colera mi inclino.

Es-

Esta mi imagen es, y mi retrato,
adonde estoy pintado tan al vivo
que se conoce bien mi garavato.
Aquestos versos solos los escribo
para desengañar al que creyere
que soy, como tu dices, bruto y chibo.
Pues quien este retrato proprio viere
sacará por mi cara tus costumbres,
y te conocerá si lo creyere.
Pareceme que apuras pesadumbres:
si mas versos escribo haré que viertas
las destiladas lagrimas a azumbres.
Pareceme Belisa que despiertas
de noche con soñarme tan medrosa
que le dás al vecino francas puertas.
Dirás, si yo no fuera rigurosa
con este mala lengua, pues sabía
su condicion, viviera venturosa.
Ojala quando yo te lo decia
ablandaras el ser con que enamoras,
no vieras en tu casa aqueste dia.
Mas ya que aquestas libertades lloras,
arrepentida del vivir primero,
buscaré tu amistad en todas horas.
No pediré mas cartas a Lutero
de favor para tí, o al vil Pelagio,
y harás por ellos la amistad que espero,
sucederá bonanza a tu naufragio.

ANASTASIO PANTALEON DE RIBERA.

FABULA DE ALFEO Y ARETUSA.

Burlesca.

ROMANCE.

Amparo piden, y lima
estos de mi pluma rasgos,
Milesios ocios del tiempo,
a pesar de Justiniano.
A vos, mi bella Aretusa
dichosamente consagro,
convertida en dulce fuente,
corriente injuria del hado.
De vos Gabriél solicíto
como la enmienda el amparo
de mis versos, mientras que
a Ovidio, interpreto, Naso:
Que en el libro quinto a Ceres

cuen-

cuenta Aretusa su caso,
fabula diez, textus ibi,
no me engaño en lo citado.
Recibid el don pequeño,
y pues soy Poeta tanto,
yo Poeta, que os daré?
chartacea munera dabo.
Al Cleoneo Leon
daba Apolillo su ajo
un dia del mes de Julio,
veinte y tres, o veinte y quatro.
No sé si miento en la fecha,
que estoy un poco olvidado;
Deus (con todo) *super omnia*,
no ha de errar mi Calendario.
Anda el estudio en camisa
desde los fines de Mayo,
todo el mundo está al brasero
mas de fuerza que de grado.
Purpura viste la chinche,
a puros de sangre tragos
que chupó en tosco gergon,
que en cama chupó de campo.
Pulga joven, pulga adulta,
bodegonea el sobaco
del corito Palenquin,
del Montañes Asturiano.
Que enfadosa anda la mosca,

en la cabeza del calvo,
haciendo siempre que niegue,
la cabeza meneando.

Negada a los vericuetos
de Flegra, tres veces Nacrio,
salió la bella Aretusa
a menos esquivo campo.

Manteo de cotonía
(que este trage en el verano
usaron las Protoninfas,
por ser lucido y varato)
Lleva puesto, y los corpiños
de tafetan encarnado,
que la dió Diana un dia,
trasteando unos retazos.

En verde garvin traía
el cabello aprisionado,
luciente mina de ofir,
crespas madejas brillando.

Mas carmin honesto debe
a su intrepido cansancio,
que a la primavera hermosa
purpura en flores el prado.

Del hombro la aljaba pende,
como de la mano el arco,
el brumal trueca coturno
a diez puntos de zapatos.

Que en esto de pies las Ninfas

al-

algo largos los usaron,
hermosos, y bien dispuestos,
aunque juanetudos algo.
Salió pues, nunca saliera,
la cansada Ninfa, quando
en nudosos mausoleos
Febo sepulta sus rayos.
Rabanos comido habia
el cefiro, y regoldando,
hizo la tarde apacible,
porque regoldaba manso.
A la orilla, pues, de Alfeo,
rio luciente y gallardo,
salió la bella Aretusa,
calurosa por el cabo.
Es Alfeo un mancebito,
que de los nobles peñascos
del Peloponeso guia
su linage antiguo y claro.
Sobrino de la Meotis,
deudo corriente del Tajo,
y entre los mas nobles rios
undosisimo fidalgo.
En cuyo hermoso cabello
harto (por cierto) dorado,
dió alguna palmada Midas,
algun capon, ó sopapo.
Pantorrilla bien dispuesta,

es-

estevado un tanto quanto ;
peto y guedejas al uso ,
puños y cuello azulados.
A su margen , pues , entonces
descansos solicitando ,
sentada estaba Aretusa :
decho a demo lo asentado.
Viendo tan buena ocasion
miró por alli si acaso
hubiese de su osadía
algun testigo ojizarco.
Y viendo que estaba sola
determinó darse un baño ,
que la recetó un Doctor,
contra un mocoso catarro.
Cata en carnes a la moza ;
no vió tanta nieve el Marzo ,
ni en sus cumbres el Rifeo ,
ni en su pozo el obligado.
Nevaba Julio Aretusas
dandole en copos humanos
candidas luces al dia ,
desprecios al Alba blancos.
Logró la ocasion Alfeo ,
y viendo que ya en sus charcos
nieves navega la Ninfa ,
aunque el tope boca abajo ,
Dandola un azote dijo :

dulce injuria, dulce agravio
de la diosa de la espuma,
de la diosa de estos llanos:
Tus miembros hoy generosos
perdonen mi tosca mano,
yo soy Alfeo, yo soy
el que ha estado idolatrando
Tu beldad desde mis ondas:
logra mis tristes cuidados,
conjugalmente atrevidos,
matrimonialmente osados.
Mas hermosa me pareces
que el ave que con su canto
su temprana muerte anuncia,
dulces Caistros nadando:
Mas que el pajaro Fenicio,
que vive quinientos años,
y muere quemado al fin
como pajaro nefando:
Mas que el otro que de Juno
sobervio es blason, llevando
de perspicaces estrellas
un firmamento en el cabo.
Al murmurio de Alfeillo,
viendo tal desaguisado
huyó furiosa Aretusa,
sus deseos desdeñando.
Siguela el amante rio,

y asi desató los labios
con estas mismas razones
que fieramente declaro:
Donde huyes? donde huyes
Aretusa, egemplo santo
de las Ninfas? deja ahora
el fugitivo recato.
Hijo soy de la Morea
peninsula; de sus altos
escollos traygo mi alcurnia;
mira si en sangre te igualo.
Sé mi esposa, asi la selva
dos mil exponga gazapos
a tu espetera, segura
de las industrias del gato.
Haga lisonjas el bruto,
por antonomasia Albano,
de su vida a tus arpones,
de sus fuerzas a tus manos.
Pideme el oro que cria
en Bengala el Sol, y quantos
nacares tributan perlas
al oriental Oceano:
El diamante mas lucido,
el mas brillador topacio,
la mas estimada piedra,
el mas precioso guijarro.
Vista tus miembros hermosos

el mas joyante gusano,
que en industrioso capullo
muere asaz aprisionado.
Todo es tuyo, Ninfa bella,
dejate alcanzar, que en vano
huyes, pues he de seguirte,
aunque mas me duela el bazo.
De tí me tiene mi estrella
tiesamente enamorado:
diganlo mis quejas tristes,
digalo mi amargo llanto.
Estos ojos te lo digan,
pues que vierto por entrambos
aguas ardientes, señora,
y aun pienso que letuarios.
Ivale dando Aretusa
fugitivos desengaños;
mas él corriendo la sigue
los carcañales calados.
Ella viendo que la alcanza,
y no sufriendo el trabajo
sus plantas, de Diana
implora el auxilio grato:
¡O diosa de las doncellas
que tributó Mauregato
ciento a ciento a la Morisma,
cobardemente villano,
Valgasme en este peligro;

y tu imperio soberano
estienda su Monarquía
en aliviar mis zancajos.
Acorre deydad divina
en trance tan desdichado
a tu fida compañera,
que está la muerte aguardando.
Yo fui, diosa, quien humilde
te traía de ordinario
en el carcax las saetas
de aquese marfil lunado.
Acuerdome yo, señora,
que entrambas juntas baylamos
las folías en coreas,
y la chacona en saraos.
Alfeo, Alfeo me sigue,
riachuelo amartelado
de mi beldad inocente,
de mi talle, y de mi garbo.
Misericordia, Dïana,
y pues que claro te hablo
suceso feliz te implore
este lastimoso ensalmo.
Dijo, y la Cintia matrona
en el mas escuro manto
de una vaga nube esconde
sus quatro a la Ninfa quartos.
El mozo Alfeo que vió

el

el trance inaudito y raro ;
en alta voz así dijo,
retorciendo sus mostachos :
Qualquiera que hubiese visto,
qualquiera que hubiese hallado
a Aretusa , diga de ella ,
le darán su buen hallazgo.
Aun no contenta Diana ,
en curso liquido y blando
convirtió a la Ninfa bella :
¡ qué caso tan impensado !
Quando desatada en chorros,
quando convertida en caños ,
sonora es plata entre piedras,
candidas olas manando.
Mezcló las suyas Alfeo
a sus humedos regazos,
gozando dulces corrientes ,
pues no pudo amores castos.
De cierto arcabuz de Apolo
acababa un sacatrapos
el maridillo de Venus ,
el herrerillo Vulcano.
Oyó el son de las corrientes,
y salió medio espantado
a ver el fin del suceso ,
alternatim cogeando.
A esteroquillo, y a bronte

llevaba el derecho brazo,
y el otro de medio arriba
desnudo, *crudo Piragmon.*
Y de piadoso pesar
su corazon lastimado,
a los liquidos garzones
hizo este culto epitafio.
Aqui yace, ¡ o pasagero!
si es que sediento venis,
agua mucha, y poco anis.

EL MISMO AUTOR

ROMANCE.

Ya que quereis conocerme
bellisima Catalina,
hoy de mis acciones proprias
pienso ser el Coronista.
Segura mi pluma buela,
pues no solo se prohija
a vuestro amparo Señora,
mas tambien a vuestra lima.
Que en vano las ondas teme
entre Caribdis, y Scila,
nave que a seguro puerto
estrella conduce amiga.
Mi nombre es Pantaleon,

si bien congeturas mias
que no fue nombre sospechan,
apodo sí de la pila.

Hombre tan de lueñas faldas,
que solo me desobliga
de muger el no calzarme
once dedos de taugía.

Algo Abenamar mi rostro,
y mi tez algo Jarifa,
al juïcio de un espejo
ni me acusan, ni me libran.

Negro todo el año el trage
mas que me viste me tizna;
alma soy de la bayeta,
y humanidad de la frisa.

Espiritu soy de un requien,
que la profesion jurista
me graduó de funesto
Bachiller por la otra vida.

La interior oculta gala
en ningun estremo pisa,
que en lo afectado, y lo feo,
el medio jamas peligra.

Por no ser enamorado
no sé con verdad que os diga
de mis costumbres, que solo
de amante no tengo pizca.

Quedese este hidalgo afecto

al mas peinado Macias,
que es de amorosos ardores
miserable chamusquina.
A un Narciso tan constante,
y de finezas tan limpias,
que muda con cada fiesta
el amor, y la camisa.
Al que de llorados males,
al que de penas plañidas
no tiene para su llanto
panza la mayor botija.
Y entre gustos, o rigores,
si se abrasa, o si tirita,
en la alquitara de amor
el alma toda lambica.
Que yo para las deydades
que hoy en Madrid se platican
tengo a gatas los deseos,
y los gustos en cuclillas.
Traygo la eleccion ociosa,
y la voluntad valdia,
la belleza no me tulle,
ni la hermosura me lisia;
Y es que como ya se paga,
del dinero toda linda,
por lo roto de mi loba
se les trasluce la dita,
Ya estoy explicado, y doyle

gracias al cielo infinitas,
que curiosidades vuestras
me han traido a ser enigma.
Este soy en suma, y dejo
para ocasion mas prolija
de otros avisos menores
otra mayor retaíla
Que asaz le basta Señora
para blason a mi dicha
que pidais que alguna sea,
y no entera la noticia.
Pero vos en cuyo rostro
la beldad se deposita,
y en cuyos ojos el cielo
o se ajusta, o se retira:
¿Quién sois? que a mi de pensarlo
los cabellos se me erizan,
la misma mano me tiembla,
y las piernas me reílan.
Decidlo vos antes que
las plumas se me derritan,
no dé segunda porrada
en los mares mi osadia.
Que averiguar al sol rayos
aun la mas alada vista,
será en mi no sin egemplo
costosa bachilleria.
Y asi con temor del daño

me refreno en las cosquillas,
aunque a describiros bella
altos impulsos me guizcan.
Mostraos tan hermosa al mundo
como mi fé os imagina,
excediendo en forma a aquella
de Chipre deydad antigua.
Mire vuestro coram vobis
sin que el manto se lo impida
todo mortal, sirva el manto
de custodia, y no avaricia.
La beldad aprisionada
o se malogra, o se olvida,
no nacisteis vos tan bella
para carcel de vos misma.
Descubrid pues el obgeto
que mis ojos solicitan,
ya que belleza sin arte
os pregona peregrina.
Otra vez feliz aquella
cuya hermosura nativa
con descuido se compone,
con negligencia se aliña.
Que tener luciente el rostro
a poder de medicinas,
eso concediólo el cielo
a qualquiera blandurilla.
Dejaos admirar, y sepan

las almas que a las heridas
de vuestros divinos ojos
no habrá segura tetilla.
Muera aun lo inmortal, ignore
remedios la Cirugia,
tanto que queden perplejas
sus lancetas, y sus pinzas.
Haya tajos y rebeses,
y sacando de la cinta
sus luces tire estocadas
uñas abajo la vista.
Fulminen, o Clori, el mundo
esa gloriosa suiza
de rayos, esa de lumbres
soberana artilleria.
Batid el amor si acaso
rebelde se fortifica
en humanos Jateletes,
y animados Gravelingas.
Tartago sed de las almas,
de los corazones grima,
del orbe luciente enojo,
del cielo hermosa ogeriza.
Y vivid años tan luengos
como dicen que vivia,
Nestor los libros profanos,
y Matusalen la Biblia.
E igualen para admiraros

mis dias a vuestros dias,
seré tasajo del tiempo,
de la edad seré ceniza.

EL MISMO AUTOR

FABULA DEL FENIX *burlesca.*

ROMANCE.

Desde la dichosa Arabia
fatigado y temeroso
pasaba yo a la desierta
dos años hará el Agosto.
Llevabanme asaz sediento
mil brindis de negro polvo,
los caminos despeado,
los caniculares cocho.
Quando una opaca arboleda
cuyo contestu frondoso
admitió jamas del dia
solsticiales bochornos,
Me recibió, sino rico,
dosel fingiendome umbroso
la maraña de sus hojas,
y el enredo de sus troncos.
Aun mas que de fatigado
tube entonces de curioso,
acordandome del Fenix

en mentales soliloquios,
Esta es, dije, ilustre patria
del pajaro misterioso,
que en sus ultimas cenizas
tiene cuna, y Mauseolo.
Aqui, si ya no me engaña
la antigua grafia del cosmos,
la desierta Arabia usurpa
al mundo el Sirio famoso.
Aqui pues unico tiene
su nido el Fenix fragoso,
ave rara de la tierra,
y que no vimos nosotros.
Estos yermos peregrinos,
estos despoblados solos,
estos desiertos ocultos,
y estos paramos ignotos,
Le albergan, hasta que incendios
ya le destina olorosos
el tiempo libre que corre
mas veloz quanto mas cojo.
Si yo cazara, decia,
este soberano monstruo,
qué de embidias diera al mundo,
y qué de culpas al ocio.
Callára con esta hazaña
Paris el dorico robo,
y Jason enmudeciera

la piel luciente de Colcos.

Mas si no traygo oncejera,
ni aparejo glutinoso,
en el pozo (como dice
el refran) cayó mi gozo.

Poco los designios valen,
y las esperanzas poco,
que la penuria me birla
de nueve en nueve los bolos.

Ocioso pecó el discurso,
por no tomarse de moho,
ofreciendo a la codicia
este bachiller antojo.

Quien me mete en ser; y apenas
acabé de dicir bobo,
quando hecho Bausan me deja
remigio de plumas ronco.

Menos de sus cataratas
precipitandose undoso
vecino molesto el Nilo
deja al Catarupa sordo,

Que yo quedé; mas atento
al repentino alboroto
del cielo, que estaba entonces
mas tranquilo que Suetonio,

Un galeon vi de plumas
que en el rarisimo golfo,
que en el occeano vago,

del

del viento no daba bordos.
No tan presto huyendo leve
del impulso artificioso
buela taladrando el ayre
(ave sin vida) el bohordo :
Del cañamo balear
no parte belico plomo
tan veloz , ni de las nubes
rayo se despide aborto
Como su buelo ; dejóme
el objeto prodigioso
mas espantado que el niño
que oye el trasgo, o mira el coco.
De este escandalo violento,
de este inopinado asombro
toda mi atencion pendia ,
como si fuera del rollo.
Vi al Fenix mismo en persona,
y aunque del temor absorto
intentó mi planta huyendo
ponerme siquiera en cobro ,
Copia, empero, enmarañada
de alisos verdes , y chopos ,
fatal se interpuso, haciendo
a la egecucion estorbo.
Agora señor Vidarte,
agora de nuevo imploro
vuestras orejas , oid ,

que

que en la fabula está el lobo.
Llego yo, y deliberando
no la muerte, sino el modo,
de su garra y de su pico
ya me presumi destrozo.
¡ Quántas veces de su gula
me pensé alimento corto !
¡ quántas de su sed, pequeño
me consideraba sorbo.
El, revocando mi pie,
no huyas (me dijo) tonto,
que si me esperas mejoras
tu destino riguroso;
Pues si excedieses al hijo
aun del Betico fabonio,
en cuya madre fecunda
marido concibe un soplo,
Y aun al leño que impelido
de los carrillos del Noto,
veloz camina observando
la fija lumbre del Polo;
Sin galopear mis alas
era alcanzarte forzoso,
que soy el Fenix ligero,
pajaro del mundo heroyco.
Dime tu patria, y quien eres,
que prometo, si te importo,
a fé de pajaro honrado

a tus peligros soçorro.
Algo entonces mas osado,
y menos algo medroso,
hablé de esta suerte, siendo
la reverencia un corcobo.
Iris plumado de Arabia,
que eterno siendo, y hermoso,
bella excepcion de la muerte,
y del cielo eres enojo:
Su belleza se reboce
de Juno el pabon guloso,
metase el ave celeste,
pongase el Cisne de lodo.

BALTASAR DEL ALCAZAR

EPIGRAMA.

Mostróme Ines por retrato
de su belleza los pies,
yo le dije: eso es Ines
buscar cinco pies al gato.
Rióse, y como eran bellos,
y ella por estremo bella,
arremeti por cogella,
y escapóseme por ellos.

D.

D. LUIS DE ULLOA PEREYRA.

EPISTOLA.

Alaba la vida de la Corte.

Dos veces inclinado en vuesta ausencia,
con la cerviz, y el animo, os ofrezco
senales de aficion, y reverencia.
Que disculpeis mi vanidad merezco,
socorriendo en el riesgo a mi osadia,
si con vuestra eleccion me desvanezco.
Ya os escribi, Señor, como vivia,
retirado en la Corte, y que gustoso
estas contradicciones convenia:
Que navegaba el golfo peligroso,
ni recatado de sus vientos varios,
ni de firmes escollos receloso;
Y que rotos los lazos voluntarios
reynaba ya mi libertad ociosa,
no solo con victorias, sin contrarios.
No hay en el viento, ni en el agua cosa
menos estable que el sosiego humano,
aun padece inquietud quando reposa.
Un accidente menos que liviano
redujo mi salud a tal dolencia
que aun no me cuento en numero de sano.

No

No basta la razon, ni la experiencia
a prevenir con arte, ni cuidado
todos los lances de la contingencia.
De este accidente ni otros obligado,
porque mi natural viva violento,
dejo la Corte, y dejola forzado.
Mas me fatigo quanto mas me aliento,
y crece resistida la tristeza
quando los medios de consuelo intento.
¡ O quánta confusion, quánta estrañeza
hallará egecutado mi retiro,
si tan horrible a figurarse empieza !
No duermo, ni sosiego, ni respiro,
y en el enojo de congoja tanta
un suspiro me impide otro suspiro.
Vuestro juicio juzgo que se espanta
de mi cobarde aliento, y discursivo
a mas que mi experiencia se adelanta,
Oponiendo a las lástimas que escrivo
quantos ingenios doctos celebraron
la candidez del siglo primitivo;
De cuya dulce libertad sacaron
las causas verdaderas de alabanza,
que a nuestras soledades trasladaron.
No es lo mismo tibieza que templanza,
ni la comun modestia se condena
como la singular desconfianza.
Quando la soledad pudo ser buena

ig-

ignoróla el despecho, y el delito;
era costumbre entonces, no era pena.

Y si ahora en el numero infinito
de opiniones la miro defendida,
ninguna me convence, ni la imito.

Que quando más la retirada vida
tenga razones para tolerada,
no se las hallo yo para elegida.

Dura resolucion desesperada
librarse un molde en que vaciar los dias,
sin que se altere de la estampa nada.

Alimentarse de melancolias,
y en lo de para siempre en un estado,
imitar las eternas agonias.

A todas horas el humor de un lado,
reclinados en él los pensamientos,
nunca del gusto, siempre del enfado.

¿Que bronce sufrirá los cumplimientos
de una Ciudad, las veras, los retiros,
las temas, las malicias, y los cuentos?

Pues si salis al campo a divertiros
con las amenidades que os ofrece,
ya vuelven a estorbarse mis suspiros.

Quanto en la selva misteriosa crece
para ruda lisonja de los ojos,
todo sordo se ve, todo enmudece.

Aquellos en Abril verdes despojos
que se miran teñidos del Estío,

en el Octubre pálidos, y rojos;
Y quanto vive del humor del rio,
en la buelta del Sol acelerada,
lo matiza el calor, lo borra el frio.
Y una vez advertida, o contemplada
la novedad, malogra los primores,
y queda su atencion desconsolada:
Descifrando a las aguas los rumores,
entendiendo por señas a las plantas,
oyendo por alientos á las flores;
Y contemplando variedades quantas
se ven de brutos tardos y veloces:
¿ qué pueden enseñar rudezas tantas?
Bramar, ladrar, gemir son unas voces
que contienen agüero en el sonido,
y solo pronunciadas son feroces:
Daráse entre las fieras por vencido
lo racional, y para introducirse
la humana voz se volverá bramido;
O será que procure divertise,
inventando en su daño alguna traza
de perseguirlas, y de perseguirse.
¡ Qué gustoso dijera de la caza
quantas fatigas su virtud encierra!
pero su multitud me lo embaraza.
¡ O nunca fuera imagen de la guerra
con que usurpó los imperiales votos,
y nuestros labios respectivos cierra!

No menos que en los paramos remotos
de nuestras almas las celestes lumbres
lucen entre tumultos, y alborotos.
Si supieras usar de las legumbres,
despreciáras los faustos que veneras,
(dijo un sabio) culpando las costumbres.
De otro que respondió; si tu supieras
usar bien de los bienes, mas modesto
sin alimentos rusticos vivieras.
Lo desabrido mas, lo mas molesto,
no el sosiego del animo asegura,
no consiste del bulto en lo funesto.
El regalo templado, la blandura
sin exceso no estorba en los prudentes
la candidez de la conciencia pura.
Si a contemplar las obras excelentes,
de la primera cuna derivadas
dan materia las flores, y las fuentes,
Entre plantas mas vivas informadas
de mejor alma por mayor cuidado,
para otro fin sin fenecer criadas,
Motivo no será mas dilatado
mirar uno de inutil afligido,
y ver otro afligido de ocupado:
Ciego de confianza al presumido,
turbado al ignorante de recelos,
mudo de confusion al desvalido:
La codicia alterada de desvelos,

la riqueza oprimida de cuidados,
la pobreza cercada de consuelos;

El pesar, y el contento tan mezclados
que ni en lo temporal son los mortales
en castigos, y premios agraviados.

Embuelvense los bienes y los males,
y en nuestro engaño ciego en sus errores
falta la luz que los descubre iguales.

Las dos fortunas son dos escultores
de la naturaleza, en que trabaja
una y otra distintas las labores;

La buena en pulimiento se aventaja,
para aumentar el ser artificiosa
con el adorno à la materia baja;

La mala labra siempre en la preciosa,
que castigada del buril severo
descubre mas valor menos vistosa.

Y con acuerdo provido, y entero,
para la suerte adversa, y la propicia,
se examinan los meritos primero.

¡O quán errada acusa la malicia
porque la fiel distrubucion no alcanza
al peso celestial de la justicia!

¡Que neutral se mostrara la balanza
pesandose el temor con los dichosos,
y con los infelices la esperanza!

Y si en estos discursos misteriosos
bastára lo exterior en que se obstenta

 eger-

egercicios alegres y gustosos.

De esta gran maravilla en que se aumentan,
o se dilatan tanto los alientos
que se pueden gastar sin que se sientan:

Donde son tan lucidos los contentos,
entra el pesar tan recatado, y breve,
y estan tan a la vista los aumentos:

Donde todo en su circulo se mueve,
gustoso, alegre, facil, y discreto,
apacible, süave, blando, y leve.

Y si contiene algun error secreto,
y toda esta hermosura es un engaño,
que es engaño dulcisimo os prometo.

Venid vos a entender el desengaño,
que le examinareis con mas acierto,
y sin peligro, ni temor del daño.

Sin esta variedad todo es desierto,
aunque la ilustre poblacion se cuente
que os tiene retirado, y encubierto.

Aqui en lugar a tantos eminente,
preceptos formareis con el egemplo,
que la noticia cortesana aumente.

Y las claras virtudes que contemplo,
y antes de la experiencia conseguisteis,
de vuestra fama labrarán el templo.

Otra vez vos que la licencia disteis,
dad disculpa tambien al desvario
que provocasteis, o que permitisteis:

Que

Que si a vuestro caudal del genio mio,
que entre tantas fatigas desfallece,
los tributos esteriles embio,
El respeto, el amor que los ofrece,
y de pecho sencillo se deriva,
en buestra estimacion lugar merece.
Quando mas coronó la frente altiva
Alejandro de triunfos vencedores,
hollando al orbe la cerviz cautiva,
De la insigne Corinto Embajadores
naturaleza en ella le ofrecieron,
porque fuese capaz de sus honores.
Y como de la oferta conocieron
que con desprecio burla, o no repara,
con animoso corazon dijeron:
Esta demostracion con que declara
nuestra Ciudad el animo rendido,
no te la ofrece grande, sino rara;
Que tener vecindad sin ser nacido
en Corinto, por grande y victorioso
a Hercules, y a tí se ha concedido.
Mudó semblante el Principe ambicioso,
y con la emulacion hizo conceto
de este trofeo por el mas glorioso.
Y yo con tanto egemplo me prometo
en la esfera que alcanzo vuestro agrado,
advirtiendo tambien que de mi afeto
Solo es e efecto ha visto consagrado

la deydad que por idolo venero,
y el Principe que tengo por sagrado.
Y vos para que fuesedes primero,
ni mi noticia os merecio, ni el mundo:
sois por el tiempo en numero tercero,
y por nada en el animo segundo.

EL MISMO AUTOR

ROMANCE.

Despues que en una partida
con dos ausencias llevasteis
toda la gala a mis ojos,
todo a mi gusto el donayre;
Como quedan vencedores
sin oposicion los males,
mi vida es toda un peligro,
y mi salud un achaque.
Siglos venturosos eran
los que usaban vincularse
por religion las familias
al culto de unos penates.
La codicia aun no sabia
hacer que se desatasen
de los reciprocos nudos
las almas de los amantes.
Aun estaban por nacer

aque-

aquellas calamidades
que sembraron en la tierra
la discordia, y el corage.
Aun no era permitido
el osar, que profanasen
cañamo, y pino ambiciosos,
la inmunidad de los mares.
¡ O tú, ingeniera sagaz
de las maquinas de Marte,
hambre sagrada del oro,
qué riesgo no persuades !
Que despeñar de los nidos
pollos implumes las aves
para que se ceben, son
egemplos irracionales.
¿ Lo que llaman pundonor
¿ qué introdujo en los mortales
sino pielagos de fuego;
sino diluvios de sangre?
Pero mis ternezas tristes
aunque lo intenten no basten
a que de mi patria olvide
inclitas felicidades.
Aqui el Conde mi Señor
es el primero que sabe
sin diferencia de climas
estar bueno en todas partes:
Y estan a su imitacion

 me-

mejores los naturales,
que tambien la virtud tiene
sus contagios eficaces.
Ilustradas las costumbres
(asunto el mas importante)
pasa al segundo primor
de formar urbanidades.
Derrama la cortesia,
que atento no la reparte
por hacer mas en que sea
con el desprecio estimable.
¡ Quántas escasas grandezas
dejáran de atormentarse
si supieran mantener
estas prodigalidades !
Entre los muchos que obliga
sin atender a obligarles,
porque solo tenga el bien
la satisfaccion de obrarse,
Sin empeñar la eleccion
para el favor que me cabe
son merito mis aprietos,
y motivo sus piedades.
Y arrojando beneficios
a mis inutilidades,
imita a la providencia
que llueve en los arenales.
Esto si que hace un sugeto

mayor que todo lo grande,
contradecir infortunios;
revocar adversidades:
Hacer violencia à los hados
para enmendar sus desastres,
y a pesar de la fortuna
vencer infelicidades.
Vosotros que habeis logrado
los efectos liberales
que de la nota del ocio
redimieron los ultrages,
Llevad a remotos climas
desengaños inviolables,
que a la embidia, y la malicia
la desmientan, y la infamen.
Y si de algun descontento
aplausos universales
interrumpieren la queja,
por singular despreciadle:
Que en el gobierno celeste
Jupiter no satisface
ni lluvioso, ni sereno,
a todas las voluntades.

SONETO

del Señor Rey DON CARLOS II. que compuso siendo Infante, y se halla entre las Obras DEL MISMO AUTOR.

O rompa ya el silencio el dolor mio,
y salga de este pecho desatado;
que sufrir los rigores de callado
no cabe en este pecho, aunque porfio.
De obedecerte, Anarda, desconfio
muero de confusion desesperado,
ni quieres que sea tuyo mi cuidado,
ni dejas que yo tenga mi alvedrio.
Mas ya tanto la pena me maltrata
que vence al sufrimiento; ya no espero
vivir alegre: el llanto se desata;
Y otra vez de la vida desespero;
pues si me quejo tu rigor me mata,
y si callo mi mal dos veces muero.

CANTO I.

DE LA PROSERPINA.

POEMA EPICO BURLESCO

POR D. PEDRO SILVESTRE DEL CAMPO

Yo que Apolo en el canto y medicina
purgué con cañafistola mi vena,
y por no discurrirla cabalina,
no quise egecutarlo con avena:
conociendo que a heroyca la encamina
mayor ritmo con mas crecida pena;
y abjurando de flauta, y sus resabios,
para absolver de getas a mis labios:

Instrumento mas grave audaz ya templo,
y en octavas oliendo a maravillas
canto horrenda una diosa, cuyo templo,
el azufre sahuma con pastillas:
fierro sus puertas son del duro egemplo,
mas sus llaves no logran dividillas,

y

y aunque cierran con ellas insolentes
no consiguen abrirlas impotentes.

Chino un perro la guarda vigilante,
no por ser su prosapia de la China,
que la lengua del fuego devorante
no lame, roza el pelo mas aína:
en las manchas al dueño es semejante,
infiel, pues ladra su deydad supina;
y si el ama tres blancos rostros cuenta,
él con tres negras caras amedrenta.

Es la misma riqueza el desposado,
(asi Nebrija lo notó en el Arte.)
mas sus bienes esconde desdichado,
y de sus males prodigo reparte:
bajo el asiento de lo mal ganado
en él se rematό, porque se harte;
y aunque por el asiento abunda en oro,
en carbones se buelve su tesoro.

Cabras del Pindo nueve siempre errantes,
mas que las fijas del Olimpo estrellas
numerosas, y mucho mas brillantes,
pues prestais todo el año luces bellas
de la bicorne frente rutilantes,
iluminad mi mente con centellas,
y su caudal mi espiritu haga rico;
que asi lo cantaré, si me hace el pico.

Las palmas que en las vuestras contienen,
denotan mayor triunfo en mas batalla,

pues

pues las puntas de lenguas elocuentes
rompen de la esquivez la fuerte malla,
mojad de la Castalia en las corrientes,
y rociando la mente que ahora calla,
su licor por mi testa se derrame,
y no la erisipele aunque la inflame.

Parece que me enciendo en calentura,
y de Febo mi espiritu se llena,
que turgente mi vena late dura,
y sangria leonica me ordena:
¿si el espiritu malo es quien me apura,
y a cantar sus hazañas me condena?
mas el pacto, catolico renuncio,
y no lo invoco; que antes lo abrenuncio.

Dioses opacos del vacío Averno,
que gobernais la oscura muchedumbre
de las calladas almas del infierno,
y de valde les dais cubierto, y lumbre:
vuestro saber profundo, y sempiterno,
con su dictamen no mi mente alumbre,
que garrafal el miedo se apareja
con diez reliquias para cada oreja.

Desde arriba os embio mil saludes,
no dejeis vuestros tristes vericuetos,
que no quiero romper vuestras quietudes,
ni el primero quebrar de los precetos:
no agitados de tales inquietudes
que fecundeis pretendo mis concetos,

que

que por frio perder quiero la fama;
y no verme caliente con tal llama.
De las Musas, Marqués amante fino,
a quienes proporcion oculta debes,
pues si el alma se llevan por destino
el alma que ellas tienen tu les debes:
de cortesano Principe imagino
que a mas de venerarlas, no te atrebes,
pues servirlas por damas no te enoja,
pero servirte de ellas te sonroja.
Mandado de las riendas de tu gusto
mi Pegaso, que trota por lo bajo,
negra mi diosa, que causando susto
egercita en el centro el altibajo;
de mi voz el metal, cañon robusto,
que arroja rimbombante su trabajo,
a tu fatiga servirán inquieta
de caballo, de espada, y de escopeta.
Contigua fue al Abruzo continente
abundante una tierra deliciosa,
que por la gran lujuria en su simiente
se alzó con el renombre de viciosa:
por apagar su condicion ardiente
la baña el mar, que al Africa arenosa,
y el Jonio, porque enmiende su pecado,
la castiga tambien por otro lado.
Tierra del Sol la llama el grande Homero,
por el oro que engendra en su terruño,

a quien el trillo sirve lavadero,
y en panes buelve batidor el puño:
¡O hambre fuerte del oso verdadero,
que estomago no sellas con su ouño!
a quien falta su ley de este a aquel ege
en la cara conocen que es herege.

Poblacion de Gigantes inhumanos
fue esta tierra (segun nos dicen todos)
y aunque no los describen de cien manos,
el que menos les pone quince codos:
de sacrilego padre hijos insanos,
que de asaltar el cielo buscó modos,
y porque su maldad nunca se borre,
en cada hijo fabricó una torre.

Un sol en el zenit fijó su frente
y por eso Monoculos llamados,
y como nuestra egipcia vaga gente
al oficio de herreros inclinados:
mono es uno, segun el Griego siente,
pero el resto aseguran los Letrados,
que les huele a español, y no es arrojo,
que asi llamamos al que tiene un ojo.

Sicilia de Ciclopes fué habitada
despues que de las aguas se vió enjuta,
que su hambre encontró desmesurada,
delgadas ondas, donde gruesa fruta:
de bellota un cahiz toda mondada
come en un dia, cada gente bruta:

tan-

tanto costó segun la historia miente
edificar la siciliana gente.

Firme, la tierra menosprecia ingrata
del mar Tirreno el ímpetu amoroso,
mas el caudal que le promete en plata,
el corazon le roba, y el reposo:
cintas azules en el pelo le ata,
y salpica de perlas dadivoso;
ella muger, y él ponto diligente
consiguió que no fuera continente.

Quando atrevido la besó en el labio
tres consienten Gigantes el desdoro,
que cómplices han sido en el agravio
Pachino, Lilibeo, y el Peloro:
Mercurio el Ponto adormeciendo sabio
fué su vista con ímpetu sonoro,
que a tres mares aguda puso freno
al Jonio, al Berberisco, y al Tirreno.

Antes, que lo reciba el Tabernero
aguado el vino vén, aguado el gusto;
asi lo admira ya del pez boquero
quien al conejo redimió del susto:
donde por Julio el Argos viñadero
a la luz del candil del Sirio adusto
pescaba tabardillos garrafales,
hoy se pescan ganchosos los corales.

Donde pastaba el toro patihendido
el delfin encorbado se zabulle,

bo-

boca arriba su cuero denegrido
el tiburón al corderillo engulle :
nada de Progne con su casta el nido ,
que sin ser de Alcion el agua mulle ,
y arrasa refinado su salitre
los dominios de Ceres , y Anfitritre.
Ocupóla despues el Rey Sicano ,
quien su nombre la dió , y a quien odiosa
Sicilia paga con la blanca mano
de rubia Ceres , dandosela esposa :
quien un don retribuye tan insano
en muger sempiterna , bien que hermosa ,
si la maldad discurre no se asombre ,
que Sicania lo tubo por mal nombre.
Y si meterme quiero en mas historias ,
Ybero como el rio fué Sicano ,
quien , trasplantando por el mar sus glorias
las arrayga en el suelo Siciliano :
Sicoris reverdece estas memorias ,
Sicoris asi dicho del Romano ,
a quien Lerida hoy venera alegre
con el sagrado nombre de su Segre.
Del cielo el libro verde nos asienta
que aunque en cuenta la tiene de su hermana
puso por yerro fuera de la cuenta
el Jove olimpo a la deydad Sicana :
de ser su hermano a veces se lamenta ,
y hallar divina a quien pretende humana ;

mas lo hermana olvidando, y lo divina,
el rayo que no blande le fulmina.
Ceres bomita a poco, y se desgana,
negras solas le asientan las morcillas,
de brevas, y de endrinas le dá gana,
y golosa el carbon le hace cosquillas:
por chocolate, y por café se afana,
tinto el vino le traen de muchas millas,
y por antojo del reciente feto
era su manjar blanco el manjar prieto.
Despierta, quando duerme, con asombro,
hora buena no tubo en el preñado;
un negro sueña que se carga al hombro
el zurron en su claustro tan guardado:
que una pantera (con horror la nombro)
de partera le sirve en su cuidado;
que hallan las Parcas en su prole abrigo,
pues las tres le cortaron el ombligo.
Por divertirse, si su casa deja,
siempre volando encuentra en el camino
a mano diestra la viváz corneja,
y el alado Mavorcio Rey Latino;
hambriento grazna por la zurda oreja
negro el cuervo, si delfico adivino,
y el duplicado agüero hace mas fija
la desdicha preság a de su hija.
Con divérsos aspectos vario hermosa
nueve veces Hecáte su figura,

seis

seis sobre treinta puntas mas costosa,
no luciente, pusieron su blancura;
quando cargada Ceres no reposa,
su hija por hacer una diablura
se resbala, y cayendo de repente
rompió un aguamanil, quebró una fuente.

Menos ronco ladrido dá el Cerbéro,
Caron su esquife saca empavesado;
y el terno de las Parcas lisongéro
el fuego en cintas prende en su tocado:
el de la Furias ciñe placentéro
las del ojo de diablo en su trenzado,
y con fiestas, al sitio extraordinarias,
todo el infierno ardía en luminarias.

Ceres parió con tal alumbramiento,
y la hija le sirve de comadre,
siendo, para lográr mejor su intento,
partera desde el vientre de su madre:
ensayada en su própio nacimiento
todo el mundo despues fué su compadre,
que aunque ahora la ponen Proserpina,
despues la confirmaron en Lucina.

De cosas negras paga el ser golosa
Ceres divina en su deydad infante,
que a luz saca, no blanca, pero hermosa,
una deydad al cielo semejante;
la tierra toda se mostró gozosa,
a quien el ser le dió tan abundante,

y en adorar Sicilia mas se empeña
en Proserpina su deydad trigueña.

Con el parto la Etnea se lastima,
pues avara nos niega hija segunda,
o porque unica tenga mas estima
pasar quiere la nota de infecunda;
a gran madre este parto la sublima,
aunque su prole mas no se difunda;
y del numero el daño ya lo enmienda
Proserpina con una y otra prenda.

Mas que en los años crece en la hermosura,
y morena oscurece las deydades,
si en aquellos tres lustros asegura,
en esta pasa ya de mil edades:
es a todas dechado su costura,
bordadas vence mil dificultades,
su aguja es maravilla nunca vana,
y de mala ventura la Gitana.

A Vulcáno, y sus duros oficiales
diestra finge en tan vivos coloridos
que los pasos se miran desiguales,
y en el yunque se escuchan los gemidos;
el hijo de Neptuno en los umbrales
al de Laertes tienta entre balidos:
vestido Ulises de vedijas pardas
parece que vá a caza de abutardas.

Pinta las nabes en el puerto ancladas,
desgranadas robando las espigas,

las cargas de uno a otro encomendadas,
como hacen codiciosas las hormigas:
blancas las ubas borda, y coloradas,
que la opresion liquida de las bigas,
y convierte en topacios, y en granates,
gargantilla interior a los gaznates.

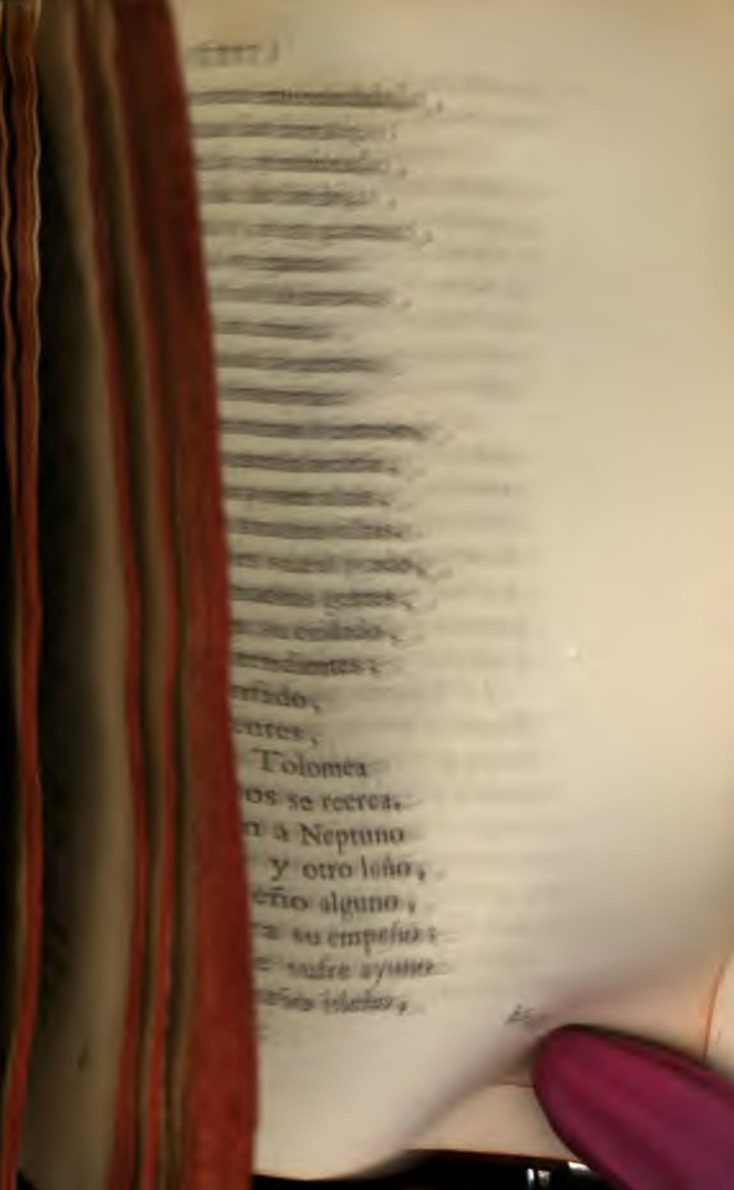
La perla neta, y el coral lustroso,
devota ofrece la deydad marina,
y quanto el mar ceruleo dá precioso,
diosa de la Tinacria a Proserpina:
no las Ninfas encuentran tanto hermoso,
quanto a los dioses a quererla inclina,
si en sus puertas preseas ponen altas,
en su rostro ellas ponen muchas faltas.

Si a dar vida a las flores sale al prado,
a perderla se exponen muchas gentes,
y aunque a ninguno paga su cuidado,
pisaverdes la siguen pretendientes;
arrollalos cruél su desenfado,
y volumenes hace diferentes,
que sin piedad con alma Tolomea
en juntár cuerpos muertos se recrea.

Negro, y rojo dividen a Neptuno
los corbos filos de uno y otro leño,
sin llevar interés de empeño alguno,
pues vér a Proserpina era su empeño:
sufre la sed, y el hambre sufre ayuno
por largas ondas el canario isleño,



y su altar Sicilia mas se en
en Proserpina su deydad virg
Con el parto de Enea se
pues aunque mas niega hija seg
o porque unica tenga mas es
pasar quiere la nota de infecu
a gran madre este parto la sol
aunque su poder mas no se di
y del numero el daño ya lo e
Proserpina con una y otra p
Mas que en los años crece
y morena oscurece los deyda
si en aquellos tres lustros ase
en esta pasa ya de mil edades
es a todas dechado su costura,
devanadas vence mil dificultades
su aguja es maravilla nunca va
y de mala ventura la Gitana.
A Vulcano, y sus duros ofic
diestra finge en tan vivos colori
que los pasos se miran desigual
y en el yunque se escuchan los
el hijo de Neptuno en los u
al de Laertes tienta entre
vestido Ulises de vedij
parece que vá a
Pinta las
desiguales


Tolomea
os se recrea.
n à Neptuno
y otro leño,
eños alguno,
ra su empeño:

de la Persia, y Moscovia por los mares
los Sofies se arriesgan, y los Czares.

Zurciendo un sastre a Dite su vestido,
que le rasgó con fiestas el Cerbero;
¿quien os trajo a los reynos del olvido,
y desde donde? preguntó severo:
el sastre le responde comedido:
de oficio yo me vine placentero,
pues que por sastre, en tí y en mi conciencia
hallo que debo darte la obediencia.

En Lipari las galas de una boda
un herrero me encarga, adinerado,
conociendo mis cortes a la moda,
él de mi, si yo de él, vive pagado:
forastero examino la Isla toda;
y a una boca me asomo descuidado,
porque grande rumor escucho dentro,
y aqui en breve caí, como a mi centro.

La Tinacria me dió feliz terreno,
Tinacria por sus altos tres collados,
Sicilia por cortada del Tirreno,
Sicania por el Rey, y sus Soldados;
donde el pobrete que sembró centeno,
los centenares vió multiplicados
en millares de trigo, qual piñones,
y aun asi los calumnian de pelones.

Beldad estraña, y natural señora
es Proserpina de este hermoso suelo,

y quanto el sol en sus campañas dora
del alma Ceres se debió al desvelo;
la Nabatea, quien el calpe mora,
ansioso deja por buscár su cielo,
y la diosa sin conchas, ni esclavina,
es dentro de su patria peregrina.

Entre las negras ondas de su pelo
¡quantos rompieron nauticos sus quillas,
bebiendo oscura muerte sin consuelo
por aquel vasto golfo sin orillas!
verdugo la memoria de su cielo
¡quantos hizo pernear en sus horquillas,
y entre bellotas trenzas Absalones
echar con ambos pies mil bendiciones!

Tersa labró la plata hermosa frente,
sin la clara de huevo relumbrante,
lisa, porque la limpie facilmente
blanca la tiza, gamuzado el ante e
aunque siempre la miro refulgente,
y que en ella la plata está abundante,
esta frente (no sé como lo diga)
es de plata, mas tiene mucha liga.

De negra luz los orbes ilumina
el sol que se divide en dos luceros,
sin que pueda curar la indiana quina
las fiebres que sus rayos causan fieros;
con magestad dilatan peregrina
de su bajo color los cortos fueros,

 ma-

magestad en luceros de Guinéa
Andromeda serán, y Casiopéa.
Al yugo de su cejas amor liga
la cerviz que mas ardua se resiste,
si gustosa desdeña su fatiga
la tarda sugecion lamenta triste:
ser trofeo por suerte tiene amiga,
mas a veces del triunfo se resviste,
que ella no tira el yugo pesarosa,
sino el yugo la arrastra vitoriosa.
Puesto que no se encorba, ni se aplasta,
su nariz no es etïope, ni griega,
y aunque tiene su pico, no le basta,
que caminar a Roma se le niega;
corre su linea (no caballo gasta)
de lo perfecto al centro donde llega:
a la mas linda se parece en todo,
pues es ni mas ni menos de aquel modo.
Pues mas en lo moreno sobresale,
lo blanco de sus dientes mas se aprecia,
y mas la grana de sus labios vale,
pues por el corte blanco es de Venecia:
oscuro el sol que por su rostro sale,
sus facciones hermosas no desprecia,
con lucidos nublados busca modos
para que puedan admirarlas todos.
Alto a una torre el cuello es semejante,
la garganta prolija se desata,

y torneada la mano sin el guante,
si de justa se precia, injusta mata:
no de terso marfil, y relumbrante,
ni son de blanca, y de bruñida plata,
pero si reflexion hacemos sería
sobrepuja la obra a la materia.

Pintar el sutil talle es fuerte empeño,
no tan sutiles son, Señor, tus manes,
tal estrecho Leandro el Abideño,
ni pasó Lusitano Magallanes:
la Vallena en un sitio tan pequeño
vara hueca entre blandos tafetanes,
y el libre nada sin alguna pena,
desmintiendole el nombre de vá-llena.

Para pintar, Señor, su gentileza
los encomios mayores se hacen viles,
no tu baratro esconde tal belleza,
aunque guardas en él tantas gentiles:
de sus gracias no cabe la grandeza
en numeros, si mas crecen los miles,
la menor desharia en tus infiernos
de las parcas y furias los dos ternos.

Este retrato orlado de balages,
paga que fue del ultimo vestido,
dirá de mi pintura los ultrages,
como su rostro los del colorido;
las telas, gran señor, y los encages,
con el alma de sastre siempre mido,

ra-

largo en mis cuentas logró mi provecho,
pero en mis cuentos siempre he sido estrecho.

Pluton se estaba con la boca abierta,
y de guardia los diablos embobados,
no hubo en todo el infierno una reyerta,
pendientes de los labios desastrados:
yá el Jove negro para si concierta
como hacer mas felices sus Estados,
y pues es Proserpina tan hermosa
como poderla hacer menos dichosa.

En puntillas las cejas vió el retrato,
surcos la admiracion labra en su frente,
menos el rostro horrible se vió ingrato,
tiembla helada la mano mas ardiente;
suda arroyos de tinta el mentecato,
nuevo Cocito forma su torrente,
que al mirar de hermosura aquel prodigio,
Lusitano se ha buelto el dios estigio.

Que despejen mandó luego al instante,
pasease embebido en el diseño,
mide el terreno con el pie arrogante,
y a mirarse se para en un barreño:
(quantos se casan con peor semblante ?)
y alisarse la frente era su empeño;
¡ o quien (yá que mi boca no insolente)
enmendára satirica mi frente!

Si acaso admitirá mi galanteo ?
Qué Monarca hallará mas poderoso ?

no

no lo soy del Imperio Aqueronteo,
Señor de la Caonia, y el Moloso?
El Epiróta Principe Aydoneo,
la escribiré que aspira a ser su esposo;
pero lo estigio pienso no mentallo,
porque no se descubra el pie de gallo.

No sé si a Jove embie con mensage
al incremento alígero de Maya?
mas mi gran magestad temo que aje,
y despues los demonios me den baya:
porque ya encaramado en tal parage,
(si le toca, o no toca allá se lo haya)
me escribirá que olvide tales tratos,
que no quiere tener nietos mulatos.

¿Para que tengo yo tantas legiones
de Soldados que están a mi comando,
y que en mas peligrosas ocasiones
siguieron fieles mi vencido vando?
El tercio juntaré de mis dragones;
la tiria grana de su rostro blando
arrebatada por mis manos zurdas
lucirá cochinilla en mis zahurdas.

El horroroso cuerno a juntar toca
por todo el negro imperio rimbombante,
gravado deja el circulo en su boca
la fuerza que le hiere mal sonante;
barbaro el eco en la distante roca
al demonio aturdia mas distante,

y

y el rabo entre las piernas andariego
medroso toma las de villadiego.

Mordaza fué a la lengua de Aqueronte,
rémora a los impulsos del Cocito,
grillos al negro pie de Flegetonte,
y a todos suspension el fuerte grito;
forman en pie sus ondas un gran monte,
y echandolos atrás (caso inaudito)
sus brazos corren con mayor presteza
a socorrer del riesgo la cabeza.

Sobre una baca, en la nariz el freno,
una ropa talar lleva lanquina,
con quitasol de maque y nacar lleno,
un demonio que viene de la china;
de las perlas que dá persico el seno
un almud a su Dite le destina,
y una tumbaga trajo por presea
a una diabla que tiene chichisvea.

Pisando grana en rojo tafilete
un demonio llegó de Berbería,
vario el matiz cubria de un tapete
a un avestruz que lo conduce pia;
porque luzca el estigio gabinete
en muchas se deshace una bugía,
dos cercopes le siguen Tetuanos,
yá bestias, mas con dedos en las manos.

Otro de Europa al centro se encamina,
dos potros Andaluces lleva a mano,

car-

carpentana una y otra carabina,
negro a su Dite un paño Segoviano;
ricos encages saca de Malina,
de Leon el tisú mas soberano;
de Londres un relox entre algodones,
fijo en las horas, dulce en las canciones.

Hecho de plata otro demonio vino,
deydad (quando ellos ciegos) Megicana,
yá sin arena el oro esconde fino,
y en hornos muerto el jaspe de la grana;
de jalapa cargó solo un pollino,
y otro del polvo fino de la Habana:
verde, encarnado, y la cabeza de oro,
a la estigia deydad presentó un Loro.

De una manga compuesto su ropage
Janelo sube un diablo con gran tiento
las ondas que hurtó al mar, y en el viage
dulce buelve salado su elemento:
al ruido sin buscar otro equipage
monta veloz en quatro pies de viento,
rompiendo a un mismo tiempo sus prestezas
ayres, tardanzas, cinchas, y cabezas.

En un carro que ilustra hermoso el fuego,
piromantico un diablo pronto vino,
quatro ruedas de rayos trae por juego,
como qualquiera hijo de vecino:
tocó un arbol, y dijo con sosiego,
lagrimas entre fiestas vaticino;

era

era el arbol de fuego, y porque acierte,
lagrimas de salitre el arbol vierte.

Sacudiendo Neptunos del cabello
el diablo que levanta las tormentas,
sobre un delfin el escamado bello
sentó sin darle piensos en las ventas;
pero segunda vez contrario el cuello,
llevando en la derrota malas cuentas,
rotos los cuernos le costó muy caro
el tener a Caribdis por Tenaro.

Otro que opuesto al diablo meridiano
subterraneo sepulta cueba oscura,
escuchando el decreto soberano
al aura superior salir procura;
abre la tierra al son del cuerno insano,
y dijo al ver gustoso el abertura:
por esta calle abajo, ¡ o cruel destino!
aunque no muero, voyme mi camino.

Las graves puertas del lugar vacio
de demonios caseros estan llenas,
pues tienen por socrocio (bien que impio)
que se alleguen consortes a sus penas:
norabuenas les da su desvario,
y reciben alegres norabuenas,
pues es gustoso infierno el que permite
servir desde tan cerca a su Rey Dite.

Antes que el pie profane los umbrales
su polvo beben con profundos labios;

de

de aquel que se pegó de los mortales
(sacudiendole) expian sus resabios :
no hace a Neptuno sacrificios tales
libre el piloto ya de sus agravios ,
ni el humedo tocó con tanto anhelo
como besaban el caliente suelo.

En la miel del infierno deseada,
qual las moscas los diablos dan de hocicos ,
y entre la pez y brea alquitranada
se rebullen con alas y con picos :
no los campos sabéos les agrada ,
ni tienen sus olores por tan ricos:
quien corrió la pelota escarabajo
halla entre rosas su mayor trabajo.

Rabia crecen los diablos forasteros
de regalos , y galas pertrechados ,
a los que al remo estan en vivos cueros
de la pala del horno condenados :
mil petardos sacuden de embusteros
los indianos que estan recien llegados ;
si buelve diablo el que salió inocente ,
¿ qué hará quien diablo se embarcó insolente ?

Iba la corte haciendo al forartero
deseosa de hacersela al bolsillo
todo diablo infernal que por casero
mas tostado lucia lo amarillo :
ya Pluton los recibe placentero ,
y el pecho doble les mostró sencillo ,

y

y por quitarles con honor la plata,
a unos parientes, a otros primos trata.
 El pie le besa el denegrido bando,
que a sus barbas ofrece grave ruina,
pues chamuscadas con el fuego infando
el hedor de los pelos contamina;
recogen el perfume como el blando
que exhala la mosqueta, o clavellina,
y el que en sus labios mas pureza busca
segunda vez las barbas se chamusca.
 Al tiempo cada qual que se presenta
presenta al dios de Averno sus regalos,
y con voz dolorida se lamenta
maldiciendo a quien a estos llama malos:
mi magestad amigos no está esenta
de lucidos, o negros intervalos;
temo que una inquietud me vuelva loco,
o mucho he de poder, o poder poco.
 El patrio suelo quien poltron no deja
por maravillas tiene las paysanas,
y a sus solas desprecia si coteja
las que el mundo admiró por soberanas;
no perezoso si tal vez se aleja
sus presunciones menosprecia vanas,
y al volverlas a ver necio se corre
hallando enana su gigante torre.
 Tenaz en mi region asi contento
sus penas estimé por las mayores,

y aunque estraño infernal duro tormento
vence gigante fieros mis rigores;
avasalló mi vano pensamiento
aquel vendado dios de los amores,
a quien yo: mas ahora qué me canso?
lo primero es cuidar buestro descanso.

De los presentes recogió un tesoro,
que a menos luz lo condenó su herario,
y cercar bien pudiera con el oro,
si hoy con fierro, su Alcazar temerario:
que le cuiden mandó, loquaz al loro,
por su parlar y vista extraordinario;
mas él entre la bulla alzando el grito
abrió las alas, y cantó el Bendito.

Precipitados todos caen al suelo,
este se descalabra, y desternilla,
uno manco se pone, otro cojuelo,
doblandose el dolor con la rodilla;
el desconcierto crece con su duelo,
en huesos, en infierno, y rabadilla,
y porque no asegunde la parola
el oído se tapan con la cola.

A las voces demonios infinitos
desocupan corriendo sus posadas,
a todos los encuentran dando gritos,
y alegre al loro dando carcajadas;
no hallando algun contrario en sus distritos
por civiles tubieron sus puñadas,

y quando suegros no contra los yernos,
que se amenazan cuernos contra cuernos.
¿No habrá, dijo Pluton, un diablo honrado
de toda mi familia, siendo tanta,
que a ese picaro loro mal criado
le arme un lazo (pues sabe) a la garganta?
y me encage este hueso dislocado
que todo el espinazo me quebranta?
Ahora juntemos uno y otro hueso,
que despues juntarémos el congreso.

GUTIERRE DE CETINA

ODA *anacreontica inedita.*

De tus rubios cabellos,
Dorida ingrata mia,
hizo el amor la cuerda
para el arco homicida.
Ahora verás si burlas
de mi poder, decia:
y tomando una flecha
quiso a mí dirigirla.
Yo le dije: muchacho
arco y harpon retira:
con esas nuevas armas,
¿quién hay que te resista?

INDICE
DE LAS POESIAS
QUE COMPONEN ESTE TOMO VII. con una breve noticia, y juicio de ellas.

ARTICULO I. FERNANDO DE HERRERA. CANCION *al Sueño*. Pag. 1.

LA presente *CANCION* es una de las que mas se señalan entre las Obras de este ilustre Poeta, por la belleza y propiedad de las imagenes, y la suavidad del estilo, en medio de la natural sequedad que se experimenta en casi todas sus composiciones.

2. ELEGIA. DEL MISMO AUTOR. Pag. 3.

ASI como no hay especie de poesia que mas abunde entre las de nuestro HERRERA que las Elegias, asi tampoco hay otra que mas se distinga por el interes de la composicion, y la elegancia del estilo. Uno y otro requisito se halla en la presente por el fondo de moralidad con que está concebida, la oportunidad, y delicadeza de los pensamientos, y la gravedad que reyna en toda la composicion, tan propria del caracter de nuestro Autor, no obstante ser de la clase amatoria.

3. SESTINA. DEL MISMO AUTOR. Pag. 13.

EL mérito de estas composiciones consiste en el artificio con que bajo el numero de seis pies finales y disonantes va caminando hasta compo-

ner el mismo numero de Estancias, y el pie o conclusion de la pieza se forma en tres versos de todas las voces finales que han servido de pies a esta especie de laberinto ; de lo que resulta ser muy dificil el perfecto desempeño de estas poesias, donde obran mas el tiempo y el trabajo del Poeta que el ingenio ni la fantasia, por ir sugeto a unas prisiones de que no se le permite libertarse ; pero entre quantas obras de esta calidad se pudieran ofrecer, tal vez no se hallará otra mas felizmente desempeñada que la presente, en estas circunstancias, y en todas las demas partes y requisitos de bondad.

4. CANCION. DEL MISMO. Pag. 14.

SIgue esta elegante *CANCION*, que por lo grande de los pensamientos, y lo sublime y enmendado del estilo, pareció digna de colocarse en este lugar, para variar de especies y metros en nuestro Poeta, como se practica en todos.

5. ELEGÍA. DEL MISMO. Pag. 19.

YA se ha dicho que las *Elegias* de nuestro HERRERA tienen un mérito particular entre sus obras, como lo prueba la elegancia y gravedad que reyna en toda la presente, acompañada de la nobleza de los pensamientos y pureza del estilo, aunque no la hiciera menos estimable el poder deducirse el sugeto a quien la dirigió.

6. CANCION. Pag. 26.

EN esta *CANCION*, en que parece quiso seguir la idea de la *Elegia* antecedente, se deja rastrear el obgeto de sus elogios, que lo fue el Sereni-

nisimo *Don Juan de Austria*, segun la calidad de los hechos que indica, y ensalza, a que corresponde la grandeza de las expresiones, que en ambos requisitos aventaja a la composion anterior.

7. BALTASAR DEL ALCAZAR. EPIGRAMA. *Magdalena me picó*, Pag. 31.

MUchas veces se ha manifestado en la presente *COLECCION* el talento de nuestro ALCAZAR para este genero de composiciones, y la presente sola bastaba a acreditarlo por la propriedad y estremada gracia, concision y hermosura del pensamiento.

8. LOS CIEN PASOS. EDILIO. DE D. ESTEVAN MANUEL DE VILLEGAS. Pag. 32.

EN medio de ser inseparable el elogio del juicio de las obras de este ilustre Poeta Español, es muy particular el que merece la presente composicion, pues imitando como en todas ellas el gusto mas delicado de los antiguos, compuso una pieza maestra en su linea, en donde se ve el espiritu, el ingenio y el talento de nuestro VILLEGAS, inimitable en todas sus producciones. Entre las ventajas de este *IDILIO* se señala la descripcion y pintura que hace el rio *Nagerilla* de sus albergues y habitaciones, pues esta clase de poesia tan delicada, y recomendable solo fue accesible a nuestro Poeta, y a algunos otros pocos de los mas famosos de la Nacion.

6. ELEGIA. DEL MISMO AUTOR. Pag. 43.

ESta elegante composicion es una de las que mas acreditan, no solo el superior talento de este Poeta, sino su profundo juicio y erudicion inmensa. Dirigióla a *Don Roque Zapata, Señor de Rejas*, su grande amigo, y del qual lo acreditó ser nuestro VILLEGAS en el contexto de ella, pues le reduce a aconsejarle, y separarle de los extravios amorosos por medio de los egemplos mas celebres y clasicos de la *Iliada de Homero*, contrayendo los pasages mas famosos, y moralidades mas insignes de este Poema inmortal, para documento y enseñanza de su amigo, con aquella destreza, tino y gravedad tan propria de su genio y erudicion, que de todas maneras hacen esta pieza una de las mas singulares de nuestro Poeta, y mas utiles de esta *COLECCION*.

10. VILLANESCA. DE INCIERTO AUTOR. *No veis amor que esta gentil mozuela. INEDITA.* Pag. 52.

ES un pensamiento muy proprio y adequado a esta especie de composiciones, que está concebido con gracia, y desempeñado con pureza de estilo; y aunque no consta en el Codice de donde se ha copiado, y es de cierta Coleccion manuscrita, empezada a formar en *Megico* por los años de 1577. de que ya se ha hablado en esta Obra, el nombre del Autor; de qualquiera suerte la calidad de su estilo manifiesta ser uno de los buenos ingenios del buen tiempo de nuestra Poesia.

11. DAMASIO DE FRIAS. CANCION. *Inedita.* Pag. 53.

YA se ha demostrado antecedentemente el merito de este Autor para esta especie de composiciones amatorias, como lo fueron por la mayor parte todas las suyas, y verifica la presente que no cede a ninguna en los requisitos y bellezas que constituyen la buena poesia de estilo.

12. GLOSA. DEL MISMO. *Sobre vuestras cejas bellas.* *INEDITA.* Pag. 56.

EN ninguna de las producciones de este Poeta que hemos ofrecido al publico hasta aqui se manifiesta su gracia y talento como en la presente *GLOSA*, pues por la novedad y delicadeza del pensamiento, lo ajustado y preciso de los pies, y lo ingenioso y puntual de la explicacion del texto en la Glosa, se puede sin verguenza ofrecer por modelo de semejantes composiciones.

13. FABULA DE ACTEON, *por* D. FRANCISCO DE CASTILLA. Pag. 58.

ESta Composicion es de las mas elegantes que se encuentran en las obras de este ilustre y antiguo Poeta, asi por ser de las pocas que compuso por el gusto y versificacion de la rima Italiana, como por lo bien que desempeña el fin de esta clase de obras, guardando perfectamente en la narracion el orden y demas leyes de la Fabula, sin que le sobre ni le falte nada a su justa grandeza, a lo que debe añadirse la viveza y propiedad de las imagenes, la intension y eficacia de los afectos, y la armonia y elegancia de la versificacion.

14. GUTIERRE DE CETINA. MADRIGAL. *Ojos claros serenos.* *INEDITO.* Pag. 75.

LO poco conocido que es generalmente este Poeta, no obstante ser de los de primera clase, y las pocas obras suyas que se encuentran las hace mas estimables sobre el gran merito que ellas tienen en sí, como se verifica en la presente, que dentro de su linea guarda con singular primor las leyes de esta composicion en la hermosura del pensamiento, y en la pureza y concision del estilo.

15. DON HERNANDO DE ACUñA. CANCION. Pag. 76.

SIN embargo de que la presente CANCION no tiene mas merito que el comun de la buena Poesia de estilo, como lo fueron por la mayor parte todas las suyas, es este muy aventajado en la pureza de la diccion, y en la hermosura, y viveza de los pensamientos.

16. ELEGÍA, DEL MISMO AUTOR. Pag. 80.

TIene esta Poesia igual merito en su especie que la *Cancion* antecedente, mediante ser de la misma clase pastoril y amatoria, y el correspondiente adorno de pensamientos, reflexîones y moralidades que la convienen por su naturaleza, y que desempeña *nuestro Autor* con mucha oportunidad.

17.

17. BALTASAR DEL ALCAZAR. EPIGRAMA. *Tiene Ines por su apetito.* Pag. 88.

CAda uno de los *Epigramas* de nuestro ALCAZAR mirado por sí solo parece que debe preferirse a todos, como acontece en el presente, en el que a su natural gracia, puntualidad y concision de estilo añade el donayre picaresco de la alusion, que sin embargo está ingeniosa y delicadamente disfrazado.

18. SATIRA *contra los enamorados.* DE INCIERTO AUTOR. *INEDITA.* Pag. 89.

AUnque no consta el nombre del Autor de esta SATIRA en el Codice de donde se ha copiado, muestra bien ser de uno de los buenos profesores de nuestra Lengua y nuestra Poesia, e igualmente escrita en el buen tiempo de ésta, como lo justifica el donayre de los pensamientos, y la pureza del estilo. Puede sospecharse que esté defectuosa, y tal vez muy diminuta de la forma en que saldria de mano de su Autor, porque lo mal concluidos que deja algunos articulos que pedian alguna extension, y sobre todo la fecundidad de la materia, con el gran conocimiento que mostraba tener en ella su Autor, son fundamentos bastantes; pero de qualquiera suerte que se pueda ofrecer tiene un merito particular en su clase.

19. EPIGRAMA, *de* FRANCISCO PACHECO. *Sacó un conejo pintado.* Pag. 92.

ESte genero de composiciones fue la que mas llevó la atencion y el gusto de este ilustre Pintor y Poeta Castellano, y la presente tiene to-

toda la gracia en el pensamiento y precision en el estilo que piden estas obras, y se halla con otras suyas del mismo genero en el *Tratado de la Pintura* que publicó, y de que se habló en el Tom. IV. de esta *COLECCION*.

20. LUIS BARAHONA DE SOTO. CANCION *pastoril*. Pag. 93.

ESta Obra es una de las que mejor acreditan el fecundo y florido ingenio de este Poeta por la propriedad del asunto, la dulzura de los pensamientos, y la belleza del estilo. Sin embargo, la mayor parte de estas ventajas se las debe a la que le sirvió de original, y es aquella célebre *Cancion* de *Francisco de Figueroa*, que empieza: *Sale la Aurora, de su fertil manto*, y queda inserta en el *Tomo* IV. de esta obra, pues tiró a imitarle nuestro BARAHONA perfectamente en los pensamientos, en el ayre, y orden de la composicion, y aun le tomó a la letra no pocas expresiones, y algunos versos, como se puede ver con el cotejo de ambas composiciones, bien que igualmente se reconocerá la circunstancia que por lo comun acontece en todas las copias, que nunca llegan a la perfeccion del original.

21. LOPE DE VEGA CARPIO. EGLOGA *a Claudio*. Pag. 99.

AUnque se ignora con qué fundamento dió nuestro LOPE el desconforme titulo de *EGLOGA* a esta composicion, pues no parece posible que se le diese un hombre que sabia bien qual fuese la difinicion y el instituto de las Eglogas, es sin embargo de las mas estimadas y aplaudidas composiciones suyas, y con mucha razon lo debe ser, sin ha-

hacer caso de impropriedad del titulo, por la materia que la sirve de contexto, pues nos dejó en ella un autorizado documento del numero y calidad de casi todas sus obras, y al mismo tiempo de los principales hechos de su vida, a que se añade para mayor realce el buen orden de la composicion, la delicadeza de los pensamientos, la buena moralidad de sus reflexiones, la incomparable belleza del estilo, y sobre todo lo rara que se habia hecho esta pieza, por haber sido de las que no llegó a publicar, y se imprimieron despues de su vida en el libro de la *Vega del Parnaso*.

22. CANCION. DEL MISMO. *a unas lagrimas*. Pag. 118.

ESta elegante *CANCION* es una de las mejores poesias del libro de la *Arcadia*, porque manifiesta elegantemente el espiritu poetico de *nuestro Autor* en la grandeza de los pensamientos, en la sutileza de los conceptos, y en la elevacion del estilo, por lo que se puede ofrecer por modelo de esta especie de composiciones heroycas, y laudatorias, entendiendose en la clase de Poesia lirica, pero no para el fin de una *Cancion pastoril* a que la dedicó su Autor, pues para este repugna su misma elegancia y grandeza en boca del Pastor *Galafron*.

23. ODA. DEL MISMO AUTOR. Pag. 124.

ESta es una de las bellas *Odas* que incluyó LOPE en su *Dorotea*, pues aunque las mejores de esta obra van ya insertas en la *COLECCION*, no deja por eso de tener su merito la presente por la propriedad del estilo, tan genial en *nuestro Autor*, por la dulzura de los afectos, y

por

por la variedad de metros con que la enriquece.

24. CANCION. DEL MISMO. *Quan bien aventurado*. Pag. 128.

ES una hermosa imitacion de la celebre Oda del *Epodo de Horacio : Beatus ille*, que entre las innumerables traducciones, y imitaciones que tenemos en Castellano, puede hacerse lugar, por la naturalidad de los pensamientos, la noble moralidad de las sentencias, y la dulzura del estilo.

25. ANTONIO ORTIZ MELGAREJO. MADRIGAL. *Si al cuello de Caballo unir quisiese*. Pag. 132.

HAllase en la citada Obra, o *Tratado de la Pintura* que publicó *Francisco Pacheco* entre las muchas, y diferentes Poesias que le sirven de texto con que autoriza dicha obra, y es el primer pensamiento con que establece por simil *Horacio* la introdnccion de su *Arte Poetica*; cuya traduccion se halla tan bien desempeñada por este ingenio *Sevillano* por su viveza, y puntualidad, que ojala se huviese estendido, y dedicado a traducir toda la obra por el gusto con que supo solo trasladar este corto fragmento.

26. PEDRO DE MEDINA MEDINILLA. EGLOGA. Pag. 133.

CON entera satisfaccion de su merito se ofrece al publico la presente EGLOGA, como tambien por la calidad de lo rara, y poco conocida. Su asunto es la muerte de *Doña Isabel Diaz de Urbina*, primera muger de *Lope de Vega*; y suponiendo

que

que los dos pastores *Lisardo* y *Belardo* son *Pedro de Medina*, y *Lope de Vega*, se debe entender que lo que habla cada uno es composicion del Poeta que representa; asi que no solo es prueba de su grande amistad, sino de la no menos grande, y admirable similitud, y semejanza de sus ingenios con que se hallaban ocupados de unos mismos afectos; a lo que se debe añadir que esta conformidad, de que se encuentran muy pocos egemplares, obraba ventajosamente para la perfeccion de esta obra, prestandose los pensamientos, y las expresiones, como que ambos se dirigian a un proprio efecto; y ultimamente bajo esta misma idea formaron una pieza, en que a manera de una pintura donde se esmera un diestro artifice en imitar los ayres, y estilos de los mas clasicos pintores, asi estos Poetas consiguieron en su composicion copiar, no solo los estilos de muchos celebres Poetas Españoles, sino que incluyeron frases, expresiones, y aun versos enteros de *Garcilaso*, *Bermudez*, *Figueroa*, del mismo *Lope*, y otros. Esta circunstancia que se halla en muy pocas composiciones de esta especie, da a ésta un merito singular sobre el que la da la intension, y ternura de los afectos, la viveza de las expresiones, y la dulzura, y pureza del estilo, que todo la acredita por una de las mas singulares que hay escritas por su termino, y en su clase.

27. LA ESPERODIA. *PANEGIRICO al Gran Duque de Alba*, *por* FR. GERONIMO BERMUDEZ. *INEDITO*. Pag. 149.

ESte Poema de que se habló en el Tomo antecedente, en la *Noticia* de su Autor, le compuso originalmente en disticos latinos, y trasladó en ver-

verso suelto Castellano; pero no por eso le podemos dar el titulo de rigurosa traduccion, porque siendo obra de un mismo Autor, mas bien se debe tener por escrito en dos diferentes lenguas, que por traducido de una a otra, a que se agrega que asi en la estension de la obra, como en muchos de los pensamientos, y en el modo de explicarlos todos, hay no poca distancia de una a otra, aun supuesta la que naturalmente reyna en el indole de ambos Idiomas. *El Licenciado Luis Muñoz*, en la *Vida del V. P. M. Fr. Luis de Granada*, citando a *nuestro Autor*, a quien da el mismo epiteto que *Don Nicolas Antonio*, de *Varon docto en letras divinas y humanas*, asegura que en su tiempo paraba el Codice original de la ESPERODIA en poder de un Caballero vecino de la Ciudad de *Santiago*, y alega los versos en que elogia la virtud del *V. M.* e incluye parte de la *Glosa* que corresponde a aquel *Texto*. No podemos asegurar que aquel Codice sea el mismo que hemos tenido presente, y es proprio de *Don Benito Martinez Gomez Gayoso*, Archivero de la Secretaria del Despacho universal de Estado; pero lo cierto es que éste tiene todas las circunstancias, y señales de ser el original de nuestro BERMUDEZ, como son la letra y firma del Autor, las enmiendas, y notas; lo maltratado que se halla del tiempo y de la polilla, y sobre todo la nota que añade al fin, de su misma letra, que dice: *Para Fernando Frejomil, y que Doña Ana su muger le lea, que en pago de mi trabajo de habelle trasladado no quiero otra cosa; porque es materia que no se pierde el sueño en leerla.* De la qual nota no solo se manifiesta el fin que tubo en hacer esta traslacion, y aun de alterarla, como dejamos advertido, que fue en obsequio del dicho *Fernando Frejomil*, y que le pudiese leer su muger; si no que de-

deduce igualmente la identidad de nuestro Codice, pues no parece verosimil que el Autor escribiese dos tomos de una misma obra, y tan prolija y difusa como la presente. Lo cierto es que la compuso, y finalizó en el Convento de la *Peña de Francia* despues de haber corrido, como asegura en la citada Glosa, toda España, y gran parte de Francia, y Africa, sin que explique las causas, y asi está firmado por él al fin de la obra en dicho *Monasterio* a 6. de *Diciembre* de 1589. De qualquiera suerte que sea, este Poema en el idioma latino tiene su merito por la concision mas que por la elegancia y pureza, y manifiesta bien el talento de nuestro Autor para la Poesia latina; pero mucho mas se manifiesta para la Castellana en su composicion, o sea traslado en esta Lengua, pues alli hace ver que era poeta, y gran versificador, por la propriedad y grandeza de los pensamientos, y la mucha elegancia, armonia, y sonoridad de sus versos, con que desempeña el titulo de *PANEGIRICO* que da a su obra, de suerte que es un nuevo, y clasico documento que se puede alegar en favor de esta versificacion libre de rimas y prisiones, aun para los asuntos mas graves, y mas heroycos. Sin embargo de estas ventajas, la composicion tiene algunos pensamientos mas bajos de lo que conviene a la grandeza del argumento, y ciertas vulgaridades, y frases humildes, que desdicen tambien de la calidad de este Poema. Tambien se encuentran no pocos lugares oscuros, o de muy remota inteligencia, algunos de los quales se han ilustrado con tal qual nota, que ha parecido oportuna, en virtud de lo que ya se tiene advertido, pero no se ha podido egecutar con todos los que necesitaban de este auxilio, porque siendo muchos seria traspasar

una

una de las primeras reglas del proyecto de esta *COLECCION*, atestandola de glosas y notas, y ocupando con ellas el lugar que deben llenar otras cosas mas deleytosas, e importantes al publico, e igualmente por la razon que se tiene dada de la justicia que debemos hacer a los lectores de nuestro PARNASO. Ultimamente las especies y memorias que añadimos de esta obra, pueden servir de suplemento a la *Noticia historica* de *nuestro Autor*.

28. SONETO. DE DAMASIO DE FRIAS. *Mostróme un dedo Amor, blanco y hermoso. INEDITO.* Pag. 165.

NO habiendo tenido comodo lugar este SONETO con las demas poesias de nuestro Autor, que quedan inclusas, se inserta en éste con la misma satisfaccion que las antecedentes, asi por la circunstancia de inedito, como por las demas partes de la gracia del pensamiento, y pureza del estilo.

29. PEDRO ESPINOSA. CANCION. *Selbas donde en tapetes de esmeralda.* Pag. 166.

INcluyó esta CANCION nuestro ESPINOSA en sus *Flores de Poetas ilustres Españoles*, y parece que en su construccion llevó algun designio particular, atendida la extraordinaria, e irregular forma de las Estancias, y lo estravagante de los pensamientos y de las expresiones, si bien por esta particularidad se hace estimable, respecto a la grande autoridad de este Poeta, y a la elegancia, y hermosura de la versificacion.

30.

30. SONETO. DEL MISMO. *Rompe la niebla de una gruta oscura.* Pag. 170.

EN este SONETO estampó nuestro ESPINOSA una de las mas graciosas invectivas que se han escrito en su linea contra las composiciones de los Poetas que impropriamente se llamaban *cultos*, en las que con el ruido, y vano aparato de clausulones, metaforas, y figuras extravagantes ofrecian a la vista un cuerpo formidable, pero que solo existia en la apariencia, y en el sonido, contra lo que pide la hermosura, propriedad, y belleza poetica; y asi logró nuestro Autor burlarse de estos Poetas con un documento semejante a los suyos, pero de muy distinto merito, por el artificio, y delicadeza de la ironia, la hermosura, y buen orden de las partes, y por el donayre y gracia de la conclusion con que confirma y manifiesta todo el designio de la composicion.

31. DON LUIS DE GONGORA Y ARGOTE: *FABULA DE LEANDRO Y HERO, burlesca.* ROMANCE. Pag. 171.

LOS *Romances*, y demas poesias de versos cortos de este Poeta llevan conocida ventaja a todas sus composiciones, por cuya causa son de esta naturaleza todas las que se incluyen al frente de su retrato; pero particularmente las burlescas tienen un merito particular sobre todas. El presente ROMANCE está divido en dos Romances diferentes en todas las ediciones de este Autor, sin duda porque varian la asonancia, pero en realidad es un mismo asunto que no tiene perfeccion ni regularidad sino unidos, segun se egecuta en esta COLECCION, señalando con un cor-

to espacio la division para guardar alguna idea de las antiguas impresiones. La Fabula está muy bien seguida bajo el metodo burlesco que se propuso, y adornada de sales finas, y gracias abundantes, aunque no se halla libre de uno u otro indicio de la oscuridad, y afectacion que generalmente reyna en sus poesias.

32. FABULA DE PIRAMO Y TISBE. *Burlesca.* POR EL MISMO AUTOR. ROMANCE. Pag. 183.

ESte *ROMANCE* fue una de las Composiciones que hicieron mas ruido, y autorizaron el nuevo estilo de nuestro GONGORA, dando materia a uno de sus tres *Comentadores* que fue *Cristobal de Salazar Mardones* para su *Ilustracion a esta Fabula*; y se ha insertado a continuacion del antecedente para demostrar la variedad de estilos de este Autor, pues él solo entre todas las Poesias que compuso de esta especie, participa de los vicios de la hinchazon y afectada cultura, cuya introducion se le debe a *nuestro Autor*: por lo que se le aplicó por un Poeta de su tiempo la siguiente difinicion, que aunque satirica es muy feliz y muy ingeniosa. Hallase en una pequeña Coleccion de Poesias mas moderna, y dice asi.

Este Romance compuso
el Poeta Soledad,
en lo largo la Ciudad,
Babilonia en lo confuso.

Pero en medio de estos defectos, el orden de la Fabula está muy bien concertado, seguido, y abundante en donayres y sentencias, que acreditan el grande espiritu de este Poeta.

33.

33. EL MISMO AUTOR. ROMANCE. *Noble desengaño*. Pag. 201.

SIguiendo el orden de la variedad de metros, y de asuntos en este Poeta se incluye el presente ROMANCE de *redondilla menor*, que es de los mas apreciables de nuestro GONGORA, no tan solo por la naturalidad, llaneza, y dulzura del pensamiento, como por ser de la clase de las composiciones que se hallan escritas con mas limpieza de estilo, pureza de la frase, y libre de su afectada cultura.

34. ROMANCE. DEL MISMO AUTOR. *De amor con intercadencias*. Pag. 205.

ASI como las poesias burlescas de este *ilustre Poeta* llevan la ventaja a las demas, las *Letrillas* la llevan a todas, y entre ellas la presente por ser la mas sobresaliente produccion del talento de nuestro GONGORA, por la delicadeza, y estremada gracia, y primor con que vá discurriendo, y aplicando las alusiones a los vicios y abusos de todos los estados, y el donayre, y la singular concision y pureza del estilo, de suerte que la califican por una de las mejores Satiras que en su linea se encuentran, no solo entre las obras de *nuestro Autor*, sino entre las de los pocos que han tenido el talento necesario para este esquisito y festivo genero de composiciones.

35. EL MISMO AUTOR. ROMANCE. *La vida del muchacho*. Pag. 209.

ENtre las *Letrillas* mas graciosas, y delicadas de este Poeta se señala el presente *ROMANCE* por todas quantas calidades pide su naturaleza y le

pueden hacer estimable, como son el decoro que guarda en la pintura de los hechos de la vida pueril, acomodada a las costumbres de la Aldea, las estremadas sales y gracias de que usa para sus coloridos y adornos, adaptadas todas con tanta naturalidad como donayre, y ultimamente la hermosura y pureza del lenguage, y la oportunidad y sencillez del metro, que por todo se comprueba en esta composicion haber desempeñado nuestro GONGORA el principal fin de la Poesia, que es la perfecta imitacion de la Naturaleza.

36. ROMANCE *al mismo proposito*. DE INCIERTO AUTOR. Pag. 212.

ESte *ROMANCE* es tan identico con el antecedente que no solo parece obra de la misma mano, sino consecuencia precisa de su argumento, por lo que se puede dudar qual haya sido el modelo del otro, aunque debe colegirse que el presente lo sea del de nuestro GONGORA por hallarse inserto en el *Romancero general*, desde donde ha ocupado este lugar tan oportuno; y estando dispuesto en dialogo se han señalado los interlocutores en esta edicion. De qualquiera suerte merece igual estimacion que el anterior (ya que no la merezca mayor por haber sido el original) por las mismas razones, y algunas mas de puntualidad, propriedad y viveza de la pintura, y abundancia de gracias y donayres, e igual limpieza y sencillez del estilo y del metro; por lo que ambas a dos composiciones no solo pueden ofrecerse por modelos de la imitacion de la Naturaleza en este gracioso bosquejo, y corta parte de la vida rustica, sino que no se hallarán por su idea semejantes en Lengua castellana.

37.

37. *DOCTOR* AGUSTIN DE TEJADA PAEZ. CANCION. Pag. 215.

YA hemos manifestado antecedentemente la gala y elocuencia de este Poeta en las composiciones como la presente, y ella sola merece una particular estimacion sobre las demas, por la grandeza del asunto, lo elevado del obgeto en cuyo obsequio la dirigió, que fue el Rey *Don Felipe tercero*, en su juventud, y con motivo de la empresa contra Inglaterra, por la dignidad y orden de la composicion, la elegancia del verso, y sobre todo por la abundancia y fecundidad del estilo con que acredita la de la Lengua, particularmente en la Estancia setima, que aunque tal vez la escrupulosa critica pueda reputar por especie de pedantería la acumulacion de tantos nombres de armas, e instrumentos bélicos, sin embargo de esto no se puede negar el aprecio que merecen estas composiciones, quando no son muy frequentes, por el lustre que dan al Idioma. Hallase esta *CANCION* inserta entre las *Flores de Poetas ilustres* de *Pedro Espinosa*.

38. LOPE DE VEGA CARPIO: *POR EL LICENCIADO TOME DE BURGUILLOS.* SONETO *del Duende*. Pag. 220.

ENtre las poesias que publicó *nuestro Autor* á nombre de este supuesto *Bachiller*, se llevan la preferencia los *Sonetos*, por ser todos por la mayor parte unos verdaderos Epigramas en su clase jocosa y burlesca; y aunque parece dificultoso señalar la ventaja entre ellos, el presente es de los mas estimables, asi por la natural hermosura del estilo, como por lo gracioso, aunque picares-

co de la alusion, que disfrazada noblemente con el decoro de las frases, manifiesta bien todo el espiritu del pensamiento, que es el mas adecuado y veridico del asunto, y principio y fundamento mas comun de todas estas vulgaridades.

39. LA BUCOLICA DEL TAJO. *POR* DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, *publicada a nombre del Bachiller FRANCISCO DE LA TORRE*, EGLOGA I. *DAFNIS*; pag. 221. EGLOGA II. *FILIS*; pag. 234. EGLOGA III. *ECO*; pag. 244. EGLOGA IV. *TIRSI*; pag. 248. EGLOGA V. *PROTEO*; pag. 259. EGLOGA VI. *GALATEA*; pag. 269. EGLOGA VII. *GLAUCO*: pag. 288. EGLOGA VIII. *LICIDA*: pag. 293.

NO es menester repetir la estimacion y el merito extraordinario de las Poesias que publicó nuestro QUEVEDO á nombre de este supuesto *Autor*; pero entre todas ellas se señala la presente BUCOLICA, que es la mas perfecta obra que en su genero tiene la Lengua Castellana; pues aunque los mas clasicos Poetas Españoles han dedicado su talento a esta especie de composiciones ninguno se ha estendido á formar una tan dilatada, seguida, ordenada, y completa. Cada una de las EGLOGAS de que se compone puede servir de egemplo, y modelo en su especie, pues todas ellas estan concebidas con el mayor gusto y magisterio, animadas del mas acendrado espiritu poetico, y llenas de imagenes y figuras ingeniosisimas, aunque muy naturales por la puntualidad con que observa el decoro de las personas, que no salen de los limites que prescriben las ideas del campo, y subministran las labores rusticas, y pastoriles, sin dejar por eso de exornarlas con alusiones, y con-

cónceptos mitologicos, que las hace muy propria y oportunas a sus argumentos, y acreditan la perfecta imitacion de los mas celebres modelos de la antiguedad que supo seguir nuestro QUEVEDO. Ultimamente la versificacion es tan armoniosa, tan dulce y tan elegante que junto con la pureza y amenidad del estilo prueba que si todas las dichas obras publicadas a nombre del citado *Bachiller*, como ya se ha advertido en su lugar, bastaban a acreditar a su verdadero Autor por el Principe de los Liricos de la Nacion, la obra presente pudiera acreditarle por el Principe de los Bucolicos. Aunque es muy dificil señalar la ventaja de estas *Eglogas* entre sí, por el esmero y destreza con que estan trabajadas, sin embargo hay algunas en que no deja de manifestarse, bien sea por la novedad del asunto, o bien por la belleza y hermosura del estilo, y tales son a nuestro modo de entender, la I, III, V. y VII.

40. EL MISMO DON FRANCISCO DE QUEVEDO. SATIRA. Pag. 302.

ASI como por el articulo antecedente tenemos declarado a nuestro Autor por el Principe de los Poetas Liricos de la Nacion, lo tenemos igualmente por lo que respeta a la Satira, y la *presente* aun sin las que quedan inclusas en esta obra, pudiera probarlo, por lo adecuado y oportuno del argumento, la delicadeza y primor con que presenta y pinta los vicios que combate, y el sumo donayre, y estremada gracia con que lo egecuta, lo que completa la propriedad, hermosura y belleza del estilo, y de la versificacion.

41.

41. ANASTASIO PANTALEON DE RIVERA. *FABULA DE ALFEO Y ARETUSA* : *burlesca*. ROMANCE. Pag. 112.

ESte Poeta fue muy feliz en todas sus composiciones de versos cortos, cuya verdad acredita la presente por la gracia con que está entablada y seguida la *Fabula*, y por la pureza del estilo.

42. EL MISMO AUTOR. ROMANCE. Pag. 322.

LOS asuntos que eligió para sus obras nuestro PANTALEON fueron por la mayor parte burlescos, y en esta *pintura* que hace *de sí mismo á una Dama*, usa de especies muy festivas, y oportunos donayres que la hacen agradable, y está expuesta con la limpieza del lenguage, y corriente del metro que le era tan natural.

43. EL MISMO AUTOR. *FABULA DEL FENIX* : *burlesca*. ROMANCE. Pag 328.

ESta *FABULA* es sin duda mas aventajada que la antecedente, asi en el orden y disposicion del argumento, como en lo ingenioso de los pensamientos, y en el delicado donayre, y gracia con que están concebidos, junto con la armonia y pureza del verso con que están explicados.

44. BALTASAR DEL ALCAZAR. EPIGRAMA. *Mostróme Ines por retrato*. Pag. 333.

COmpite este EPIGRAMA con todos los de *nuestro Autor* que van insertos, en la gracia y chiste del pensamiento, y en la fuerza, concision y pureza de la frase, y del estilo.

45. DON LUIS DE ULLOA PEREYRA. EPISTOLA. *Alaba la vida de la corte.* Pag. 334.

ENtre los muchos Poetas famosos antiguos y modernos que se han dedicado en todos tiempos a declamar contra los bullicios de la Corte, en alabanza de la soledad, y en favor de las quietudes de la Aldea, no habia habido ninguno que positivamente declamase por la contraria, hasta nuestro ULLOA, que con no menos solidos argumentos y razones que todos, asi en lo politico como en lo moral, haciendo frente a la opinion comun compuso la presente EPISTOLA, que dirigió al *Conde Duque de Olivares* su Protector; y que asi por la novedad del asunto, como por la destreza y primor con que está desempeñado en todas sus partes y requisitos se puede reputar por una de las mas esquisitas piezas que en su genero hay escritas.

46. EL MISMO AUTOR. ROMANCE. Pag. 342.

ESte *ROMANCE* le compuso nuestro ULLOA con motivo de quejarse a su referido Protector y Mecenas *el Conde Duque* del sentimiento que le ocasionaba la ausencia de sus dos hijos, que por medio de su patrocinio habian pasado empleados a las Indias; y ciertamente verifica la composicion el dolor que le ocupaba, en la ternura de los pensamientos de que se vale, en la solidez de las maximas y reflexiones que deduce, en lo noble de las sentencias con que lo adorna, y en la natural corriente y dulzura del metro.

47. SONETO *DEL SEÑOR REY* DON CARLOS SEGUNDO, *que compuso siendo Infante, y se halla entre las obras* *DEL MISMO AUTOR*. Pag. 346.

ESte *SONETO*, ademas de la autoridad que tiene por el nombre que le ilustra, tiene su merito particular, ya que no sea por lo grande del pensamiento, mediante ser amatorio, por la dulzura con que está expresado, y la suavidad y pureza del estilo, que todo concurre a merecer un digno lugar en esta Obra, honrandola con escuchar entre los Poetas ilustres de la Nacion el nombre de uno de sus augustos Monarcas.

48. *CANTO I. DE LA* PROSERPINA. *POEMA EPICO, burlesco: por* DON PEDRO SILVESTRE DEL CAMPO. Pag. 347.

NUestra Lengua tenia los *quatro* celebres *Poemas* Epicos burlescos de la *Gatomachia*, la *Moschea*, el *Orlando*, y la *Burromachia*, fraguados por lo comun en la invencion del Poeta, con que podia hacer frente a los demas Idiomas cultos de Europa en este particular; pero faltaba uno tomado de la Mitologia, que siguiendo un diferente rumbo y proyecto completase todos los ramos que pueden prestar ideas proprias y conducentes a este efecto, y el numero de *cinco*, con el qual aventaja al de los demas que se han escrito en su linea en cada una de las Lenguas estrañas. Para este logro publicó nuestro SILVESTRE su PROSERPINA en el año de 1721. y aunque parece que por ser el ultimo deberia padecer alguna inferioridad respecto a los antecedentes, y tambien por haber seguido *nuestro Autor*

tor un camiño trillado por tantos, y tan felizmente, estas mismas razones le favorecieron, junto con la novedad del pensamiento, y le proporcionaron los medios para la perfeccion de un Poema que en su linea debe reputarse por original. Para prueba de esta verdad, y para idea del todo de la Obra puede servir el presente *Canto* I. y tambien por ser como la vasa y fundamento de ella, ya que no nos permite nuestro proyecto insertar por su grande estension los doce *Cantos* de que se compone; y por él se pueden colegir las ventajas y perfecciones que contiene, asi en la ingeniosisima invencion y traza del argumento, como en el buen orden y distribucion de sus partes, en la abundancia y delicadeza de las sales con que le confirma y adorna, y sobre todo por el grande espiritu que anima la versificacion de este Poema: que todo acredita las prendas de verdadero Poeta que poseia su Autor, y es uno de los mas clasicos testimonios de la regeneracion de nuestra Poesia en el presente siglo.

49. GUTIERRE DE CETINA. ODA *Anacreontica. INEDITA. De tus rubios cabellos.* Pag. 370.

ES una de las mas hermosas Composiciones de este ilustre y poco conocido Poeta Castellano, asi por la propriedad y belleza del pensamiento, como por la dulzura de la expresion y del metro, y de las que mas pueden demostrar el florido ingenio de nuestro CETINA, ya que no se encuentren sino por rara fortuna otras Obras suyas impresas ni manuscritas, fuera de las pocas que existen publicadas por *Fernando de Herrera* en las *Notas a Garcilaso de la Vega.*

ERRA-

ERRATAS Y ADVERTENCIAS.

Pagina 60. *linea* 1. ibres, *debe decir* libres.
Dicha pag. *linea* 2. de sanguino, *debe decir* del sanguino.
Pag. 61. *linea* 22. antigo, *por* antiguo.
Pag. 108 *linea* 9. el corderillo, *debe decir* al corderillo.
Pag. 124. *linea* 6. quo, *debe decir* que.
Pag. 134. *linea* 20. que al llanto, *debe decir* que el llanto.
Pag. 157. en la nota *linea* 6. satisa, *debe decir* satira.
Pag. 178. *linea* 24. si naufragares, *debe decir* si naufragare.
Pag. 187 *linea* 1. sino nn, *debe decir* sino un.
Pag. 190. *linea* 27. frustrado, *debe decir* fustrado.
Pag. 213. *linea* 15. Ya tengo, *debe decir* Yo tengo.
Pag. 221. *linea* 2. DE EL TAJO, *debe decir* DEL TAJO.
Pag. 273. *linea* 27. muesta, *debe decir* muestra.
Pag. 286. *linea* 17. o sueste, *debe decir* o suerte.
Pag. 288. *linea* 9. disdichado, *debe decir* desdichado.
Pag. 333. *linea* 4. de esta susrte, *debe decir* de esta suerte.
Pag. 367. *linea* 23. forartero, *debe decir* forastero.

CORRECCIONES QUE SE DEBEN hacer en la Noticia e Indice del Tomo VI.

En el Prologo pag. 8. *linea* 1. ganar instancia, *debe decir* ganar la instancia.
En la Noticia pag. 25. *linea* 19. que se crian acreedores, *debe decir* que se creian acreedores.
En el Indice pag. 6. *linea* 11. y por consequencia, *debe decir* y por consiguiente.
Pag. 22. *linea* 25. de ran, *debe decir* de tan.



